



Università degli Studi di Ferrara

DOTTORATO DI RICERCA IN
STUDI UMANISTICI E SOCIALI

CICLO XXVIII

COORDINATORE Prof. Carlo Peretto

DESASTRES & MIGRACIONES AMBIENTALES

La construcción social de la inundación de la década del
setenta en Miramar, Córdoba, Argentina

Settore Scientifico Disciplinare M-DEA/01

Dottorando
Dott. BARBERIS RAMI, Matías

Tutore
Prof. SCANDURRA, Giuseppe

Co- Tutore
Prof. FRANZ, Gianfranco

Anni 2013/2015

Desastres & Migraciones Ambientales

La construcción social de la inundación de la década
del setenta en Miramar, Córdoba, Argentina

Índice de Contenidos

Índice de Contenidos.....	3
Índice de Tablas, Gráficos e Imágenes.....	5
Introducción.....	7
Las inundaciones como paradigma de la historia de un pueblo.....	10
No sólo las aves migran: motivos de la elección del caso.....	13
Estructuración de la tesis.....	15
Capítulo 1. El enfoque antropológico en el estudio del desastre.....	19
Estudios sobre riesgo y desastres en las Ciencias Sociales.....	21
Antropología del Riesgo vs Antropología de Desastres.....	30
Consideraciones Metodológicas.....	33
Capítulo 2. Miramar, entre la historia y el territorio.....	43
Caracterización de la Argentina en la segunda mitad del siglo XX.....	44
Aspectos geográficos del territorio.....	44
Aspectos socio-históricos del territorio.....	46
La laguna Mar Chiquita y el origen de Miramar.....	51
Escenarios de desastres: las inundaciones en Miramar.....	58
Problemáticas socio-ambientales contemporáneas.....	64
Capítulo 3. (de) Construyendo la Vulnerabilidad.....	71
La resiliencia, o la otra cara de la vulnerabilidad.....	73
Aproximación al análisis de las vulnerabilidades locales.....	77
Aspectos Económicos.....	81
Aspectos Políticos.....	87
Aspectos Sociales.....	95
Aspectos Ambientales.....	104
Sobre la resiliencia condicional o limitada.....	110
Capítulo 4. ¿Qué gusto tiene la sal? El impacto de las transformaciones urbanas en Miramar.....	113
El rol de la planificación urbana y el aporte de la antropología.....	115
La política de la emergencia.....	118
Las demoliciones de 1992.....	130
La construcción de la defensa-costanera en 2013.....	134

Capítulo 5. ¿Por qué se van los migrantes ambientales?.....	143
La cara humana de los desastres: los desplazamientos de población.....	144
Antecedentes en el estudio de las migraciones luego de desastres.....	152
Trayectorias migratorias, o estrategias de adaptación en Miramar.....	156
El punto de vista del no-afectado.....	158
Quedarse, o el reasentamiento local.....	162
Irse, o la migración ambiental.....	168
El destino turístico como opción de reasentamiento.....	170
La ciudad como destino.....	174
Volver, o los procesos de retorno.....	180
Capítulo 6. Las consecuencias inadvertidas de la historia: la normalización del riesgo.....	183
La construcción cultural de la inundación.....	184
La percepción diferencial del riesgo.....	191
Las inundaciones de 2003.....	202
Conclusiones.....	209
Referencias bibliográficas.....	217

Índice de Tablas, Gráficos e Imágenes

Tablas

Tabla 1. Detalle de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

Tabla 2. Presidentes de la Nación Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Tabla 3. Mecanismos operacionales en las distintas fases de un desastre en contextos con shock migratorio.

Tabla 4. Características de los migrantes en función del impacto potencial del desastre y el nivel de incertidumbre.

Gráficos

Gráfico 1. Evolución de la población de Miramar.

Gráfico 2. Factores de vulnerabilidad asociados a la inundación.

Gráfico 3. Vulnerabilidad a desastres y Capacidad para migrar

Imágenes

Imagen 1. Zona con importante aumento de las precipitaciones anuales.

Imagen 2. Localización de la provincia de Córdoba y la Laguna Mar Chiquita.

Imagen 3. Localización de Miramar y pueblos aledaños.

Imagen 4. Turismo en Miramar en la década dorada.

Imagen 5. Escombros en la costanera noreste de Miramar.

Imagen 6. Mapa de la localidad de Miramar.

Imagen 7. Evolución de la Laguna Mar Chiquita.

Imagen 8. Avance de la laguna sobre Miramar en la inundación de 2003.

Imagen 9. Vista aérea de Miramar luego de las inundaciones de 2003.

Imagen 10. Foto satelital de la Laguna Mar Chiquita en el período de las tormentas de sal.

Imagen 11. Turistas con barro, inicios de los años setenta.

Imagen 12. Flamencos en la Laguna Mar Chiquita.

Imagen 13. Avance de la laguna sobre Miramar en la inundación de 1978.

Imágenes 14 y 15. *Parroquia Virgen del Valle, antes de la inundación (izquierda) y después de la inundación (derecha).*

Imagen 16. *Primera demolición controlada en Miramar.*

Imagen 17. *Vista aérea de la primer fase de la construcción de la defensas costanera.*

Imagen 18. *Costanera de Miramar.*

Imagen 19. *Vista aérea del centro de Carlos Paz.*

Imagen 20. *Vista aérea de la ciudad de Córdoba.*

Imagen 21. *Impacto de la inundación.*

Imagen 22. *Tormenta de sal en Miramar.*

Imagen 23. *Pintura del autor.*

Imagen 24. *Torre del Hotel Copacabana.*

Imagen 25. *Ruinas del Hotel Viena en la inundación de 2003.*

Imagen 26. *Area Restringida del Hotel Viena*

Introducción

“Mighty increase of the world human population is to be found the starting-point from which to contrast the times”¹
(William Hay, *Three Hundred Years Hence*, 1881)

Este breve fragmento de *Three Hundred Years Hence* de William Delisle Hay, representante de la literatura inglesa post-apocalíptica del siglo XIX, es un interesante punto de partida para el análisis que se propone en esta tesis. En el contexto de discusión acerca de la Teoría sobre el Crecimiento de la Población de Thomas Malthus², quienes se dedican a la narrativa utópica aprovechan la oportunidad de escribir a partir de la incertidumbre del devenir de la historia del mundo.

Un acontecimiento particular de la historia contemporánea en el cual se hace una reflexión similar es la publicación del Informe Brundtland³ en 1987, a través del cual se introduce en la agenda pública internacional el concepto de desarrollo sostenible. Lo que subyace a esta proposición es la preocupación por el rumbo que estaban tomando las sociedades en el mundo, en contraposición a los supuestos resultados del progreso vaticinado en la postguerra.

¹ *“El enorme aumento de la población humana mundial resulta ser el punto de partida desde el cual contrastar los tiempos”* (traducción propia)

² Cuando Malthus plantea la Teoría del Crecimiento de Población, se formula dos preguntas esenciales: ¿qué causas han impedido hasta ahora la propagación del género humano y su mayor felicidad? y ¿qué posibilidad hay de evitar estas causas, ya en todo, ya en partes? El principal problema que encuentra Malthus en su análisis es que la población crece en proporciones geométricas, mientras la producción de alimentos lo hace en proporción aritmética.

³ El Informe Brundtland se publica en el seno de la Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Este informe es conocido por introducir en la agenda internacional el concepto de Desarrollo Sostenible, entendiéndolo como aquel desarrollo capaz de asegurar la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la posibilidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas. Para un mayor debate acerca del concepto ver Boisier 2001; Arocena 2002; Angellini, 2008.

En consonancia con estos dos planteos, los estudios acerca del riesgo nos sitúan también en el plano de la incertidumbre: el riesgo es por definición un fenómeno contingente (Luhmann, 1996). En la literatura post-apocalíptica, el concepto de incertidumbre e implícitamente idea de riesgo son claves en los relatos, que en distintas épocas de la historia mundial, han reflejado críticamente diversas problemáticas de las sociedades⁴.

El caso que aquí se propone es Miramar, localidad que desde inicios del siglo XX se ha caracterizado por ser una ciudad con un gran afluente turístico nacional e internacional. La historia de la laguna Mar Chiquita, sobre la cual se asienta el pueblo, muestra variaciones en los cursos de los ríos tributarios que han hecho variar el nivel de agua de la laguna, creando épocas de gran fervor económico, así como distintas y sucesivas inundaciones en la ciudad de Miramar.

Particularmente, en la década del setenta la ciudad se inunda en gran parte de su extensión, dejando bajo el agua la mayor parte de la infraestructura hotelera y turística:

Fue la inundación más grande que tuvo que soportar el pueblo. Se vieron afectadas 37 manzanas. Se inundó más del 60% del pueblo. No hubo víctimas, ninguna, sólo pérdidas materiales (...) De los 110 hoteles, 102 se inundaron. El 90% de la hotelería. También algunos de los establecimientos públicos como la terminal de ómnibus, y dos de las tres iglesias.
(Narración de la guía del museo de fotografía, enero 2014)

Con una narración tenaz y sin titubeos, este es un fragmento del relato que se ofrece a los turistas de la ciudad, a 40 años de la inundación que fue un hito en la historia de Miramar. Otra de las consecuencias visibles del desastre, y que será también objeto de discusión, ha sido el hecho de que luego de la inundación, gran parte de la población migra hacia otros destinos, dentro y fuera de la provincia de Córdoba (en donde se encuentra la laguna).

⁴ Algunos referentes en torno a la temática son: John Ballard, William Delisle Hay, Arthur Clarke, Richard Jefferies, William Morris, Mary Shelley, Herbert Wells, George Stewart. Para el análisis de literatura post-apocalíptica se pueden consultar: Battaglia (2000); Buck-Morss (1995); Pinder (2002); Vossoughian (2006); Spinozzi (2002).

Análogamente a la preocupación por la cuestión del crecimiento de población⁵ que delinea en su texto William Hay, las reiteradas inundaciones de Miramar, sus distintos impactos y la forma en que estas experiencias han sido entendidas por su población, se constituyen como una de estas tantas problemáticas contemporáneas que distintas sociedades enfrentan en su cotidianeidad.

Los desastres y riesgos de origen natural, tecnológico o humano han cobrado en las últimas décadas un significado central: no sólo han aumentado en cantidad e intensidad, sino que han sido mediatizados a escala global. Hoy en día, las sociedades se encuentran frente a numerosos obstáculos en la forma de afrontar distintos tipos de riesgos: escasas medidas de comunicación, falta de sistemas de prevención efectivos, alertas deficientes, falta de recursos económicos, inconsistencias en los sistemas de gobierno, etc. (Fontana, 2014).

Este contexto manifiesta un punto de reflexión sobre la situación global acerca del modo en que acontecen los desastres y la forma en que éstos impactan en las sociedades. Siguiendo la narración de William Hay, estas problemáticas deben ser un punto a partir del cual contrastar los tiempos.

En otras palabras, los desastres se constituyen como acontecimientos desde los cuales se puede realizar una reflexión sobre la historia y sobre quienes construyeron tal historia. Sin embargo, lo que se debe analizar no es simplemente el factor que es pivote en la historia, sino que se deben entender las causas y las consecuencias del mismo. Se debe desgarnar el hecho particular, para así entender el proceso histórico en general.

⁵ Esta idea ha sido también debatida en el seno del pensamiento filosófico contemporáneo, así como en distintos campos disciplinares como el Urbanismo, la Arquitectura, la Antropología y la Sociología.

Las inundaciones como paradigma de la historia de un pueblo

Los desastres se producen en el contexto de patrones de vulnerabilidad históricamente contruidos, evidenciados en la localización, la infraestructura, la organización sociopolítica, los sistemas de producción y distribución, y la ideología de una sociedad (Oliver-Smith y Hoffmann, 2013). Las inundaciones que ocurrieron en Miramar, no sólo han sido consecuencia del devenir de la historia del pueblo, sino que también han sido motores de transformaciones en su vida cotidiana y en su historia.

El estudio de los desastres en perspectiva histórica supone no sólo afrontar el análisis del proceso, o de un evento como acontecimiento, hito o punto de inflexión, sino también de las consecuencias que el mismo provoca en el contexto en el que ocurre:

“la investigación antropológica sobre desastres, en una perspectiva histórica, ha demostrado que las amenazas naturales actúan como detonadores que conducen a importantes cambios sociales y culturales” (García Acosta, 2004:130).

Aunque el caso de estudio de la tesis es la inundación de Miramar de la década del setenta, el punto de partida de cada una de las entrevistas era la historia personal de quienes vivían en Miramar, o bien la historia del pueblo. La conexión fue explícita: dentro de los primeros cinco minutos de conversación de cada entrevista, todas las historias confluían en la inundación.

En la primera visita a campo, le comento a la dueña de un bar del pueblo que estaba trabajando sobre la historia de Miramar, y espontáneamente me responde: *“yo no viví la inundación, vine en 1984. Si querés hablar de historia, buscá a la señora de la tienda acá en la esquina; suele estar todos los días alrededor de las siete de la tarde”* (Fragmento notas de campo, febrero de 2013).

La inundación habría marcado un antes y un después en la historia. En los relatos de la gente, la profundidad ontológica que adquiría la narración del

desastre mostraba su función en la historia del pueblo en general, y en las historias de vida en particular:

Bueno, mi historia de vida fue bastante complicada en esta población porque la inundación nos tocó duro. Yo cuando comencé con el negocio, me mudé dos veces con el negocio porque siempre me fue corriendo el agua de un lado al otro, hasta que nos instalamos acá. Y de casas, perdimos dos casas. O sea, la primera inundación, yo vivía con mis padres todavía, y bueno, de un día para el otro empezó a venir el agua, empezó a venir el agua, así que abandonamos nuestra casa y nos fuimos a alquilar en otro lado, digamos. Y la segunda vez fue la segunda inundación. *(Sonia, 61 años, propietaria de comercio)*

El impacto que produce una inundación... A nosotros nos quitaron la historia, no podés ir más con tu hijo y decirle: mirá, acá vivía el abuelo. Eso se perdió. *(Mauricio, 45 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

Lo que se pone en juego no es simplemente la historia del “perdimos todo” en términos materiales, sino los cambios que había provocado un evento en el campo simbólico de la vida de quienes vivían en la ciudad: la forma de entender y el significado atribuido a la economía, a la participación social, a los vínculos con los otros ciudadanos, la relación con las instituciones, etc.

Otro de los aspectos que también ha delimitado la construcción social de la inundación en relación a la historia del pueblo ha sido el modo en el que se cuenta o transmite la inundación y los recaudos que han tomado los entrevistados en sus relatos, como por ejemplo, el hecho de que la historia le ha sido transmitida intergeneracionalmente:

La historia de Miramar es tan amplia. Y nosotros tenemos historia oral, es muy poquito lo que tenemos en historia escrita. Entonces bueno, con la historia oral hay en juego muchas cosas. Ya de por sí sabemos que la historia no es objetiva, le imprimimos una cuota, depende quien la cuente, digamos. *(Gladys, 42 años, directora de museo)*

Augusto: Miramar tuvo muchas inundaciones y sequías, pero nunca se imaginaron que iba a crecer como la última vez (...)

-¿Fueron años de mucha lluvia?

Augusto: Sí, según... yo tengo toda la historia según me fue contando mi abuelo. A veces, no concuerda muy bien, porque bueno, la gente... nunca vos ves la misma historia. Alguien la va contando como la vio, y a lo mejor otro... y no quiere decir que sea mentira, pero... a veces la ven un poco distinto.
(*Augusto, 35 años, propietario de hotel*)

Estos dos aspectos me llevaron a preguntarme inicialmente acerca de las representaciones que tenían las personas respecto de la inundación y acerca del rol que la inundación había jugado en la historia del pueblo. Asimismo, distintos factores emergieron en la recolección de datos, como el hecho de que una parte de la población se había ido de Miramar, mientras que otro sector se quedó; algunas intervenciones urbanas que ocurrieron a lo largo de la historia; y otros que se explicarán en el desarrollo analítico de esta investigación. Todos ellos fueron confluyendo en un elemento clave para el estudio: los diferentes modos en que las personas interpretaban el riesgo de inundación.

Es por ello, que el análisis que se propone en esta tesis tiene por ***objetivo analizar la construcción social del riesgo de inundación luego de la década del setenta en Miramar.*** No se trata de un trabajo enteramente etnográfico ni exhaustivo que explicará la inundación en su totalidad, sino que se desagregarán las representaciones de los residentes y ex residentes de Miramar para comprender el impacto que la inundación ha tenido en las décadas sucesivas.

La decisión de estudiar un caso particular como el que propongo tiene que ver con la importancia que se le atribuye en el campo científico a esta metodología. En este sentido, es importante distinguir un caso respecto a un estudio de caso. Mientras que un caso representa un recorte de un fenómeno social particular, un estudio de caso contiene una mirada específica y diferentes perspectivas de investigación:

“los estudios de caso tienden a focalizar en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y conceptual” (Neiman y Quaranta, 2006: 218).

Asimismo, la contribución del enfoque antropológico consiente en aproximarse a fenómenos recurrentes en la esfera global, mirados a través del estudio particularizado de un caso específico. El repertorio de mundos de vida posibles analizados a partir de las investigación de campo de los antropólogos pueden contribuir a enriquecer la comprensión crítica de grandes problemáticas económicas y ecológicas, entre otras (Nash, citado en Rossi e D'Angelo, 2012).

No sólo las aves migran: motivos de la elección del caso

En la ciudad de Miramar se han realizado distintos estudios acerca de las migraciones de las aves que forman parte de su ecosistema natural. Incluso, la localidad forma parte de redes internacionales de cuidado del medio ambiente y de la fauna autóctona como la Red Hemisférica de Aves Playeras, la Red de Lagos Vivientes, programa de la Fundación Global Nature y el programa Bird Life International.

Particularmente, la Red Hemisférica de Aves Playeras pretende conservar el hábitat en donde viven las aves playeras, caracterizadas por ser migratorias, es decir, que recorren largas distancias geográficas (Sitio Web RHRAP). Sin embargo, en Miramar no sólo las aves migran.

La posibilidad de estudiar un caso local como Miramar, las inundaciones y las personas que migraron, parte de los estudios que estaba haciendo en el marco del Observatorio de Gestión de Riesgos de Desastres para la Provincia de Córdoba⁶. En el marco de este proyecto, empecé a indagar acerca de las

⁶ El proyecto tuvo como objetivo conformar un observatorio de gestión del riesgo de desastres como espacio de interacción entre la investigación académica, las políticas públicas y las prácticas ciudadanas en torno a esta temática desde la perspectiva de la Seguridad Humana. Se pretendía desarrollar un espacio para la generación de herramientas para la identificación y el análisis de los

consecuencias que tenían los desastres en términos sociales, como por ejemplo las personas que literalmente lo “perdían todo”, el modo en que se vivía el desastre, la respuesta de los gobiernos, así como la decisión de migrar frente al desastre o bien quedarse en el lugar.

Ya desde la redacción del anteproyecto de doctorado, Miramar me había llamado la atención para su estudio. Pocos estudios desde la perspectiva social se habían hecho de la localidad: un volumen de historia local (Zapata, 2011), un compilado sobre la geografía de la Laguna Mar Chiquita y Miramar (Bucher, 2006) y un artículo autobiográfico (Devallis, 1990) eran los únicos antecedentes de análisis social sobre el territorio.

Inicialmente, mi aproximación tenía como objetivo analizar las estrategias de desarrollo en Miramar luego de las inundaciones de la década del setenta. Sin embargo, con el paso del tiempo y distintos trabajos de campo *in situ*, entendí que la cultura del lugar y las historias personales de los entrevistados, estaban más bien orientadas a la experiencia de la inundación y la historia del lugar, más que al desarrollo del pueblo en sí. Vasilachis (2006) explica que una de las características de la investigación cualitativa es la forma en la que el mundo es comprendido, producido, por los contextos, los procesos y la perspectiva de los participantes.

Desde la Antropología del Desastre se explica que el riesgo como realidad objetiva no existe, y se remarca la importancia acerca de entender las concepciones locales del riesgo, es decir, el sentido que se da a las diferentes nociones de riesgo en el contexto de diferentes sistemas nativos de significado (Ligi, 2009; Geertz, 1988). El haberme concentrado en el estudio desde una perspectiva antropológica ha hecho que el focus de la investigación gire al punto de vista de los entrevistados, a las historias que tenían para contar, al significado que cada uno de ellos le daba a la historia de Miramar, al desastres o bien a la historia de sus trayectorias migratorias.

Cuando empecé a realizar mis primeras visitas a campo y la investigación documental emergieron dos datos considerables para la investigación: en primer

riesgos de desastres en relación a la cultura, a las prácticas y a las políticas públicas. El proyecto contó con financiamiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba.

lugar, los datos del censo de población, indicaban un decrecimiento poblacional luego de la década del setenta, con una reducción de la población local de aproximadamente el 50%. Por su parte, en muchos casos la gente indicaba que muchos después de la inundación “se habían ido”.

Esos dos datos centrales fueron los que llamaron mi atención hacia el estudio de las migraciones ocurridas luego de la inundación de la década del setenta en Miramar. Por ello, me concentraré en analizar las diferentes formas de construcción social del riesgo de inundación, contrastando la perspectiva del residente, de aquel que se quedó luego de la inundación, y de quien migró en las décadas sucesivas. Cuestión que analizaremos en los próximos capítulos.

Estructuración de la tesis

Para una mejor comprensión, este trabajo ha sido diagramado en seis capítulos que siguen una secuencia agregativa en los temas abordados. Es decir, en los primeros capítulos se realiza una descripción teórica y contextual, para llegar a la sección analítica en las últimas secciones de la presente tesis.

Cada uno de los capítulos se introduce con un fragmento de algunos textos de la literatura inglesa post-apocalíptica y utópica de los siglos XVIII y XIX, y el vínculo que emerge en la relación entre dos disciplinas humanísticas: la Literatura y la Antropología. El objetivo de tal proposición es el de evidenciar la importancia de la reflexión multidisciplinar en la intersección de temáticas en común, probablemente elaboradas en el interior de cada una de las disciplinas con terminologías diferentes y propias, pero capaces de dialogar en un contexto de macro-área como las Ciencias Humanas.

En el primer capítulo se realizarán algunas consideraciones generales de carácter teórico y una descripción metodológica acerca de cómo se realizó el trabajo de investigación. Esta sección tiene como finalidad dar al lector una visión general de los estudios sobre desastres en las Ciencias Sociales y cómo la temática se aborda en la Antropología. Las notas conceptuales aquí desarrolladas serán una

esquematación general, que deben leerse en forma articulada con el planteo teórico incorporado en cada capítulo en particular.

El segundo capítulo tiene como objetivo describir las características históricas y la situación socio-económica de Miramar, en una lectura de los últimos cuarenta años. Para ello, se encuadrarán las condiciones contextuales de Argentina y la provincia de Córdoba, así como las principales características geográficas del territorio. Luego se describirá la historia de Miramar, así como las principales problemáticas socio-ambientales contemporáneas. Este último apartado tiene como función articular la lectura del presente y el análisis desagregado que se realizará de los factores que han conformado la noción de riesgo a lo largo del tiempo.

El tercer y cuarto capítulo pretenden presentar un conjunto de factores que permiten al lector identificar cómo se ha construido la noción de riesgo luego de la inundación de Miramar, y cómo tales factores se pueden interpretar como *push and pull factors* en la “decisión” de migrar. En el análisis de las vulnerabilidades asociadas a la inundación se delinearán cuatro conjuntos de factores, de carácter económico, social, político y ambiental. El esquema analítico de las vulnerabilidades se ha construido en base a una lectura teórica y en la aplicación y análisis de las entrevistas en profundidad y las notas de campo que permitieron esbozar un cuadro particularizado de la situación en Miramar.

Las transformaciones urbanas son causa y consecuencia de cambios radicales en la organización de la vida cotidiana. Por ello, el cuarto capítulo tiene como objetivo analizar el impacto en términos económicos, sociales y políticos que han tenido tres intervenciones urbanas que se realizaron en la localidad de Miramar: la intervención de emergencia, las demoliciones controladas y la nueva defensa-costanera. Este capítulo tiene como finalidad promover el diálogo entre la antropología de desastres y los estudios urbanos, a partir de un análisis sobre el impacto de los modelos de reconstrucción tardíos luego de desastres.

En el quinto capítulo se tratará el tema de los procesos migratorios como consecuencia de las inundaciones de la década del setenta. Luego de una conceptualización acerca de los principales debates en torno a la temática, se focalizará sobre tres estrategias o vertientes del proceso que se verificaron en la

historia: la narración de quienes se quedaron, de quienes migraron, y de quienes retornaron a Miramar. A esta clasificación la antecede un breve análisis acerca del punto de vista de aquellos no-afectados directamente por la inundación respecto al proceso migratorio.

En el sexto y último capítulo, se plantea un análisis cultural acerca de la aceptabilidad del riesgo, la percepción diferencial y el modo en que la noción de riesgo se ha construido a lo largo de la historia. Se presenta también un breve estudio sobre la inundación del año 2003, con la intención de dar al lector las herramientas de interpretación del punto de vista de los entrevistados acerca de la forma en que se concibe el riesgo entre los distintos actores, y cómo tales formas han condicionado la preparación y respuesta en el último evento.

Finalmente, en las conclusiones se retomarán los principales hallazgos de cada capítulo, con el objetivo de responder a la pregunta que guía la presente investigación. Tal como afirma Matera (2015) uno de los principales desafíos del antropólogo es aquel de poder comunicar su objeto de estudio, ese fragmento de cultura que ha estudiado a través del trabajo de campo. Ese será entonces, el desafío más grande en esta tesis: transmitir el punto de vista del actor, el significado que le atribuye a la historia, al territorio y a la cultura.

Capítulo 1

El enfoque antropológico en el estudio de los desastres

“The bulk of the city had long since vanished, and only the steel-supported buildings of the central commercial and financial areas had survived the encroaching flood waters”⁷ (John Ballard, The Drowned World, 1962)

La cuestión de las ciudades en un escenario post-apocalíptico ha sido ampliamente trabajada en los relatos utópicos en el siglo XX. En el fragmento de la novela de ciencia ficción *The Drowned World* del inglés John Ballard, se pone de manifiesto qué estructuras físicas habían soportado las inundaciones catastróficas que cambiaron el mundo. En la trama, un grupo de investigadores realiza una misión en tales ciudades, la cual tiene que ver con el rescate de sobrevivientes y la recuperación de su historia y su memoria.

En el mundo contemporáneo, ciudades en todo el mundo han experimentado la capacidad de soportar un gran shock en el corto plazo, impactando en distintas formas sobre la estructura física, social, económica y política. Del mismo modo que cincuenta años atrás se proponía en la ficción, la realidad actual demuestra no ser ajena a la relación intrínseca entre las ciudades y la historia, entre el hombre y la naturaleza, y en cómo se afrontan los riesgos y los desastres.

En los últimos informes elaborados por organismos internacionales, se estima que las pérdidas económicas por desastres ascienden a cifras de hasta 300.000 millones de dólares (UNISDR, 2015). Asimismo, un detallado informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha estimado que la cantidad

⁷ *"La mayor parte de la ciudad hacía tiempo que había desaparecido, y sólo los edificios de acero-compatibles de las zonas comerciales y financieras centrales habían sobrevivido a las aguas de la invasora inundación"* (traducción propia)

de desastres y su impacto ha aumentado⁸ en las distintas regiones del mundo (PNUD, 2014). Gran parte del impacto de los desastres está asociado a la subestimación de los costos del riesgo extensivo, es decir, el riesgo de desastres de poca gravedad pero recurrentes que tienen lugar sobre todo en países de medios y bajos ingresos (UNISDR, 2015).

La ocurrencia de desastres no es un fenómeno novedoso. Sin embargo, la creciente mediatización y la introducción del tema en la agenda política internacional, han puesto en escena el debate sobre las causas y las consecuencias de los mismos en la vida de las personas.

Una característica de las sociedades contemporáneas es la asociación de los desastres a eventos naturales, lo cual no es un equívoco, pero es un dato incompleto. El peso de las actividades humanas en el ambiente cambia al variar las condiciones de vida, la tipología de las actividades antrópicas, la tecnología, las modalidades de gestión, el tipo de organización social de las comunidades que viven y operan en un determinado espacio (Di Donna, 1994). Es decir, en el análisis del desastre pueden existir variables naturales, entendidas como amenazas, pero también hay un conjunto de variables asociadas a la actividad humana que hacen que se amplifique o disminuya el impacto de las amenazas, y por consecuencia, el riesgo de que ocurra un desastre.

Dentro de las disciplinas que analizan estas variables sociales, un reciente campo analítico es el denominado Antropología de Desastres, caracterizado por aplicar métodos y teorías típicas de la Antropología Social y Cultural para estudiar los desastres, tanto aquellos eventos naturales extremos -como aluviones, erupciones volcánicas o inundaciones-, así como catástrofes tecnológicas o de

⁸ Los principales datos publicados por el reporte indican que para el período 2005-2014 los desastres ocurridos en cada región se han incrementado respecto a las décadas precedentes. En África se registraron 711 eventos, con 40000 personas muertas, 137 millones de personas afectadas y 2,9 billones de dólares estimados en daños. En los Estados Árabes, se registraron 145 eventos, con 28000 personas muertas, 24 millones de afectados y 3 billones de dólares en daños. En Asia, más de 3000 eventos registrados, con 331000 muertos, 1,2 billones de afectados y 429 billones de dólares estimados en daños. Para Europa, las cifras son: 316 eventos, 60000 muertos, 11 millones de afectados y 25,2 billones de dólares en daños. Finalmente, para Latinoamérica, se registraron 624 eventos, con 24400 muertes, 64 millones de afectados y 99 millones de dólares estimados en daños (PNUD, 2004).

orígenes antrópicos -como explosiones de plantas nucleares o grandes formas de contaminación- (Ligi, 2009).

En este contexto, algunos interrogantes que surgen son ¿desde cuándo se estudian los desastres? ¿Cuándo se incorporan en el análisis de las Ciencias Sociales y por qué? ¿Qué impacto tuvo en el campo de las políticas públicas? ¿Cuáles han sido los principales desarrollos de la Antropología de Desastres? ¿Qué estudia la Antropología del Riesgo? ¿Cuál es la importancia de la perspectiva antropológica? Estas preguntas y otras cuestiones vinculadas al estudio teórico de los desastres serán abordadas en los siguientes secciones.

Estudios sobre riesgo y desastres en las Ciencias Sociales

Los desastres han existido en distintos momentos de la historia de la humanidad. Sin embargo, dos han sido los aspectos cruciales que llaman la atención para su estudio. En primer lugar, tal como afirma Western

“desde un cierto punto de vista, un desastre se convierte en desastre cuando hay hombres involucrados; una avalancha en un valle deshabitado o un terremoto en un ártico son eventos geofísicos, no desastres” (citado en Ligi, 2009: 3; traducción propia).

En segundo lugar, lo que resulta relevante en el estudio antropológico, es cómo estos desastres han sido concebidos en forma diferencial a través del tiempo y en cada sociedad en particular.

Con el objetivo de seguir una explicación clara e histórica de las concepciones de los desastres, analizaremos en primer lugar la segunda cuestión. ¿Cómo han cambiado las concepciones de los desastres? La bisagra en su concepción, acompaña a la división antropológica clásica entre primitivos y modernos. Los teóricos de la antropología forense, frente a la pregunta de ¿por qué ha sucedido una desgracia?, logran responder a la dicotomía entre creencia y

conocimiento, luego reelaborado por los representantes de las teorías culturales del desastre, entre ellos Mary Douglas y Michael Thompson (Ligi, 2009).

La concepción que han tenido los llamados “primitivos” –asociado a la etapa anterior al conocimiento científico acerca de los desastres– relacionaban las desgracias a una cuestión de magia o espiritualidad⁹. Era la ira de los dioses, o la punición a un pecado lo que desencadenaba estos eventos. En contraposición, los “modernos” han vinculado la ocurrencia de desastres a determinadas causas materiales. Se analizan los desastres a partir de un proceso de racionalización de las causas y los impactos que provocan.

En un intento por defender los llamados “primitivos” o pre-modernos, Mary Douglas, en su libro *Pureza y Peligro* explica la diferencia, entendiéndola como un problema cognitivo: mientras en los pre-modernos la falta de tecnología provoca un proceso de atribución de culpas y reestructuración de las instituciones, en los modernos, los principios morales son impuestos racionalmente y el peligro se entiende y se controla a partir de la tecnología (Ligi, 2009).

El cambio en la cognición respecto de los desastres supuso también una variación en la denominación del fenómeno. Francois Walter compara el uso del léxico utilizado entre los siglos XIX y XX. Mientras que en el siglo XIX se utilizan palabras como “desastre”, “siniestro”, “flagelo”, “calamidad”, en el siglo XX aparecen con mayor frecuencia el uso de palabras como “catástrofe”, “riesgo”, “seguridad” y “protección”. Explica el autor que esta renovación semántica responde al paradigma de una radical separación entre el hombre y la naturaleza predominante en el siglo XIX: *“la asimilación de la catástrofe a las calamidades naturales se impone imperiosamente a la conciencia occidental”* (Walter, 2008:19).

Asimismo, en el cambio de paradigma cognitivo, se produce un pasaje entre dos formas de entender el fenómeno: mientras en nuestra concepción contemporánea se estudia con mayor profundidad el riesgo, las sociedades del pasado privilegiaban el aprendizaje de las catástrofes vividas. Esta doble

⁹ Francois Walter (2008) ha realizado una detallada descripción de la evolución del concepto a través de la historia. También se puede consultar Ligi (2009) y Douglas (1991).

prospectiva, explica Walter, es uno de los enfoques de la problemática: la sociedad del riesgo, sucedería a la sociedad de las catástrofes.

Uno de los autores que ha conceptualizado ampliamente acerca de la sociedad del riesgo es Ulrich Beck. El autor se pregunta cómo en la modernidad los riesgos han crecido en magnitud, se han globalizado y son más difíciles de calcular, gestionar y evitar.

La categoría de riesgo, explica el autor, es post-tradicional y en cierta forma, post-racional, con lo cual lo está asociando a un período de la historia de la ciencia caracterizado por una reflexión de los acontecimientos de la modernidad, en donde o nadie es experto, o lo son todos: la modernidad reflexiva (Beck, 1996).

Quien problematiza esta categoría de un modo más acabado es Niklas Luhmann, aunque parte del supuesto de que no hay concepto alguno de riesgo que pudiera satisfacer las pretensiones científicas. Explica que los orígenes del término son desconocidos, no obstante le atribuye una posible procedencia árabe. Indica asimismo que de riesgo se habla por primera vez en el transcurso de la Edad Media, ya hacia los inicios de la modernidad (Luhmann, 1996).

Siguiendo a Luhmann, el término riesgo refiere a *“decisiones con las que se vincula el tiempo, aunque el futuro no se puede conocer suficientemente”* (Luhmann, 1996: 135); tiene que ver con la reconstrucción de un fenómeno de todo punto de vista contingente y que ofrece, por tanto, distintas perspectivas a observadores diferentes.

Así, la construcción social de cada riesgo depende de la sociedad, sus creencias y sus valores predominantes (Douglas, 1991; García Acosta, 2004). Otro autor que conceptualiza el riesgo es D’Andrea, quien explica que

“tomamos el término riesgo cuando queremos referirnos a la posibilidad de un futuro suceso perjudicial que pudiera derivar de procesos específicos en marcha o de futuros sucesos específicos. Es un suceso futuro que no somos capaces de predecir debido a la incertidumbre (epistemológica u

ontológica) que rodea a las causas necesarias para producirlo”
(D’Andrea, 2011: 90).

La sociedad del riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones, en donde las legitimidades se resquebrajan, donde los sistemas normativos no cumplen sus exigencias, donde los riesgos sobrepasan los límites de la seguridad (Beck, 2008). En palabras de Anthony Giddens:

“Los riesgos provocados deliberadamente convergen con algunas de las orientaciones básicas de la modernidad. La capacidad de erosionar la estabilidad de las cosas, abrir nuevos itinerarios y, con ello, colonizar un segmento de un futuro inédito, es consustancial con el carácter perturbador de la modernidad” (Giddens, 1996: 65).

En este contexto, en el horizonte de contradicción entre las viejas rutinas y la novedosa conciencia sobre las consecuencias, es donde la sociedad moderna deviene autocrítica.

En este contexto de reflexión intelectual, resultan relevantes para el análisis tres categorías centrales: la incertidumbre, la diferencia entre riesgo y desastre, y la dialéctica orden vs. desorden o normalidad vs. irrupción de la normalidad.

El primer concepto que subyace a las categorías expuestas sobre la sociedad del riesgo es la incertidumbre, que tiene que ver con la impredecibilidad, con las probabilidades; es decir, tiene que ver con un riesgo. Asa Böholm explica que la incertidumbre concierne al futuro, que puede ser un futuro que un individuo podría experimentar en su vida, u otras generaciones: *“la incertidumbre implica el reconocimiento del cambio, y la conciencia de que las cosas no son estáticas; podrían alterarse para mejor, o para peor”* (Böholm, 2003:167) Agrega que *“los cambios dinámicos entre la certeza y la incertidumbre constituyen el núcleo de análisis de cualquier conceptualización del riesgo”* (Idem, 2003:168).

La segunda diferenciación analítica tiene que ver con la dicotomía riesgo-desastre. En lo concreto, el riesgo puede ser definido por la relación entre una o múltiples amenazas, y un conjunto de vulnerabilidades que potencian la acción de tal amenaza. En esta relación, las comunidades pueden desarrollar a través de diversos mecanismos una determinada capacidad de respuesta frente a estas amenazas, lo cual permite reducir el riesgo.

Una amenaza refiere a la posibilidad de la ocurrencia de un evento físico que puede causar algún tipo de daño a una sociedad. La vulnerabilidad está relacionada con los grados de exposición de una sociedad, es la propensión de una sociedad a ser dañada y de encontrar dificultades en su posterior recuperación (Simioni, 2011; Lavell, 2002a; BID, 2000). Por su parte, la capacidad de respuesta es la combinación de fortalezas, atributos y recursos disponibles dentro de una comunidad, sociedad u organización para hacer frente al riesgo de desastres (UNISDR, 2009).

En contraposición al riesgo, un desastre puede ser entendido como una categoría social, como la actualización del grado de vulnerabilidad existente en una sociedad frente a la presencia de una amenaza. El desastre es el riesgo consumado.

Lavell, define al desastre como una

“situación o proceso social que se desencadena como resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, tecnológico o provocado por el hombre que, al encontrar condiciones propicias de vulnerabilidad en una población, causa alteraciones intensas, graves y extendidas en las condiciones normales de funcionamiento de la comunidad”
(2002b: 18).

Nótese que en la definición de desastre, se introduce ya la dicotomía entre la normalidad y la posible irrupción de un desastre. Generalmente el término riesgo se ha utilizado para representar calamidades o incertidumbres creadas por el desorden o la desviación de la norma. Mientras que en las antes mencionadas

sociedades pre-modernas el riesgo se vinculaba a factores externos no controlables, en la modernidad se ha vinculado al riesgo con la estimación del desorden (Caragliano, 2007).

En contraposición a tal perspectiva, encontramos la postura de Wisner, quien se ha cuestionado el paso del orden al desorden, es decir, el hecho de que un desastre interrumpe una noción de “normal” funcionamiento de la sociedad, y que la reconstrucción significaría volver a lo “normal”. Frente a esto, los autores proponen dos modelos, uno estático y uno dinámico, a través de los cuales se puede analizar las causas que han llevado a que las personas sean más vulnerables. Sobre estos modelos, retomaremos más adelante.

Los primeros estudios sistemáticos acerca del estudio del riesgo podemos encontrarlos en las décadas del cincuenta y sesenta, momento en el cual el desarrollo de nuevas tecnologías puso en evidencia un importante déficit en el control y la seguridad de la población. Esta perspectiva técnica, proveniente del área de ingeniería, fue articulada con el análisis de costo-beneficio, integrando de este modo el factor humano: los factores de riesgo no tenían exclusivo vínculo con la naturaleza de las cosas, sino también con las acciones y decisiones del hombre.

En las décadas sucesivas, se desarrollan dos líneas de estudio vinculadas al estudio social del riesgo: las teorías culturales del riesgo y el enfoque socio-antropológico. Las teorías culturales del riesgo inician a indagar la vinculación del hombre con los riesgos que lo rodean, sus modos de percibirlo y aceptarlo. Su principal exponente, Mary Douglas, incorpora dos aspectos al análisis del riesgo. Por un lado el hecho de que la gente subestima riesgos que consideran controlados, lo cual ha sido denominado por Mary Douglas como *(auto)inmunidad subjetiva* (Douglas, 1991). Por otro lado, ha desarrollado el concepto de *blaming*, a través del cual se atribuye la responsabilidad del desastre. Este último concepto ha sido retomado por teóricos contemporáneos como Natanzon (2000) y Lavell (2002a) para explicar el actual giro temático de la gestión del riesgo haciaa la atribución de responsabilidades frente a un desastre.

Por su parte, el enfoque socio-antropológico representa una innovación en el estudio de las teorías del riesgo, al incorporar la subjetividad como factor primordial de análisis, más allá de los aspectos técnicos o económicos

desarrollados hasta ese entonces. En el marco de las teorías antropológicas estructuralistas y post-estructuralistas, este enfoque muestra el fuerte vínculo entre la percepción y la interpretación del riesgo a contextos particulares. Subraya asimismo que este esquema varía de actor a actor, dependiendo del contexto donde se inserta así como la lógica en que se relacionan con otros factores presentes en ese contexto (Caragliano, 2007).

Durante la década del setenta, no se había aún incorporado la lógica de prevención de riesgos y mitigación de desastres: las sociedades reaccionaban a la ocurrencia de desastres. Existía lo que posteriormente se ha denominado un modelo reactivo (Natenzon, 2000; Lavell, 2002b). Prevalecía la idea de estudiar la previsibilidad de los fenómenos, es decir, entender las amenazas (prevalentemente de la naturaleza, como terremotos, inundaciones, etc) y prever el posible tiempo de impacto.

En este período se configura el denominado paradigma realista. El mismo asumía que el riesgo era posible de conocer y cuantificar por las Ciencias Naturales. Se podía reducir el riesgo a través de medidas de intervención provenientes de la ingeniería. También llamado enfoque tecnocéntrico, este paradigma sostenía que los expertos poseen el conocimiento suficiente para gestionar las variable involucradas. (Ligi, 2009).

En contraposición a este paradigma, junto con el avance de los estudios culturales, se desarrolla el paradigma constructivista del riesgo. Aquí, la definición del riesgo dependía de factores subjetivos del individuo y de los grupos sociales. La construcción del riesgo es radical: no existen riesgos en sí mismos, existen convenciones sociales acerca de lo que es o no el riesgo.

En el *continuum* entre realismo y constructivismo, se encuentra una postura intermedia, denominada realismo crítico o construccionismo débil. Mary Douglas, entiende aquí que la importancia en el riesgo está vinculada con su aceptabilidad en las sociedades. Este proceso de aceptabilidad de las amenazas y del riesgo, que depende de factores sociales, políticos y culturales es la que configura el grado de vulnerabilidad en la que se encuentra una sociedad (Douglas, 1991; Ligi, 2009, Weinstock, 2011).

Posicionada desde la disciplina sociológica, la autora sostiene que desde un punto de vista práctico, para explicar lo que se dice y se hace antes y después de la ocurrencia de desastres, es importante una evaluación etnográfica y meticulosa de la estructura de las comunidades en el contexto de una determinada tipología de instituciones. Por su parte, desde un punto de vista teórico, se podría simplemente analizar las funciones latentes de los individuos o grupos: la sociabilidad de los miembros, la defensa de su condición social, el aumento de la solidaridad, o la definición de sus límites sociales. Así, un riesgo no es sólo la probabilidad de que un evento ocurra, sino también de la magnitud de sus consecuencias, y del valor que se atribuye a estas consecuencias (Douglas, 1991).

En la década de noventa, frente a un contexto de cada vez mayor recurrencia en fenómenos naturales y al alto impacto que estos tienen en las sociedades, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas declara el “Decenio Internacional para la Reducción del Riesgo del Desastre”. A partir de este momento, lo que se busca es minimizar y reducir las vulnerabilidades para mitigar los efectos adversos de los desastres.

Contemporáneamente con este llamado a la concientización sobre el tema de la reducción del riesgo, se introducen en el ámbito académico las denominadas teorías de la gobernabilidad, que tendrían luego su impacto en la agenda política a través de la incorporación de tal enfoque en el modo de diseñar las políticas públicas para la gestión del riesgo. Estas teorías entendían que el riesgo estaba vinculado a la necesidad de una regulación o bien de un control social a través de la participación del poder político. Se entendía al riesgo como producto de una tardía modernidad, como resultado del proceso de modernización de las instituciones, y se pensaba que los individuos tenían la posibilidad de controlarlo a través del principio de acción (Caragliano, 2007).

El enfoque de la gobernabilidad del riesgo fue adoptado por distintas organizaciones internacionales y aplicado bajo una doble conceptualización: por un lado bajo el concepto de gobernabilidad (*governability*) entendido como la capacidad de dar respuestas a demandas sociales y ejecutar políticas públicas y a través de la idea de gobernanza (*governance*) que refiere al conjunto de estructuras, redes e instituciones que posibilitan las interacciones y estilos

horizontales de intercambio y cooperación entre el gobierno y diversos actores (Jimenez, 2008).

A partir de la implementación del Marco de Acción de Hyogo (MAH): aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres (2005-2015); y actualmente con el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres (2015-2030), las políticas de gestión del riesgo y los debates académicos han virado su perspectiva hacia algunos conceptos claves como la resiliencia¹⁰ y la creación de capacidades¹¹, el enfoque integral de la gestión del riesgo de desastres¹² y la gestión local del riesgo.

Esta última categoría está vinculada con la capacidad de los actores locales, solos o en relación con actores externos, para establecer las condiciones que posibiliten reducir el riesgo en modo sostenible (Lavell, 2002a). Un aspecto a tener en cuenta en la gestión local del riesgo es conocer si los actores locales gestionan o cogestionan dicho proceso, y si se apropian del mismo como parte del desarrollo local.

El concepto de gestión local del riesgo desarrollado en el seno de las organizaciones internacionales (PNUD, UNISDR, CICR, entre otras) tiene un estrecho vínculo con la noción y la percepción del riesgo que existe en cada sociedad. El incremento en los procesos de preparación, recuperación y reconstrucción post-desastre en las últimas tres décadas puede ser atribuido en cierta medida a la falta de conocimiento acerca de los riesgos existentes en los

¹⁰ La resiliencia ha sido definida por el Marco de Acción de Hyogo como la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad potencialmente expuesto a amenazas para adaptarse, resistiendo o cambiando, con el fin de alcanzar o mantener un nivel aceptable en su funcionamiento y estructura. Viene determinada por el grado en que el sistema social es capaz de organizarse para incrementar su capacidad de aprender de desastres pasados a fin de protegerse mejor en el futuro y mejorar las medidas de reducción de los riesgos. Este concepto será debatido con mayor profundidad en el capítulo 3.

¹¹ La creación de capacidades es entendida como el proceso a través del cual los individuos, las organizaciones y las sociedades obtienen, fortalecen y mantienen su habilidad para establecer y cumplir sus propios objetivos de desarrollo a lo largo del tiempo (PNUD, 2010).

¹² Por su parte, el enfoque integral de la gestión del riesgo de desastres ha sido definido como el *“proceso social complejo que conduce al planeamiento y aplicación de políticas, estrategias, instrumentos y medidas orientadas a impedir, reducir, prever y controlar los efectos adversos de fenómenos peligrosos sobre la población, los bienes y servicios y el ambiente. Acciones integradas de reducción de riesgos a través de actividades de prevención, mitigación, preparación para, y atención de emergencias y recuperación post impacto”* (Lavell, 2002b: 19).

contextos locales en donde ha ocurrido un desastre (Oliver-Smith y Hoffmann, 2013).

Antropología del Riesgo vs Antropología de Desastres

Mientras que las Ciencias Naturales se han concentrado primordialmente al estudio de las amenazas, el control tecnológico de las mismas y la posibilidad de generar modelos de previsibilidad de desastres, las Ciencias Sociales han puesto su atención al estudio de las vulnerabilidades, las políticas para la gestión del riesgo y la creación de capacidades en el seno de cada comunidad.

La antropología tiene como principal desafío el vínculo de las comunidades con el riesgo y con un desastre:

“la correcta comprensión de un desastre depende de la interpretación del tenor histórico, económico, afectivo, simbólico, y a veces religioso y ritual, de la relación homo-topos que caracteriza cada comunidad” (Ligi, 2009:48).

Como explican Oliver-Smith y Hoffmann (2001), los desastres no sólo son socialmente contruidos, sino que también son experimentados en modo diferencial por diferentes grupos u organizaciones, generando múltiples interpretaciones del mismo evento. Esta idea, acompaña también al concepto de vulnerabilidad diferencial, según el cual no todos los grupos están igualmente expuestos a los mismos riesgos (García Acosta, 2004).

Los sistemas simbólicos de cada comunidad son para los antropólogos del desastre, uno de los puntos cruciales en el análisis de este tipo de fenómenos:

“no importa en qué lugar del mundo ocurra (un desastre), qué forma pueda tomar, si es singular o crónico, las explicaciones de la gente sobre el desastre tienden a depender de la

creatividad, a veces mitológica, imaginaria. El sistema de creencias de las personas que experimentan o esperan un desastre está vinculado con símbolos que forman parte de su entorno” (Hoffmann, 2013:113).

Estos temas forman parte del repertorio analítico de una rama de la antropología aplicada que es la Antropología de Desastres. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre Antropología de Riesgo y Antropología de Desastres?

Tal como ha expuesto Gianluca Ligi, en cualquiera de estos casos no se trata de hacer antropología de algo o de un tema en particular, sino analizar tal tema con una perspectiva antropológica; es decir, prestando atención a las modalidades particulares, históricamente determinadas, a partir de las cuales grupos específicos en distintas partes del mundo han construido culturalmente su concepto sobre dicho tema (Ligi, 2009).

Si consideramos los estudios existentes sobre desastres, podemos notar que se ha hecho hincapié en el desastre en sí mismo (Oliver-Smith, 1996; Lavell, 2002a; Wilches-Chaux, cited in Lavell, 2002b; Ullberg, 2013; Fontana, 2008). Se han estudiado las causas y las consecuencias a partir de un evento ya ocurrido. Pero no se ha analizado cuál es la modalidad en la que opera un riesgo en particular en una sociedad en la que un desastre aún no ha ocurrido. La diferencia entre la Antropología del Riesgo y la Antropología del Desastre, radica en la dimensión temporal en la que se lleva a cabo una investigación: mientras la Antropología del Riesgo se focalizará en análisis vinculados a escenarios de riesgos -incluso en desastres consumados, aunque analizados en este caso en perspectiva futura, es decir, considerando la variación en las representaciones que una comunidad en particular tiene respecto a un riesgo específico-, la Antropología de Desastres analizará las modalidades en que opera el concepto de riesgo en casos de eventos ocurridos.

A lo largo del desarrollo de los estudios sobre desastre en las Ciencias Sociales, y particularmente luego de la introducción del paradigma socio-antropológico en las décadas del cincuenta y sesenta, distintos han sido los abordajes que se han dado al análisis de estos fenómenos.

Algunos de los temas abordados han sido¹³: los estereotipos de víctimas luego de un desastre (Fritz, citado en Ligi, 2009); modelos de descripción de esquemas comportamentales similares derivados de percepciones similares (White, 1942); el análisis de situaciones de desastres entendidas como momento de stress colectivo, caracterizado por la sobreabundancia de información, interposición de materiales y problemas organizativos (Sorokin, citado por Ligi, 2009); el principio de procesualidad temporal y variabilidad espacial de los desastres; medición de la gravedad de las crisis (Quarantelli); la transformación del paisaje cotidiano y la emergencia de situaciones de anomia que denuncian procesos de sufrimiento colectivo y una relación fatalista entre naturaleza-cultura; la producción de ciertas formas construidas que manifiestan y reproducen valores sociales, lógicas institucionales sociales y relaciones de espacio-poder (Low); así como el análisis de categorías cognitivas, simbólicas, rituales utilizadas por los nativos para interpretar un desastre (Oliver-Smith, 1996).

Un reciente estudio llevado adelante por Wisner *et al* (2004), presenta una dicotomía en el estudio de los desastres, poniendo de manifiesto dos modelos de análisis que contraponen la perspectiva estática o dinámica del estudio de la vulnerabilidad.

El primer modelo, de carácter estático respecto al análisis de las variables, es el llamado *Pressure and Release Model* (o Modelo de Presión y Liberación) a través del cual se contraponen a las amenazas tres aspectos vinculados a la progresión de la vulnerabilidad: las causas fundamentales, las presiones dinámicas y las condiciones de inseguridad. Las causas fundamentales reflejan el ejercicio y la distribución de poder en una sociedad. Las presiones dinámicas son procesos y actividades que traducen temporal y espacialmente las causas fundamentales en condiciones de inseguridad. Estas últimas son las formas específicas en las que se manifiestan las vulnerabilidades en una sociedad expuesta a las amenazas.

Este modelo ha sido complementado por el *Access Model* (o Modelo de Acceso) a través del cual se inserta una cuota de dinamismo en el análisis. En este ulterior modelo se intenta explicar cómo es que las personas se ponen a sí misma en situaciones de riesgo: se explica las diferencias en el acceso al ingreso y a los

¹³ Para un análisis exhaustivo de los enfoques antropológicos, véase Ligi, 2009.

recursos en una sociedad (Wisner et al, 2004). Se trata de analizar el “acceso” que las personas tienen a capacidades, bienes y oportunidades para reducir su vulnerabilidad en un contexto específico, y así evitar desastres. Enfatiza de este modo las causas sociales de los desastres.

Estos dos enfoques, con una marcada perspectiva socio-antropológica, bien pueden ser complementarios a los desarrollos teóricos antes descritos. El hincapié que se ha dado al entendimiento de las nociones locales y la percepción diferencial del riesgo en cada sociedad, pone de manifiesto la importancia de interpretar cómo los individuos se entienden a sí mismos y al medio que los rodea.

Así, el concepto de vulnerabilidad debe ser estudiado desde un enfoque que incorpore tres premisas fundamentales: las nociones socio-antropológicas deben basarse en una perspectiva dinámica del análisis social; el desastre es un factor de cambio social; se deben analizar las variables políticas, económicas y sociales como esferas para la prevención de desastres, o bien en el período de reconstrucción, de cambio y desarrollo (Ligi, 2009).

Estas premisas, que serán explicadas con mayor detalle en el desarrollo del análisis de la tesis, guiarán la estructura general y serán la base del enfoque antropológico aplicado para entender el caso de estudio seleccionado.

Consideraciones Metodológicas

Como hemos explicado, el estudio antropológico de los desastres es un campo bastante joven en las Ciencias Sociales en general y de la Antropología Aplicada en particular. Como problemática de investigación, se intenta evaluar las modalidades en las que opera el concepto de riesgo o la experiencia del desastre en las sociedades, lo que implica entender cómo nos interpretamos a nosotros mismos, a los otros, a las instituciones, etc. (Ligi, 2009; Oliver-Smith, 1996).

Diferentes investigadores provenientes de distintas disciplinas como la sociología, la antropología, la ciencia política o la geografía, han compartido intereses de investigación y perspectivas teóricas en distintos temas, incluido el estudio de desastres. Esta tendencia, afirma Oliver-Smith (1996) responde en

parte al creciente número de cuestiones de investigación con amplios marcos teóricos y prácticos de gran significado.

El estudio de caso que pretendo abordar, con un amplio lapso temporal que abarca el período comprendido desde las inundaciones de la década del setenta hasta la actualidad, llama particular atención al estudio de los desastres a partir de metodologías desarrolladas por la antropología histórica.

“[Este método] permite llevar a cabo el doble juego de la sincronía y de la diacronía, que es precisamente donde algunos estudiosos sitúan la larga duración, rechazando la cada vez menos aceptada idea de reducir la historia al estudio del pasado” (García Acosta, 2004:134).

En las decisiones que tomamos en el proceso de investigación somos sujetos activos y buscamos desnaturalizar lo que se presenta como “natural”: significados construidos a lo largo de la historia, incorporados en la cotidianeidad y reproducidos a través de las generaciones (Giarraca y Bidaseca, 2007). Esto es un denominador común a las distintas disciplinas en el análisis microsocial de los desastres.

En términos epistemológicos, la intención de desentrañar los significados que los sujetos dan a sus experiencias de vida ha sido principalmente estudiada por el *constructivismo social*. Desde esta perspectiva, se busca comprender la complejidad de la realidad social, prestando especial atención al punto de vista del sujeto y a los significados que ellos atribuyen a las acciones. Estos significados son formados a través de las interacciones con otros individuos y a través de normas históricas y culturales que operan en la vida de los individuos (Cresswell, 2013).

Buscando responder a la labor activa como investigador, en el marco de esta tesis doctoral la *metodología* de trabajo ha sido *prevalentemente cualitativa*, con un muestreo teórico combinado con uno basado en la accesibilidad a fin de seleccionar las unidades de estudio de acuerdo a su representatividad teórica y a su factibilidad empírica.

La decisión de trabajar con un muestreo de este tipo tuvo que ver con la realidad de los migrantes, como primer objeto de estudio en el cual me concentré durante los primeros años. La accesibilidad a campo, basada en un recorte espacial, estuvo guiado por la técnica de bola de nieve, que es un muestreo que

“permite elegir determinadas personas que presentan características muy especiales, una vez identificados, con la información disponible, se les pide que ubiquen a otros miembros de la misma población de estudio, sea por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso” (Mejía Navarrete, citado en Scribano, 2008:37).

El campo de la investigación es su referente empírico, una porción de lo real que se pretende conocer; no es un espacio geográfico, sino una decisión del investigador acerca de ámbitos y actores a estudiar (Guber, 2005). Así, el campo fue articulado en dos fases, correspondientes la primera con el acceso a campo y la exploración, y la segunda con la profundización en la recolección de la información.

La primera fase consistió en tres visitas al campo que permitieron un reconocimiento de los sujeto-objeto de estudio. Las mismas se realizaron en diversas temporadas de afluencia turística (alta, media y baja), actividad que marca el ritmo cotidiano de la ciudad, dedicada principalmente al turismo. En ellas he realizado charlas espontáneas con algunos habitantes, observación del contexto y recorrido de la ciudad de Miramar, así como recolección de datos gráficos y estadísticos.

Los primeros dos viajes los hice en enero y febrero de 2013, momento en el cual Miramar tiene mayor afluencia turística, sobre todo en el mes de enero. En estos primeros viajes, realizados en una jornada cada uno, me dediqué a recorrer la localidad, en la cual nunca antes había estado. Luego de haber pasado por la oficina de turismo, en donde me indicaron los principales puntos de interés turístico de la localidad, me dediqué a visitar los principales museos: el Museo de Fotografía, el Museo de Ciencias Naturales, y la Reserva Natural “Laguna Mar

Chiquita y Bañados del Río Dulce.” Pensé que el contacto con las instituciones era una estrategia sencilla para iniciar a establecer contacto con quienes vivían en Miramar. Cada uno de estos lugares estaba atendido por habitantes de la localidad, con quienes tuve charlas espontáneas y a partir de las cuales inicié a armar un mapa de la ciudad, cómo estaba constituida, quiénes vivían, las principales actividades turísticas, las principales problemáticas, las perspectivas de desarrollo del pueblo, entre otras cosas.

En el tercer viaje, realizado en agosto de 2013¹⁴, ya quedándome algunos días en la localidad, me dediqué a hacer entrevistas semi-estructuradas, a distintas personas de la ciudad. En esta oportunidad, entrevisté al Secretario de Turismo, al responsable de la Reserva Natural, quien también era Secretario de Ambiente de la ciudad, la directora del Museo de Fotografía, también profesora de Historia de la escuela secundaria de Miramar, al director del Museo de Ciencias Naturales “Anibal Montes”, algunos operadores turísticos, dueños de hoteles y restaurantes, y otras personas que encontraba en la calle, con quienes mantenía diálogos espontáneos.

En este viaje, el extrañamiento que hace el investigador respecto a los sujetos-objetos de estudio, estuvo vinculado al hecho de que me sentí aún como uno de afuera, incluso como un turista. Sólo los directores de las instituciones recordaban “quién era y a qué había venido”, mostrándose predispuestos a colaborar con la investigación en todo momento. Si bien el método etnográfico clásico tiene que ver con la posibilidad de entender una sociedad desde adentro, el acercamiento a la comunidad de Miramar fue paulatino. Las personas siempre se han mostrado abiertas, aunque no se perdía esa distancia de que uno era “de afuera”. En algunos momentos, en los que me habían preguntado mi apellido, y lo vinculaban a un apellido de la zona, recién allí, me trataban como uno más de ellos, y no como un extraño.

¹⁴ Cuatro meses de investigación han sido parcialmente financiados por el Instituto Universitario de Estudios Superiores (IUSS-1391) de la Universidad de Ferrara, a través de un programa de fomento a investigaciones en el extranjero. Asimismo, durante mis estadías en Córdoba, he contado con el apoyo técnico de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, que me han brindado un espacio para realizar la investigación en curso.

La labor del antropólogo radica en la compenetración en la vida del sujeto de estudio. Sin embargo, el análisis del fenómeno de las migraciones ambientales supone trabajar con sujetos situados en distintos puntos del territorio, y no sólo con quienes habitaban en la localidad de Miramar. Por lo cual durante la segunda fase, consistió en distintos viajes a Miramar, continuando con las visitas realizadas en la primer etapa, en la cual he realizado entrevistas en profundidad a distintos habitantes de la localidad, intentando de este modo, obtener información vinculada a la historia de la ciudad, así como entender la articulación cultural y simbólica de los habitantes en torno a la vida en el pueblo y la relación con la historia de las inundaciones.

Por su parte, he realizado distintas entrevistas a personas que emigraron de Miramar luego de las inundaciones. Dos han sido los principales focos de interés: la ciudad de Córdoba y la ciudad turística de Carlos Paz. La intención en la selección de estas localidades responde a la idea de contrastar las percepciones de riesgo en dos ambitos similares o diferentes respecto a Miramar. La ciudad de Córdoba, como una ciudad de más de 1.500.000 habitantes, responde a lógicas urbanas diferentes respecto al modo de vida de una villa turística como lo son Miramar y Carlos Paz. Esta última, al igual que Miramar, es una localidad turística, nacida a orillas del Lago San Roque, y en la cual los principales riesgos de desastres se asemejan a los técnicamente existentes en la localidad de Miramar.

El contacto con las personas entrevistadas en esta segunda fase fue a través de una lista de personas que habían participado en la “Fiesta del Reencuentro”, la cual se realiza periódicamente en Miramar y a la cual asisten personas que viven o han vivido en la localidad en algún momento de sus vidas. Esta lista me fue facilitada en la Oficina de Turismo en el último viaje de agosto de 2013 que había realizado en la etapa exploratoria. En este elenco aparecían personas que actualmente residían en distintas localidades del país, pero en mi caso, por la selección de los lugares, me concentré en contactar a quienes vivían en Córdoba o en Carlos Paz.

Al mismo tiempo que iba concertando distintas entrevistas con personas que ya no vivían en Miramar, en los viajes que realicé fui entrevistando a distintas personas de la ciudad, siempre a través de contactos que establecía a través de

personas ya entrevistadas. Del mismo modo procedí para obtener ulteriores contactos para entrevistar en la ciudad de Córdoba o en Carlos Paz. Un listado detallado de las entrevistas se puede visualizar en la tabla 1 del presente capítulo.

Las entrevistas en profundidad son una herramienta de recolección de datos de gran importancia en la investigación cualitativa, y consisten en *“una entrevista personal, directa y no estructurada en la que un entrevistador hace una indagación exhaustiva para lograr que un encuestado hable libremente y exprese en forma detallada sus motivaciones, creencias y sentimientos sobre un tema”* (Mejía Navarrete, citado en Scribano, 2008: 72).

Estas entrevistas se caracterizan por contar con un guión flexible, es decir *“una serie de puntos [de los cuales] podrán tratarse uno, varios o todos, en uno o más encuentros, en cualquier orden, y bajo cualquier asociación además de, obviamente, incluir temas no previstos”* (Guber, 2005: 144). Tal flexibilidad tiene que ver también con la posibilidad que tienen los sujetos de construir el o los significados a la situación abordada, cuestión que caracteriza al constructivismo social (Creswell, 2013).

En el caso de mi investigación doctoral, el guión contaba con los siguientes ejes temáticos:

- Historia personal: origen y composición familiar; trabajo: cómo lo obtuvo, actividades que desarrollaba, cómo se instaló, continuidad o cambios de trabajo, sobre la empresa en sí (familiar, dependiente, etc.); participación en organizaciones (sociales, políticas, religiosas, etc.)
- Ciudad: La relación con la gente del pueblo, la cuestión político-partidaria; tradiciones, costumbres, fiestas.; relación con pueblos o ciudades cercanas; infraestructura; actividades económicas, ventajas y desventajas.
- La relación con la laguna: las inundaciones, las sequías; la reacción frente a estos eventos (gobierno, organizaciones, ciudadanos en general); los reasentamientos (forma de loteo, proceso de adjudicación de las casas); experiencias migratorias, cómo se llega a destino, eventuales procesos de retorno.

El principal objetivo de haber establecido estos tres ejes temáticos, bastante flexibles en su dinámica, era romper el hielo en la conversación sobre distintas aristas, sin necesidad de iniciar hablando de la inundación, pero abarcando distintos procesos vinculados con el proceso de desastre y que tienen que ver con el main-streaming de la investigación antropológica contemporánea sobre desastres (Oliver-Smith, 1996). Asimismo se intentaba dar con los siguientes elementos:

“la posibilidad de visualizar contextos; la capacidad de entender la historia de la relación del sujeto con lo que se busca conocer; disponer de al menos alguna información sobre otros sujetos, procesos, grupos e instituciones ligados con la temática” (Scribano, 2008:86).

En estos últimos dos años también he recolectado datos publicados en los medios oficiales tradicionales y modernos (facebook, sitio web), así como las noticias presentes en medios gráficos y visuales, de modo tal de obtener una perspectiva externa, pero al mismo tiempo inherente a la historia de la localidad. Como afirma García Acosta,

“la antropología histórica ha de procurar combinar ambos tipos de fuentes. Debe basarse en una metodología que privilegie la narrativa y la observación, el registro etnográfico obtenido a través del trabajo de campo combinado con reportes históricos y, en ocasiones incluso mezclándolos con métodos cuantitativos” (2004:132).

Para la recolección de datos censales, he consultado los datos disponibles a través del Instituto de Estadísticas y Censos de la Nación (INDEC), la Secretaría de Información Censal de la Provincia de Córdoba, y datos que me fueron brindados en los distintos museos en Miramar. En el caso de los datos gráficos he consultado fuentes como La Voz del Interior, diario provincial, La Voz de San

Justo, diario regional del departamento homónimo, y el Diario Carlos Paz Vivo. Asimismo, con la emergencia en los últimos años de las redes sociales, he seguido los Fan Page de Facebook del Museo de Ciencias Naturales “Aníbal Montes” y de la Municipalidad de Miramar, a parte de su sitio web de turismo.

Tabla 1. Detalle de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. Elaboración Propia, en base a modelo en Saitta (2009)

Tipología de Entrevista (Número de Entrevistas n=32); Identidad de las personas entrevistadas

Referentes Socio-Políticos (3)

- José, 45, referente Secretaría de Turismo.
- Raul, 55, referente Secretaría de Medio Ambiente.
- Marcos, 53, ex Intendente, actual emprendedor hotelero.

Referentes Socio-Culturales (7)

- Gladys, 42, referente Museo de Fotografía y de la Cooperativa Eléctrica de Miramar.
- Marta, 51, referente Museo de Fotografía.
- Javier, 51, referente del Museo de Ciencias Naturales.
- Inés, 73, referente de la Parroquia.
- Fabricio, 32, referente Reserva Natural.
- Francisco, 58, referente Reserva Natural.
- Centro de Jubilados, comisión directiva (integrada por dos mujeres).

Referentes Sector Comercial (4)

- Augusto, 40, propietario de un emprendimiento hotelero.
- Raquel, 67, propietaria de un comercio.
- Liliana, 60, propietaria de un emprendimiento turístico, empleada de la municipalidad.
- Sonia, 61, propietaria de un comercio.

Vecinos de Miramar (6)

- Viviana, 58, vecina de Miramar, jubilada.
- Juan, 74, vecino de Miramar, jubilado; su mujer es propietaria de un comercio.
- Rita, 91, vecina de Miramar, jubilada; sus hijos son propietarios de un emprendimiento turístico.
- María, 94, vecina de Miramar, jubilada.
- Anita, 21, vecina de Miramar, estudiante de Enfermería.
- Antonio, 65, vecino de Balnearia, jubilado.

Ex Residentes de Miramar (12)

- Sergio, 63, residente en Córdoba, empleado de comercio.
- Martín, 57, residente en Córdoba, profesional del área médica.
- Carlos, 51, residente en Carlos Paz, propietario de un emprendimiento turístico.
- Esther, 76, residente en Carlos Paz, propietaria de un hotel.
- Mariela, 48, residente en Córdoba, docente.
- Lucía, 76, residente en Córdoba, jubilada, docente.
- Mónica, 68, residente en Córdoba, propietaria de un comercio.
- Laura, 62, residente en Córdoba, jubilada.
- Mauricio, 53, residente en Córdoba, empleado de comercio.
- Sara, 41, residente en Córdoba, psicóloga.
- Luis, 62, residente en Carlos Paz, empleado del Casino.
- Lucas, 51, residente en Córdoba, propietario de emprendimiento comercial.

Durante todo el trabajo de campo, he contado con el consentimiento expreso de las personas contactadas a ser entrevistadas, las cuales eran advertidas que me encontraba realizando un estudio universitario y que el tema de investigación estaba vinculado a la historia de Miramar, las inundaciones y las respuestas al mismo. Del mismo modo, las personas contactadas han prestado el consentimiento a ser grabadas para facilitar la espontaneidad del diálogo. Para ello, he utilizado un registrador de audio iPod touch y un anotador personal. También en todas las visitas a campo he tomado fotografías, algunas de las cuales serán parte del cuerpo descriptivo de esta investigación. Las entrevistas en profundidad han sido transcritas textualmente, que junto a las notas de campo y fragmentos de textos periodísticos, han constituido la base del análisis que se presenta en los siguientes capítulos.

Capítulo 2

Miramar, entre la historia y el territorio

“Our own history, which to us seems so important, is no more than a belated and trivial epilogue, though one so complex that we have not been able to unravel its details”¹⁵ (Arthur Clarke, The City and the Stars, 1956)

El relato de Arthur Clarke permite repensar la historia humana en clave de los procesos de conservación de la memoria de las generaciones futuras. Éste era pensado para una sociedad que recién estaba viendo los primeros impactos de la creciente tecnologización, y a la cual se le proponía pensar mundo futuro. Las preocupaciones que entraña la narrativa, pueden ser vistas por el lector de hoy con una perspectiva histórica: un relato escrito en el pasado, pensado para un futuro lejano, pero que al lector actual no le es tan ajeno.

La variable de tiempo, así como el espacio, es central en la literatura post-apocalíptica: se trata de un relato situado en un contexto temporal posterior al de hoy, y en un espacio distinto al actual, generalmente degradado y potencialmente modificado para alcanzar la supervivencia humana. Un espacio y un tiempo que resultan complejos y que poseen una multiplicidad de detalles.

Análogamente, el estudio antropológico de los desastres requiere una reflexión de la complejidad histórica en la que se sitúa el evento. Los desastres ocurren en un lugar y en un momento determinados por procesos históricos de mayor envergadura. Es por ello que el objetivo de este es describir las características históricas y la situación socio-económica en la que se encuadra el caso de estudio. En una perspectiva transversal, se propone una lectura en

¹⁵ *“Nuestra propia historia, que nos parece tan importante, no es más que un epílogo tardío y trivial, aunque tan complejo que no hemos sido capaces de desentrañar sus detalles”* (traducción propia)

diferentes escalas (nacional, provincial y local) a lo largo de los últimos cuarenta años, incluyendo en el final del capítulo una reflexión sobre las problemáticas ambientales contemporáneas.

Caracterización de la Argentina en la segunda mitad del siglo XX

Aspectos geográficos del territorio

La República Argentina se encuentra ubicada en el extremo sur del continente americano, y cuenta actualmente con una población de poco más de 40 millones de habitantes, según el último censo de población de 2010. Es un estado representativo, republicano y federal con una organización política descentralizada en 24 distritos: 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El relieve es mayoritariamente plano, formado por llanuras en el centro y norte del país (regiones pampeana y mesopotámica), y por mesetas al sur (región patagónica). Al oeste presenta un relieve montañoso, con la presencia de la Cordillera de los Andes. También hay elevaciones en altura en el oeste de la provincia de Córdoba – centro del país – y en el sureste de la provincia de Buenos Aires. Esta composición geográfica determina una hidrografía que pertenece a la pendiente del Atlántico. A nivel climático, si bien el país se encuentra en una zona subtropical, presenta una diversidad climática abarcando desde zonas frías en la Patagonia hasta climas tropicales en el norte del país.

El país presenta una economía basada en los recursos naturales, la industria agropecuaria y la exportación de materia prima. También presenta un notable desarrollo del sector industrial, impulsado a fines de la década del Cincuenta y sostenido a lo largo del tiempo a través de las distintas políticas de promoción industrial.

Las distintas regiones que componen el país – heterogéneas entre ellas – brindan amplias posibilidades de diversificación de la producción, tanto en tipos

de recursos como en sus formas de manejo. Sin embargo, el modo de ocupación del territorio y apropiación de esos recursos dio lugar a ciertas asimetrías en el impulso de la economía: una región hegemónica en la zona centro-este y un interior alejado del desarrollo del poder central.

Gran parte de los centros urbanos en Argentina tienen una localización ribereña, lo cual los hace proclives a sufrir los efectos de eventos extremos como inundaciones o sequías, entre otros. Según el Documento País del año 2012 redactado para la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, el país presenta un riesgo de inundación regional alto, vinculado con el incremento del nivel de precipitaciones anuales en las zonas noreste y centro del país, tal como se evidencia en la siguiente imagen.

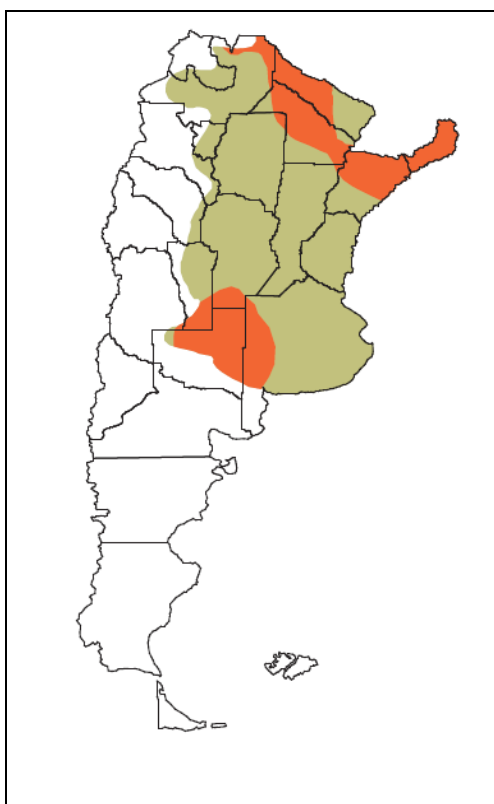


Imagen 1. Zona con importante aumento de las precipitaciones anuales en el siglo XX. En rojo se evidencian las zonas con mayor aumento, en gris con un incremento medio, y en blanco donde se mantiene la media. Fuente: Segunda Comunicación Nacional de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, 2007.

Cuatro son las grandes cuencas mayormente afectadas por el incremento de las precipitaciones: la cuenca del Río Paraná, la cuenca del Río de la Plata, la cuenca del Río Salado y la cuenca del Río Dulce. Esta última, tiene su

desembocadura en la laguna Mar Chiquita, o también conocida como Mar de Ansenuza, y que será objeto de análisis en esta tesis.

Según un estudio realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la región centro del país – en donde se encuentra la laguna Mar Chiquita – presenta uno de los índices de vulnerabilidad relativa (ver capítulo 3) con mejor situación a nivel nacional, es decir, con menores índices de vulnerabilidad. Por su parte, existen escasas medidas de prevención y mitigación asociadas a inundaciones a nivel nacional y regional.

Aspectos socio-históricos del territorio

En los últimos 60 años, Argentina ha atravesado distintas realidades históricas, sociales, económicas y culturales, caracterizadas por continuas fluctuaciones en la política general, con un fuerte impacto en la sociedad. La segunda mitad del siglo XX ha contrastado con una época de gran crecimiento económico, social y en términos de derechos que se vivió desde que el país fue el granero del mundo –a través de un modelo de exportación agropecuario– y hasta el fin del segundo gobierno del General Juan Domingo Perón a mediados de la década del Cincuenta.

Durante las décadas sucesivas, distintos golpes de Estado y breves períodos de gobiernos elegidos democráticamente se alternaron en el poder nacional (ver tabla 2). En particular, la provincia de Córdoba fue intervenida en distintas ocasiones, hasta la elección del candidato peronista Obregón Cano en 1973 que habría dado lucha a un instaurado, aunque dividido, partido radical.

Estas dinámicas socio-políticas han fortalecido la imagen del partido peronista, el cual había sido proscripto por 18 años. Sin embargo, con el regreso de Perón al poder, el país parecía mostrar una apertura al diálogo entre los distintos sectores de la sociedad, buscando reconstruir la República debilitada por los sucesivos golpes de Estado (Romero, 2006).

Tabla 2. *Presidentes de la Nación Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Elaboración Propia, en base a Romero, 2006 y Zaida Lobato y Soriano, 2004.*

Presidente de la Nación Argentina	Período de Gobierno	Tipo de Gobierno
Juan Domingo Perón	1946-1955	Gobierno Democrático
Pedro Aramburu	1955-1958	Gobierno de Facto
Arturo Frondizi	1958-1962	Gobierno Democrático
José María Guido	1962-1963	Presidente Interino
Arturo Illia	1963-1966	Gobierno Democrático
Juan Carlos Onganía	1966-1970	Gobierno de Facto
Roberto Levingston	1970-1971	Gobierno de Facto
Alejandro Lanusse	1971-1973	Gobierno de Facto
Héctor Cámpora	1973	Gobierno Democrático
Raúl Lastiri	1973	Presidente Interino
Juan Domingo Perón	1973-1974	Gobierno Democrático
María Estela Martínez de Perón	1974-1976	Presidente Interino
Jorge Videla	1976-1981	Gobierno de Facto
Roberto Viola	1981	Gobierno de Facto
Leopoldo Galtieri	1981-1982	Gobierno de Facto
Reynaldo Bignone	1982-1983	Gobierno de Facto
Raúl Alfonsín	1983-1989	Gobierno Democrático
Carlos Menem	1989-1999	Gobierno Democrático
Fernando De La Rúa	1999-2001	Gobierno Democrático
Adolfo Rodríguez Saa	2001	Presidente Interino
Eduardo Duhalde	2002-2003	Presidente Interino
Néstor Kirchner	2003-2007	Gobierno Democrático
Cristina Fernández de Kirchner	2007-2015	Gobierno Democrático
Mauricio Macri	2015-en el cargo	Gobierno Democrático

En su tercera y última presidencia, Perón basó su estrategia política en la convivencia de los partidos políticos, en el pacto social y en el reencauzamiento del movimiento justicialista. Sin embargo, la situación socio-económica no hacía más que agravar el panorama: el pacto social era desbordado, pues no era posible contener los reclamos salariales y de mejores condiciones en el trabajo.

Durante la década de 1966 a 1976 la economía mostró fluctuaciones, debido a la diversidad de las políticas económicas aplicadas por los distintos gobiernos y por la influencia de la economía internacional. Hubo un crecimiento agrícola vinculado a la creciente demanda internacional, especialmente por parte de los países socialistas que requerían de granos y aceite, acompañado de un impulso a las exportaciones industriales, generadas durante el gobierno de Arturo Frondizi.

Por su parte los partidos políticos eran débiles, y algunas organizaciones políticas lucharon contra el régimen militar por medio de acciones de guerrilla

urbana. A esta compleja situación socio-económica se sumó la muerte del General Perón, y un agravamiento de la crisis frente a la ausencia del líder del partido mayoritario en la sociedad.

En 1976, las fuerzas armadas toman el control del poder, estableciéndose el sexto golpe de Estado en la República Argentina: uno de los golpes más duros y sangrientos de la historia del país. Un importante segmento de la población había recibido con alivio el golpe de Estado pues suponían que las nuevas autoridades restaurarían el orden perdido durante la última etapa del gobierno peronista (Zaida Lobato y Soriano, 2004).

Sin embargo, la realidad vivida durante los siguientes 7 años fue distinta a la esperada: la persecución a los sectores identificados con la guerrilla o simplemente con las organizaciones de izquierda fue implacable y desde el primer momento hubo numerosas detenciones y desapariciones. Sumado a esto, hubo una fuerte censura informativa (Romero, 2006).

La etapa del proceso tuvo particular ferocidad y ensañamiento en la provincia de Córdoba, tal vez porque la visión de los mentores de tamaña violencia, esta provincia era una suerte de Meca para los subversivos, y por lo tanto, merecedora de un escarmiento ejemplar (Dómina, 2003).

La falta de confianza en la estabilidad y en la posibilidad de mantener las condiciones económicas desencadenó la crisis y se manifestó principalmente en una inflación desatada. Las condiciones económicas se volvían cada vez más insostenibles, sumadas a una importante presión internacional por la violación de los Derechos Humanos, y la creciente protesta social en distintos puntos del país. La dictadura, daba señales de su fin. Luego de la derrota en la Guerra por la recuperación de las Islas Malvinas, en 1982, el gobierno de facto debilitado, entrega el poder y convoca a elecciones generales.

El año 1983 estuvo caracterizado por una fuerte movilización política, que abarcaba desde las internas partidarias hasta las campañas electorales. En muchos ámbitos sociales, estudiantiles, gremiales o culturales hubo un renovado activismo, así como una coincidencia general en el reclamo por la vigencia de los derechos humanos y el retorno de la democracia (Romero, 2006).

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Partido Radical) la política cultural fue la principal preocupación, con el objetivo de combatir las ideas autoritarias que se habían arraigado en la sociedad. Así, se dió un fuerte impulso a la alfabetización, se renovaron los cuadros del sistema científico y se estimuló la actividad cultural (Zaida Lobato y Soriano, 2004).

Sin embargo, el gobierno debió también afrontar la herencia política de la década más trágica de la historia argentina: *“una inflación desatada, deficit fiscal, alto endeudamiento externo, estancamiento de las actividades productivas, y una fuerte concentración y control de la vida económica por parte de algunos grupos económicos”* (Romero, 2006:197).

La democracia en Córdoba era también el medio adecuado para reconstruir una sociedad en la que tuvieran vigencia la igualdad y la justicia: Córdoba retorna a la democracia con un fuerte bipartidismo, en el que no se vislumbraba lugar para terceras fuerzas (Closa, 2010; Dómina, 2003).

Luego de distintas intervenciones federales concurrentes con los gobiernos de facto, en 1983 se elige democráticamente en la provincia al candidato del partido radical, Eduardo Angeloz, quien impulsó planes educativos, que estipulaban un incremento de las matrículas de las escuelas. En el plano económico, hubo mayor protección y fomento de las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMEs), fundamentalmente las vinculadas con la metalmecánica y la siderurgia. Su buscó favorecer la extensión de la frontera agrícola e impulsar la realización de obras públicas para garantizar energía y agua potable para la provincia. También se impulsó la construcción de viviendas a través de planes de IPV (Instituto Provincial para la Vivienda).

La crisis hiperinflacionaria que se se desató a fines de la década del ochenta, sumada a las continuas protestas sociales, hicieron que el presidente Alfonsín tuviera que entregar seis meses antes el mando al electo presidente Carlos Menem –del partido justicialista–, quien vio en la crisis económica una oportunidad: introducir las reformas recomendadas por los círculos financieros internacionales a través del Consenso de Washington.

La política de Menem, de corte estricto neoliberal se ubicaba en las antípodas de su propuesta original y se orientó hacia la estabilización de la

economía, impulsando la realización de reformas estructurales: salarizado, revolución productiva y privatización.

Luego de la reelección del presidente Menem, gracias a una reforma constitucional impulsada entre el justicialismo y el radicalismo en 1994 (Romero, 2006), las fuerzas opositoras comenzaron a crecer y a aprovechar la disconformidad engendrada por la crisis económica y las denuncias sobre corrupción, que por entonces se generalizaron, alcanzando a los más cercanos a Menem.

La Alianza encabezada por Fernando De La Rúa (acuerdo de un grupo de partidos políticos de oposición) triunfó en el peor momento: la fiesta menemista había terminado, y el nuevo gobierno debía hacerse cargo de la cuenta. El modelo económico no daba los resultados esperados: el flujo de fondos externos se había transformado en un goteo inminente y el Estado padecía de un déficit elevadísimo y con frecuencia no podía pagar los sueldos (Zaida Lobato y Soriano, 2004).

Tres fueron los problemas que agravaron la crisis: en primer lugar, la conflictividad social: los desocupados, los piquetes y las huelgas; en segundo lugar, los peronistas que controlaban gran parte de las provincias y parte del Senado; y en tercer lugar, los centros financieros internacionales: la Argentina no era más un país seguro y empezaron a retirar los fondos. En diciembre de 2003 se desata una gran crisis socio-económica en el país con la consigna “Que se vayan todos” exigiendo una notable renovación de los cuadros políticos que comandan el destino de la república.

Luego del gobierno de Eduardo Duhalde, en 2003 es elegido presidente Néstor Kirchner¹⁶. Durante los siguientes doce años, se implementaron en Argentina profundos cambios en la sociedad, en la economía y en la política. Con una notable mejora en las políticas culturales y en el reconocimiento de derechos civiles y sociales a gran parte de la población, el gobierno de los Kirchner – Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) – llevó adelante un paquete de medidas de estricto corte justicialista.

¹⁶ En la elección resultaba en primer lugar el ex Presidente Carlos Menem (24%) y en segundo lugar Néstor Kirchner –gobernador de la provincia de Santa Cruz– (22%). Este resultado implicaba ir a ballottage o segunda vuelta, al cual Carlos Menem no se presenta, proclamándose así como presidente a Néstor Kirchner.

Hubo un compromiso en el desarrollo de las vinculaciones con las economías regionales, a través de la promoción de acuerdos comerciales con países del Mercosur, así como con China y Rusia. Sin embargo, las medidas macroeconómicas tomadas se orientaron a un fomento de la economía doméstica y una recuperación luego de las fuertes crisis económicas que azotaron al país en las décadas anteriores. Durante el primer gobierno kirchnerista hubo un incremento del empleo y una recuperación del salario real.

Con un fuerte apoyo de la población desde el segundo gobierno, el escenario social se caracterizó por un fuerte activismo político por parte de distintos sectores de la población. Este proceso estuvo acompañado por una profunda política de reconocimiento de los Derechos Humanos asociados con la condena social de los crímenes cometidos durante la dictadura.

Este sinuoso camino político, social y económico que transitó la Argentina y los argentinos servirá al lector para comprender el contexto en el cual se forjaron a lo largo del tiempo distintas condiciones de vida, las cuales están estrechamente vinculadas con los modos en que se construyen las nociones locales de riesgo en la sociedad.

La laguna Mar Chiquita y el origen de Miramar

La laguna Mar Chiquita se ubica en el noreste de la provincia de Córdoba, abarcando los departamentos de San Justo, Río Seco, Tulumba y Río Primero. A lo largo de su historia, el crecimiento en la superficie cubierta de agua ha hecho que la Laguna se extienda hacia el norte de la provincia y el sureste de la provincia de Santiago del Estero.

Se trata de una cuenca endorreica conformada por un sistema hidrológico conforme se describe a continuación: en la parte norte se encuentran los denominados bañados del Río Dulce, alimentados por el Río Dulce, el cual nace en el sur de la provincia de Salta. Por su parte, la costa sur, y la laguna en general

es alimentada por los ríos Primero (Suquía) y Segundo (Xanaes), ambos provenientes de la región serrana de la provincia de Córdoba.

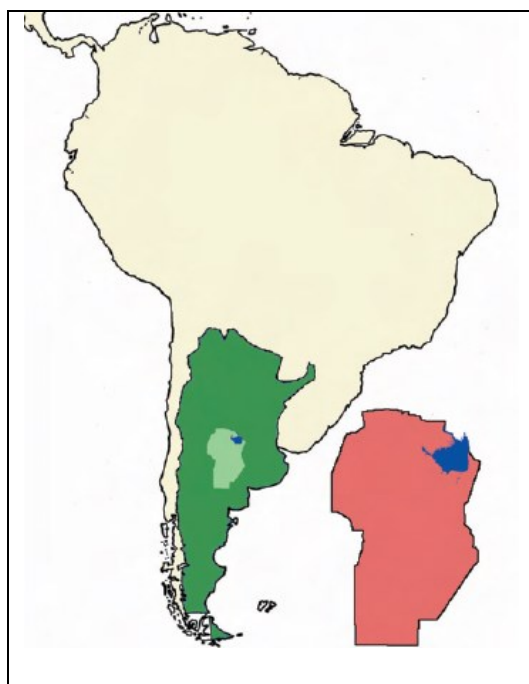


Imagen 2.
Localización de la provincia de Córdoba (rojo) y la Laguna Mar Chiquita. Fuente: Bucher et al, 2006.

Al hablar de la historia de los asentamientos humanos presentes en la región de la Mar Chiquita, podemos reconocer una tradición de pueblos cazadores y recolectores, así como seminómadas, que variaban su paso por el territorio conforme a las estaciones. (Bucher *et al*, 2006). Esta dinámica de poblaciones nómadas se mantuvo a lo largo del tiempo, hasta el siglo IX en el que la región fue ocupada por el grupo étnico de Sanavirones, habitantes por excelencia de esta región.

En los siglos sucesivos se registró una influencia de grupos humanos provenientes del litoral mesopotámico (actual provincia de Santa Fe y Entre Ríos), evidenciable en la arqueología del lugar. Sin embargo, Miramar inicia recién a poblarse tal como la conocemos en la actualidad luego de la desaparición del grupo de Sanavirones a fines del siglo XVIII.

Luego de las distintas expediciones que se realizaron en el territorio de la región, y en el continente en general, comenzaron a asentarse en los alrededores de la laguna distintas familias que darían origen a los actuales poblados. Esto

estuvo particularmente relacionado con la inmigración proveniente de Europa a fines de siglo XIX. La radicación de estas colonias europeas estuvo favorecida por “la organización nacional, la definición de los límites, la apertura de vías ferroviarias y los programas de colonización” (Bucher *et al*, 2006:318).

La creación de los distintos poblados, como Miramar y Balnearia, estuvo asociada a la puesta en marcha de hoteles sobre la costa de la laguna. Específicamente, Miramar era único asentamiento humano sobre la costa de la laguna que se desarrolló vinculado a la industria del turismo. Por su parte, el resto de localidades sobre el sur de la laguna, como Marull, Chipión, La Paquita y Jerónimo Cortés, estuvieron vinculadas con la extensión de las líneas del Ferrocarril Central Norte Argentino.

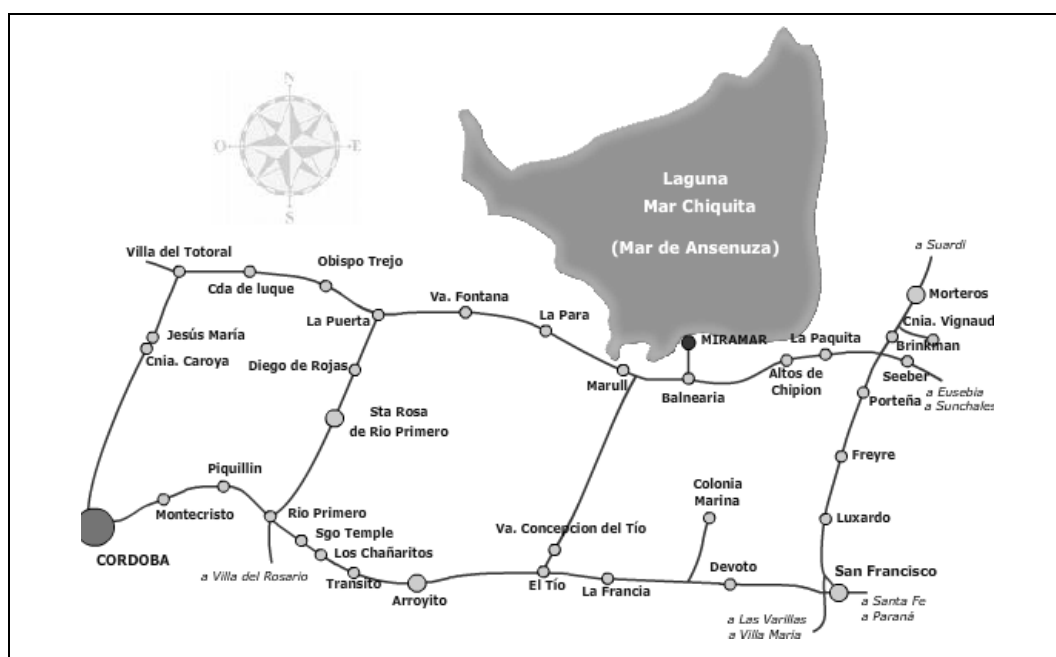


Imagen 3. Localización de Miramar y pueblos aledaños.

Fuente: Flyers distribuidos por la Secretaría de Turismo de Miramar en 2013.

Si bien su nacimiento turístico estuvo asociado a un lugar de veraneo de la aristocracia argentina, desde inicios del siglo XX, la localidad de Miramar se ha caracterizado por ser una ciudad con un gran afluente turístico nacional e internacional. Con el paso del tiempo, y al descubrir las propiedades curativas de la laguna, la oferta turística tuvo que adaptarse a todos los estratos sociales (Zapata, 2011).

Miramar se funda en 1924 a través de su oficialización como pueblo, decretada por el entonces gobernador de Córdoba, Julio Argentino Roca hijo. En 1928, se crea el Municipio de Miramar. Para la fecha, gran parte de la industria hotelera se desarrolla, proceso que se potencia particularmente entre las décadas del veinte y del cincuenta con la construcción de distintos hoteles como el Miramar, el Petit Hotel, el Hotel Rafaela, el Gran Hotel Viena y el Hotel Marchetti. Conforme a las exigencias de crecimiento del pueblo, se crean distintas asociaciones, como la Asociación Hotelera (1943), la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos de Miramar (1965), y se erigen edificios para el culto religioso católico como la Capilla Santa Teresita (construida en la década de veinte y oficializada como tal en 1931), la Capilla Virgen del Valle (1940) y la Capilla San Antonio (1957).

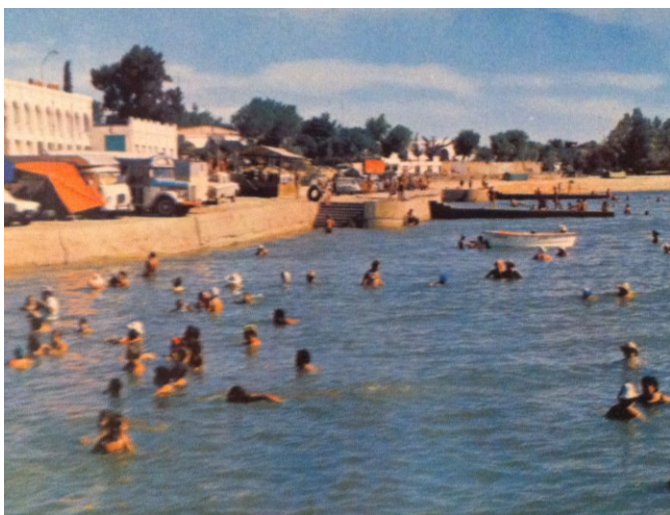


Imagen 4.

Turismo en Miramar en la década dorada. Fuente: Postal cortesía de Liliana, vecina de Miramar.

En los primeros años de la década del setenta y luego de un período de sequía, se da en Miramar una época de oro, consolidándose en el pueblo una gran infraestructura de servicios que contaba con más de 5000 plazas para turistas distribuidas en más de 110 hoteles, hospedajes, cabañas y haterías. Una doble faceta caracterizó esta época: una gran oferta de turismo de salud con centros termales públicos y privados, y una oferta de turismo recreativo compuesto por una rambla de más de 3 kilómetros construida a fines de los años cuarenta, piletas de agua dulce y salada, pistas de baile y espectáculos al aire libre (Zapata, 2011).

Además del turismo, tres importantes actividades productivas se han desarrollado en Miramar: la producción agropecuaria –en el origen, vinculada al cultivo de cítricos–, la cria de nutria y, en período de inundaciones, la pesca del pejerrey –que ingresaba a la laguna por la disminución de la salinidad. Asimismo, es notable la existencia de una variabilidad de la actividad económica, conforme al periodo del año, lo cual ha vinculado la dependencia de la oferta-demanda turística con las estaciones del año, marcando una alta estacionalidad de las actividades económicas.

Actualmente, la principal actividad económica que llevan adelante los pobladores de la región es el turismo y la agricultura. Miramar se caracteriza por una importante actividad turística, evidenciando en la última década un *boom* dado por las políticas de promoción turística llevadas a cabo por el Gobierno de la Provincia de Córdoba. Está acompañada por Marull y La Para, en cercanías a la Laguna del Plata que forma parte del sistema hídrico de Mar Chiquita. Por su parte, Balnearia, Brinkmann y Morteros son núcleos de producción agropecuaria y láctea. La relación que se ha creado entre los pueblos de la región ha sido construida a lo largo de la historia, a través de vínculos políticos, económicos y sociales.

Los primeros viajes a Miramar los realicé a inicios del año 2013, cuando aún no se había realizado la obra pública “Defensa-Costanera de Miramar”, proyecto financiado con fondos de la Provincia de Córdoba. En aquel momento, la ciudad de Miramar dejaba entrever aún parte de lo que había sido su pasado. Escombros y terrenos ganados por la laguna en más de una ocasión.

La diferencia entre las distintas estaciones del año es notable. El verano, con gran afluencia turística, los bares llenos, los hoteles con capacidad casi completa, las playas con tanta gente como se puede ver en las fotos de la década de oro. Aunque las características de la demanda turística han cambiado, conforme a las nuevas exigencias del turismo actual, Miramar no ha perdido su vocación histórica al turismo. La construcción de la defensa-costanera, sobre la cual existen posiciones divergentes entre los residentes de la ciudad, le ha cambiado la cara a la ciudad y ha mejorado la oferta a un turismo cada vez más exigente.



Imagen 5. Escombros en la costanera noreste de Miramar.

Fuente: Foto de Yannick Blattmann, diciembre 2015.

El centro de la ciudad ha notado variaciones respecto a la estructura urbana de las décadas precedentes. En la actualidad, la mayor parte de los comercios se ubican en la calle Córdoba, nuevo punto de referencia comercial del pueblo. Allí se concentran la mayor parte de los bares y restaurantes que forman parte de la oferta turística activa en la estación alta (diciembre a marzo).

Al mismo tiempo, en el diseño de la ciudad se encuentra otro eje de servicios, ligado a la actividad del pueblo, en torno a su plaza central, alrededor de la cual se ubica la comisaría, la iglesia, la municipalidad, la terminal de ómnibus, el supermercado y algunos comercios.

Actualmente la localidad de Miramar cuenta con más de 2190 habitantes¹⁷. Según relatos de quienes residen en la localidad, en épocas de afluencia turística, la cantidad de personas en la localidad se duplica (ver gráfico 1).

La actual plantilla del centro de Miramar ha variado su forma cuadrada original, viéndose recortada por los dos últimos avances de la laguna sobre el pueblo. Lo que no ha cambiado es su marcada delimitación respecto a la laguna, límite en el cual se desarrolla la mayor cantidad de actividad turística de la localidad, tal como se aprecia en la imagen 6.

¹⁷ Datos elaborados según el último Censo Provincial del 2008.

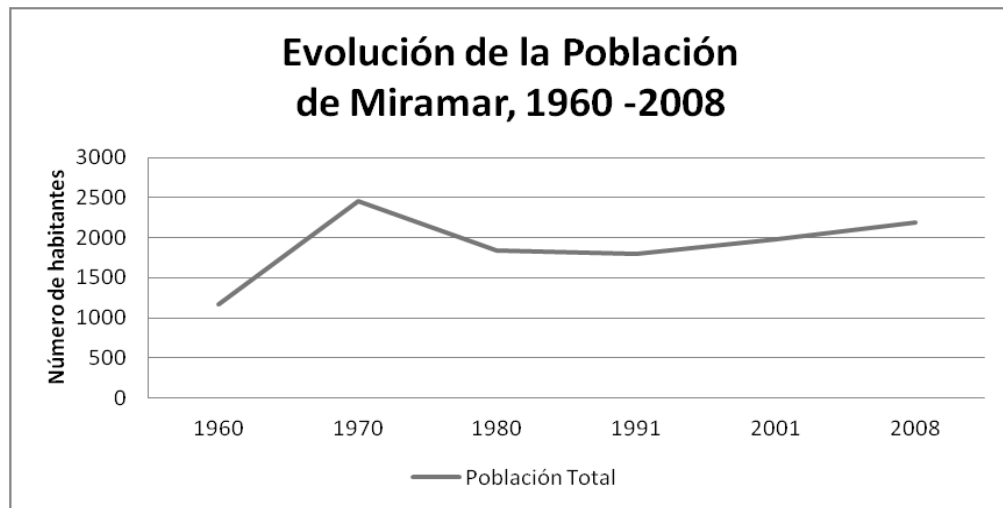


Gráfico 1. Evolución de la Población de Miramar.
 Fuente: Elaboración Propia según datos de la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Córdoba.



Imagen 6. Mapa de la localidad de Miramar.
 Fuente: Secretaría de Turismo de Miramar, año 2013.

La historia de la Miramar no ha sido tan linear, o bien ininterrumpida, como se describe en este apartado. Tres han sido las inundaciones históricas que han tenido lugar a lo largo de la historia. Tal como afirma García Acosta,

“la dimensión histórica requiere estudiar determinado tema o problema en términos de su continuidad en el espacio y en el tiempo, teniendo la posibilidad de hacer altos en el camino y analizar también el acontecimiento, siempre enmarcado en un contexto espacio-temporal que lo define” (2004:133).

En el siguiente apartado, se analizarán los escenarios de desastres como acontecimientos enmarcados en un contexto histórico particular.

Escenarios de Desastre: las inundaciones en Miramar

Tal como se refirió en la introducción, las inundaciones han caracterizado la historia en Miramar. Se habrían ya documentado algunas inundaciones en la década del veinte aunque con un bajo impacto social, visto que el pueblo se estaba recién formando. Si bien la historiografía presente (Zapata, 2011; Bucher, 2006) refiere a algunos otros eventos como tornados, o temporales de lluvia, las últimas inundaciones han provocado cambios relevantes en la vida cotidiana del pueblo.

Las grandes inundaciones en Miramar, en 1959, a fines de la década del setenta y en 2003 han sido precedidas por grandes sequías. Desde fuentes científicas como las investigaciones del PROMAR¹⁸, o información difundida por el Museo de Ciencias Naturales, así como también por relatos históricos, la laguna podría estar vinculada a ciclos de sequía e inundaciones que se corresponden con grandes fenómenos mundiales, conjugado con factores vinculados a la cuenca de la laguna, como la extracción de agua para riego o consumo humano.

¹⁸ PROMAR es un programa de investigación y educación que tiene como objetivo promover la conservación y el desarrollo sustentable de Mar Chiquita. Dependiente del Centro de Zoología Aplicada de la Universidad Católica de Córdoba, cuenta con una Estación Biológica en Miramar.

La variación de la superficie de la laguna ha sido notable a lo largo del tiempo, tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:

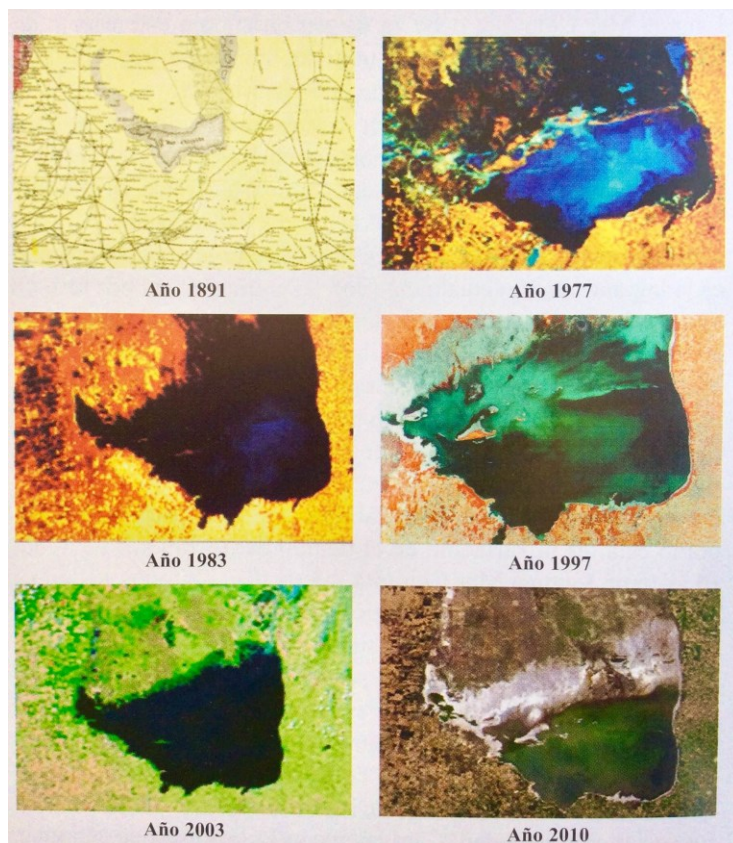


Imagen 7.
Evolución de la Laguna Mar Chiquita.
Fuente: Bucher et al, citado en Zapata, 2011.

La primera inundación no fue ampliamente documentada. En los relatos históricos se la describe como una consecuencia de las “grandes y beneficiosas lluvias” que devolvían el esplendor a la Laguna Mar Chiquita, vinculado esto a su actividad turística. Sin embargo, la creciente de la laguna, llegó a inundar casas y hoteles ubicados sobre la costa. Las ayudas consistieron en piedras aportadas por el gobierno para la construcción de defensas, las cuales fueron colocadas por miembros del cuerpo de bomberos (Zapata, 2011).

Por su parte, la segunda inundación fue una de las más importantes que ha vivido la ciudad, tanto por sus consecuencias sociales, económicas y políticas, como también por las características que tuvo en términos de desarrollo para la población, el éxodo y la conciencia histórica.

Los periódicos regionales, relataban la inundación titulándola como el “Drama de Miramar”, y en su descripción especificaban sobre la misma:

Una circunstancia verdaderamente extraordinaria es la que vive esta popular como acreditada localidad turística del norte del departamento San Justo. El notable crecimiento de las aguas de la laguna Mar Chiquita, como consecuencia de las últimas precipitaciones ha determinado que la municipalidad haya adoptado diversas medidas de emergencia a fin de paliar el tremendo flagelo natural. De esta manera, toda una comunidad tan sacrificada como laboriosa, vive momentos verdaderamente dramáticos. (...)

Convengamos, primeramente, en informar que el comportamiento anormal de las aguas de la laguna datan desde hace un par de meses, en forma aproximada. Pese a las medidas tomadas por la municipalidad, las aguas fuera de control fueron ganando terreno ayudadas por el incesante viento del sector norte que provocó oleajes de dos a cinco metros y que afectó notoriamente todo el sistema de empalizada y llegó hasta la línea de edificaciones con sus tremendas consecuencias. Los edificios costeros muestran señales inequívocas de la acción del líquido – elemento. Por ejemplo, estuvimos en el hotel sede del Casino Provincial que sigue siendo tenazmente defendido con la construcción de fuertes defensas. Otras casas se han derrumbado o están camino a desaparecer, especialmente las que enfrentan directa como frontalmente la laguna en su posición norte. Bloques de compacto, paredes de hormigón y otras concreciones ideales para esta clase de emergencia, vienen siendo casi insuficientes como sofrenar el impulso de las aguas que, lo reiteramos, cuando sopla viento de sector norte provoca la justificada alarma de los vecinos. (*La Voz de San Justo, Archivo 12 de Mayo 1978*)

La editorial que tuvo lugar por tres semanas consecutivas en los medios regionales, describió la realidad que se vivía en la inundación, cuestión que profundizaré más adelante. En términos cuantitativos, el impacto de la inundación sobre la ciudad fue: 37 manzanas anegadas, 120000 metros cubiertos de edificación anegados; 102 establecimientos hoteleros y 60 establecimientos comerciales perdidos definitivamente; 198 casas de familias inundadas, así como

edificios públicos (Estación Terminal de Omnibus, Banco de la Provincia de Córdoba, Casino Provincial, Centro Balneológico Termal, Cooperativa de Criadores de Nutrias, Camping Municipal, Iglesia Santa Teresita, Iglesia Parroquial Virgen del Valle, sede de la Asociación Hotelera, Club Nautico, Entel); 38 cuadras pavimentadas y 40 calles de tierra; gran extensión de líneas telefónicas y del tendido eléctrico (Zapata, 2011). En términos urbanos, la inundación de la década del setenta modificó gran parte de la estructura urbana, tal como se puede apreciar en la imagen 13 (ver capítulo 4).

Por su parte, en el año 2003 y luego de un período de grandes lluvias y crecimiento de la laguna, la ciudad se inunda por tercera vez. El avance de la laguna, de aproximadamente 50 metros más respecto a la cota alcanzada en la década del setenta, deja un impacto importante: *“108 familias pierden su vivienda por primera, segunda y tercera vez en las aguas de la mar, con el alivio en este caso, de contar con el apoyo municipal y provincial”* (Zapata, 2011:149).



Imagen 8.
Avance de la laguna sobre Miramar en la inundación de 2003.
Fuente: Zapata, 2011.

El periódico provincial reportó en varias oportunidades la situación que vivía Miramar, así como distintas editoriales acerca de la realidad del habitante de Miramar, expuesto al riesgo de inundación. Una de las publicaciones, con tono de alerta, narra:

Frente al aumento de nivel de aguas que está experimentando el mar de Ansenusa, la situación de alerta determinada por la célula local de Defensa Civil se mantiene. El sábado último el

barrio 105 Viviendas quedó jaqueado por la laguna y 30 familias debieron autoevacuarse a otras casas de la misma localidad o de pueblos vecinos (Marull, Balnearia o Altos de Chipión). Previamente, se habían evacuado otras 15 familias.

El intendente Raúl Castellino estuvo dirigiendo las acciones de construcción de defensas que son útiles en la emergencia, pero sólo a corto plazo.

“Hemos hecho, con una retroexcavadora, un cordón que tiene mucha tierra y piedras pequeñas y no es efectivo porque el agua se lo lleva; además hemos colocado bolsas con arena”, dijo el jefe comunal.

Así es que esperan, para mañana, la llegada de maquinaria y camiones provistos por el Gobierno provincial con los que se podrán construir defensas más fuertes. (*La Voz del Interior, Archivo 06 de Mayo 2003*)

Las diferentes inundaciones, intercaladas por períodos de sequías han dado distintos paisajes a la geografía del territorio local en la Laguna Mar Chiquita. La morfología de la ciudad se ha visto modificada en distintas oportunidades por las inundaciones, y con estas modificaciones, la vida del pueblo ha cambiado. Las representaciones de los habitantes respecto a la laguna, las inundaciones, así como la visión que los turistas tienen sobre la localidad y su historia han sido variados. Temas que serán abordados con mayor profundidad a lo largo del análisis en la tesis.

Una de las editoriales del periódico La Voz del Interior, luego de las alertas reportadas semanalmente durante la inundación en 2003, narra la situación que vive el habitante de la localidad costera:

Cientos de colchones al sol, quitándose el agua de encima pero no las manchas del dolor. Y allá abajo, donde había un mundo feliz, donde la luz se derramaba en la arena y en los ventanales, donde la noche era a colores, la vida era a colores, todo se había vuelto agua: un espeso y ondulante manto marrón cubría el sitio donde los miramarenses habían amado vivir.

Las imágenes de la desolación no podían ser más desoladas. Cientos, miles de miramarenses habían perdido mucho o casi

todo de lo que cada uno tenía, pero sobre todo habían perdido lo que era de todos: más de la mitad del pueblo, el corazón latiente de Miramar ya no volvería a asomarse sobre la faz de la tierra.

Eran dos lacerantes tristezas juntas: la de cada uno y la de todos.

Fue una agonía lenta. La mar no se vino de golpe como en un artero cataclismo de madrugada, sino que, palmo a palmo, fue empujando su orilla hasta ahogar sin violencia pero sin piedad iglesias, escuela, hoteles, casino, casas, lugares donde la gente reía, bailaba, se dejaba tentar por la vida. La desesperación fue un asunto de días, meses y hasta años: amanecer una y otra vez viendo que la voluntad de la mar no cambiaba, que el nuevo sol de cada nuevo día no derretía la pesadilla con la que se había anochecido, fue como penar mil veces el mismo tormento. (...)

Y ahora la mar, casi 20 años después, ha salido otra vez a las calles de un pueblo que vuelve a verle la cara al fantasma de su dolor: la inundación. El agua ya ha superado la marca de 1985 y no se detiene, mientras asalta otras casas desprevenidas y echa a sus moradores a los altos o, quizá, al exilio.

Miramar siente que quiere a la laguna pero no sabe qué quiere la laguna. Es la única población costera de Mar Chiquita y también la única inundada por décadas de la geografía cordobesa. (*La Voz del Interior, Archivo 11 de Mayo de 2003*)



Imagen 9.
Vista aérea de Miramar luego de las inundaciones de 2003. Fuente: Blog Inundaciones y Ambiente (Consultado noviembre 2013).

Problemáticas socio-ambientales contemporáneas

En referencia al territorio de la laguna Mar Chiquita, *“las condiciones hídricas de los suelos están condicionadas por variaciones locales debidas al relieve y la topografía”* (Informe Provincia de Córdoba, 2004: 77), lo cual configura en la región un paisaje dinámico.

En uno de los últimos informes de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, se identificaron una serie de problemáticas asociadas a la laguna Mar Chiquita. Entre ellas se mencionan:

- Alteración del régimen hidrológico de los tributarios y desvío del agua;
- Contaminación;
- Sobreexplotación y pérdida de la biodiversidad;
- Cambios Climáticos Globales (Williams, citado en Bucher, 2006)

Particularmente, la historia de la laguna muestra variaciones en los cursos de los tributarios que han hecho variar el nivel que mantiene la laguna, provocando efectos como inundaciones sobre las ciudades costeras del sur (inundación de la década del setenta en Miramar), así como problemáticas asociadas, como lo son las sequías y las tormentas de sal de la última década.

Otro caso de particular interés, con un fuerte impacto no sólo en la población, sino también en la conservación de la biodiversidad presente en la laguna, es la contaminación. Afirma Bucher en su estudio que *“el riesgo de contaminación (es) generado por poblaciones situadas sobre las márgenes de los ríos tributarios”* (2006:334). Las principales fuentes de contaminación incluyen los desechos urbanos e industriales, así como los agroquímicos utilizados en las plantaciones agrícolas ubicadas a lo largo de las cuencas de los ríos Primero, Segundo y Salado.

El 9 de julio de 2012 fue publicada una nota en el periódico La Voz del Interior titulada “Mar Chiquita y una de las mayores tormentas de sal”, a partir de la cual se puede reflexionar acerca de los riesgos que suponen las variaciones ecosistémicas de la laguna. Desde el año 2003 la laguna lleva 9 años en baja constante, reduciéndose su superficie de 600 mil hectáreas a 450 mil, y evidenciándose un incremento de la salinidad.

Desde los periódicos regionales también se alertaron sobre las “lenguas de sal” y sus posibles consecuencias en la salud. Desde el Semanario Regional de Villa María se relataba:

“Por estos días ya comenzaron a depositarse en suelo villamariense-villanovense. Fastidia. Molesta. Nos atraviesan cuando la climatología así lo indica. La primera impresión es de una suspensión en polvo sesgando el aire. Sólo que esa suspensión, además de tierra, contiene sal...” (*Semanario Regional, 7 al 13 Septiembre de 2013*)



Imagen 10. Foto satelital de la Laguna Mar Chiquita en el período de las tormentas de sal. Fuente: Google Satellite.

Frente a la ocurrencia de estos fenómenos, el 19 de julio de 2012 se crea un Comité de Evaluación de las tormentas, conformado por distintos Ministerios y Secretarías Provinciales (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos, Ministerio de Salud, Secretaría de Minería, Secretaría de Recursos Hídricos), expertos de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Tecnológica Nacional, así como intendentes y legisladores provinciales, representantes de los municipios afectados (particularmente los ubicados en la costa sur de la laguna).

El informe elaborado y publicado por este comité arroja cuatro conclusiones preliminares: 1) No existen situaciones urgentes que requieran

medidas inmediatas; 2) la causa de las tormentas las atribuyen al incremento de la superficie de playas salinas afectadas por acción eólica; 3) puede incrementarse este tipo de fenómenos en la estación seca (julio a octubre); 4) No se registran por el momento efectos importantes sobre la salud, la agricultura y el turismo regional.

Estas problemáticas no sólo se constituyen como puntos críticos en el análisis del riesgo de la localidad de Miramar, los cuales se desarrollan con especificidad en el próximo capítulo, sino que también dejan entrever una problemática ulterior para la localidad, y que tiene que ver con las diferentes tutelas territoriales con las que cuenta el territorio.

La laguna Mar Chiquita, como macro región de análisis, posee la tutela de ciertos marcos normativos nacionales e internacionales, que apuntan principalmente a la protección y la conservación del ecosistema: Reserva Provincial de Usos Múltiples¹⁹, Sitio RAMSAR²⁰, Red Hemisférica de Aves Playeras, Red Living Lakes y Bird Life International.

A través de estas normativas que tutelan el territorio de la laguna es visible una conservación del ecosistema, la biodiversidad y el ambiente, propiciando una protección a los métodos de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. Sin embargo, lo que no es tan evidente es la referencia a la actividad cotidiana de las personas que habitan el territorio. No se considera, más que como motivo de inscripción del sitio en la tutela normativa, la actividad económica y social del hombre, como por ejemplo la presión turística sobre el ambiente. Tampoco se prevé la aplicación de sanciones, específicamente en la ley provincial.

¹⁹ Fue declarada en el año 1994 como Reserva Provincial de Usos Múltiples, según el decreto 3215 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba, a través del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Recursos Renovables. El objetivo principal insta a contribuir a la búsqueda de formas de uso sustentable del ambiente y sus recursos, desde una perspectiva social, ecológica y económica.

²⁰ La Laguna Mar Chiquita está inscripta como Sitio RAMSAR, según la Convención homónima del año 1971 relativa a los humedales de importancia internacional, especialmente como hábitat de aves acuáticas. Según la citada convención, se reconoce la interdependencia entre el hombre y el medio ambiente; se entiende a los humedales como reguladores de los sistemas hidrológicos; y se insta a la protección de aves migratorias internacionales.

La importancia de la tutela está basada en el reconocimiento de un sitio que tiene un plan estratégico de conservación, protección y aprovechamiento del territorio. Frente a abusos en cualquiera de estos aspectos que pongan en riesgo el objeto tutelado, el sitio se encuentra expuesto al retiro de las mencionadas inscripciones. En este sentido, la presencia de una normativa de tutela, no garantiza la correcta gestión del territorio.

Por su parte, la legislación en la República Argentina indica que la administración de los recursos hídricos es potestad exclusiva de las provincias, y que en el caso que estos recursos sean de carácter interprovincial se debe recurrir a mecanismos de cooperación.

Los acuerdos que se generen en el ámbito de la cooperación para la gestión compartida se deben pactar por medio de consensos y luego ser ratificados por el poder legislativo de cada una de las provincias involucradas. Una de las principales estrategias creadas a este fin es la creación de “Comités de Cuenca” a través de los cuales se delega la gestión del recurso. Sin embargo, uno de los principales inconvenientes en la conformación de estas instituciones tiene que ver con la resistencia por parte de los organismos provinciales de gestión del agua de delegar facultades en actores que los exceden (CIMOP, 2009).

En el caso de la cuenca del río Salí-Dulce, principal afluente de la laguna Mar Chiquita, existe un Comité creado con el objetivo de la gestión compartida. El mismo fue creado en 1971, cuatro años después de que se firmara un Acuerdo Interjurisdiccional de Gestión del acuífero entre las provincias de Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán. En el año 2007, se crea una Comisión Técnica encargada de llevar a cabo el Plan de Gestión .

El plan tiene dos objetivos centrales: por un lado, resolver problemas ambientales que afectan la cuenca y que permiten reducir la vulnerabilidad de la población a los riesgos ambientales; y por otro lado, procurar cambios en el sector productivo que mejoren su competitividad sin alterar las condiciones socio-ambientales de la cuenca.

Las limitaciones de este plan de gestión están asociadas a dos realidades vinculadas a la dinámica político administrativa del territorio en el contexto nacional. En primer lugar, la administración de recursos hídricos, estuvo en un

primer momento en manos del Estado con la existencia de Obras Sanitarias de la Nación que se encargaba de la gestión con fines de provisión de servicios a la población. Desde el momento en que se faculta a las provincias a la gestión de los recursos y se descentraliza este organismo en empresas privadas, se pierde una gran cantidad de recursos monetarios que estaban destinados a la ejecución de estos planes. En segundo lugar, las dinámicas administrativas asociadas al cambio de gobiernos y una falta de políticas de Estado, imposibilita una continuidad en la ejecución de este tipo de programas, visible en los saltos temporales entre la firma del acuerdo, la diagramación del plan de gestión, la conformación de una Comisión Técnica de ejecución y la aún no visible puesta en marcha de los programas individuales.

Las tensiones que existen en el territorio de la laguna Mar Chiquita, basadas en conflictos de intereses y divergentes percepciones del riesgo, verifican una falta de capacidad coordinada por parte de los actores para gestionar el riesgo. Cristiana Fioravanti (2005), en referencia a la gestión integrada de aguas compartidas, explica que es fundamental el intercambio de información técnica y la predisposición a la elaboración de planes comunes de gestión para un control eficaz del riesgo ambiental. Si bien Rousseau, ya en el siglo XVII explicaba que las catástrofes daban lugar a nuevas formas de asociacionismo (Santoianni, 1996), las mismas se encuentran limitadas por la racionalidad egoísta de los actores que buscan el interés particular. En este caso, más allá de las reglas que tutelan el territorio, la actividad económica y el interés político priman en la gestión territorial, dejando de lado una gestión local del riesgo.

Si bien existen políticas que contemplan una gestión compartida de los recursos hídricos, la realidad demuestra que es todavía insuficiente, sea por las limitaciones que hemos analizado en el campo jurídico político, sea por las distintas percepciones que la gente tiene en términos de riesgos. Actualmente la percepción del riesgo supone la base de la reflexión antropológica en términos de riesgo en tanto nos permite visualizar las perspectivas que asumen los distintos actores presentes en un territorio y sus dinámicas en el mismo.

Desde el punto de vista de la gestión del riesgo, la gestión de recursos hídricos compartidos asume gran relevancia dado a que se constituye como un

punto de potencial vulnerabilidad para las poblaciones. El inadecuado manejo de los mismos, podría configurarse en un factor de riesgo, visible en los recientes acontecimientos sucedidos en la laguna: las tormentas de sal, dadas principalmente por una reducción de la superficie de la laguna y la exposición de grandes áreas de sal. El Comité de Evaluación creado en 2012 con el fin de valorar las causas e incidencias de este fenómeno, ha determinado que el inadecuado manejo del agua río arriba ha sido una de las principales desencadenantes de tal problemática.

Capítulo 3

(de) Construyendo la Vulnerabilidad

“Felix now began to find out for himself the ancient truth, that difficulties always confront man. Success only changes them, and increases their number. Difficulties faced him in every direction; at home it had seemed impossible for him to do anything. Now that success seemed to smile on him and he had become a power, instead of everything being smooth and easy, new difficulties sprang up for solution at every point”²¹
(Richard Jefferies, *After London; or, The Wild England*, 1885)

La novela de Richard Jefferies, un clásico relato inglés post-apocalíptico describe el modo de supervivencia de algunos ciudadanos londinenses a una catástrofe repentina que despobló la ciudad. El pasaj citado nos muestra el cambio de perspectiva hacia el final de la narración, donde el protagonista debe buscar soluciones concretas a un número siempre mayor de dificultades con las que se enfrenta.

En relación a esta trama literaria, una de las temáticas que se trabaja desde el ámbito científico en relación a los desastres, es la vulnerabilidad, la capacidad de respuesta y la resiliencia de las sociedades. Ciudades en todo el mundo, como se ha verificado en eventos recientes como terremotos, tsunamis, tornados,

²¹ *"Felix ahora comenzó a averiguar por sí mismo la verdad antigua, las dificultades que siempre enfrenta el hombre. El éxito sólo las cambia, y aumenta su número. Las dificultades lo enfrentaron en todas las direcciones; en casa le había parecido imposible hacer algo. Ahora que el éxito parecía sonreír en él y se había convertido en una potencia, en lugar donde todo es sencillo y fácil, en cada punto surgieron nuevas dificultades"* (traducción propia)

aluviones, etc., han experimentado la capacidad de soportar un shock mayor en el corto plazo, el cual ha debilitado la estructura física, social y económica. Particularmente, las ciudades que están compuestas de redes sociales estrechas tienden a fortalecerse, adaptándose y aprendiendo de los desastres, y creando así mayor resiliencia (Godschalk, 2003).

Como se ha explicado en capítulos precedentes, las Ciencias Sociales se han ocupado del factor de vulnerabilidad al momento de analizar el riesgo y los desastres. La pregunta de base que subyace al concepto, y que servirá de guía para comprender el análisis que en esta tesis se propone, es ¿vulnerable a qué?

En el marco de la gestión del riesgo de desastres, la vulnerabilidad es una variable que está asociada a la amenaza. Sin embargo, en su conceptualización se han presentado distintas aproximaciones al concepto, con un denominador común: la vulnerabilidad no es única, sino que es un conjunto de factores que potencian el probable daño de una amenaza. Por ello, en el presente capítulo, analizaré el modo en que se presentan los distintos factores de vulnerabilidad y capacidad de respuesta frente al riesgo de inundación en la década del setenta en Miramar. También, describiré cómo estos factores se han modificado a lo largo del tiempo durante el período posterior al desastre.

Wisner ha definido vulnerabilidad como las características de una persona o un grupo y su situación que influencia su capacidad para anticipar, afrontar, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural -un evento natural extremo o un proceso- (Wisner *et al*, 2004). Por su parte, Ligi explica que la vulnerabilidad está vinculada al comportamiento social:

“desde un punto de vista socio-antropológico el estudio de la vulnerabilidad consiste esencialmente en un estudio de comportamientos, de procesos de acción social, y de estructuras simbólicas, de sistemas nativos de significados que hacen tales comportamientos comprensibles, y los motivan”
(Ligi, 2009:100).

Ambos autores comparten la noción de que el análisis de la vulnerabilidad es dinámico, sobre todo asociado a la variable tiempo: *“la vulnerabilidad se puede medir en términos del daño a futuras formas de vida, y no sólo al momento de la ocurrencia de un evento extremo”* (Wisner *et al.*, 2004: 12). La vulnerabilidad es una construcción histórica (García Acosta, 2004; Oliver-Smith, 1996).

Siguiendo a Alexander (citado en Ligi, 2009), la vulnerabilidad se compone de tres factores: una función amplificadora del riesgo, constituida de las consecuencias de una mala o escasa planificación; una función de mitigación, constituida de las obras eficaces de planificación y el uso de medidas de seguridad en las edificaciones; y una función de percepción, determinada por lo que se entiende en cada contexto de lo que es peligroso. Ligi, simplificando la fórmula, explica que la vulnerabilidad se puede medir en base a la diferencia de las acciones sociales, técnicas, políticas o económicas que tienden a aumentar el riesgo, y las acciones que tienden a disminuirlo.

La formulación matemática de una función que defina la vulnerabilidad nos aproxima a la necesidad de medir cuán vulnerable es una sociedad a potenciales amenazas. La fórmula de Ligi, Alexander, así como otras conceptualizaciones realizadas en el marco del análisis del riesgo (Oliver-Smith, 1996; Lavell, 2002a; Herzer, 2002; Fontana, 2008), podría resumirse en dos variables vinculadas a la amenaza: la vulnerabilidad, entendida como los aspectos deficitarios de una población en relación a una determinada amenaza o grupo de amenazas; y la capacidad de respuesta, entendida como todos aquellos mecanismos sociales, económicos, políticos y técnicos existentes, así como las medidas de mitigación que se activan para afrontar un evento extremo.

La resiliencia, o la otra cara de la vulnerabilidad

Asociado a la noción de vulnerabilidad, y en el marco de la gestión del riesgo de desastres, durante la última década se ha trabajado con el concepto de resiliencia. La introducción del mismo en el ámbito de la agenda pública de los

gobiernos, ha tenido como objetivo contribuir a una concientización acerca de la importancia de disminuir las vulnerabilidades y prepararse para eventuales eventos extremos.

El concepto de resiliencia, según el Marco de Acción de Hyogo, se define como la capacidad que tiene un sistema o sociedad potencialmente expuesto a amenazas para adaptarse, resistiendo o cambiando, con el fin de alcanzar o mantener un nivel aceptable en su funcionamiento o estructura. Refiere al grado en el que un sistema social es capaz de organizarse para incrementar su capacidad de aprender de desastres pasados para protegerse mejor en el futuro y mejorar las medidas de reducción de los riesgos.

Sin embargo, desde la Psicología, la Sociología y otras ramas de las Ciencias Sociales se ha trabajado este concepto con anterioridad. Mary Douglas (1991) afirma que en la práctica es importante desarrollar una etnografía de lo que se dice y lo que se hace en relación a los desastres, antes y después de su ocurrencia, prestando especial atención al rol de las instituciones. Este enfoque prevalentemente socio-antropológico, debe ser articulado con otros aspectos latentes de las sociedades contemporáneas como la sociabilidad de los miembros, la defensa de sus condiciones sociales, el aumento de la solidaridad, la definición de los límites sociales, etc.

El término resiliencia deriva del latín “resilio”, que significa *saltar hacia atrás*. En las Ciencias Exactas la resiliencia tiene que ver con la capacidad de un material para volver a su forma original luego de una deformación, y está vinculado a las nociones de adaptación y flexibilidad (Comfort, 2010). En las Ciencias Sociales, este concepto se ha utilizado para describir cómo las sociedades afrontan la incertidumbre y el cambio. Las principales conceptualizaciones se han realizado desde la Psicología, la Ecología, y las disciplinas socio-antropológicas.

En el campo de la Psicología se asocia a la resiliencia a una personalidad caacterizada por la tendencia a superar adversidades: la adaptación frente a contextos de riesgo o adversidad. La resiliencia no es un rasgo personal, sino un proceso (Jacelon, 1997; Luthar, Cicchetti y Becjer, 2000; Olsson, 2003; Wright

and Masten, 2005, citados en Comfort, 2010; Benadusi, 2014). De hecho, se asume que ningún individuo es completamente resiliente.

Por su parte, desde la Ecología se ha definido a la resiliencia como una medida de la capacidad de cambio o disrupción que es requerida para transformar un sistema para el reforzamiento del marco de sus procesos y estructuras. Esta definición supone que la estructura y función de un sistema cambian continuamente (Comfort, 2010).

La Ecología Social incorpora la noción de resiliencia para describir la capacidad de un sistema socio-ecológico para afrontar, adaptarse o cambiar y aprender a vivir con incertidumbre y sorpresas.

En las disciplinas que forman parte de la Ciencias Sociales, se han diferenciado algunos enfoques en la definición del concepto de resiliencia:

- El enfoque de toma de decisiones*, la define como la capacidad de afrontar peligros no anticipados luego de que se han convertido en manifiestos, aprendiendo a recuperarse: *el primer error debe ser la última prueba* (Comfort, 2010: 24);
- El enfoque de la seguridad*, entiende que es la habilidad para prevenir eventos malos, o la habilidad de prevenir que algo malo se convierta en peor, o la habilidad de recuperarse luego de que algo malo ha ocurrido;
- El enfoque de gestión de desastres y crisis*, conceptualiza la resiliencia como la medida en que un sistema, o parte de un sistema, absorbe o se recupera de un evento peligroso.

Dentro de este último enfoque, varias han sido las aproximaciones que se han debatido en el ámbito académico. Una de las definiciones es la realizada por Carl Folke (2010), según el cual la resiliencia es la capacidad de hacer frente al cambio continuando el camino del desarrollo, a través de la resistencia al shock y los disturbios, el uso de ciertos eventos para catalizar la innovación, y a través del aprendizaje en la diversidad social. Se cuestiona la capacidad de absorción de un sistema y los límites de la perturbación.

Según Godschalk (2003) la resiliencia supone una red sostenible entre un sistema físico y las comunidades humanas. Los sistemas físicos están constituidos

por la infraestructura, las comunicaciones, las instalaciones de energía, la geología y los sistemas naturales. Durante un desastre, los sistemas físicos deben ser capaces de sobrevivir y funcionar bajo cargas extremas. Una ciudad resiliente sin estos sistemas preparados será extremadamente vulnerable a los desastres. Por su parte, las comunidades humanas son los componentes sociales e institucionales de la ciudad. Durante un desastre, las redes de la comunidad deben ser capaces de sobrevivir y funcionar en condiciones extremas y únicas. Si se rompen, la toma de decisiones y la respuesta vacilarán.

Esta última noción de resiliencia, permite entender en términos concretos el concepto, dejando ver dos campos centrales a tener en cuenta cuando se analiza la resiliencia. Algunos científicos (Zimmerman, 2001; Campana, 2002; Tierney, 2002, citados en Godschalk, 2003) han considerado que los sistemas resilientes varían la capacidad de recuperación a través del análisis de opuestos aparentes como la eficiencia y la redundancia, la diversidad y la interdependencia, la fuerza y la flexibilidad, la autonomía y la colaboración, y la planificación y la adaptabilidad.

En el ámbito científico se ha marcado una diferencia entre el concepto de resiliencia y la resistencia, o lo que Michel Rutter (1993) ha denominado sistema invulnerable. Según el autor, este sistema presenta una absoluta resistencia al daño, lo cual se limita en tanto que de hecho nadie es absolutamente resistente y está expuesto a condiciones de estrés. La resiliencia varía de acuerdo a los mecanismos del riesgo, es difícil medirla y necesita un período de tiempo prolongado en el análisis. Mientras la resiliencia es dinámica y permite planificar el futuro, la resistencia es pasiva (Graziano, 2012; Leslie & McCabe, 2013).

En conclusión, la resiliencia de una comunidad es un atributo que refleja el grado de preparación de una comunidad y la habilidad para responder y recuperarse luego de un desastre. En este sentido, la resiliencia se vincula con la vulnerabilidad y la capacidad de respuesta, ya que una eficiente capacidad de respuesta por parte de una comunidad supone que la misma tenga un mayor grado de resiliencia.

Aproximación al análisis de las vulnerabilidades locales

El concepto de resiliencia, que ha sido ampliamente difundido en la comunidad científica y en el ámbito público en todo el mundo, ha sido frecuentemente usado y abusado (Atkinson, 2014). El estudio de la resiliencia supone analizar una sociedad por prolongados períodos de tiempo, lo cual dificulta su eficaz medición.

En este sentido, se focalizará en el análisis de las representaciones de los actores vinculadas a los factores de vulnerabilidad en el momento de la inundación de Miramar, y cómo estos factores han cambiado a lo largo del tiempo. Es decir, desde el punto del vista del actor, se realizará una mirada retrospectiva a la historia para comprender cómo han operado los factores de vulnerabilidad asociados a la inundación.

En estas últimas dos décadas se han desarrollado algunos enfoques, tanto desde el ámbito académico como desde organismos internacionales, que han contribuido a diseñar modelos y sistemas de indicadores para medir la vulnerabilidad. Si bien el análisis de los factores que componen la vulnerabilidad –sean positivos, entendido como la capacidad de respuesta, o negativos, es decir vulnerabilidad en sentido estricto– suponen tomar una fotografía de los mismos en relación a una amenaza determinada, no podemos perder de vista que la medida no es estática, sino dinámica e históricamente construida (Bankoff & Hilhosrt, 2004; García Acosta, 2004).

La vulnerabilidad ha sido generalmente asociada a la pobreza, la falta de recursos y la marginalización; sin embargo, estos son apenas algunos de los elementos que componen la complejidad del concepto. A continuación se enuncian algunas aproximaciones al concepto, y se delinean los factores que lo componen.

Un estudio realizado por Silvia Fontana, sintetiza la visión de algunos organismos internacionales y enumera los principales factores que componen la vulnerabilidad: factores institucionales, factores ambientales, factores físicos, factores económicos, factores sociales, factores educativos, factores ideológicos

culturales, factores técnicos y factores políticos (CEPAL, 2005; PNUD, 2001; citados en Fontana, 2014; Fontana y Maurizi, 2014)

Por su parte, Paola Graziano, en su investigación sobre sostenibilidad y resiliencia, ha desarrollado un conjunto de indicadores para medir las áreas de vulnerabilidad territorial en contextos expuestos a riesgo. Para ello, la divide en tres conjuntos de factores, y luego los clasifica de acuerdo a su positividad o negatividad, en tanto contribuyen a crear contextos resilientes o vulnerables. Los factores son:

- Área Económica: especialización productiva, tensión financiera (empresas en quiebra, tasa de préstamos), mercado de trabajo (desocupación), desarrollo de economías locales, disponibilidad de recursos (consumo, depósitos bancarios), innovación, creatividad, infraestructura, estrategias públicas para la economía.
- Área Social: demografía y salud, infortunios, criminalidad, capital humano y social, infraestructura para el tiempo libre, infraestructura sanitaria, estrategias públicas para la sociedad.
- Área Ambiental: calidad del aire, presión antrópica, biodiversidad, modalidad de producción y consumo, ecoconsumo, estrategias públicas para el ambiente (espacios verdes urbanos, políticas energéticas).

El estudio presentado por Wisner explica dos modelos que permiten aproximarnos al estudio de la vulnerabilidad. El modelo PAR y el Modelo de Accesibilidad, tal como se ha explicado en el primer capítulo, permiten analizar las causas de un desastre tanto desde un punto de vista estático como dinámico. En el modelo PAR (Wisner *et al*, 2004), las causas asociadas a las vulnerabilidades para una amenaza de inundación son:

- Causas Raíces: sistemas que promueven desigual acceso a la información sobre inundaciones; los beneficios privados que promueven medidas equívocas de protección; el crecimiento de población coloca más gente en áreas inundables (este proceso se ve potenciado por migración); la crisis de deuda reduce el ingreso real de los más pobres y dificulta el acceso a la protección social otorgada por los Estados; la degradación ambiental aumenta el riesgo de inundación

- Presiones Dinámicas: clase (bajos ingresos suponen autoprotección para los pobres; menor recursos implica dificultad para recuperarse); género (inconvenientes con nutrición suponen mayor riesgo de muerte para mujeres); gobierno (menos promoción de protección social; descentralización que deja áreas desprotegidas; medidas inapropiadas de protección que hacen más vulnerables a determinados sectores).
- Condiciones de Inseguridad: ambiente físico (casas en terrenos bajos, materiales degradables en la construcción, erosión de suelos); acciones públicas (alarmas inadecuadas; falta de un esquema de seguros; falta de vacunas); economías frágiles (incapacidad de reemplazar bienes dañados; interrupción de las actividades económicas); salud (estructuras de salud inadecuadas; inundación de áreas urbanas potencia vectores de contagio de enfermedades).

En este modelo refleja no tanto un vínculo de causa y efecto entre las causas raíces y las condiciones de inseguridad, sino que es una secuencia causal de tipo cascada: hay distintos modos en los que los procesos dinámicos canalizan las causas raíces hacia condiciones de inseguridad. Por ello, el estudio contextualizado permite entender en un modo estático –entendido como una fotografía o recorte temporal– la composición factorial de las vulnerabilidades.

Por su parte, el modelo de accesibilidad –definido como un modelo econométrico– conjuga en la composición dinámica de la vulnerabilidad dos factores principales: la estructura de dominación y las relaciones sociales. Estos dos factores son analizados en una matriz en la cual se combinan las siguientes esferas: capital humano (habilidades, conocimiento, etc.), capital social (redes, grupos, instituciones, etc.), capital físico, capital financiero y capital natural.

En términos cuantitativos, Cadorna (2005) ha buscado diseñar un índice para medir el grado de vulnerabilidad de una sociedad, explicando que tal déficit está asociado a problemas de crecimiento y desarrollo. El Índice de Riesgo Prevalente²² (IRP), presenta una serie de factores que podrían potenciar en modo

²² La definición del IRP como un instrumento de medida de la vulnerabilidad está asociado a la consideración general de que la variable del evento extremo (amenaza) es independiente y no modificaría la fórmula. Por lo tanto un incremento en el valor de los factores de vulnerabilidad

directo o indirecto el impacto de un evento extremo. Los principales factores son: el grado de exposición o susceptibilidad física, la fragilidad socio-económica y la falta de resiliencia.

Otros autores han ampliado el espectro de factores para el análisis de la vulnerabilidad (Birkmann, 2008; Ligi, 2009; Hoffmann & Oliver-Smith, 2013). El denominador común es la construcción dinámica, histórica y social de las vulnerabilidades, y extensivamente del riesgo. Incluso se ha asociado que algunas de las causas raíces de las vulnerabilidades globales responden a problemáticas globales, y quizás estén originadas en otras partes del mundo.

Lo que no se puede perder de vista en el estudio antropológico de las vulnerabilidades es el punto de vista del actor. Si bien uno puede partir con categorías preestablecidas para evaluar o medir la vulnerabilidad en un contexto determinado, durante el trabajo de campo pueden surgir otras variables concurrentes y/o complementarias. En definitiva, son los propios actores quienes delinean la mayor parte de los factores que componen la vulnerabilidad, a través de sus representaciones sobre las distintas problemáticas o cuestiones de la ciudad y la vida cotidiana.

En las siguientes secciones del presente capítulo se presentan las vulnerabilidades asociadas a la inundación de la década del setenta, y se analizará cómo han evolucionado a través del tiempo. Cada uno de los factores serán analizados en su positividad y/o negatividad, correspondiéndose con una vulnerabilidad en sentido estricto, o bien con una capacidad de la población para afrontar, mitigar y recuperarse de la inundación.

Para ello, se han estudiado en detalle las entrevistas y noticias de diarios regionales para establecer las principales vulnerabilidades. En el gráfico 2, podemos ver los factores de vulnerabilidad existentes, los cuales se corresponden en mayor o menor medida con los modelos teóricos antes descriptos sobre el análisis y medición de la vulnerabilidad.

implica un directo crecimiento en los valores del riesgo. Para un mayor detalle de los indicadores que componen cada factor, consultar Cadorna (2005).

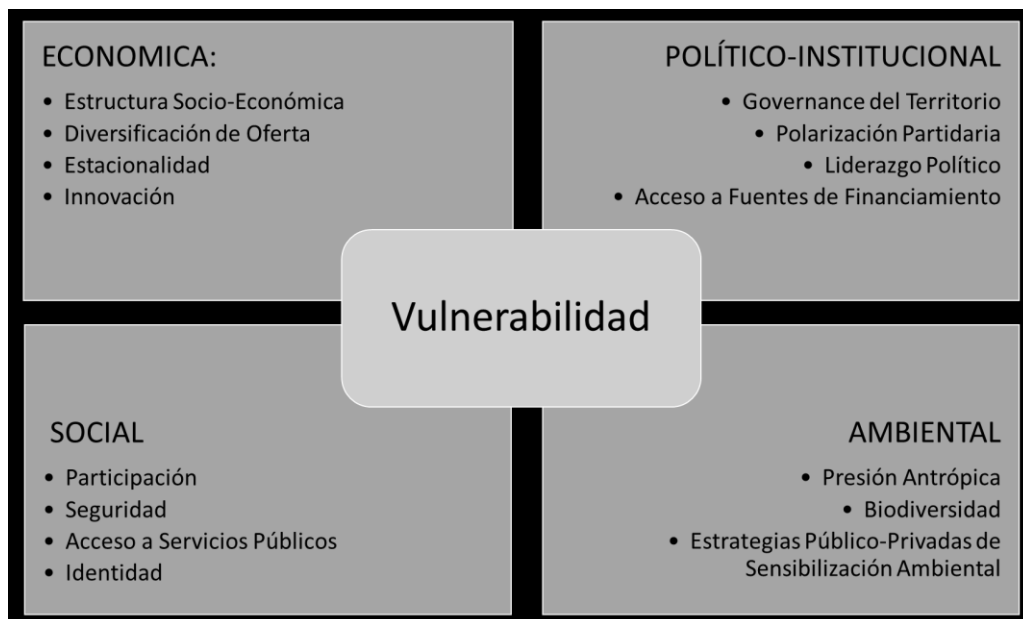


Gráfico 2. Factores de vulnerabilidad asociados a la inundación.

Fuente: Elaboración Propia.

Aspectos Económicos

Uno de los primeros aspectos a analizar es el económico. Las vulnerabilidades económicas respecto a la inundación eran de distinto matiz. La construcción de ciudades con una eficiente capacidad de respuesta o una baja vulnerabilidad va más allá de la administración de uso del suelo y de las barreras físicas que puedan construirse para mitigar el impacto de una probable inundación. Supone la capacidad de involucrar a las comunidades en la prevención y respuesta a los desastres.

En una ciudad como Miramar donde la economía está altamente vinculada a la laguna y el turismo, y donde hay estrechos lazos de comunidad entre los vecinos, el análisis de la **estructura socio-económica** es central en tanto refleja la capacidad de construir resiliencia. Miramar se ha dedicado a la actividad turística desde su aparición como asentamiento urbano. En su crecimiento como ciudad hacia la década del setenta, era poca la diferenciación de sus estratos sociales. En muchas de las entrevistas, así como por el modo en el cual se describía a la ciudad en los periódicos de la época, el relato aunaba a la comunidad en un estrato de la llamada clase trabajadora (actualmente clase media-media baja).

Un ex residente de la ciudad, que para la época vivía su adolescencia, explica con claridad la diferenciación en términos de estratificación social que existía en Miramar, en donde todavía había muchas casas de campo y con escaso acceso a servicios y tendido en red como los que existen en la actualidad como cloacas, luz o gas. También delinea con precisión el vuelco hacia la actividad laboral, vinculada generalmente al turismo, ya desde una temprana edad.

Sergio: Era durísimo. Había mucha joda, por el turismo. Mucho turismo, había muy mucha gente. Pero, había mucha pobreza, muy mucha pobreza. No había plata. Todo hermoso, viste, había de todo, pero faltaba esto, no había... y trabajaba, yo en el caso mío trabajaba de lunes a lunes. Entraba a la salida del sol hasta la entrada del sol. Menos el domingo. El domingo tenía que trabajar medio día. Pero de lunes a sábado era, salía el sol... no se contaban las ocho horas, nada. En verano se laburaba horas a patada. Nadie te pagaba 10 centavos o una hora extra.

(...)

Sergio: Vivíamos en un campo, pero para el otro lado. Pero no era mío, eran cosas prestadas. Eran casillas sin luz, no tenía agua. El baño lo teníamos más o menos a una cuadra. Que era...

- Que no te agarre con apuro (risas)

Sergio: Era una letrina. Como un pozo. Donde vos defecabas, todo. Al lado, la ducha. Fuentón.

- Échate agua.

Sergio: La pava de agua caliente llevabas en invierno para no re cagarte de frío. Así, o sea. A la noche había que ir al baño y había que caminar. (...)

- ¿Pero la gente de Miramar tenía buen poder adquisitivo?

Sergio: Sí, estaba... no sé cómo decirte. Había gente adinerada...

- Generalmente eran los dueños de los hoteles.

Sergio: Mayormente los dueños de los hoteles, toda gente extranjera, todos alemanes, checoslovacos, italianos, españoles... (*Sergio, 63 años, empleado de comercio, ex Residente de Miramar*)

El hecho de una alta demanda de oferta de trabajo en el pueblo estaba vinculada al florecimiento de la actividad principal de la ciudad: el turismo. Si bien también se desarrolló la industria peletera, el auge de la misma fue a partir del momento de la inundación:

Miramar fue hasta el 1978, tuvo un impulso grande en lo que era el turismo. El complemento ideal era la confección de prendas de cuero, de nutria y otros animales. Era el complemento ideal, porque en verano se trabajaba con el turismo y en invierno con las pieles. Miramar tenía un auge muy fuerte en lo que era el turismo. *(Marcos, 53 años, ex intendente, actual emprendedor)*

La ciudad también se ha caracterizado por tener un vínculo estrecho con la laguna, generando una dependencia de este recurso. La **escasa diversificación** en términos de oferta económica, característico en los pueblos de pequeñas dimensiones de la década de los setenta que vivían generalmente de la agricultura –o en este caso exclusivamente del turismo–, limitó la posibilidad de sobrellevar el período siguiente a la inundación. Algunos de los relatos vinculados a la relación con la laguna, particularmente de quienes han vivido el período de oro, han mostrando un mayor énfasis en tal dependencia, a partir del rédito que la misma le ha dado a lo largo del tiempo:

Mariela: Hubo una época que la laguna estaba como a cinco kilómetros y se dragó, hicieron un canal en donde la gente se bañaba. El que quería se bañaba en el canal, y el que no cruzaba la pasarela para llegar a la laguna. Pero siempre fue un pueblo pendiente de la laguna. O sea que su vida giraba alrededor de la laguna. Si había agua era una buena temporada. Si no había agua iba a ser una temporada floja.

Lucía: Por eso no progresaba... no ha progresado al ritmo que tendría que haber progresado con los años. *(Mariela, 48 años, docente y Lucía, 76 años, jubilada docente, ex Residentes de Miramar)*

La relación con la laguna y la atracción que la misma ha generado a lo largo del tiempo, ha estado también vinculada a la posibilidad de generar Turismo Salud, es decir, brindar una oferta de servicios vinculados a la mejora integral de la salud, la cual estaba basada en la propiedades curativas de la laguna (Zapata, 2011). Tal como comenta una vecina de Miramar:

- ¿Hay alguna relación particular con la laguna? ¿Por qué la gente viene aquí?

Inés: Por la laguna, porque las propiedades del agua son curativas. Hay gente que venía que no caminaba y se fueron caminando (Ingresa una señora). Hola, ¿qué tal, cómo te va? /continua/ así que tenemos que decir lo que es. Esos que se fueron caminando los vi yo. Teníamos un amigo de Santa Fe que tenía un amigo que era mecánico que no caminaba, que tenía reuma en las piernas y lo trajo acá. Un mes con él. Eso lo vieron mis ojos.

- ¿El agua o el barro?

Inés: El barro y el agua, las dos cosas. Embarraban y después se secaban al sol. Si vos tenés reuma, por ejemplo en la rodilla, vos te pones el barro; a donde vos estás enfermo el barro no seca, queda siempre húmedo. Y si vos seguís mucho tiempo, entonces mientras va sanando se va secando cada vez más lo húmedo.

- Hasta que se seca.

Inés: Hasta que se seca. Una vez que este seco... muchos no creen. Hagan la prueba y lo van a ver. Mi marido tenía reuma, y siempre se paraba y se reía de él mismo. Se ponía barro y se sentaba al sol. Con la pierna al sol y la cabeza a la sombra porque el sol era muy fuerte. El barro no sé. (*Inés, 73 años, referente de la parroquia*)

Imagen 11.
Turistas con barro, inicios de los años setenta. Fuente: Perfil de Facebook de la Municipalidad de Miramar (Consultado diciembre 2015).



Luego de la inundación, el primer impacto que se sufre y que esta vinculado a la escasa diversificación de la oferta de mercado, ha sido el freno a la actividad económica. Inés, vecina de Miramar, relata cómo se vivió el shock y qué acciones había realizado la gente posteriormente:

- ¿De qué vivía la gente en esa época?

Inés: Nomás del turismo. Porque después, la verdad no hubo más trabajo. Antes no, antes había criadero de nutria, peletería, de todo. Después se borró todo. No hubo más nada. Después cuando empezó a bajar el agua, la gente se empezó a entusiasmar y empezó de vuelta. Ahora estamos más o menos bien. Porque la costa esta divina. (Inés, 73 años, referente de la parroquia)

El freno a la actividad económica es una de las consecuencias directas de un desastre. La posibilidad de generar un proceso de desarrollo a partir de la reconstrucción y rehabilitación depende de la conjugación de factores sociales, el impulso político y las oportunidades económicas. En este caso, dos de las oportunidades han sido la peletería y la pesca. El impulso que alcanzaron los criaderos de nutria, que estaban entrando en su período de fervor, contribuyó a sostener en pie la economía de Miramar. Asimismo, con el aumento del nivel de agua de la laguna y la disminución de la salinidad, se incorpora el pejerrey, que permitió la pesca comercial y deportiva.

Uno de los factores vinculados a la actividad turística, y que ha debilitado el crecimiento económico sostenido en la ciudad, ha sido la **estacionalidad**. Es decir, los períodos de auge económico estaban asociados a la temporada de verano –desde diciembre a marzo– culminando con la celebración de la fiesta católica de Pascua –generalmente entre fines de marzo y principios de abril. Uno de los referentes de la actividad turística relata:

- Ahora, vos decís que reactivaron turísticamente la ciudad. Antes de la reactivación de los últimos años, ¿antes de qué se vivía acá? Porque turística fue siempre.

José: Siempre, siempre, siempre. Mirá, era mucha más marcada la estacionalidad. Siempre se ha vivido del turismo y bueno, actividades de servicios complementarios, la peletería, todo el trabajo de las pieles que fue algo... fue algo muy importante y hoy es algo muy distintivo y característico. Sumado a la planta de empleados públicos que hay, sumado a los docentes, siempre la actividad turística fue la de... la que hizo girar el motor. Lo que sí se notaba mucho era la estacionalidad. Era diciembre, mediados de diciembre, enero y febrero. O mediados de diciembre, enero, febrero y mediados de marzo. Y se bajaba la persiana. (José, 45 años, referente secretaría de turismo)

Sin embargo, este factor de vulnerabilidad, en el último tiempo ha cambiado y se han generado distintas políticas para el quiebre de la estacionalidad. Se han realizado alianzas público-privadas que permitieron el desarrollo de programas de incentivos a los comerciantes y descuentos hacia los visitantes, y que consecuentemente incrementaron el turismo durante todo el año. Uno de los dueños de un hotel céntrico de la ciudad comenta:

En los últimos diez años empezó un poquito a cambiar. Y en los últimos cinco cambio mucho. La gente se acostumbró a salir todo el año. Miramar está siendo buscado por el tema tranquilidad. (*Augusto, 40 años, propietario de hotel*)

El cambio se ha vinculado con el factor de **innovación**, sea en la forma de hacer turismo, como en la infraestructura modernizada. Tal como explica

Augusto, no sólo la gente demanda tranquilidad, sino que también la ciudad ha mejorado la oferta de servicios a partir de una remodelación de la infraestructura hotelera en general.

Mariela: (...) Tienen otra mentalidad más empresarial de lo que es la hotelería, con servicios, que antes eso no estaba.

- ¿Por qué piensan que antes no estaba?

Lucía: Porque creo que es una nueva generación. Ahí está el tema. Generalmente los dueños de esos hoteles que te hemos nombrado eran gente grande, con otra mentalidad. (*Mariela, 48 años, docente y Lucía, 76 años, jubilada docente, ex residentes de Miramar*)

El cambio en la forma de encarar el turismo se dio a partir de fines de la década del noventa, luego de las implosiones controladas de los edificios inundados. Sin embargo, la posibilidad de revertir las vulnerabilidades y convertirlas en puntos de fuerza, o bien en capacidades, ha tenido más que ver con las estrategias innovativas en la forma de hacer turismo, asociado a las alianzas público-privadas que han posibilitado un creciente trabajo en conjunto entre emprendedores y operadores económicos, con la municipalidad de Miramar.

Aspectos Políticos

El segundo conjunto de factores que analizaremos en este capítulo son aquellos vinculados con la política. Tal como afirma Oliver-Smith (1996), los desastres tienden a causar movilización política, crean nuevas agendas y cambian las estructuras de poder.

Las sociedades en general se encuentran frente a diversos obstáculos como la falta de comunicación, falta de sistemas de prevención efectivos, alertas frecuentemente deficientes, falta de recursos económicos, inconsistencias en los sistemas de gobierno, etc. Es así que en el ámbito de la comunidad científica, se

ha diagnosticado una falta de habilidad de los gobiernos para gobernar preventivamente los riesgos de desastres.

Particularmente, en la ciudad de Miramar, el rol de la política resulta primordial en tanto las características del pueblo han generado dinámicas que han debilitado en varias oportunidades la estructura de vulnerabilidades frente a la ocurrencia de la inundación. Es decir, se ha limitado la posibilidad de generar una respuesta eficiente desde el punto de vista de la mitigación del impacto.

En Miramar, la cuestión política es un tema recurrente entre los ciudadanos. La histórica división entre el partido peronista y el partido radical, su alternancia en el poder, es uno de los factores que caracteriza la política local. Las elecciones políticas se dan en un ámbito de confianza entre vecinos, característica de ciudades de pequeña dimensión. El intendente, elegido democráticamente entre sus pares, es el encargado, junto a su equipo técnico de llevar adelante el gobierno de la ciudad.

La división partidaria y la alternancia política han sido dos factores que han conjugado la evidente **polarización política** existente en la ciudad, ya desde sus inicios. Algunos de los relatos exponen esta situación:

- En una ciudad como Miramar, ¿cómo es la política? ¿Existen facciones partidarias o es por nombres?

Juan: Acá lo que pasa es que hay una tanda de peronistas y un montón de radicales. La lucha acá fue siempre entre radicales y peronistas. (*Juan, 74 años, jubilado*)

Augusto: Casi todos los intendentes de la zona se fueron en esa época... no quedó nadie.

- ¿Quién quedaba como intendente?

Augusto: No sé, los militares. Después en el segundo, no sacaron a todos los intendentes, se fue viendo punto a punto. Acá mi abuelo siguió. Después en el '83 iba a volver a postularse, se peleó con Angeloz de entrada y formó una Unión Vecinal, y bueno, entre él y el radical que entraban, perdieron con un Peronista y bueno. Se cambió ahí la política. De ahí, la política fue cambiando de tres años a tres años. En el último

tiempo tuvo un radical ocho años y ahora estos que también van a estar ocho años. *(Augusto, 40 años, propietario de hotel)*

El bipartidismo no ha generado dificultades en la estructura política, pero la alternancia entre los partidos ha hecho que no se lleven a cabo políticas a largo plazo para la prevención de riesgos o la mitigación de desastres.

Frente a la alternancia política, un factor que emerge como positivo a la hora de gestionar la emergencia (no hubo una gestión del riesgo, cuestión que abordaremos en los próximos capítulos) es el **liderazgo político**. En las representaciones acerca del liderazgo emergen dos miradas: el liderazgo entendido como caudillismo, y la tenencia de poder junto a unos pocos privilegiados de una elite política, o bien el liderazgo carismático del intendente Dante Marchetti, quien sale a la calle a colaborar con las acciones de respuesta al desastre.

Dante Marchetti era un caudillo. Tenía aliados de todos los partidos... en el año 1982 piden que se vaya, y ponen a otro. En el 1983 cuando vienen las elecciones, Marchetti se presenta fuera del radicalismo, se presentó el radicalismo, y se presentó el peronismo. Ganó el peronismo, por un voto. El radicalismo dividido, hace que el peronismo gane. Oscar Alberione, alias “el chorizito”. Cuando va a la reelección en el 1987, gana Cerutti.

(...)

El caudillismo desapareció... El peronismo gana porque lo votan los independientes... El peronismo de Miramar tiene 550 votos. El resto son los votos independientes. El radicalismo tendría que tener una base superior, pero la diferencia la hacen los independientes. *(Mauricio, 53 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

Dante fue de esos tipos que estaba metido en todo. Las comisiones de la escuela, la comisión de... fue tres veces intendente, fue el que generó los bloques de la inundación, el que invento la draga para hacer el canal en la sequia, es una persona por ahí muy cuestionada, sabes lo que digo yo, las personas que hacen son las más cuestionadas, muy cuestionada porque como un intendente va a estar manejando un tractor para tirar los bloques de cemento... ¡Bárbaro! Me parece bárbaro

que se ponga a la par del empleado y que ayude en ese momento de desesperación. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Sin embargo, más allá de estas dos visiones, los hechos ocurridos luego de la inundación, explicitan que las dinámicas inherentes a la esfera política afectan la continuidad de los gobernantes, y visibiliza el modo en que un desastre opera como un factor de relevancia en la agenda política local, alterando no sólo los programas y acciones de gobierno, sino también provocando una modificación de los cargos a nivel local:

-Cuando los peronistas veían lo que Marchetti hacía en la época de la inundación, ¿lo ayudaban, lo criticaban?

Lucía: Lo apoyaban en cierto modo. No con el apoyo necesario que tenía que tener.

Mariela: Recuerdo mi papá que decía: se fue a Alberioni a hablar con el gobernador de turno, porque lo quieren sacar a Marchetti. Ese tipo de confrontación. A lo mejor hacía que el pueblo no progresara, por eso... (*Mariela, 48 años, docente y Lucía, 76 años, jubilada docente, ex residentes de Miramar*)

-Al intendente lo saca la inundación, se va por decisión propia, o...

Augusto: y sí, pero la provincia estaba en contra política, entonces hubo (*suena el teléfono, se levanta y se va*) Más lo sacó el tema de la política. Se aprovechó que Miramar se inundó en el 1978, que hizo cosas que en ese momento que aprovecharon que se equivocó. Pero hizo toda esa defensa de bloques que se ven ahí. Muy así para defender el pueblo. (*Augusto, 40 años, propietario de hotel*)

Este último fragmento pone de manifiesto un ulterior factor de vulnerabilidad en el aspecto político: las relaciones con otros niveles de gobierno han sido de vital importancia a la hora de gestionar políticas públicas en general, y la emergencia y reconstrucción en particular. Una referente socio-cultural de la ciudad expone esta noción, en relación a las inundaciones:

-¿Las políticas nacionales o los cambios políticos nacionales, de gobiernos democráticos o autoritarios, peronistas o radicales, afectaban de algún modo lo que era la vida política y social en Miramar?

Gladys: Siempre estuvimos tan lejos de todo esto, nunca nos afectó. Acá han mandado ayuda de Menem a Angeloz en adelante. Antes era más autónoma la ciudad, dependía más de las iniciativas propia de la gente del lugar. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

La vinculación con otros niveles de gobierno, provincial o nacional, ha dependido del hecho de pertenecer al mismo partido político que contemporáneamente conducía otro nivel de gobierno, o bien de las buenas relaciones político-cooperativas. Esta vinculación tiene que ver con una condicionada **governance** vertical, es decir, entre los distintos niveles de gobierno.

Un aspecto complementario a la hora de diseñar e implementar políticas públicas es una *governance efectiva*, es decir, estilos horizontales de intercambio de información técnica y cooperación entre el gobierno y distintos actores en procesos de políticas públicas. (Fioravanti, 2005; Jimenez, 2008) La clave de análisis se centra en lo que Elinor Ostrom ha denominado Acción Cooperativa, útil a la protección de los bienes comunes. En la época de la inundación, la participación de actores ajenos al gobierno tuvo que ver en la mayor parte de los casos, con el hecho de haber sido damnificados.

Es recién en el período de reconstrucción y hasta la actualidad que se han iniciado a implementar mecanismos de alianzas entre el gobierno municipal y otros operadores sociales y económicos presentes en el territorio. Sin embargo, estas alianzas son aún frágiles, quitando la posibilidad de implementar eficientemente políticas públicas de reducción del riesgo. Tanto desde el sector gubernamental, como algunos referentes socio-culturales de Miramar han manifestado esta posición:

Sí, vamos a las escuelas, o a veces concentramos a todos en el museo, o en el Salón de Usos Múltiples. Invitamos a todo el

mundo. A los cuatro municipios. Siempre brillan por su ausencia. Parece que son temas... cuando querés hablar de una realidad, cuando querés buscar un mecanismo para frenar ciertas políticas que no sirven, parece que no hay colaboración. Es todo un tema. Todo un tema. *(Javier, 51 años, director de museo)*

- ¿Y se trabaja en conjunto con alguna otra institución? Por ejemplo con el Museo de Ciencias Naturales...

Raúl: Si, no... No, no, no, es independiente, más allá de que... nosotros si necesitamos o ellos necesitan hay colaboración, viste... Tenemos un buen feeling con lo que es municipio y todas las instituciones. *(Raúl, 55 años, referente secretaria de medio ambiente)*

José: La provincia te puede decir como yo le digo a nuestros comerciantes, o como el intendente se lo dice en cada una de las... tenemos las voluntades de trabajar. Ahora, esto siempre es mitad y mitad, 60 y 40, 70-30. Pero uno solo, llámese gobierno provincial o sólo gobierno municipal no puede hacer nada. Estaba la voluntad, acá se aprovechó, se trata de hacer participar al sector comercial, porque estamos todos.

- Es un engranaje.

José: Exactamente. El que crea que se salva solo. Por lo menos desde nuestra vista, está equivocado. *(José, 45 años, referente secretaria de turismo)*

De estos procesos de governance, es decir las alianzas y los mecanismos de cooperación multisectorial y multinivel, se deriva la difícil capacidad de acceso a fuentes de financiamiento para la realización de obras públicas o la implementación de políticas. En el caso del período de emergencia, la complicada situación financiera de la municipalidad, y la dificultad frente a la existencia de gobiernos de facto, no hizo más que empeorar las posibilidades de implementar medidas apropiadas de mitigación:

- ¿Desde el municipio tuvieron que alterar la actividad?
¿Tuvieron que cambiar qué cosas?

Liliana: El municipio totalmente empobrecido, porque al desaparecer toda la actividad comercial más importante, al desaparecer el turismo, nos desapareció el turista... (*Liliana, 60 años, empleada de la municipalidad*)

Por su parte, en gran parte del proceso de reconstrucción, cuando no se ha accedido al apoyo de otros niveles de gobierno, se han activado mecanismos multisectoriales y alianzas que permitieron una implementación de las propuestas de políticas locales. En la actualidad, el impulso turístico que tiene Miramar es resultado de un proceso de *governance* vertical y horizontal: por un lado, el financiamiento obtenido por la provincia para la realización de la costanera, y por otro lado, las alianzas público-privada para la promoción del turismo durante todo el año.

En torno a la problemática *governance* del territorio, se derivan también las representaciones de los vecinos respecto del diseño urbano, y la forma en que se implementaban las políticas de edificación, en muchos casos, sin considerar la posibilidad de una embestida de la laguna:

Lo que estaba estipulado es que la plaza tenía que ser ahí y ahí iba a ser el centro del pueblo. Pero qué es lo que pasa. El que quería invertir, quería estar más cerca de la laguna. Entonces le ofrecían los terrenos cerca de la laguna e iban ahí y compraban. Entonces ¿qué pasó después? Porque dicen que donde está inundado eran terreno que no se podían vender, porque sabían que eran anegables. Entonces, este buen señor que tenía unos terrenos empezó vendiendo porque se podía edificar y qué sé yo, y la gente fue haciendo que el hotel, que el hospedaje, todo por costanera. (*Raquel, 67 años, propietaria de comercio*)

Este fragmento, evidencia la existencia en la época de la inundación de una falta de planificación del territorio. Esto se refiere a lo que Godschalk (2003) llamaba el aspecto físico de la ciudad: el diseño urbano de aquella época e incluso en la actualidad, evidencia una relación entre la política y la actividad económica.

La escasa regulación, vinculada a los intereses de quienes eran los propietarios de los hoteles, que para mejorar la calidad de los servicios ofrecidos, construían en los márgenes de la laguna, expuso ampliamente a la población frente a una posible crecida de la laguna.

A nivel de la estructura política, durante el período de reconstrucción hubo un escaso proceso de governance entre los distintos actores de la ciudad, acompañado de una fragmentación política y cierta reticencia por parte de la población a respuestas que se intentaron dar al post-desastre. Incluso en la actualidad, desde la administración pública se explicita una falta de colaboración por parte de la gente, que ha dificultado la implementación de algunas iniciativas de intervención urbana, como la realización de una costanera:

José: Empezó a bajar el agua, y acá viste que está la playa, baja la calle y empieza la vieja costanera. Entre la calle y la costanera hay una franja de tierra, que ha sido relleno. Que esos son escombros, que se yo. Esto hace como dos años y medio, por ahí. Hay que mejorar eso. Sí, más vale que hay que mejorarlo. Ahora, vos qué ponés. ¿Plata o trabajo? Hice una movida, se llamaba “manos a la obra” No te pido plata, vení a trabajar. No ponemos plata, pone capital humano. Éramos diez. Cómo vas a hacer para vos exigirme a mí que yo solucione el tema solo... No podés. No te arrimaste, ni me mandaste a tu hijo.

- ¿Cómo terminó el “manos a la obra”?

José: Terminó. Con suerte para ellos. Porque ahora empezó la costanera, van a hacer... el término de la costanera, viene por acá, se va a terminar, acá se apoya un terraplén sobre la calle, y de la calle para allá, van a llenar todo de arena. Van a llenar todo de arena. Va a quedar preciosa. (*José, 45 años, referente secretaría de turismo*)

Estos factores han coartado la posibilidad institucional de hacer frente al shock de la inundación – incluso en la segunda inundación ocurrida en 2003 – y planificar a futuro en vistas a la prevención del riesgo. La gestión y distribución de los riesgos se espera que se conviertan en temas intensamente debatidos en el ámbito político (Böholm, 2003). Los gobiernos y las élites del poder no pueden o

no logran pensar y vincular los desastres a las causas raíces. Cuando los intereses políticos y económicos tienen prioridad sobre el bienestar social, los resultados finales son catastróficos.

Aspectos Sociales

Las catástrofes pueden provocar un cambio en la vida cotidiana de las personas. Pero también, en contextos donde las relaciones sociales son estrechas y caracterizadas por una reconocida vinculación de redes interpersonales, grupos y actividades socio-culturales, los aspectos asociados a estas dinámicas pueden configurarse como capacidades frente a riesgos potenciales.

Tal como afirma Mary Douglas, la interacción social codifica gran parte de los riesgos: cada cultura conoce una serie de leyes – entendidas también como normas sociales – que gobiernan el modo en que ocurre un desastre (Douglas, 1993; 1996). El análisis de los factores sociales, entre los cuales se mencionan también la accesibilidad a los servicios públicos – entendiendo que esto facilita el desarrollo de la vida en comunidad – permite reconocer cómo se posicionaban los habitantes de Miramar en términos socio-culturales, frente a un riesgo de inundación.

Uno de los primeros elementos que emerge en el ámbito social es la **participación social**. Miramar, antes de la inundación se caracterizaba por tener una amplia vida de fiestas culturales, desde los festejos de las fiestas patronales de la iglesia católica hasta la fiesta de la nutria, pasando por un amplia gama de actividades vinculadas a la actividad que se desarrollaba por el turismo.

Distintos vecinos de la ciudad, así como no residentes narraban las distintas festividades que se desarrollaban. En muchos casos, respondían a lógicas de festejos vinculadas con tradiciones populares de pequeños pueblos, como las fiestas patronales, mientras que otra respondían más bien a las lógicas del mercado, en tanto su organización tenía como finalidad la promoción turística en una época en donde el florecimiento económico vinculado al turismo veraniego, era el motor de crecimiento de la ciudad.

Uno de los relatos más detallados y representativos ha sido el de Mariela y Lucía, ex residentes en Miramar, que describían cómo se llevaban a cabo estas fiestas:

- ¿Se hacían otros tipos de fiestas?

Mariela: Sí, se hacían las nocheramas...

Lucía: Las nocheramas.

Mariela: Que eran, como decirte, un cosquin rock, durante cinco noches, en la costanera había un lugar especial, al lado del centro termal era, que dicen que si vas debajo del agua, eran unos asientos redondos todo de cemento. Dicen que si vas, ves la base. Eso estaba al lado del centro termal, que yo creo que el centro termal se inauguró y a los meses se inundó. Era un centro termal modelo. Y se inundó a los pocos meses. Se hacían nocherama. Durante cinco noches había espectáculos. Mercedes Sosa, Palito Ortega. Esa era una fiesta tradicional en el verano. Después se solía hacer la fiesta de la nutria. Y no recuerdo otra.

Lucía: La virgen, la patrona era... Santa Teresita

Mariela: Santa teresita. Sí, pero es en octubre.

Lucía: En octubre que era la fiesta religiosa.

Mariela: Generalmente estaba la fiesta religiosa y después el clásico baile de pueblo.

Lucía: Un almuerzo...

- Ahí participaba toda la gente.

Mariela: Sí...

- La gente en Miramar es...

Mariela: Es muy participativa, sí. Fíjate que en la fiesta del reencuentro, yo me encuentro con una amiga mía de mi grupo de amigas, que hacía unos años me la había encontrado en Los Cocos. Esto es lo que ella me dijo: no pensaba encontrarte acá. Ah, nosotros fiesta que hay, fiesta que vamos. Porque también, en el verano tienen mucho movimiento.

(...)

- Cuando me contaban que se solían hacer las fiestas patronales, con una parte religiosa y el almuerzo, ¿quién lo organizaba a las actividades?

Lucía: Por lo general las comisiones. Porque había comisiones. La iglesia tenía una comisión. El club tenía una comisión. La escuela tenía la cooperadora. Y se repartían. Uno hacía una cosa, otro hacía otra. Se manejaban de esa forma.

- La gente participa mucho en la iglesia.

Lucía: Sí, en la iglesia sí. (*Mariela, 48 años, docente y Lucía, 76 años, jubilada docente, ex residentes de Miramar*)

Uno de los datos llamativos que surge a partir de las entrevistas, y característico de la vida social de Miramar, es que la mención a la cuestión religiosa ha sido mayormente comentada por la gente de mayor edad. Tiene que ver con una tradición de pueblo, y con una dinámica de pueblos de pequeña dimensión: la vida social, en gran parte de los casos, se organizaba alrededor de la iglesia y un club social y deportivo. Mariela, al respecto relata:

- ¿En aquella época como funcionaba el club?

Mariela: El club funcionaba. No te rías. Yo jugaba al básquet. Porque era lo único que había. Jugaba como mujer y teníamos el equipo de básquet. Había bochas y fútbol.

Lucía: Fútbol y los hombres que comían asado noche de por medio.

Mariela: Sí, era un centro de reunión.

Lucía: Sobre todo de los hombres. Noche de por medio asado.

- Siempre había actividad en el club.

Mariela: Sí. Con la escuela siempre había fiestas. Es un pueblo que era muy trabajador. Me entiendes. (*Mariela, 48 años, docente y Lucía, 76 años, jubilada docente, ex residentes de Miramar*)

Incluso, en este fragmento se denota cómo la vida del club concentraba más a los hombres que a las mujeres, mientras que la iglesia tradicionalmente se ha caracterizado por una participación activa de las mujeres.

Otra de las actividades que se realizaba en Miramar, y que motivava más la participación de los jóvenes, es la Cámara Junior²³. Liliana, vecina de Miramar comenta algunas de las actividades realizadas por la cámara. Incluso, en distintos relatos se hizo mención a la participación de los jóvenes de esta cámara en las ayudas brindadas durante el período de emergencia por la inundación.

Bueno, los jóvenes hacíamos cosas. Sin plata. Como Cámara Junior, lo que quedó, entre la terminal y la municipalidad, ahí habíamos hecho el parquecito Dr. Sabín. Era un baldío. Es el parquecito que está. Hace unos años se dignaron a agregarle unos jueguitos más. Nos apoyó el intendente. Él no tenía material con que trabajar. Él tenía sus empleados, cada vez los menos que podía. Estamos los jóvenes que trabajábamos para hacer cosas para Miramar. Si antes de la inundación que veníamos de época del proceso, con interventores, como jóvenes hacíamos. Si como no había agua, porque estaba retirada, tuvimos todo un canal en la costa. Limpiábamos la costanera antes de la temporada. *(Liliana, 60 años, empleada de la municipalidad)*

La participación social se ha mantenido a lo largo del tiempo, incluso en la actualidad en donde se realizan distintos eventos como encuentros de motocross, fiestas patronales, y otras actividades vinculadas con una agenda de promoción turística diseñada por el gobierno de la provincia de Córdoba en colaboración con los municipios turísticos de la región.

-¿Se realizan fiestas en Miramar?

Raquel: Siempre hay más en la temporada.

María: Ahora acá en la temporada hacen baile acá y en el petit.

Raquel: Y allá, Brasilia.

²³ La Camara Junior es una organización internacional de jóvenes de todo el mundo que tiene como misión generar un modo de pensar positivo en la sociedad. Organizando distintas actividades a nivel local, identifican las principales problemáticas de la comunidad y utilizan herramientas e instrumentos de políticas públicas y practicas ciudadanas en el cuadro de procesos de participación ciudadana de cada país. (Consultado en el Sitio Web de la Cámara Junior Internacional: <http://www.jci.cc/>)

María: Bueno. Antes había, cada hotel tenía su propio. Estaba el Hotel Marchetti, tenía su propia pista. Estaba el internacional, que tiene su propia pista.

Raquel: El Copacabana.

María: Y hospedaje también. Ahí viví un tiempo yo. Después estaba la playa los pobres, que también había. Todo muy lindo. Que se acabó. Cambió todo. (*Raquel, 67 años, propietaria de comercio y María, 94 años, jubilada*)

Actualmente, una de las fiestas del pueblo que ha sido nombrada por casi todos los entrevistados ha sido la Fiesta del Reencuentro. Es una fiesta que tiene como objetivo reunir a todos los habitantes que han vivido en Miramar en algún período de sus vidas. Lo que no se ha dicho en las entrevistas literalmente, pero que surge del análisis de las mismas, así como de los sitios de internet y distintas publicaciones relacionadas, es que en la misma se abordan los recuerdos de la ciudad en sus épocas de esplendor turístico, y se dramatiza acerca del impacto de la inundación. Estos dos argumentos serán abordados con mayor detalle en los próximos capítulos.

La fiesta, también promovida como una política pública local, ha tenido como fin la promoción turística. Uno de los representantes de la administración pública explica:

-A esta fiesta del reencuentro que están haciendo ahora, que me enteré incluso el otro día que estaba, no sabía que la hacían, ¿la realizan periódicamente?

José: Mirá, se hizo por allá por el '97, anteriormente... justamente he buscado registro pero no hay mucho registro. Sé que se hizo anteriormente y no sé por qué se dejó de hacer, y bueno, en esto de... bueno es algo que toca mucho los recuerdos de la gente, y nosotros buscamos, por un lado reencontrarnos con aquel habitante que se fue por diferentes motivos y al mismo tiempo aprovechar un desplazamiento y una cuestión turística para lo que es este fin de semana largo. (*José, 45 años, referente secretaría de turismo*)

Más allá de que todos han hecho mención a la participación social del pueblo en las actividades socio-culturales que se organizan, independientemente o por parte de la municipalidad, se han manifestado visiones a favor y visiones críticas al respecto. Lo que más se remarca es una participación sectorial, y el hecho de que la participación tenía que ver con una limitada oferta cultural, por lo cual frente a la ocasión, se acudía a los eventos.

El pueblo no tenía una vida de espectáculos y de arte. Entonces cuando había la ocasión, como la fiesta del pueblo, se iba. Incluso se hacían bailes. *(Lucas, 51 años, emprendedor, ex residente de Miramar)*

La participación era baja. Eran siempre los mismos que formaban parte de los círculos, asociaciones, clubes, etc. la gente es así, mientras hay otro que te representa, ellos están tranquilos. *(Mauricio, 53 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

Otro de los elementos que subyace al análisis de factores sociales ha sido el de **seguridad**. En varios índices teóricos sobre vulnerabilidad, se ha puesto especial énfasis en la definición de comportamientos, formas de organización y maneras de actuar de los habitantes de una comunidad. En este sentido, uno de los elementos que se ha mencionado en las entrevistas, y que representa un factor mantenido a lo largo del tiempo es la baja percepción de inseguridad:

-¿Por qué pensas que volvía la gente?

Augusto: Por la tranquilidad, y porque dejas la moto afuera, dejás el auto con la llave puesta, la puerta abierta, vivís en otro mundo. *(Augusto, 40 años, propietario de hotel)*

- Incluso ahora está creciendo turísticamente.

Raquel: Ha venido mucha gente de afuera a invertir, todo hace a que entrés a desconfiar un poco. Pero sino sí, el pueblo es tranquilísimo. Tenés que acostumbrarte, en invierno no tenés nada. Si vas a estar esta noche, me vas a contar... son las diez,

las once, y no anda ni un perro por la calle. Y a lo mejor das vuelta para buscar un bar y conseguís ese abierto y otro... muy tranquilo. *(Raquel, 67 años, propietaria de comercio)*

Por su parte, un tercer grupo de aspectos caracterizan la vida social en Miramar. La **accesibilidad a los servicios públicos y a la educación**, han jugado un rol representativo al momento de definir la vida cotidiana de sus habitantes. Heller (1975) define a la vida cotidiana como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres, que a su vez crean la posibilidad de reproducción social.

Estaba instalada en el pueblo la concepción que a partir de la edad en que se termina el ciclo de educación primaria – doce o trece años – los adolescentes estaban en edad de colaborar con las actividades turísticas. Esto acarriaba que durante la temporada de verano, muchos adolescentes colaboraran en la atención de hoteles y restaurantes de la localidad.

Se añade también la limitada posibilidad de acceder a la escuela secundaria, que en aquella época estaba en Balnearia (pueblo vecino, ubicado a 10 kilómetros de Miramar), por lo que muchos de los jóvenes se dedicaban a colaborar en actividades económicas, abandonando los estudios:

No todos podíamos ir al secundario. Culturalmente no estaba instalado el hecho de ir al secundario, de que era necesario. También, con 13 años ya tenías edad suficiente para el trabajo. Se iban a los campitos, que la mayoría eran criaderos de nutria, o bien algún tambo. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

En cuanto respecta a la accesibilidad de servicios básicos como salud, transporte, luz y agua, el cambio a través del tiempo de la localidad ha permitido mejorar la prestación de los mismos, aunque sigue siendo una deuda pendiente su mejora en términos de accesibilidad económica. Una de las características de la prestación de servicios, es que para su gestión se formó una Cooperativa Social, la cual se encargaba de la provisión del mismo en la ciudad.

En cuanto refiere al servicio de salud y educación actual, una de las referentes socio-culturales, también vinculada a la actividad de la cooperativa de Miramar, relata:

Imaginate que tenemos un centro de salud pequeñito que tiene ecógrafo. Viene un cardiólogo, tenemos nutricionista, o sea, la parte de la salud está cubierta. Muy bien cubierta, por primera vez después de hace 8 o 9 años... la parte educativa tenemos salita de tres ahora, hasta el secundario y un terciario, o sea nivel educativo lo tenemos también cubierto. La parte cultural, tenés los museos para visitar. Creo que es un pueblo que está tomando forma. Como que es bastante completo en cuanto a servicio, por ahí en invierno nos haría falta el gas natural, pero sabes que es complicado porque no es una cañería que pasa, sino es una cañería que tiene que entrar pero ya para nosotros sería un lujo tener el gas. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Uno de los datos sorprendentes que se desprende del relato de Gladys, así como de otras entrevistas, es el hecho de que en gran parte, la intención de mejorar la prestación de servicios públicos está asociado más bien al desarrollo turístico, y no a la mejora general y directa de las condiciones de vida en el pueblo, como prioridad en la justificación. Respecto al servicio de luz, relata:

Gladys: Nuestra luz es carísima. Nosotros al ser de una cooperativa. Por ejemplo, Balnearia no tiene cooperativa, viene de EPEC²⁴. El que viene de EPEC paga en dos meses lo que nosotros pagamos en un mes. La luz acá es mucho más cara, entonces es un tema también...

- ¿Por qué no llega EPEC acá?

Gladys: En realidad siempre se generó como cooperativa, y nunca... como que traer EPEC era enfrentarse a la cooperativa. Entonces se siguió con la cooperativa. El año que viene cumple 50 años. Sí. 50 años. Siempre tuvimos cooperativa. Al principio era luz, bueno hay una diferencia entre la alterna y continua. Al comienzo de la década del '50 cuando se empiezan a generar la

²⁴ EPEC es la sigla para Empresa Provincial de Energía de Córdoba, que es la empresa que gestiona la distribución del servicio de energía eléctrica a la mayor parte del territorio de Córdoba.

energía eléctrica, la luz continua te daba una intensidad en donde sale y va perdiendo intensidad. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

En cuanto refiere al transporte, la prestación era básica. La línea de ferrocarril pasaba por Balnearia, lo cual hacía de Miramar un pueblo marginado de las conexiones viales y ferroviarias centrales. Esther, ex residente de Miramar, conjuga varios de los factores sociales antes descritos en torno al transporte, y menciona algunas de las prácticas habituales para llegar desde otros pueblos a Miramar, o bien en cómo los habitantes de Miramar iban hacia la escuela o el trabajo en otros pueblos vecinos:

-¿Las fiestas se hacían todo el año?

Esther: Iban todo el año, sábado y domingo. Antes era continuamente. Venía el tren lleno de pasajeros, de gente. Incluso mi papá los llevaba con la chata hasta Miramar. Había una legua.

-¿Cómo se conectaba el pueblo?

Esther: Había un omnibus chiquito, le llamaba la burra verde, yo iba incluso el colegio con ese. Cuando llovía no se iba, teníamos que agarrar el caballo. (*Esther, 76 años, propietaria de emprendimiento turístico, ex residente de Miramar*)

Uno de los últimos factores del aspecto social, y que reagrupa varios de los aspectos antes mencionados en este y otros apartados, tiene que ver con la **identidad** del pueblo. No es mi intención ahondar en las problemáticas de la identidad, pero es importante destacar un rasgo de que emerge en las entrevistas, en algunas explícita y en otras implícitamente: el espíritu de solidaridad entre los habitantes en momentos críticos:

- Ahora, ¿En el año 1978 cómo fue la reacción de la gente, tanto del inundado como del que no se inundó?

Gladys: Creo que ahí se marcó el espíritu solidario del pueblo. El miramarense es muy, muy, muy solidario. Ojo, pueblo chico, infierno grande. Somos una familia grande. O sea, nos peleamos

entre nosotros, pero que no vengan los de afuera porque les sacamos los ojos. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

La solidaridad ha sido una actitud que vuelve a aparecer en las inundaciones del años 2003, y que en ambos procesos ha estado asociada a una limitada actuación estatal, o bien coordinada – de acompañamiento –, pero que sobre todo ha supuesto el surgimiento de una acción colectiva que transforma tanto a la sociedad como al Estado, y que estimula la creación de procesos identitarios, caracterizados por ser reflexivos, múltiples y diferenciados (Fontana, 2008; Barberis, 2015).

Aspectos Ambientales

El último conjunto de factores a analizar son los ambientales. La consideración de factores de este tipo resulta primordial en tanto nos permite entender la capacidad natural de absorber el impacto de una catástrofe – de tipo socio-natural – por parte de la misma naturaleza. Asimismo, entre los factores de esta sección, los programas vinculados a la concientización y sensibilización del territorio son de vital importancia en tanto constituyen iniciativas públicas y privadas para la gestión del riesgo.

El primer factor a analizar tiene que ver con las representaciones de los habitantes de Miramar respecto a la **biodiversidad** presente en el territorio. Así, tanto desde el sector turístico, como referentes socio-culturales de la ciudad han relatado:

La laguna siempre fue una reserva natural, que un kilómetro afuera de donde tocaba la laguna era reserva, no se podía cazar. En el último tiempo, se prohibió la pesca porque con las redes, cuando había mucho pejerrey, estaban eliminando eso, no se podía pescar con caña, estaban eliminadas. Entonces De la Sota dio... en la época de De la Sota fue. Dio un vuelco cuando hizo toda una veda para que se pueda empezar a pescar y cazar, como turismo. Después fue una mala jugada por el tema de la

naturaleza, porque la laguna bajó mucho y llego a estar en unos niveles de sal que el pejerrey desapareció solo. *(Augusto, 40 años, propietario de hotel)*

- ¿Cómo describirías si te pregunto cómo es vivir en Miramar hoy?

Gladys: Yo soy una enamorada de Miramar, porque vos salís a caminar por la costa, te vas a encontrar con variedades de aves. Hay más de 317 especies de aves, tenés los flamencos que es el himno a la Mar Chiquita, en cada esquina, tenés diferentes tipos de flora, fauna, es único como ecosistema, es único. *(Gladys, 42 años, directora de museo)*

Sin embargo, más allá de la existencia de una gran biodiversidad, y una conciencia acerca de la existencia de la misma, la **presión antrópica** –la presencia que el hombre ejerce sobre la laguna– es alta. Una de las actividades que se desarrolla para la atracción de turismo es un encuentro de *motocross*. Augusto, propietario de un hotel describe:

Vienen los motoqueros, paran en un camping, tres días de desenfreno, de ruido, mucha gente... es el fin de semana que más movimiento se junta en Miramar. Es un fin de semana con ruido las 24hs. No dejan en ningún momento de quemar gomas, de hacer ruido, y lo que se busca... los traen, los ponen en un camping y alejados del pueblo. Pero acá no, usan el pueblo como si nada. Se fue rompiendo porque, sería... el que lo armó que es motoquero, buscaba, como pasan en muchos lados... se juntan motos de toda clase, grande, chica, todo, pero, hay más respeto según dicen, el tema que van a admirar el tema de las motos grandes, acá en los últimos dos años, mucha moto, peor ya la moto grande, la moto que viene a presentarla no la traen más porque se ha desvinculado mucho y está más el ruido y el lio que no el que viene a mostrar la moto. *(Augusto, 40 años, propietario de hotel)*



Imagen 12. Flamencos en la Laguna Mar Chiquita. Fuente: Perfil de Facebook del Museo de Ciencias Naturales (Consultado diciembre 2015).

Si bien a lo largo de las entrevistas se han manifestado opiniones a favor y en contra del encuentro, es innegable la presión que ejerce sobre el ambiente: por un lado, en el perfil de facebook del Museo de Ciencias Naturales se ha denunciado que dicho encuentro daña sitios arqueológicos presentes en la costa de la laguna, ya que muchas pistas pasan por allí. Por su parte, distintos referentes del sector comercial y turístico se han manifestado a favor del mismo, dado a los beneficios que para la actividad económica supone tal afluente de personas.

Otra de las características ambientales que se ve condicionada por la presión del hombre es el uso y aprovechamiento de la laguna a lo largo de la cuenca. Referentes de la Reserva Natural explican al respecto:

Francisco: La principal problemática es el agua. No es un recurso escaso. En el primer mundo se habla de recurso privilegiado, que sería la cuenca baja. Acá es al revés, los privilegiados son las cuencas altas y medias, Tucumán y Santiago del Estero (...) Después se habla de polución y contaminación. Hay un desmanejo de los agroquímicos. Hemos tenido algunos inconvenientes muy puntuales. El río Suquía hay épocas del año que viene muy contaminado. Eso hoy en día no es un problema, pero lo será cuando baje la laguna.

(...)

-¿La laguna está contaminada?

Francisco: No, incluso hay un grupo de la Universidad Nacional de Córdoba que hace los análisis. Hay una encargada en Córdoba, el año pasado hicimos algunas publicaciones.

- ¿Es más común el estudio de las aves?

Francisco: Es más fácil. Si quisieras estudiar el agua necesitás un laboratorio. Acá tenemos el PROMAR, que tiene las instalaciones básicas como para dormir, investigar, dar charlas. Ambiente no tiene la función de investigar. Hace análisis particularizados, pero es distinto. (*Francisco, 58 años, referente reserva natural*)

Una cuestión que emerge, y que tienen que ver sobre todo con la situación actual de las problemáticas ambientales explicadas en el capítulo precedente, es la administración del recurso del agua. El manejo inapropiado de las cuencas ha generado más vulnerabilidades, incluso luego de las inundaciones que se han verificado en Miramar.

Vinculado con el concepto de *governance* efectiva desarrollado en los aspectos políticos, durante la década del noventa se crea un Comité de Cuenca para regular el uso y aprovechamiento integral del recurso. Uno de los funcionarios del actual gobierno, explica al respecto:

Acá hay muchas localidades que tienen su injerencia sobre la laguna. Llámese... si le pasa algo a la laguna no sólo se perjudica Miramar. También Balnearia, Marull, La Para, y algunos pueblos para allá también. Emmm... yo no... no sé qué esperás o qué opinión tenés vos al respecto, o qué esperás que yo te pueda decir, yo creo que es un tema a solucionar, que si el régimen de lluvias por decir cambiase, emm... esto se solucionaría, qué digo. El acierto puede ser en el armado de... en que se ocupen los que se tienen que ocupar. El armado de Comité de Cuenca, que es lo que hay.

[...]

Así que, se armó en su momento un Comité de Cuenca, que son digamos... el comité está integrado por todos los actores, los cuales están involucrados en el tema: ambiente, las municipalidades, turismo, el gobierno. Porque es un tema

complejo dada la magnitud. Porque encima no es sólo un tema provincial. Es interprovincial. *(José, 45 años, referente secretaría de turismo)*

Una de las principales fortalezas es el reconocimiento del impacto que el uso inapropiado de la cuenca – lo cual ha sido ampliamente manifestado por los entrevistados – provoca efectos directos e indirectos sobre el ambiente y la economía agrícola de los pueblos de la zona.

En términos de capacidad de respuesta, o sobre las estrategias de adaptación y concientización en relación a la laguna surgen tres características centrales. En primer lugar, las acciones desarrolladas por las personas frente a la supuesta variación cíclica sobre los niveles de la laguna (Bucher, 2006; Zapata, 2011). Una referente del sector socio-cultural narra:

-¿Cómo evalúan las sequías?

Gladys: Yo te decía que la laguna nos dio medios para sobrevivir; en la primer época de sequía, se hicieron canales, se hicieron piletas; en la segunda época se hicieron más piletas, se arregló el canal. Ahora estamos pasando por un período de bajante. No sé si vamos a llegar a una sequía donde la laguna se va a 3 km de la costa, no sé... pero se buscarán las herramientas. Como te decía recién, en época volvíamos a la turismo, en época de creciente volvíamos a la pesca. Es como que la laguna nos da y nos quita. El miramarense como que ahora tiene más herramientas para adaptarse a convivir con la laguna, y sobretodo aprendió a eso, a adaptarse y convivir con la laguna. Porque hasta el 2003 la enfrentamos, la enfrentamos a la laguna no. Creo que ese fue el problema en realidad. *(Gladys, 42 años, directora de museo)*

El cambio de enfoque respecto a cómo abordar la laguna ha sido una capacidad que la población de Miramar está desarrollando en el último decenio. En esta dirección se presentan las otras dos características que tienen que ver con los **programas públicos** de sensibilización sobre la biodiversidad y el medio ambiente, y los **programas e iniciativas público-privadas** para la concientización acerca del cuidado y respeto del ambiente natural.

La Reserva Natural organiza actividades vinculadas a la sensibilización y educación a nivel primario acerca de la laguna:

- ¿Qué tipo de actividades hacen acá?

Raúl: Nosotros acá bueno, nosotros acá... se reciben muchos colegios, entonces se les da una charla sobre lo que es tema de ambiente, tema de la laguna, se hace avistaje de aves, y durante el verano a toda la gente que concurra, los turista o la gente, porque a través de internet tenés mucha gente que se interesa. *(Raúl, 55 años, referente secretaria de medio ambiente)*

Por su parte, desde el Museo de Ciencias Naturales, se han organizado distintas actividades vinculadas a la concientización acerca de la biodiversidad y el potencial de la laguna, a través de la educación y el ocio:

Javier: Mirá, nosotros el año pasado organizamos, el mes de octubre que es el mes internacional de las aves, un encuentro fotográfico, que es muy lindo. Ya tenemos más de 30 inscriptos. Falta mes y medio. Creemos que vamos a tener 60 o 70 personas participando en la actividad, que más allá de un concurso de fotografía, es un encuentro de gente que le gusta disfrutar la naturaleza. Y como estas actividades, yo creo que hay un montón que se pueden realizar. Y reitero, es una reserva natural, una de las más importantes del planeta, no cualquier reserva. Estamos hablando de dos tremendos ecosistemas como es la laguna y los bañados del Río Dulce que confluyen y aparte otro subsistema o sistema lotico que hay, que es la desembocadura del Plujunta-Xanaes, o la Laguna del Plata con la desembocadura del Primero. O al este con la desembocadura del río Saladillo. Áreas de mucha riqueza biológica, faunística. Eso, bueno, hay que cuidarlo. Porque si dejamos que entre todas estas cosas que no tienen nada que ver a la reserva, esto va a padecer lo que han padecido muchos lugares en el mundo

(...)

-¿La gente está interesada en la cuestión de la protección de las aves?

Javier: En general sí, hay una conciencia ambiental colectiva, trabajo producto de muchos años... no solo acá el museo, hay

algunos guardaparques que trabajaron en serio, los colegios. Los colegios trabajan bien, especialmente el primario, están dando siempre charlas, explicarles a los chicos, a cuidar. *(Javier, 51 años, director de museo)*

En síntesis, el vínculo entre la actividad humana y el medio ambiente presenta distintos matices, sobre todo en el período post-desastre, vinculado a dos dimensiones: por un lado la necesidad de promover el turismo para reactivar la actividad y la vida del pueblo; por el otro, el desarrollo de programas de concientización y sensibilización sobre el cuidado del medioambiente, temática en boga en las agendas locales en todo el mundo.

Sobre la resiliencia condicional o limitada

Según Birkmann (2008) la complejidad y la incertidumbre deben ser consideradas en todo plan estratégico o de adaptación, teniendo en cuenta los cambios políticos, sociales, económicos y ambientales. En el plano de la resiliencia, la capacidad de un sistema de adaptarse para mantener un nivel sistémico de funcionamiento, implica sin lugar a dudas la consideración de situaciones de alta complejidad e incertidumbre.

A lo largo del capítulo, se han mencionado distintos factores a nivel político, social, económico y ambiental que han condicionado la construcción de la resiliencia luego de la inundación en Miramar en la década del setenta. Se ha llegado a la conclusión de que la escasa governance, la fragmentación política, el limitado acceso a las fuentes de financiamiento público, la precaria accesibilidad a servicios públicos, la estratificación socio-económica, la escasa diversificación, la estacionalidad turística y la presión antrópica sobre el ambiente son factores manifiestos de vulnerabilidad que han potenciado el impacto de la inundación y que han limitado la construcción de la resiliencia.

Sin embargo, otros factores latentes han contribuido a la formación de una resiliencia, como por ejemplo el rol del liderazgo político en momentos de criticidad, la innovación en términos de infraestructura como de prestación de

servicios turísticos, la presencia de biodiversidad y la existencia de programas de sensibilización y concientización sobre el cuidado del medio ambiente, la participación social, la sensación de seguridad y tranquilidad en el pueblo, así como los lazos comunitarios y de solidaridad como rasgo identitario característico.

A partir de estos dos conjuntos de factores, deriva una característica sobresaliente en el caso analizado: se produce una *resiliencia limitada o condicionada* (Barberis, 2015). Es decir, si bien el sistema, con un lapso de tiempo considerable ha logrado mantener un esquema de funcionamiento y lo ha mejorado en ciertos aspectos luego de un shock, ciertas variables estructurales de tipo social, político y económico no han cambiado, permaneciendo vulnerables a un probable futuro evento catastrófico. En otras palabras, se evidencia una reproducción de las vulnerabilidades preexistentes.

Capítulo 4

¿Qué gusto tiene la sal? El impacto de las transformaciones urbanas en Miramar

*“These buildings don’t look safe. See all that fallen stone over there –it’s a miracle they’re still standing. If there were any storms on this planet, they would have been flattened ages ago. I don’t think it would be wise to go inside any of them”²⁵ (Arthur Clarke, *The City and the Stars*, 1956)*

En el relato post-apocalíptico de Arthur Clarke en *The City and the Stars*, los protagonistas descubren una nueva ciudad, poniendo en juego ciertos elementos vinculados al diseño urbano: la fragilidad y la vulnerabilidad física de las construcciones, así como el espacio y las formas de vida que allí se desarrollaban.

Cuando un desastre golpea un espacio físico, las formas de vida pueden verse modificadas drásticamente. Pero al mismo tiempo, y en una relación de reciprocidad, el modo en que se opera el espacio físico, desde su construcción hasta su uso, también delinearán la potencia del impacto de una amenaza en un contexto urbano. Dimensiones que se verifican en el caso de Miramar.

La inundación no sólo se configuró como un agente de cambio en tanto se ha modificado la conciencia histórica del pueblo, tal como se planteó en la introducción. Las intervenciones urbanas que se han realizado a lo largo del tiempo han respondido a las necesidades particulares de la población que

²⁵ *"Estos edificios no se ven seguros. Ver toda la piedra caída por allí -es un milagro que todavía están de pie. Si hubiera habido alguna tormenta en este planeta, habrían sido aplastados hace mucho tiempo. No creo que sería prudente ir dentro de cualquiera de ellos"* (traducción propia)

necesitaba de modificaciones en el contexto urbano que le permitieran desarrollarse.

Sin embargo cada una de las intervenciones supuso al mismo tiempo la reconfiguración de las relaciones sociales al interior del pueblo y entre quienes se habrían ido como consecuencia de las inundaciones, promoviendo procesos de retorno en busca tanto de inversión como de recreación.

Existe una estrecha vinculación entre las perspectivas de análisis del urbanismo y las teorías culturales de la Antropología del Riesgo. Desde las teorías del urbanismo, se sostiene que la capacidad de absorción cultural de las ciudades refleja la complejidad y la variedad del mundo (Mumford, citado en Scandurra, 2003), pero cada ciudad en particular ha sido planeada atendiendo a necesidades e intereses particulares en diversos períodos de la historia. Por su parte, los análisis de la planificación urbana sostienen que los riesgos se presentan de modo diverso dependiendo las ciudades (Salzano, 2007), lo cual es coherente con la tesis de las teorías de la cultura que han explorado los modos en que los riesgos son percibidos en modo diferencial (Douglas, 1996; García Acosta, 2005).

El objetivo del presente capítulo es analizar los procesos de transformación urbana que tuvieron lugar en Miramar luego de la inundación de la década del setenta, teniendo en consideración su impacto en términos sociales, políticos y económicos. El supuesto que subyace en el análisis es que las intervenciones urbanas en Miramar y el cambio en las ideas y formas de interactuar de quienes la habitan o habitaban, están estrechamente vinculadas, y responden en gran medida a un modelo de reconstrucción tardío luego de un desastre.

El capítulo se estructura en cuatro secciones. Inicialmente, se realizarán algunas reflexiones sobre el fenómeno urbano desde el punto de vista de la Antropología del Riesgo. Sucesivamente se presenta un análisis de tres hitos particulares de intervención urbana en Miramar: la política de la emergencia con las inundaciones, en donde lo que se pone en juego es la relación entre lo que se hizo y lo que no se hizo; luego, la intervención de las demoliciones controladas en el año 1992; en tercer lugar, la actual construcción de la defensa-costanera de Miramar.

El rol de la planificación urbana y el aporte de la antropología

En un reciente análisis publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se ha indicado que el desarrollo urbano de las últimas décadas ha configurado nuevos patrones de riesgos (PNUD, 2014). Tal informe elaborado a los diez años de la publicación del Marco de Acción de Hyogo en 2005 –y al igual que otros reportes recientemente publicados por organizaciones internacionales (UNISDR, 2015; CICR, 2015)– ilustra algunos de los principales desafíos en torno a la gestión del riesgo, vinculados principalmente a la información acerca de los riesgos, la importancia de la gestión local del riesgo y el rol de las comunidades como actores de cambio.

El factor de la planificación urbana, tanto en su existencia, carencia o incompletitud es un factor central a la hora de analizar los riesgos existentes en un territorio. Uno de los teóricos principales de la planificación urbana ha afirmado que los lugares que frecuentamos están organizados a partir del consumo colectivo. Sin lugar a dudas, en las últimas dos décadas, la vida cotidiana se ha orientado mayormente hacia el consumo, por lo que la racionalidad en la planificación se ha inclinado a responder a la lógica de mercado (Sassen, citado en Scandurra, 2003).

Miramar no está exenta a estas lógicas: la expansión urbana que ha tenido a lo largo del tiempo ha respondido a la necesidad de su desarrollo económico, principalmente vinculado al turismo. Como se expondrá algunos párrafos más adelante, lo relevante del caso es que la falta de planificación, con una clara referencia a los riesgos existentes en el territorio, ha sido una de las causantes del impacto producido por las inundaciones. Como se ha descrito en la descripción contextual, gran parte de la infraestructura hotelera ha quedado cubierta por el agua, forzando a los habitantes a cambiar coyunturalmente su actividad económica, sea en el lugar, o bien en otras ciudades.

Esta tendencia de la planificación territorial contemporánea orientada más a dar respuesta a las demandas del mercado que a las necesidades de la gente ha sido implementada en varias partes del mundo tanto en períodos de planificación regular, así como en casos extraordinarios. Asimismo, un factor de relevancia ha

sido la participación de las personas en los procesos de planificación urbana, muchas veces relegada en casos extraordinarios (Signorelli, 2011; Franz, 2012).

Las emergencias por desastres y el período de reconstrucción son dos casos claros de extraordinariedad en la planificación. En la mayor parte de los casos, afirma Signorelli, no se responde a las necesidades de la gente, y la exclusión parcial o total de la participación ciudadana es norma en dicho período. Por su parte, desde la disciplina del Urbanismo, Salzano (2007) explica que los planes de reconstrucción han sido inventados para evadir las reglas básicas de la planificación racional, y presentan una lógica orientada al corto y mediano plazo, perdiendo de vista la planificación sostenible.

Quien determina las reglas de planificación urbana es el Estado. Sin embargo, en el plano de las Políticas Públicas, el Estado ha cambiado su rol como único responsable de la implementación, para dar lugar a procesos de co-gestión o gobernanza en conjunto con otros actores territoriales, en la satisfacción de demandas sociales (Barberis y Maurizi, 2015). En este caso, son los sujetos de la ciudad quienes deberían responder a los procesos de planificación, tanto en períodos ordinarios como extraordinarios.

Gastone Ave en su texto *Città e Strategie* (Ciudades y Estrategias) explica que desde el momento en que se regula el uso del suelo, y que tal regulación permite el incremento o variación de los valores de los terrenos, emerge el interés público (Ave, 2004). El desafío de articular los actores en un proceso de regulación, ordenamiento y planificación territorial puede generar conflictos entre quienes detentan un interés particular, sea desde el ámbito público como desde el ámbito privado.

Este escenario vinculado a las inundaciones de Miramar, así como a otros eventos catastróficos globales de mayor y menor magnitud, pone de manifiesto una reflexión acerca de la existencia de una crisis de planeamiento, vinculada principalmente a la incapacidad del Estado y del Mercado de dar respuesta a los usos indebidos del suelo, pero que permite utilizar los planes urbanos o territoriales como operadores en situaciones de crisis (Franz, 2012).

En este sentido, frente a casos de desastres, la planificación urbana presenta un doble desafío: por un lado debe orientarse a mejorar la eficiencia,

reforzando los mecanismos de distribución de poder; por el otro, debe crear estándares que permitan construir en modo efectivo la resiliencia a nivel físico y humano. La cooperación internacional entre ciudades es hoy una tendencia que motiva una planificación que responda a este tipo de demandas (Van Vliet, 2002).

En consonancia con estos desafíos, los estudios de la Antropología del Riesgo han concluido que la mayor parte del cambio social y económico ocurre en la fase de reconstrucción (Oliver-Smith, 1996; Böholm, 2003). Sin embargo, a pesar de que la temática de los cambios en una comunidad había ya sido abordada en los primeros debates científicos sobre desastres, la cuestión del cambio social a largo plazo ha recibido una menor atención respecto a las cuestiones comportamentales inmediatas al desastre (Oliver-Smith, 1996).

Uno de las ideas mayormente trabajadas en este tema tiene que ver con que cada evento catastrófico es percibido en modo diferente por las personas. Es lo que en la perspectiva del riesgo se ha definido como la percepción diferencial del riesgo de desastres (García Acosta, 2005; Lavell, 2002b). El concepto de resiliencia refleja en sí las forma en que varía la respuesta a los riesgos entre distintas personas (Sujoldžić, 2005).

Según la definición de Luhmann de los riesgos como una categoría que supone la incertidumbre, la resiliencia y el cambio social juegan un rol fundamental: la incertidumbre supone el reconocimiento del cambio y la conciencia de que las relaciones humanas no son estáticas, es decir que pueden cambiar drásticamente, para bien o para mal (Böholm, 2003). Es por ello que la construcción de resiliencia en las sociedades resulta fundamental para reducir los riesgos, promoviendo un cambio en el modo de afrontar escenarios de riesgos, y evitando un cambio drástico que perturbe la vida cotidiana de las personas.

De este modo, el vínculo entre la planificación urbana y el impacto en la vida social no es de tipo determinista causal, sino de influencia recíproca: la planificación responde a las necesidades de ordenamiento territorial, generalmente originadas en períodos de cambio; al mismo tiempo, la planificación incide en el modo de concebir el espacio, las ideas de quienes lo habitan y los modos de interacción entre las personas, es decir, condiciona o interviene en el modo de cambio en una sociedad.

Afirma Jane Jacobs que la planificación de las ciudades, así como el arte del diseño de las ciudades, todavía no ha roto con problemáticas como la engañosa comodidad de los deseos, las supersticiones familiares y los símbolos, ni tampoco se ha embarcado en la aventura de explorar el mundo real (Jacobs, 1992). Cuestiones que tienen que ver con el aporte antropológico en el estudio de desastres: el contexto, la construcción de significados y las perspectivas culturales. Sin lugar a dudas, el diálogo implícito con las disciplinas del urbanismo con la antropología tiene lugar en la intersección de las culturas y sus formas particulares de aproximarse al territorio.

La política de la emergencia

Desde el punto de vista de la planificación urbana, el momento sucesivo a un desastre es decisivo; es el reflejo de lo que se hizo y lo que no se hizo en relación a un riesgo manifiesto, y es también el momento en donde se puede observar la capacidad de una sociedad para hacer frente a un desastre.

Algunos autores de la Antropología del Riesgo explican que en la fase de recuperación se producen crisis de gestión, que dificultan el aprendizaje de las lecciones sobre las decisiones tomadas en la emergencia así como el proceso político de rendición de cuentas (Comfort, 2010). En estos contextos, se producen contradicciones entre los puntos de vistas de los distintos actores participantes de la reconstrucción y rehabilitación. Es decir, no sólo es una etapa de aprendizaje, sino también de negociación, en la cual se visibilizan mecanismos de poder y se activan estrategias de legitimación social (Benadusi, 2010).

Las inundaciones y las variaciones históricas del nivel de la laguna Mar Chiquita eran una señal manifiesta de que una inundación podría ocurrir. En el análisis de las vulnerabilidades, hemos visto una notoria falta de conciencia respecto al límite de construcción de hoteles y casas residenciales en la costa de Miramar. Apenas el agua ingresa en la ciudad, tanto el ámbito municipal, las asociaciones y la gente en general inician a tomar medidas para dar respuesta al incesante crecimiento de la laguna.

Distintas representaciones ha tenido la gente respecto a lo que se hizo en el momento de la inundación. Un caso es el de Mauricio, quien luego de las inundaciones se va a vivir a Córdoba, y quien a lo largo de sus relatos se autodefine como un crítico de la historia de Miramar. Padre de familia, ha colaborado en muchas actividades de la vida cultural y política de la ciudad. Otro caso relevante es el de Liliana, quien ha formado parte de la administración pública durante el período de la inundación y que actualmente se dedica junto a su familia al comercio en la ciudad.

Miramar se hizo un daño terrible en el aspecto económico y social tratando de defender a un pueblo que era indefendible, y se habla del esfuerzo del pueblo y que se yo, y eso fue totalmente en vano. *(Mauricio, 45 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

Yo creo que en un primer momento no nos dimos cuenta lo que pasaba. Porque como en todo, vos crees que viene y se va. Pero ese irse deja unas consecuencias que te das cuenta mucho tiempo después. Un cambio de vida muy importante para la gente. *(Liliana, 56 años, empleada de la municipalidad)*

Las primeras medidas que se toman, correspondientes al período de emergencia, y en lo específico a la respuesta frente a la crecida a la laguna, fue la construcción de bloques de hormigón. La misma gente del pueblo fue quien colaboró en la construcción, pero una figura que ha sido remarcada en cada una de las entrevistas ha sido la del intendente para esa época, Dante Marchetti. Si bien no se desarrolló una clara “política de emergencia”, sino que simplemente se limitaron a **construir bloques de hormigón y bombear agua** para contener el avance del agua, lo que hubo en Miramar fueron un conjunto de acciones destinadas a repeler un riesgo consumado. Desde el periódico regional relataban:

Pese a las medidas tomadas por la municipalidad, las aguas fuera de control fueron ganando terreno ayudadas por el incesante viento del sector norte que provocó oleajes de dos a cinco metros y que afectó notoriamente todo el sistema de

empalizada y llegó hasta la línea de edificaciones con sus tremendas consecuencias. Los edificios costeros muestran señales inequívocas de la acción del líquido – elemento. (*La Voz de San Justo, Archivo 12 de Mayo de 1978*)

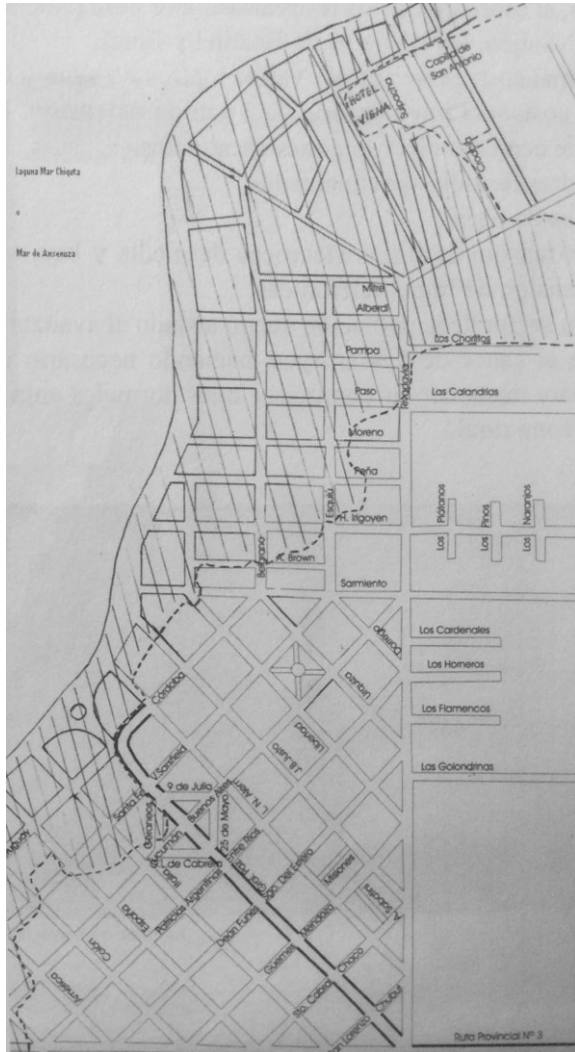


Imagen 13.
Avance de la laguna sobre Miramar en la inundación de 1978.

Fuente: Zapata, 2011.

Las edificaciones afectadas correspondían a gran parte de la infraestructura turística con la cual contaba la localidad. El avance de la laguna provocó sin lugar a dudas, una modificación del ejido urbano de Miramar. A lo largo del relato, una vecina de la localidad describe lo que aconteció en la zona delimitada en la imagen 13:

Raquel: Te decía que había, todo esto... estaba lleno de hoteles.

María: De acá a la bajada de acá, había uno grande de dos o tres pisos.

Raquel: Esperate, donde es que entramos. Suponte así. Esta es la entrada donde vos venís, que está el flamenco y la rotondita esa. A partir de ahí, esto era todo por la costanera, era todo hotel, todo, todo, todo, hasta por llegar a por acá, que estaba la playa de los pobres. Vos llegabas de acá, ibas por la costanera, era todo, todo hasta llegar acá que estaba el otro camping. Y era todo hotel, hospedaje, hotel, hospedaje. (*Raquel, 67 años, propietaria de comercio y María, 94 años, jubilada*)

Una referente de las actividades culturales y turísticas que se realizan en Miramar y quien no fue afectada directamente por la inundación, comenta sobre lo sucedido en la fase de respuesta:

Después cuando se vio que la laguna superaba el metro y medio demás que tenía, Dante Marchetti hizo los bloques de hormigón, con bombas de agua sacaban el agua de acá, la tiraban para el otro lado, siempre se pensó que en algún momento la laguna bajaba o que se la podía contener, es más, la gente se iba con un metro y medio de agua en la casa y tenían la sensación la esperanza de que podían volver, entonces qué hacían, sacaban los muebles... Algunos, otros no, y cerraban la puerta, la ventana, siempre con la esperanza que si en algún momento la laguna bajaba, ellos podían volver. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Otro relato de particular relevancia es el de Javier, también referente socio-cultural de la ciudad pero a quién la laguna le inundó una casa.

(...) en su momento creo que hidráulica fue la repartición. Apoyaron, para hacer un muro de contención, porque nadie sabía hasta dónde podía llegar el agua. Había que defender. Me parece que hicieron lo correcto. Había que defender la inversión que había abajo, y aparte el peligro. La gente la desesperación, al intendente lo tenían... y eso que en esa época teníamos un tremendo intendente, no... conseguía... se hicieron los famosos

bloques, todavía están, bombas constantemente para ir sacando la filtración. Pero bueno, después se dieron cuenta que... contra el agua no es fácil. Es más difícil el agua que el fuego. Yo creo que colaboró la provincia en su momento. Lo que pasó en esos momentos, es que no hubo una retribución a los privados de cambiarles lo que habían perdido por un espacio nuevo. No era momento tampoco para gestionar nada, por el proceso militar. No había mucho para pedir. Vos si pedías, te borran ¿viste? No era fácil. *(Javier, 51 años, director de museo)*

El período histórico por el que atravesaba el país en general no contribuía a generar una política de emergencia y de reconstrucción. Una de las medidas adoptadas fue **la construcción de casas** para damnificados, en el marco de programas de vivienda ya existentes a través del Instituto Provincial de Vivienda. Un ex-intendente de la localidad relata respecto al programa:

Se hacen 158 viviendas destinadas a la gente que era dueña y se vió afectada. Se les daba un canje: se les daba una vivienda, y se demolía la casa inundada. Eso permitió que no tuvieramos un impacto social ni económico en la población. Esta gente vivía del turismo. *(Marcos, 49 años, ex intendente, actual emprendedor)*

Esta segunda intervención urbana que se realiza por parte del gobierno como medida de la fase de reconstrucción, no habría sido implementada en un modo equitativo para los damnificados. En los siguientes relatos se vislumbran algunos matices de esta política:

- ¿Lo que se llevaba eran casas particulares?

Laura: Hoteles, negocios, se llevó todo. Terminal de ómnibus, la iglesia grande... este... ¿qué otra cosa? Estaciones de servicio, pistas de baile...

Mónica: Sí, la YPF

Laura: Pistas de baile...

Mónica: Había dos pistas de baile grandes

Laura: Todo eso, quedo todo bajo el agua. Todo bajo el agua.

- Digamos, la gente iba perdiendo su fuente de trabajo.

Laura: Claro. Por eso se fue tanta gente. Porque te encontraste de un día para el otro que no tenías más trabajo. Porque los dueños de los hoteles no tenían como empezar de nuevo.

-¿Y a dónde empezaban?

Laura: Por eso, no había...

Mónica: Y gente grande

Laura: Así que toda esa gente se fue de Miramar porque, aparte con un problema habitacional tremendo, porque cada uno tenía su casa, pero de repente se quedaron... 4000 personas, 5000 se quedaron sin casa. Y dónde iba a vivir si no había otra casa para vivir.

- ¿La municipalidad no les otorgaba una casa?

Laura: La municipalidad en esa época no; estaban los militares...

Mónica: Hicieron el barrio ese, las 101 casas

Laura: 104 casas (*Laura, 56 años, jubilada y Mónica, 68 años, propietaria de comercio, ex residentes de Miramar*)

Mirá, la primera oportunidad, nos dieron unas migajas. O sea, habíamos perdidos una casa de 140 o 150 metros y me acuerdo un terreno de 14 por 56, y creo que nos dieron un dinero como para comer un asado, viste... y en la segunda oportunidad, no. En la segunda oportunidad, nosotros perdimos la casa y el gobierno provincial, a toda la gente que había perdido su casa, le entregó una propiedad. Que en este caso, hizo como un barrio, a donde hizo todas las casas dentro de ese predio. En vez, yo hice al revés. Yo tenía un terreno, entonces yo les propuse que ellos me edificaran en mi terreno. Por supuesto que yo también tenía una casa de ciento y pico de metros, y ellos me dieron una de sesenta... (*Sonia, 61 años, propietaria de comercio*)

Digamos, hicieron este barrio. Este es el barrio que se hizo, 105 viviendas, porque se habían perdido 105 edificaciones en la primera inundación. Bueno, por una ley metida por ahí, medio que a los inundados no les tocaba, se lo dieron a otra gente. Por poco les tocó a los inundados.

(...) Nos habían prometido que nos harían un barrio, tipo el barrio hipotecario como se usaba en esa época. Bueno, eso no se hizo nada. Al final nos hicieron un barrio IPV, que era un experimento, un prototipo, porque son 12 casas pegadas, sin ingreso al patio, sin garaje, sin nada. Todas con una habitación para dormir. Había una ley del IPV de antes, que si vos menos tenías, menos tenías posibilidades de pagar una cuota, te correspondía una casa. ¿Te das cuenta? Bueno, cuando vinieron a Miramar, capaz el que perdió un hotel, tenía un terreno, tenía un auto, tenía... entonces no lo podían ocupar con la gente inundada, entonces trajeron gente de otros pueblos. Esa gente es la que después se fue, porque al final se volvió a su pueblo de origen, y recién ahí nos dieron las casas. *(Liliana, 56 años, empleada de la municipalidad)*

En estos fragmentos, uno de los aspectos relevantes ha sido la brecha existente entre la medida adoptada y su implementación. Si bien se hicieron casas, no todos podían acceder, o bien hubo una demora considerable. De los relatos emerge que durante el período entre la inundación y el otorgamiento definitivo de las casas, muchas personas optaron por alquilar inmuebles en la localidad o en otras ciudades, o bien vivir junto a familiares, o por alguna vivienda que les fuere prestada en el momento.

Otro dato de relevancia, y que se analizará en el sexto capítulo, tiene que ver con la desidia y la naturalización de los riesgos. Las casas que se realizan para los damnificados se construyen en un área inundable, cercano a la costa. Cuando en el año 2003 la laguna crece nuevamente inundando parte de la ciudad, es este barrio uno de los principales afectados.

Las categorías analizadas en esta primera sección, es decir, la construcción de los bloques de hormigón y el plan de viviendas, tienen un vínculo con las perspectivas de análisis técnico que advierten que la mitigación de amenazas es la fase en la gestión de la emergencia dedicada a romper con el ciclo de daños-reconstrucción-repetidos daños (Godschalk, 2003). Los instrumentos que se deben aplicar, sostiene el autor, tienen que ver con ingeniería estructural y planificación del uso del suelo. Dos variables que en el caso de Miramar no fueron consideradas, más allá de las medidas tomadas.

Esta contraposición entre el deber ser y el ser – posiblemente vinculado al período histórico en el que se enmarca el desastre, así como en la evolución de los conocimientos para hacer frente a los mismos y su difusión – tienen que ver también con lo que Naomi Klein ha descrito como el capitalismo del desastre. La autora sostiene que *“la mayoría de las personas que sobreviven a una catástrofe (...) quieren salvar todo lo que sea posible y empezar a reconstruir lo que no ha perecido, lo que aún se tiene en pie”* (2008: 10) Comparando con el desastre de Nueva Orleans, la autora habla de procesos engañosos de reconstrucción que se limitaron a terminar la labor del desastre original, tirando abajo los restos de las obras, las comunidades y edificios públicos que serían reemplazados con algo mejor.

Aquí es donde se empieza a reflexionar sobre el impacto que han tenido estas dos intervenciones en términos socio-antropológicos. ¿Cuáles han sido las principales consecuencias de las medidas de emergencia y reconstrucción adoptadas?

Lucas, quien con su familia tenían un emprendimiento hotelero, y quien dejó Miramar luego de finalizar sus estudios del secundario, relata:

– ¿Cómo fue reaccionando la gente?

Lucas: Es muy triste. Fue un gran sacrificio hasta llegar a tener el hotel, y de un día para el otro se quedó sin nada. En algún momento de mi vida estando allá, hablamos de la gente que perdió sus bienes personales, afectivos, gran parte de su vida... llegamos a la conclusión que mucha gente acortó su vida por la tristeza... No había herramientas para frenar el agua. Mucha gente se fue a vivir a otro lado, desahuciada por la pérdida. La angustia y la desidia de ver que todo lo que se había conseguido se lo había llevado el agua. (*Lucas, 52 años, emprendedor, ex residente de Miramar*)

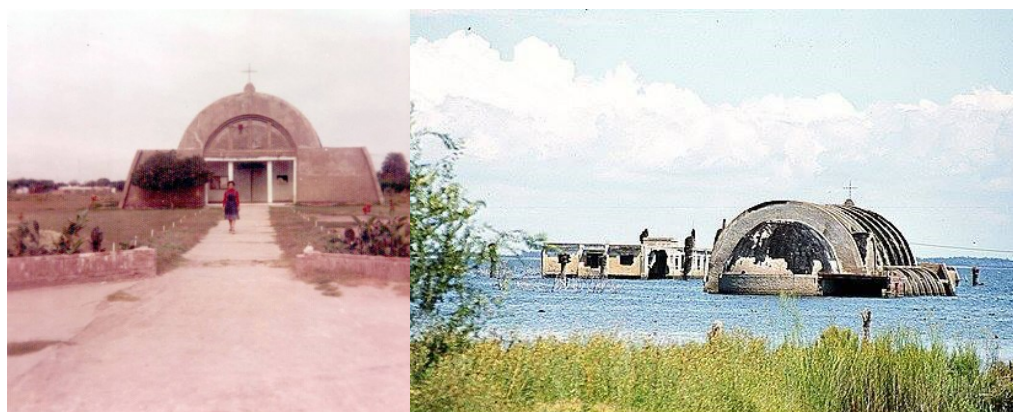
Este fragmento hace notar un vínculo entre la estructura urbana existente, y el hecho de que más allá de una respuesta por parte de la municipalidad y la gente, el impacto social fue grande: el período sucesivo a las inundaciones se caracterizó por ser **una transición**. Algunos de los relatos de residentes:

Miramar cuando se inundó, se cortó. Por muchos años venía muy poca gente, venían los dos meses de verano y nada más. Mi viejo acá tenía un billar, un bar, se quedaba hasta las seis de la mañana para pelearla porque no había movimiento. *(Augusto, 35 años, propietario de hotel)*

En el 1977 crece la laguna, en el 1978 ya afecta algunas viviendas. Se hace contención para frenar el agua y no da resultado, y en el 1983 hace su pico máximo, inunda 35 manzanas y casi toda la infraestructura básica de un pueblo. Quedamos menos de dos mil habitantes. Comienza ahí un período de transición, de ver qué se hace con lo que quedó inundado y la gente buscando alternativas económicas. El golpe hubiera sido letal si no hubiera estado el tema de la confección de prendas de cuero.

Hay gente que había perdido todo, su casa, su comercio, su hotel. Esa gente se fue, buscando otros horizontes. Otra gente se quedó. A partir del ochenta más o menos, comienza a haber pejerrey, al bajar la salinidad permite que esta especie se desarrolle en la laguna, y eso permitió que mucha gente se recupere a nivel económico.

El casino sufrió inundaciones, y la gente se mueve detrás de su actividad económica. Quienes dependían del casino, que estaba en convenio con la Provincia de Córdoba y Santiago del Estero, siguieron la actividad como empleados. El resto, siguió su actividad económica. *(Marcos, 49 años, ex intendente, actual emprendedor)*



Imágenes 14 y 15. Parroquia Virgen del Valle, antes de la inundación (izquierda) y después de la inundación (derecha). Fuente: Perfil de Facebook de la Municipalidad de Miramar (Consultado diciembre 2015).

En el caso de Mauricio, su relato inicia a entrelazar las consecuencias de las intervenciones realizadas durante la emergencia, así como las causas de lo que sería una sucesiva intervención en la fase de reconstrucción, que analizaremos en la siguiente subsección.

No sólo daño de tipo económico. Dañó terriblemente del punto de vista espiritual, psicológico. Incluso gente que entró en depresión. El ejemplo de mi familia. Tuvimos que migrar de una casa a otra. Donde estábamos habíamos adquirido hace poco, y al tiempo se la llevo la inundación. El fruto de trabajo de años, se fumó. Mucha gente fue haciendo esto de con los materiales que podían sacar de la parte inundada y construían más arriba y se quedaban. Los más jóvenes, hacían el servicio militar y se iban, o en mi caso en el 81 seguí estudiando y no volví más hasta el 85 que recién volví. En el 1985 no es que se había ido el agua. Todo el sector económicamente activo a la vista de todos. Un fantasma y había que convivir con eso. La gente venía a vernos, a ver el desastre. Todos los fines de semanas, venía a visitarnos, antes venían por turismo de un mes. *(Mauricio, 45 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

El **impacto de la inundación** en sí, presenta distintos matices. Particularmente, en este período de transición, la población de Miramar ha tenido que convivir con los efectos de la inefectiva acción por parte del gobierno y de la sociedad en sí, tanto en lo que refiere a la nula prevención del riesgo como las medidas tomadas y las prácticas ciudadanas en la fase del post desastre.

A **nivel económico** la ciudad se vió resagada de la actividad turística. El relato de Sonia, quien no ha vivido de la actividad turística, pero que trabaja en un polirrubro que abastece a gran parte de la ciudad narraba:

-Con la inundación, que dijo que tuvo que mudarse varias veces, ¿cómo fue afrontar la inundación?

Sonia: Duro. Muy duro, porque yo había comenzado con el negocio. Mucha gente se fue y bueno... fueron años duros, fueron años duros hasta que de a poquito la rueda comenzó a girar. Plazas habían quedado muy pocas, el pueblo estaba muy

desgastado, no había alojamiento para la gente, no había playas, fue duro. Fue duro, duro. *(Sonia, 61 años, propietaria de comercio)*

Con la pérdida de la capacidad hotelera, la gente continuó viviendo de dos actividades principales: en primer lugar la explotación de la nutria, y la venta de pieles, que en aquellos tiempos era fervor en el mercado nacional e internacional. En segundo lugar, con el aumento del nivel de la laguna, disminuye la salinidad y entra el pejerrey, por lo que se permite la pesca deportiva y comercial del mismo. Para ilustrar esta situación, podemos entrelazar dos relatos que caracterizan a Miramar al momento de la inundación y el impacto de la misma:

“La economía de Miramar hoy vive con los jubilados”, es otra de las frases que oímos al pasar y que hablan a las claras del tremendo desfasaje socio-económico. La productividad se ha detenido y sólo la explotación de la nutria podría ser bálsamo reparador ante tantas vicisitudes. *(La Voz de San Justo, Archivo 12 de Mayo de 1978)*

Vos vieras qué pejerrey... Entonces, tenían trabajo desde el que fileteaba hasta el que tenía la camioneta y le chantaba unas conservadoras y salía a repartir al por mayor o al por menor. O el dueño de las embarcaciones que salía de Miramar para todo el país. O sea, económicamente la gente estaba bien, no había miseria. De ahí, empezaron a hacerse las pequeñas inversiones. *(Liliana, 56 años, empleada de la municipalidad)*

Una de las características de los pueblos de pequeña dimensión es que la economía está entrelazada entre todos sus habitantes, y que la caída abrupta de una actividad puede afectar la economía en general. Raquel, quien no ha sido damnificada directa de la inundación, relata acerca de la necesidad de estar preparados, ya que un evento como las inundaciones también podría afectar a ella que vive en una zona alta de la ciudad:

No, tenés que estar siempre alerta. Nosotros acá porque supuestamente que esta cuadra y esa son las cuabras más altas. Pero vos tenés que vivir siempre alerta. Porque no solamente, suponte, a nosotros no nos va a afectar nada, pero desde aquí viene, desde aquí viene, ¿y qué hace el pueblo? Se va. Entonces nosotros vamos a quedar así, y de qué vamos a vivir. Con qué vivimos si el pueblo se fue todo. *(Raquel, 67 años, propietaria de comercio)*

Por su parte, a *nivel social*, las representaciones de la gente están vinculadas a un cambio no sólo en la concepción de la historia del pueblo, como antes lo hemos analizado, sino también en tanto ha provocado una ruptura del sistema social. En este sentido, Javier, representante del sector socio-cultural de la ciudad y damnificado por la inundación relata:

Yo creo que fue un golpe fuerte la del 1978, fue un golpe... porque rompió una sociedad, rompió una gran familia, o sea... rompió un sistema organizado. La secuela que dejó todo eso en la población. Los grandes problemas psicológicos... gente que no se levantó nunca más, desde el punto de vista del impacto, pero... más allá de lo económico. Dejalo a lo económico, pero... desde perder todo. De perder todo el esfuerzo de años, no. Yo creo que no fue fácil el 1978. Nos tocó a todos... vos fijate, el cine funcionaba como uno de los mejores cines de la provincia de Córdoba. Se estrenaban acá películas simultáneamente con lo que era Cinerama en Córdoba. Era una plaza re importante, o sea. Y bueno, de un día para el otro, bahh... de un día para el otro... de una temporada para la otra perdiste todo. Gente que perdió hoteles. Todo, viste. Hasta el centro termal que no lo pudimos hacer nunca más. Creo que las secuelas fueron muy severas, lo que dejó el 1978. *(Javier, 51 años, director de museo)*

En su análisis de la modernidad, Beck explica que en la fase de la sociedad del riesgo, la incalculabilidad de los peligros obliga a efectuar una autorreflexión de los fundamentos del contexto social. Particularmente en condiciones extremas caracterizadas por grandes daños y pérdidas, los seres humanos se encuentran frente a grandes preguntas o cuestiones existenciales (Oliver-Smith, 1996). En

este sentido, los habitantes de Miramar vieron a partir de la inundación la necesidad de reflexionar sobre cómo afrontar el futuro del pueblo. Pasado el período de transición, una segunda medida que se toma es implosionar las edificaciones que habían quedado bajo el agua.

Las demoliciones de 1992

Un segundo momento histórico en términos de intervención urbana ha sido la decisión de implosionar los edificios que habían quedado bajo el agua luego de la inundación. Las demoliciones significaron para la población un paso adelante en la construcción de un futuro. La planificación de las demoliciones tuvo como base una demanda real de los residentes en vistas a la posibilidad de reconstruir una sociedad que sentía aún los golpes del desastre: fue un factor que resultó clave en la rehabilitación del pueblo.

Más allá de las implicancias políticas y económicas que tuvo para la ciudad, las representaciones de la gente respecto a esta política de intervención urbana han tomado distintos matices. Algunos fragmentos de entrevistas dejan entrever que fue una política que pone fin a un período difícil para Miramar, coincidiendo en un factor: enterrar los restos edilicios que dejó la inundación.

Habíamos estado hasta el año 1992 velando a Miramar, porque lo veíamos todos los días destruidos, y de una vez por todos, terminaba enterrándose por lo menos a la vista, lo que hacía ya aproximadamente trece años estábamos velando. *(Mauricio, 45 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

Los ochenta fue la época en donde la gente se moría de tristeza, la gente mayor. Donde, por ejemplo, la dueña del hotel alemán se quitó la vida porque no podía vivir con esa historia de vida bajo el agua. Entonces demoler creo que fue como sepultar el difunto para empezar de nuevo, porque del año 1992, desde las demoliciones controladas, y a pesar de que nos inundamos en el 2003, el pueblo miró para adelante. Y hasta ahí no, el pueblo

siempre miraba la laguna, las inundaciones... (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Un funcionario de la administración pública actual, quien no había vivido en Miramar, pero que está en contacto directo con la realidad social, presenta una visión complementaria respecto las demoliciones.

En el 1992 dinamitaron las casas. Eso fue... es un bombazo. Socialmente, es un bombazo. Lo trato de entender, pero no lo voy a entender nunca. Vos tenés 30 años, te criaste en esa casa y ves que boom, te la tienen que hacer volar porque era peligroso, porque la gente cuando bajaba el agua se empezaba a meter, y andaba en unos barquitos pelotudeando por ahí. Ver así que todas tus calles, tus calles cuando... andabas en bici, que te pusiste de novio, que jugabas a la escondida. Desapareció. Creo que la mente humana no estaba preparada para eso. Ninguna de las mentes no estaban preparadas. (*José, 45 años, referente secretaría de turismo*)

Una particularidad de este último fragmento es la noción de seguridad que se incorpora con el paso del tiempo a la administración pública, y que se verá reflejada en el impulso a las obras de creación de una defensa costera.



Imagen 16. Primera demolición controlada en Miramar.

Fuente: Zapata, 2011

Las demoliciones han provocado cambios en el escenario político y económico de Miramar. Los desastres tienen a causar movilización política y modifican la agenda de los gobiernos (Oliver-Smith, 1996). Las inundaciones de Miramar se convirtieron en agenda política para las elecciones en la década del noventa, intentando promover un cambio en la ciudad. Sin embargo, se provoca el segundo efecto del cual explica el autor, que refiere a cómo los desastres pueden alterar la relación con el gobierno, causando, en el caso específico de Miramar, la renuncia del intendente:

Gladys: Y bueno, la gente pensaba que se iba a poder volver a vivir a esa casa, por eso la laguna cuando se va retirando en el 1992 y el municipio decide la demolición. Yo creo que, no sé, debe hacer cinco años que se terminaron de pagar los juicios. Porque las familias le hicieron juicio al estado municipal...

-Ahora ¿La decisión de demolición fue del estado municipal, o tenían apoyo de la provincia o la nación?

Gladys: Fue una decisión, en realidad. Daniel Cerutti la tuvo como una bandera de campaña a eso. Demoler es resurgir, decía la campaña. Daniel Cerutti, de bandera radical. Y el ganó con ese lema. Emm y fue una decisión del consejo municipal, pero claro, no se buscó la aprobación política, entonces bueno ahí tuvo un 50% de apoyo, capaz que un poquito menos, el 40% de apoyo y con el tiempo le costó la renuncia a este intendente. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Tal como se ha explicado en el capítulo anterior, la **polaridad política** existente en la ciudad ha tenido fuerte influencia en el procesos de reconstrucción, rehabilitación y desarrollo luego de las inundaciones. De hecho, en la década del noventa se han tomado las inundaciones como eje de campaña. Si bien las decisiones de implosionar son una intervención urbana que tiene que ver con una demanda real de la gente, el impacto previsto fue valorado en modo tal que la gente misma presionó para que el intendente dejara sus funciones.

Uno de los relatos, que forma parte de un referente socio-cultural y que también tiene un emprendimiento familiar en la ciudad, pone de manifiesto el rol

de la política, tal como otros entrevistados han manifestado, y las representaciones que se tiene de la incidencia en distintos grados en la vida de la ciudad:

-¿Fue un cambio hacer la demolición?

Francisco: Sí, toda obra supone un cambio. Intentamos que no se implosionara todo. El Viena por ejemplo estaba en la lista. El intendente decía que para “construir había que destruir”, pero después [de las demoliciones] no hicieron nada. Los intendentes sucesivos fueron haciendo cosas. El actual intendente, con el actual gobierno han logrado terminar esto. Ha quedado Miramar defasado, porque no están en las mejores condiciones. El desafío acá es que todos los días tenés que empezar de nuevo. *(Francisco, 58 años, referente reserva natural)*

El segundo impacto que tienen las demoliciones *es el económico*, aspecto que se desprende de los relatos antes expuestos. La decisión de implosionar fue justamente una demanda de la población: no sólo se debía limpiar el horizonte para evitar un proceso más vinculado a la cuestión psicológico-depresiva de la población, de ver constantemente la pérdida que le había ocasionado la inundación; sino que también se necesitaba un cambio económico. La baja en el nivel de la laguna, hizo que no hubiera más pejerrey, y el mercado de pieles ya no era tan importante como en las décadas anteriores. En un pueblo que siempre se había dedicado al turismo, esta volvía a ser una opción viable.

Dos referentes de la ciudad del ámbito socio-cultural y político, explican con claridad en su relato, el cambio económico que trajo aparejado esta intervención en particular.

Cuando se hace la demolición por implosión, más o menos se limpia el horizonte y ahí empieza la gente, como te decía al principio, era una cuestión genética, viste. Volver a generar el turismo. Algunas políticas fueron colaborando, intendentes que también colaboraron a impulsar la actividad turística. Hubo un paquetito de la comunidad para proyectar la promoción turística. *(Javier, 51 años, director de museo)*

En el año 1992 se hacen las demoliciones controladas de las ruinas; eso trae un paisaje distinto, porque empezamos a ver un horizonte con agua. Ahí empiezan algunos emprendimientos en turismo con buenos resultados. Empieza a recomponerse. Se hace una pequeña defensa. Eso genera un movimiento interesante los fines de semana, y de a poquito la gente venía a pasar sus vacaciones de verano. Por un tiempo, la laguna fluctuó, hasta que en 2003 hace un nuevo pico máximo, afectando unas 70 viviendas. (*Marcos, 49 años, ex intendente, actual emprendedor*)

Oliver-Smith (1996) explica que muchos de los cambios sociales y económicos de una sociedad ocurren en la fase de reconstrucción de desastres. Las demoliciones han sido un cambio rotundo en lo que ha significado invisibilizar los restos físicos de la inundación, y recobrar la vida del pueblo a través de la actividad económica históricamente principal.

La construcción de la defensa-costanera en 2013

Como parte de las políticas del último gobierno, el tercer elemento de intervención urbanística ha sido la proyección²⁶ y creación de una defensa-costanera para la ciudad de Miramar. Con aportes del Estado Provincial, la primera fase del proyecto se concluye en el término de un año, cubriendo aproximadamente diez cuadras en el área central del poblado.

Desde el ámbito antropológico se ha sostenido que los desastres aceleran cambios subestimados antes de la ocurrencia del mismo (Oliver-Smith, 1996). Sin lugar a dudas, luego de las inundaciones del año 2003, Miramar pone en marcha un proyecto que había estado latente en la agenda pública local en las últimas décadas.

Si bien la construcción de la costanera responde a una necesidad histórica de la ciudad, las representaciones que la población tiene sobre la misma es

²⁶ Distintos estudios provenientes desde las Ciencias Exactas han abordado la cuestión hidráulica de la laguna Mar Chiquita, buscando dar sustento a los distintos proyectos elaborados por los gobiernos provincial y nacional. Véase Bucher (2006) y Pagot (2014).

variada, coincidiendo tanto en su aspecto estético como en la limitación en términos de defensa. El contraste en la visión entre las narrativas sobre la nueva costanera entre el actual gobierno y la población – residente y no residente – dejan entrever una brecha entre las demandas de la sociedad y la intervención urbana en sí. La planificación ha respondido más a unos intereses particulares, específicamente a la reactivación turística, y no tanto a la histórica necesidad de crear una contención efectiva para la prevención del riesgo y la mitigación de los desastres en Miramar.

Desde la actual gestión de gobierno, el relato de un funcionario de la administración pública es el siguiente:

-En tanto el turismo, he visto que se está haciendo la costanera.
¿Cuándo arrancó la obra?

José: Arrancó... principios de abril, mediados de abril, por ahí... y bueno, está avanzando a muy buen ritmo, después te invito a que te llegues acá sobre el final.

-Llegué esta mañana, así que seguro iré.

José: Sobre calle Córdoba te vas a dar cuenta. Bueno, la verdad que son de las grandes gestiones que nosotros, que por otro lado van sosteniendo y haciendo desfilas a todo esto, que es la idea macro de posicionar la localidad nuevamente. Por un lado, está la capacitación y esta conciencia turística que te hablo. Por otro lado, que es lo que nosotros sí podemos hacer efectivamente. Después está el tema infraestructura, que bueno, si no tenemos el apoyo, que gracias a Dios lo estamos teniendo, de Provincia en este caso, bueno se hace muy difícil. Así que, nosotros estamos muy contentos de los resultados que venimos teniendo... la localidad y la actividad se ha reactivado, y bueno, estamos contentos porque bueno... esto que estamos tratando de hacer entender, por un lado a nuestra gente, que tiene que atender bien al turista y por otro lado al ejecutivo provincial que por favor nos ayude con estas obras, porque es muy...

-¿Es propuesta de ustedes la costanera?

José: Viene... es una costanera que tendría que haber estado terminada y por diferentes motivos no se terminó (...) Es una necesidad. Sí, nosotros obviamente la propusimos, pero esto de... se tiene que entender que es una necesidad provincial o

nacional como se quiere. En este caso es el gobierno provincial el que está apoyando. Tampoco creo que en esto, pienso qué diría el intendente... tampoco nos importa de quién fue la propuesta. Lo importante es que nos vamos a ir y la obra va a quedar. ¿Se entiende? (*José, 45 años, referente secretaría de turismo*)

Una de las características de la entrevista realizada a José, ha sido el constante autorreferenciamiento a la gestión del actual intendente en contraposición a todo lo que no se había realizado en gestiones anteriores. El hecho de que tanto a nivel provincial como local gobierna el mismo partido político es una característica que coadyuva a la obtención de fondos para obras públicas. De hecho, en recientes noticias en periódicos provinciales, se puede ver una campaña de promoción turística de la localidad de Miramar, en contraposición a un fallido proyecto de realización de un puerto turístico en Carlos Paz.



Imagen 17.
Vista aérea de la primer fase de la construcción de la defensa-costanera, año 2013. Fuente: Perfil de Facebook de la Municipalidad de Miramar (Consultado diciembre 2015).

En el artículo titulado “Miramar se consolida como destino turístico provincial” del 14 de enero de 2012, la redacción del diario La Voz del Interior pone de manifiesto el crecimiento turístico de la ciudad, comparándolo incluso con el período de dificultad de este ramo económico debido a las inundaciones. Dos años después, en una segunda tirada titulada “Miramar repunta con nueva costanera” publicada en enero de 2014, se hace mención justamente a estos

aspectos que enfatizan la mirada del gobierno local respecto al valor otorgado a la costanera, y no tanto al concepto de defensa:

La reciente inauguración de la nueva costanera de Miramar, sobre la laguna Mar Chiquita, aportó una imagen renovada a este destino turístico que, fuera de las Sierras cordobesas, viene en franco crecimiento en los últimos años. (...)

La obra de la costanera implicó a la Provincia una inversión de más de ocho millones de pesos y abarca 1.100 metros con calle asfaltada, senderos para peatones, parquización, rotondas de acceso y mobiliario para ejercicios físicos y para descanso.

Con la playa iluminada, en noches de buen tiempo, grupos de turistas desembarcan a metros del agua con mesas, reposeras y conservadoras para disfrutar de una cena al aire libre, con el espectáculo de fondo del reflejo de la luna sobre la enorme Mar de Ansenusa, como la llamaban los pobladores originarios. (*La Voz del Interior, Archivo 14 de Enero de 2014*)

Las representaciones acerca de esta intervención urbana por parte de la población de Miramar y ex residentes de la ciudad es variada, incluyendo desde una mirada estética, desde su utilidad histórica, e incluso el hecho de que no ha sido planificada teniendo en consideración aspectos técnicos relevantes.

Las primeras miradas son aquellas que ven la intervención como algo **positivo desde el punto de vista de la costanera**. El caso de Augusto, propietario de un emprendimiento turístico de la zona, y al igual que muchas personas del sector, presenta una mirada positiva respecto al cambio que provoca esta intervención, en tanto promueve y fortalece la actividad turística en la ciudad.

- El hecho de que ahora estén construyendo la defensa y la costanera, ¿cómo pensás que juega para la ciudad en sí?

Augusto: La costanera me parece que le va a dar un cambio grandísimo a Miramar. Está siendo muy linda. Esperemos que no sea una costanera muy apurada políticamente, como están haciendo en otro lado, que después a los pocos años se empiezan a romper. Porque yo veo que si no le hacen una buena defensa al frente. Bueno, si llega a subir el agua un poco, se la

lleva como nada. Porque no están haciendo una defensa como era la costanera que había dado la nación a la provincia en 2003. Ahí se había dado una costanera con defensa, para defender al pueblo, distinta. Que después se paró...

-¿Esto tiene que ver más con una cuestión turística y atractiva y no con una cuestión de ingeniería?

Augusto: Sí, la veo una costanera muy linda, pero muy rápida. El otro día corrí ahí, y van a poner cosas que, si pasan vehículos pesados, esas cosas se aflojan como si nada. No se ve algo hecho fuerte para que... como defensa. Y si, la costanera que le va a dar un cambio al pueblo, grandísimo. (*Augusto, 35 años, propietario de hotel*)



Imagen 18. Costanera de Miramar.

Fuente: Foto de Yannick Blattmann, diciembre 2015.

El caso de Raquel, comerciante de la zona, también es positivo respecto a esta intervención urbana. Luego de un modelo turístico en el que se viajaba sólo durante la alta estación de verano, ahora gente de distintos poblados y ciudades cercanas vienen a la localidad durante los fines de semana, promoviendo la actividad turística y comercial.

- ¿Hay expectativas por la costanera?

Raquel: Sí, porque va a quedar precioso.

- Es un repunte turístico si se quiere

Raquel: Sí, vos vieras... nosotros en invierno, por lo general no se trabajaba, los días domingo, los sábados, muy poco. Ahora la gente viene. ¿Qué es lo que hace el domingo? Vamos a Miramar a pasar el día, vemos qué es lo que están haciendo, remodelando. Y mucha gente que ve que Miramar progresa, viene e invierte. Hay mucha gente que son de afuera: “ya me compré mi casita porque me gusta, así tengo para venir en verano, para venir un sábado o domingo” (*Raquel, 67 años, propietaria de comercio*)

Otra de las miradas acerca de la defensa-costanera está reagrupada en aquellas personas que la ven como algo **positivo desde el punto de vista de defensa**. Estas miradas, están asociadas a una cuestión histórica, vinculada a las representaciones que se tienen sobre la inundación en general, como un evento que ha cambiado la vida del pueblo.

- ¿la gente piensa que está bueno que hagan la costanera?

Juan: Sí, hace falta. Hace falta y hacer un paredón de contención, porque si no el agua después les lleva la tierra. Porque esto cuando crece, crece. Como decirte, el monumento de San Martín tenía todo el agua alrededor. La gente que vivía acá, tenía el agua acá, un par de metros nomás. (*Juan, 74 años, jubilado*)

El relato de una referente socio-cultural de la ciudad ha sido sintetizador de esta mirada, en tanto asocia la realización de este proyecto, a una demanda histórica de una defensa. Se pone en discusión la lucha y la resistencia por parte de la gente a seguir estando en el pueblo, más allá de la inexistencia de proyectos efectivos de mitigación de desastres.

Yo creo que recién ahora con la costanera y otros proyectos tanto la provincia como la nación la estén mirando bien a nuestro pueblo. Pero si no, todo se generaba aquí, se hacía

funcionar aquí. Imaginate, la costanera, tenía una doble mano, una asfaltada y otra no. Ese primer asfalto lo hizo el pueblo, hacían rifas, hacían ferias, con los impuestos iban sumando. Y cuando el Estado decidió darle la plata para asfaltar la otra mano, llegó la laguna y se llevó todo. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Asimismo, en una mirada integradora de la visión positiva respecto del proyecto en general de la defensa-costanera, se delinear los relatos que asocian la importancia de esta intervención urbana como un espacio en donde la gente ha retomado ciertas prácticas de vida cotidiana, asociadas sobre todo a la vida socio-cultural.

A mí siempre me gustó la actividad turística, siempre. No sé si porque me crié siempre al mar. Yo vivía distinto a lo que vivían los chicos del centro. Esa costanera me la hacía todos los días caminando para ir al centro. La gente del centro a lo mejor no bajaba nunca, porque no la tenían tan incorporada como ahora. Porque acá siempre las empresas siempre fueron familiares. El hotel lo atendía la familia porque si no, no rinde. Trabajabas 40 días, 60 días. Recién ahora después de la inundación se trabaja los fines de semanas largos, cuando cambió la hotelería. (...) En cambio ahora la gente si baja a tomar mate, a la noche, la tiene más incorporada a la laguna, la costanera en su vida. Entonces yo la parte turística, para mí fue... siempre estuve adelantada a los hechos. (*Liliana, 56 años, empleada de la municipalidad*)

Una tercer mirada respecto a la intervención es el grupo de **representaciones críticas en relación a la efectividad del proyecto**. Distintos vecinos han remarcado acerca de la necesidad de tomar en consideración los aspectos técnicos de la intervención. En este sentido, uno de los referentes socio-culturales de la ciudad relata:

Javier: Bueno, ahora vemos que están haciendo una costanera. No es defensa costera eso. Por una cota mucho más abajo, sin tener en cuenta esto que ya tenemos como antecedente. Cada 22 años promedio tenemos una inundación, y si nos vamos a la

realidad, cada vez lo que te decía antes, cada vez más severa la próxima que viene.

-La gente de acá de la ciudad ¿Cómo la ve a la costanera?

Javier: La costanera la podemos ver como bien. No te quepa duda que va a quedar, desde el punto de vista estético agradable, pero... en realidad, lo que nosotros necesitamos, más que una costanera es una defensa costera, y más arriba la costanera. Hay que defender la inversión. Cuando vos ves que han quedado 102 hoteles bajo el agua, vos decís: bueno, tomémoslo como un punto de partida. Pensemos el futuro. *(Javier, 51 años, director de museo)*

En el caso de las personas entrevistadas no residentes actualmente en Miramar, muchos han coincidido con esta mirada crítica respecto a la efectividad del proyecto en tanto medida de mitigación de desastres. Si bien están de acuerdo con el cambio estético y el impulso turístico de la laguna, se ha hecho hincapié en los puntos débiles de la intervención.

La costanera la hicieron en época de sequía. El año pasado llovió y se inundó una parte, porque no habían planificado los desagües. *(Mauricio, 45 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

La nueva costanera, sigo sin entenderlo. No lo digo en Miramar porque molesta mucho. Si la laguna está acá, vos tenés que correrte, tenés espacio, tenés que alejarte. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

Las distintas representaciones acerca del proyecto de defensa-costera, como se ha visto en los relatos de los entrevistados, ponen de manifiesto la primacía de las lógicas de mercado por sobre las lógicas de seguridad, en términos de medidas de prevención de riesgos y mitigación de desastres. En el caso de Miramar, en la mayor parte de las intervenciones en la fase de post-desastre se ha buscado promover el desarrollo económico del pueblo, aunque desatendiendo la proyección de medidas de reducción de las vulnerabilidades descritas en el capítulo anterior.

En muchos casos, algunas intervenciones urbanas tienen que ver con algunas lógicas producidas en contextos internacionales y reproducidas localmente acerca de lo que se ha denominado el “capitalismo del desastre”, según el cual quienes guían estos procesos, en muchos casos no distinguen entre destrucción y creación, y en donde la respuesta y las medidas de reacción han alcanzado tal nivel de privatización que constituyen un mercado en sí mismo (Klein, 2008).

Capítulo 5

¿Por qué se van los migrantes ambientales?

“Many people emigrated, and the bulk of population settled down to an agricultural life”²⁷ (William Hay, Three Hundred Years Hence, 1881)

“You will now be better able to estimate the condition of the mind of Mankind at this period, and you will readily perceive how the way was prepared for the reception of such a proposition as that of a universal emigration from the land into the Cities of the Sea”²⁸ (William Hay, Three Hundred Years Hence, 1881)

En la narrativa de William Delisle Hay en *Three Hundred Years Hence*, la cuestión migratoria no ha sido menor. Se produce un éxodo mundial hacia las denominadas ciudades del mar, consecuencia de un fuerte deterioro ambiental y un apocalipsis generado por una guerra y un proceso de exterminio racial. En este nuevo escenario post-apocalíptico, se configura un nuevo mapa mundial dividido entre ciudades subacuáticas y supermarinas –plataformas encima del nivel del mar– y se establece un nuevo orden mundial a través de un gobierno parlamentario ecuménico.

Las migraciones causadas por desastres naturales son un tema que recientemente se ha instalado en la agenda académica, pero que aún tiene poca visibilidad en la esfera pública. Caracterizadas por una indefinición en el ámbito jurídico, y una progresiva profundización del debate en torno a los factores

²⁷ *“Muchas personas emigraron, y gran parte de la población se establecieron en una vida agrícola”* (traducción propia)

²⁸ *“Ahora serás mayormente capaz de estimar la condición de la mente de la humanidad en este período, y fácilmente percibirás cómo se preparó el camino para la recepción de una propuesta como la de una emigración universal a partir de la tierra en las ciudades del mar”* (traducción propia)

asociados, las denominadas migraciones ambientales reflejan una de las caras humanas de los desastres.

La problemática de las personas desplazadas ambientalmente tiene un estrecho vínculo con la diagramación de una eficaz política de gestión del riesgo que prevea las consecuencias en términos migratorios frente a un posible evento catastrófico. En el caso de Miramar, la falta de una política de gestión del riesgo preventiva, las dinámicas políticas y económicas de la ciudad, así como las decisiones particulares de cada individuo o familia luego de la inundación, han dado lugar a distintas trayectorias migratorias luego de la inundación.

En el presente capítulo analizaré el proceso migratorio producido luego de la inundación en Miramar. Para ello, iniciaré presentando una descripción de las corrientes teóricas existentes sobre la temática, las distintas perspectivas de análisis y algunos antecedentes de estudio; luego, analizaré algunas trayectorias migratorias, explicando los factores vinculados a la decisión de quedarse, migrar, y eventualmente volver. En esta última subsección explicaré el entramado de variables que componen los factores de expulsión y atracción para el caso seleccionado.

La cara humana de los desastres: los desplazamientos de población

Según el informe anual de la Organización Internacional para las Migraciones del año 2010, se estima que para el 2050 habría un total de 200 millones de migrantes ambientales (OIM, 2010). Mas allá que ésta sea una cifra estimativa, resulta igualmente alarmante y demuestra que éste no constituye un problema nuevo, sino que se trata de un fenómeno desarrollado a lo largo del tiempo.

Mientras que la investigación antropológica vinculada a la ayuda humanitaria luego de la ocurrencia de un desastre se ha centrado en las demoras, la ineficiencia en la administración de recursos y los efectos deshumanizadores en los receptores de ayuda, la cuestión de los procesos de reasentamiento de población y la disrupción funcional que sufre la población afectada siguen siendo

un campo de conocimiento aún en construcción (Oliver-Smith, 1996). Por su parte, los gobiernos se han mostrado reacios o lentos a reconocer la existencia del fenómeno (Lienhard, 2011).

Históricamente, podemos citar diversos casos que provocaron grandes masas de poblaciones desplazadas, como el huracán Katrina en Estados Unidos en 2005 con más de 100.000 desplazados, las inundaciones de Pakistán del 2010, el tsunami de 2004 en las costas del sudeste asiático (Indonesia y Tailandia), así como el terremoto de 2010 en Japón. En esta efímera enumeración se puede apreciar que el problema atañe a diversos Estados, tanto aquellos desarrollados, como aquellos que se encuentran en vías de desarrollo o en condiciones de pobreza extrema (Barberis, 2014).

El fenómeno de las migraciones luego de la ocurrencia de los desastres, tiene su raíz en los problemas del desarrollo y en la falta de estrategias por parte de los gobiernos locales de generar políticas para la gestión integral del riesgo. Sin embargo, si nos remontamos a la década del setenta, cuando aún estaba instalado el paradigma reactivo frente a los desastres, se operaba en un modo distinto. En ese contexto, en el cual ocurren las inundaciones en Miramar, es la incertidumbre la variable que caracteriza la problemática a nivel del impacto físico, así como en la respuesta y los ajustes que realizan las comunidades (Oliver-Smith, 2012).

Una de las principales problemáticas asociadas al estudio de los migrantes ambientales ha sido la *indefinición del concepto* tanto en el ámbito académico como en la esfera pública. En las últimas décadas se han utilizado diversos términos, tales como “refugiados ambientales”, “migrantes ambientales”, “desplazados ambientales”, “ecomigrantes”, “refugiados climáticos”, entre otras, intentando asociar el concepto a una causa particular o una determinada perspectiva de estudio (Castles, 2003; Borràs Pentinat, 2006; Nicholson, 2011; Barberis, 2014).

El-Hinnawi (1985), ha sido un pionero en la definición de la categoría, clasificando a las personas desplazadas por motivos ambientales en base a los siguientes criterios:

- aquellos que han sido desplazados temporalmente debido a presiones ambientales, tales como un terremoto o un ciclón y que probablemente van a regresar a su hábitat original;
- aquellos que han sido desplazados de forma permanente debido a cambios permanentes de su hábitat, tales como presas o lagos; y
- aquellos que se han desplazado permanentemente en busca de una mejor calidad de vida porque su hábitat original es incapaz de proveerles sus necesidades mínimas debido a la degradación progresiva de los recursos naturales básicos.

Otros estudios, han presentado una posición divergente, o bien complementaria. Uno de ellos es el de Diane Bates (2002) quien sostiene que El-Hinnawi ha realizado una presentación que es funcional a las actividades del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), y que no tiene en cuenta un criterio analítico general, como por ejemplo el control que el agente tiene al momento de decidir y el grado de degradación ambiental.

Por su parte, Graeme Hugo (2008) ha explicado que frente al estrés y la degradación ambiental que se vive en distintos lugares del mundo, la migración es una opción. A partir de este supuesto, el autor categoriza cuatro motivaciones por las cuales las personas deciden migrar, en relación al medio ambiente. En primer lugar, los desastres: según el autor, las amenazas no matan *per se*, sino que los resultados de un desastre dependen de los distintos contextos políticos, económicos y sociales en los que ocurren. En segundo lugar, proyectos de gran escala: en muchas ocasiones, la decisión de construir grandes proyectos, como represas o lagos, ha dado lugar a procesos de “migración planificada”. En este sentido, los factores políticos o económicos, priman como variable de expulsión. Un tercer causante de las migraciones es la degradación ambiental: en este caso, al igual que los desastres, la posibilidad de ocurrencia de migraciones depende del contexto político, social y económico. Una cuarta y última causante es el cambio climático: el incremento del nivel del mar, así como las islas en riesgo de inundación, están generando un movimiento de población hacia zonas más seguras.

En el ámbito del Derecho Internacional Público, la denominación que se adopte de manera general tendrá repercusiones reales en términos de obligaciones por parte de la comunidad internacional (OIM, 2010). Así, la Organización Internacional para las Migraciones ha elaborado una definición comprensiva sobre el concepto, intentando abarcar las distintas concepciones teóricas, y presentando una visión pragmática que promueve la elaboración de políticas especializadas en el campo migratorio.

En su informe anual del año 2010, llama a utilizar el término “migrantes por razones ambientales” y lo define como

“aquellas personas o grupo de personas que, por motivo de cambios repentinos o progresivos del medio ambiente, que afectan adversamente su vida o su condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus lugares de residencia habituales o deciden hacerlo, ya sea con carácter temporal o permanente, y que se trasladan de un lugar a otro dentro de su propio país o al extranjero” (OIM, 2010).

Este organismo entiende el concepto de migración en términos multidimensionales, por lo que considera que las migraciones no son siempre voluntarias, sino que también se pueden dar casos en los cuales las mismas sean forzadas. Esta dicotomía entre el **voluntarismo o lo forzado** de la migración, es otra de las discusiones que se ha instalado en el análisis antropológico. ¿Son las migraciones ambientales forzadas o voluntarias? Para responder a esta pregunta, sin embargo, es necesario abordar los distintos factores que entran en juego al momento de comprender las migraciones ambientales.

Anthony Oliver-Smith (2012) ha planteado que para entender el concepto de migración ambiental se debe realizar un análisis multifactorial, pues no sólo es una consecuencia del ambiente, sino que también se constituye como una causa de potencial degradado ambiental. Para ello, el punto de partida tiene que ver con una discusión de base en el ámbito académico en general, y en las Ciencias Sociales en particular: la relación entre naturaleza y sociedad.

Entender el cambio ambiental y sus efectos -como los desplazamientos de población- requiere repensar la relación naturaleza-sociedad desde una dualidad hacia una mutualidad, entendiendo que son conceptos inseparables, cada uno implicado en la vida del otro, contribuyendo a aumentar la resiliencia o la vulnerabilidad del otro. En otras palabras, la relación es dinámica (Oliver-Smith, 2012). Las perspectivas funcionalistas (desde el darwinismo social hasta los Ecologistas y la Escuela de Chicago), aquellas neo-marxistas, así como las visiones críticas han profundizado el análisis, vinculando esta relación a la reciprocidad entre los conceptos, o bien destacando que en el mismo se verifica una reproducción de los mecanismos de dominación capitalista (Galafassi, 2004; Gutnam, 1986; O'Connor, 1988; Odum, 1971).

En el caso de los desplazados ambientales, las principales críticas en relación a los supuestos de base de las distintas definiciones existentes han estado vinculadas a la construcción implícita de la relación cultura-naturaleza, en tanto una relación dual, sin haber profundizado en la compleja conexión entre los dos conceptos (Oliver-Smith, 2012).

En su lugar, distintos estudios se han focalizado en distintos aspectos que se vinculan con el desplazamiento, principalmente la certidumbre en el contexto en el que ocurre un desastre (Collins, 2013), la distancia recorrida (Pinto et al., 2014), el tiempo y la forma de vida luego de la migración (Black et al., 2013; Oliver-Smith, 2012).

Los principales enfoques metodológicos aplicados para el estudio de los migrantes ambientales han buscado: vincular modelos climáticos con modelos de migraciones (Perch-Nielsen et al., 2008); incluir variables ambientales en modelos de regresión geográfica (Neumayer, 2005; Barrios et al., 2006); realizar simulaciones con modelos basados en el agente (Smith – Kniveton, 2008); analizar la evolución de la relación entre la conducta del ambiente y de los migrantes (Massey et al., 2007); realizar analogías históricas (McLeman et al., 2008); diseñar un índice de vulnerabilidad para localizar focos migratorios (DasGupta et al., 2007); realizar estudios de caso a través del método etnográfico (Carr, 2005).

Un segundo debate que subyace a la categorización de los migrantes ambientales tiene relación con *la posibilidad de aislar el factor ambiental como determinante o causante exclusivo de la migración*. Edward Carr diferencia dos posturas: la primera llamada *maximalista* sostiene que el ambiente es la causa primera, incluso la única (Suhrke, citado en Carr, 2005). A esta postura se le ha criticado, explicando que no todos los migrantes reaccionan de igual modo frente a determinados factores ambientales, y también cuestionando en qué medida los factores ambientales realmente “legitiman” la migración (Myers, 2002).

Consecuentemente a las críticas, se desarrollaron los llamados enfoques minimalistas, que vinculan a la migración con un amplio conjunto de factores íntimamente relacionados como la economía, la política, la cultura, etc. A partir de esta segunda postura, se han profundizado los análisis desde distintos enfoques que incluyen estudios sobre la transformación de poder, cambios en la concepción local del ambiente, el rol de las mujeres, o las percepciones en relación a la toma de decisiones (Carr, 2005).

Un estudio muy particular ha sido desarrollado por Andrew Collins. El autor ha diseñado dos matrices de análisis, buscando aplicar los conceptos de gestión del riesgo de desastres a la migración ambiental: la primera, intenta vincular a las etapas de la migración con las fases de la gestión del riesgo de desastres (ver tabla 3). Este análisis, con una perspectiva pragmática, es uno de los primeros intentos de establecer una serie de procedimientos mínimos que deberían tenerse en cuenta frente a desastres que ocurren en contextos con un potencial shock migratorio.

Tabla 3. *Mecanismos operacionales en las distintas fases de un desastre en contextos con shock migratorio. Fuente: Elaboración Propia, en base a Collins (2013)*

Prevención y Preparación para la Migración		Gestión y Mitigación de la Migración	Direccionamiento de los efectos de la Migración
Alertas Tempranas	Reacción al Desastre	Comunicación del Desastre	Standart de Respuesta
<ul style="list-style-type: none"> -Creación de conciencia frente a una migración potencial -Evaluación de la capacidad de hospitalidad -Análizar cuándo y dónde evacuar 	<ul style="list-style-type: none"> -Reacciones Culturales derivadas en contextos con diferentes estructuras sociales y económicas -Evaluación del riesgo y análisis de la gobernanza en contextos de origen y destino de migración 	<ul style="list-style-type: none"> -Información en campo diferenciada entre los distintos actores -Acceso y Uso de la Tecnología -Uso apropiado del Mass Media para la creación de conciencia sobre la migración ambiental 	<ul style="list-style-type: none"> -Gestión de la emergencia en conjunto con la sociedad civil, identificando áreas vulnerables, rutas de migración y destinos. -Migración como adaptación orientada al desarrollo

La segunda matriz pone en juego la incertidumbre del contexto con el impacto potencial del desastre con la intención de caracterizar la reacción de los migrantes ambientales. Esta segunda tabla diseñada por Collins, también es un antecedente fundamental que posibilita el diseño de políticas públicas apropiadas en función de estas dos variables de estudio centrales para la Antropología del Riesgo como la incertidumbre y el impacto potencial en la población (ver tabla 4).

Tabla 4. *Características de los migrantes en función del impacto potencial del desastre y el nivel de incertidumbre. Fuente: Elaboración Propia, en base a Collins (2013)*

	MAYOR IMPACTO POTENCIAL	MENOR IMPACTO POTENCIAL
MAYOR CERTEZA	<i>Reacción vinculada en el impacto a corto plazo y mayor visibilidad, y una inversión limitada para reducir las vulnerabilidades y fomentar el desarrollo</i>	<i>Conciencia moral y política sobre la migración. Menor inversión para intervenciones acompañada de una desidia frente a riesgos aceptables.</i>
MAYOR INCERTIDUMBRE	<i>Falta de motivación e inversión preventiva en áreas cruciales de la migración. Reacciones diferenciadas a causa de la incertidumbre.</i>	<i>El menor impacto de la crisis es considerado status quo con un nivel aceptable de riesgo de migración.</i>

Por su parte, Diane Bates ha presentado un enfoque analítico en el que expone el grado de control que tiene una persona al momento de decidir si migrar o no, y lo vincula también al grado de deterioro ambiental que provoca un potencial evento destructivo. Respecto al “*Continuum* de Control sobre la decisión de migrar”, la autora sostiene que mientras un refugiado migra en forma involuntaria (probablemente forzado), el migrante toma una decisión de carácter voluntario. En este *continuum*, el migrante ambiental se encuentra a la mitad, siendo en la mayor parte de los casos obligado por distintos factores.

Para determinar los factores que “obligan” a una persona a migrar, la autora describe tres situaciones: la ocurrencia de un desastre, que hace que la migración no sea intencionada; los casos de deterioro ambiental, aunque hay mayor grado de dependencia con las variables económicas; y las expropiaciones, vinculadas a proyectos de desarrollo (como la construcción de represas o diques de contención) que hacen que la migración sea intencionada, y en algunos casos, planificada.

En la definición de factores que determinan una migración, Susana Adamo (2001) recoge los *drivers* más frecuentes en las investigaciones académicas sobre migraciones ambientales: características individuales, tal como edad, género, educación; tenencia o propiedad de un hogar; contexto socio-económico e institucional; cultura.

Más allá de todas estas categorizaciones, que hacen a la definición de la voluntariedad o no del fenómeno migratorio, en el ámbito de la Antropología del Riesgo y de las migraciones ambientales, subyacen algunas otras cuestiones centrales. Una de ellas, planteada por Czech indica que la distinción convencional entre migración forzada y voluntaria considera que vale la pena proteger no sólo a aquellos migrantes que son percibidos como víctimas sin la capacidad de actuar (forzados) mientras que otros migrantes (voluntarios) son castigados, y en muchas ocasiones no son dignos de protección porque *ellos* se metieron voluntariamente en ese enredo (citado en Egea y Suescún, 2011).

Por su parte, la cuestión del poder es un elemento a tener en cuenta al analizar el *continuum*. El hecho de que todos los actores sociales poseen un grado de poder, nos ayuda a comprender que, si bien todos los agentes sociales de un

proceso de relocalización pueden participar en la toma de decisiones de tal proceso, esa participación será influida por su grado de poder social, político, económico, etc (Catullo 2006).

En el marco de la movilidad de población, la migración ambiental ha constituido una estrategia de respuesta para adaptarse y afrontar riesgos ambientales (Adamo, 2010). Sin embargo, en los diferentes contextos en donde ocurren este tipo de fenómenos, la población tiene una autopercepción diferenciada de su condición de migrante, o en muchos casos, vinculada a otros factores como el económico, o la búsqueda de mejores oportunidades de vida en destino. En este sentido, es necesario tener en cuenta *“cómo, por qué y desde qué lugares los discursos sobre las migraciones son construidos”* (Etcheverry, 2009:18).

Antecedentes en el estudio de las migraciones luego de desastres

El estudio de las migraciones ambientales se ha desarrollado en los últimos diez años en el seno de distintas disciplinas dentro de las Ciencias Sociales, como la Sociología, la Ciencia Política, la Psicología y la Antropología. Gran parte de las investigaciones en el campo nacen con la introducción del concepto en la agenda pública en la década del ochenta (Piguet, 2013).

En muchos casos, el principal foco ha sido aquel de determinar las causas que han motivado a la migración, así como las consecuencias que las mismas tienen en términos de forma de vida de los migrantes. En la presente sección, presentaré distintos estudios en los que se ha abordado la temática de la migración ambiental. La selección de antecedentes ha sido realizada teniendo en cuenta la proximidad con el caso de estudio de Miramar, en tanto pertenecientes a poblaciones de pequeña o mediana escala, de países en vías de desarrollo.

Algunos estudios de corte principalmente cuantitativo, se han centrado en utilizar definiciones que amplifican el número de migrantes, dejando de lado el análisis del complejo entramado de factores involucrados en el proceso migratorio. En este caso, orientado al paradigma realista de la Antropología del Riesgo, se objetiviza el fenómeno, y se intenta aislar al medio ambiente como la

principal causante de los movimientos de población. Sin embargo, desde el paradigma construccionista, se intentará mostrar una cara que conmueva, con el objetivo de visibilizar la importancia del fenómeno. Sobre este último paradigma es donde se encuentran gran parte de los estudios cualitativos, particularmente sociológicos y antropológicos (Etcheverry, 2009; Dun, 2011).

El estudio de las sequías en Etiopía ha introducido distintas reflexiones antropológicas al tema de estudio. Dos de las variables que se ponen en discusión han estado vinculadas a la **espontaneidad de las migraciones**, así como el reasentamiento diferencial. En el proceso de adaptación a nuevos ambientes luego de grandes períodos de sequía, los migrantes debían realizar cambios sustanciales en los patrones tradicionales de subsistencia, vinculados principalmente a la agricultura. Estos cambios, afirman los autores, estaban vinculados a la espontaneidad del desplazamiento, así como a la tipología de economía local en la cual estaban insertos, especialmente, la agricultura. (Turton y Turton, 1984).

La segunda variable estudiada ha sido el **reasentamiento diferencial**, vinculada a factores de cambio social y economía personal/familiar de los migrantes. Mientras los migrantes voluntarios tuvieron la posibilidad de realizar un ajuste mejor y más rápido a sus estilos de vida, principalmente dado por la posición socio-económica que ocupaban, los migrantes involuntarios verían mayormente limitadas sus posibilidades de planificación, e incluso una escasa posibilidad de retorno por la falta de recursos que detentaban (Gebre, 2002). En esta línea de temática, también se han realizado estudios vinculados al Huracán Katrina en Estados Unidos, analizando la pérdida de ingresos en migrantes luego del desastre (Matthew, 2014).

Otra región de análisis estudiada por los movimientos de población es Bangladesh. En un estudio sobre la erosión provocada por acción de un río, Haque y Zaman (1989) han remarcado el **proceso de empobrecimiento** que han sufrido quienes han sido desplazados, y han profundizado en una descripción antropológica de este aspecto: las cortas distancias recorridas por la falta de recursos, y las potenciales posibilidad de volver a su lugar de origen. En este último caso, fueron identificados tres factores centrales: la disponibilidad de

tierras para el reasentamiento, el apoyo de amigos y la posibilidad de mantener la posición socio-económica anterior.

Una de las características de las migraciones ambientales que ocurren en Bangladesh es que se vinculan a desastres de ocurrencia progresiva. En este sentido, se han realizado estudios cuantitativos y cualitativos para evaluar **la temporalidad** del reasentamiento y los condicionamientos. Mientras que la decisión de temporalidad depende de la experiencia ocupacional y de la presencia de niños en el seno familiar, el reasentamiento permanente está mayormente asociado a los beneficios que el grupo familiar puede encontrar en destino (Joarder y Miller, 2013). Asimismo, en el caso de la permanencia en destino, se han estudiado las consecuencias que supone, como la depresión o la necesidad de conexiones con el lugar de origen (Penning-Rowsell, 2013).

Si tenemos en cuenta los análisis de espontaneidad antes mencionados, se desprende lógicamente el binomio clásico en el estudio de las migraciones: la voluntariedad o la involuntariedad de las mismas. Algunas investigaciones han centrado su atención en una categoría intermedia: la **migración planificada**. Alex Arnall (2013), explica que mientras el estudio de las migraciones involuntarias es un enfoque preferido en los casos de países en vías de desarrollo, los reasentamientos planificados son una clave de reducción de vulnerabilidad, principalmente en países desarrollados.

En el primer caso, de las migraciones involuntarias, encontramos estudios como el de Swain, en donde el objeto de estudio ha sido la conflictividad que genera este tipo de migraciones, dadas las inconsistencias precedentes en términos de ingresos en la población (Swain, 2010). Por su parte, en el análisis de los desastres repentinos, que provocan migraciones forzadas o involuntarias, se ha investigado acerca de la posibilidad de generar procesos de retorno, es decir, la temporalidad (Bohra-Mishra, 2014).

Por su parte, las migraciones planificadas han sido principalmente estudiadas en China. Esta categoría no se asocia a desastres, sino a la reducción de riesgos. La construcción de represas, así como otros grandes proyectos de desarrollo, han generado grandes movimientos de población. Una de las temáticas abordadas dentro de este marco, ha sido la selectividad de los migrantes, es decir,

qué factores entran en juego al momento de definir la migración, como la edad, el sexo, la estructura familiar, los ingresos, etc. (Xiangjing, 2012). También se han realizado estudios en el área del Delta del Mekong, buscando no simplificar el estudio de la programación de la migración, e incorporando a la **recurrencia del desastre** y la posibilidad de mantener el nivel de vida como variables determinantes en la toma de decisiones (Dun, 2011).

El estudio de la selectividad, principalmente abordado por investigaciones cuantitativas, ha puesto en evidencia algunos principios que gobiernan **la atracción en el destino** elegido por los migrantes (Findlay, 2011):

- La paradoja de la inmovilidad, es decir, el hecho de permanecer en el lugar.
- Recorrer distancias cortas, pero buscando centros de mayor población.
- Trabajar en un lugar cercano, es decir, aprovechar oportunidades temporarias.
- La migración es positivamente selectiva para quienes tienen un mayor ingreso.
- Las posibilidades de migrar dependen en gran medida de las conexiones socio-culturales preexistentes.
- El destino atrae no solo por las posibilidades financieras, sino también por el capital social y cultural ofrecido en destino.

Otros estudios cualitativos han abordado temáticas como las distancias y caminos recorridos, analizando la percepción de la productividad de la migración (Massey, 2007); las dinámicas de las migraciones internas – asociadas principalmente al factor de acceso a la tierra y al capital social – en el sur de los andes ecuatorianos (Gray, 2009); las migraciones en el caso de poblaciones indígenas, particularmente el caso de una comunidad mapuche en la región del Bio-Bio en Chile (Acevedo, 2011); los procesos de retornos, y los procesos decisionales cooperativos o conflictivos entre el Estado y las poblaciones, en el caso de la erupción del Volcán Chaitén en Chile (Tapia, 2010); las capacidades de protección legal en países de destino, particularmente en el caso de los desplazados luego del terremoto de Haití en 2010 (Thomaz, 2013) o frente a la erosión costera en el norte de Alaska (Marino, 2012); también se han estudiado

los procesos de estrés post-traumático o distrés, así como las desventajas en los procesos de relocalización luego del Huracán Katrina (Carroll et al., 2012).

Otra de las variables estudiadas desde el ámbito cualitativo ha sido la incidencia del Mercado, el Estado o la Sociedad Civil en la fase de respuesta a un desastre, y su impacto en la decisión de migrar. En el caso del estudio de las migraciones ambientales internas en India, Jah (2013) ha delineado la importancia de los factores políticos como determinantes, más allá de las dinámicas propias del mercado y la sociedad civil. Por su parte, Barberis y Franz (2014) en su estudio acerca del terremoto del 2012 en la región de la Emilia Romagna, al norte de Italia, han explicado que más allá de las implicancias del mercado y el Estado en la fase de respuesta, el rol de las comunidades resulta esencial en el abordaje de la fase de reconstrucción y rehabilitación, particularmente en el caso de los asentamientos temporales.

Trayectorias migratorias, o estrategias de adaptación en Miramar

Uno de los escenarios de desplazamiento de población que ha delineado la Organización para las Naciones Unidas, es aquel que se genera como consecuencia de desastres hidrometeorológicos (Oliver-Smith, 2012). Distintos estudios teóricos, han mostrado que las razones más citadas en el caso de migraciones o desplazamientos de población han sido la continuidad o potencial expansión de las vulnerabilidades presentes (Oliver-Smith, 1991).

El desplazamiento de población ha sido una de las consecuencias que ha evidenciado la inundación de fines de los setenta en Miramar. Desde aquellas personas que se movilizaron algunos metros, en una o dos oportunidades durante el progresivo aumento de la laguna, hasta aquel que decidió partir hacia otras localidades, los factores que han caracterizado el proceso migratorio muestran una compleja matriz.

Los factores de expulsión, o *push factors*, han sido en cierta medida delimitados en el capítulo 3, a través de la descripción de las vulnerabilidades en relación a la amenaza de inundación que tenía Miramar. En este caso, sin embargo, debemos analizar cómo tales factores han sido parte de la decisión de

migrar, o bien de quedarse en la ciudad, luego del desastre. En todo caso, lo que se supone en este estudio, es que la decisión de migrar se constituye como una estrategia de adaptación, consecuencia indirecta del desastre. Las consecuencias directas han recaído sobre la economía, la sociedad y la cultura del pueblo, que luego condicionarían la decisión de migrar.

Por su parte, la elección del destino se vincula a factores como las redes familiares, o las posibilidades de desarrollo futuro tales como la educación o el trabajo, entre otras. Este conjunto de *pull factors*, será aplicado intencionalmente a dos ciudades de la provincia de Córdoba, en modo tal de aislar la variable de distancia recorrida. Una de las ciudades es Córdoba, capital de la Provincia homónima, ubicada a tres horas de viaje en auto desde Miramar, mientras que la otra es Carlos Paz, ciudad turística principal del valle de Punilla en la Provincia de Córdoba, ubicada a cuatro horas de viaje desde Miramar y a una hora de la capital provincial.

La motivación a la selección de las ciudades de destino, mayormente elegida por los entrevistados como lugar hacia donde han migrado, tiene también la intención de analizar cómo ha variado la percepción del riesgo en un lugar en donde los riesgos son tendencialmente similares (Carlos Paz) o bien radicalmente diferentes (Ciudad de Córdoba). Asimismo, la elección de Carlos Paz está vinculada al hecho de que al momento de la inundación, se estaba consolidando como un potencial destino turístico en la provincia, que pretendía competir con Miramar; es decir, se estima en esta investigación que distintas personas vieron en ese destino la posibilidad de concretar sus emprendimientos turísticos, definitivamente colapsados luego de la inundación.

La intención en las siguientes subsecciones es indagar distintas historias de migrantes, dando cuenta de la complejidad de factores que han motivado la migración, así como la elección de quedarse, y también el destino en donde radicarse, temporal o definitivamente.

El punto de vista del no-afectado

A lo largo del trabajo de campo, un dato relevante que emerge en todas las entrevistas es que luego de la inundación hubo un éxodo. Quienes han permanecido en Miramar no los reconocen como migrantes en el sentido literal del término: no han sido categorizados en un modo particular, más allá del decir que “hubo gente que se fue por la inundación” como si fuera un fenómeno cotidiano.

Sin embargo, en la mención de este dato particular en gran parte de las entrevistas, se permite dilucidar una dicotomía entre quienes se quedaron en Miramar, resistiendo, luchando y adaptándose a lo que la laguna “imponía” versus aquel que se iba, porque la laguna lo obligaba, o porque no tenía los recursos necesarios para quedarse en la ciudad, o porque era un excluido del ineficiente o bien casi inexistente sistema de reconstrucción a inicios de los años ochenta.

Aunque en la evolución de la población (ver Gráfico 1) se puede verificar un declive de la población en los años ochenta, no hay un dato certero de origen cuantitativo o estadístico que pruebe el hecho de que hubo una migración consecuente a la inundación. En cambio, los relatos de los entrevistados permiten reconocer la existencia de la migración luego del desastre. Uno de los referentes socio-culturales de la ciudad, describe utilizando la tercera persona, la realidad de muchas familias:

- En el año 1978 que no se podía gestionar, ¿qué hizo la gente, se reacomodó?

Javier: La mayoría se fue. Después del impacto, la secuela que le dejó. Dijo: yo perdí todo, me voy. Hubo muchas familias. La población del año 1978 era de 3200 habitantes. Te digo porque es fresquita, estuve averiguando hace poco. Hoy, mirá... 1978 cuánto pasó.

-35 años.

Javier: Y hoy, todavía no llegamos a 3200. Fijate la huida de gente que hubo. Porque si vos a eso lo proyectas, nosotros tendríamos que estar hoy, más o menos... (*Javier, 51 años, director de museo*)

La asociación más recurrente entre los habitantes de Miramar ha sido aquella según la cual quien había perdido todas las pertenencias con la inundación era quien se iba, sobre todo afectados por la actividad comercial. Entre los principales afectados que migraban estaban los dueños de hoteles, que habían perdido su principal actividad comercial, así como aquellos cuya actividad estaba directamente vinculada al turismo. También aquellos que no tuvieron recursos, ni fueron beneficiados con el plan de viviendas construido. Estas son algunas categorías explicitadas por los principales referentes entrevistados, siempre residentes en Miramar. Por ejemplo, Gladys, también referente socio-cultural y estudiosa de la historia de la ciudad, explica:

Estaba aquel que se inundaba y no tenía a donde ir. Y estaba aquel que tenía un poquito que ofrecer, más lejos del agua y que cobijaba a esta gente. Estaban aquellos que tenían el agua hasta el cuello, dormían en el techo y no querían abandonar lo suyo. No por una cuestión de robo, porque eso no existía, hoy todavía no existe. Por el tema de no abandonar lo suyo, era como dejar a la deriva la historia de vida de cada uno, algunos les costó mucho, dejar todo por eso algunos no volvieron más, hay gente que no... (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

De este fragmento se pueden apuntar algunos aspectos. En primer lugar, se remarca un espíritu de resistencia y lucha de quienes se quedaron. En varias oportunidades, los mismos entrevistados señalaban dos o tres casos de familias que decidieron quedarse, y que se inundaron dos o tres veces. Asimismo, entre quienes se quedaron, sobresale una actitud solidaria en quienes “tenían algo que ofrecer”, aspecto también estudiado por Fontana (2011) en el caso de las inundaciones en Santa Fe. Las historias de solidaridad, a través de las redes de amistades o familia han sido contadas por gran parte de los entrevistados. Algunas de ellas serán analizadas en la próxima subsección, relativa a quienes se quedaron.

Finalmente, es llamativo el reconocimiento que los no afectados han hecho acerca del significado que cada familia que se resistía a irse le atribuía a la propia historia de vida. La experiencia de la pérdida –permaneciendo en el lugar, o bien

motivada por un procesos migratorio— puede ser caracterizada como una experiencia con pérdidas múltiples: la pérdida de un lugar o pueblo en el que una persona nació, en la que vivió o residió por largos períodos de tiempo, la casa en la que vivió, el status social que tenía, las actividades que realizaba, los hábitos culturales, las redes sociales a las que estaba vinculada, la pérdida de la familia, etc. La pérdida implica una interrupción de las aspiraciones, las esperanzas y las expectativas de una persona (Sujoldžić, 2005):

Gladys: Y por eso de valorar tanto al que se queda, bueno aquellos que perdieron... terrible, porque perdieron todo, se fueron, alguno no volvieron más. Y los que quedaron, y se levantaron y otra vez empezaron a hacer un emprendimiento, su casita, y algunos por tres veces...Hubo gente inundada que se quedó en Miramar

- ¿Se quedó en Miramar?

Gladys: Hubo gente que se inundó en el 1959, se fue un poquito más atrás, se inundó en el 1977 se fue un poquito más atrás, se inundó en el 2003. Con la diferencia que esta gente del 2003 el Estado le devolvió lo que había perdido. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Un aspecto que aquí destaca Gladys es la contribución del Estado en la fase de reconstrucción. Si bien la intervención fue realizada en forma reactiva, y no preventiva – cuestión que analizaremos en el próximo capítulo –, la misma ha sido un factor de retención a un segundo fenómeno migratorio en 2003, permitiendo a quienes había sido afectados, de continuar residiendo en la ciudad. Esta observación refleja la asociación que se ha realizado en la literatura de desastres de las inundaciones urbanas con una pobre o inexistente planificación territorial (Adamo, 2010).

Más allá de la dicotomía entre voluntarismo o involuntarismo en las migraciones luego de la inundación – cuestión que intentaré mostrar a lo largo de este capítulo–, la visión de Gladys respecto a quienes se fueron de la ciudad, al igual que en varios entrevistados, ha sido orientada a la economía familiar. Tal

como afirma Oliver-Smith, “*aquellos que tienen deciden migrar, generalmente poseen recursos para hacerlo*” (Oliver-Smith, 1991:14):

Mira, dependía de los recaudos que esta gente tomó para sus futuros. Porque esta gente estaba muy bien económicamente. Esta aquel que no tenía reservas y que quedó en las ruinas, se tuvo que dedicar a otra cosa y esta aquel que estaba bien digamos, entonces que hizo, perdió todo acá, pero fue y construyó un emprendimiento turístico en las sierras, en Carlos Paz, que se fue la mayoría que tenía un emprendimiento. Otros se fueron sin nada, la casa familiar y empezaron de cero y esos son los que no volvieron. Los que tuvieron que empezar de cero. Y están aquellos que empezaron de cero acá, un poquito más arriba, un poquito más lejos de la laguna. Yo a esos les valoro mucho la raíz. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

A esta visión, se agrega la postura de quienes trabajaban en el Casino, y fueron trasladados a otras dependencias. Augusto, un emprendedor hotelero de Miramar, comenta al respecto:

-Ahora, la gente que se fue ¿a dónde fueron, qué vida adoptaron, qué tipo de actividad?

Augusto: Eso no lo sé bien. Pero sé que algunos se han ido a Carlos Paz, porque el casino cuando se cortó acá, muchos de los casinos se han ido a Carlos Paz. Algunos tenían cosas en otro lado, porque también antes el turismo era... Miramar se abría... muchos abrían dos meses de verano, cerraban todo el invierno y se iban a hacer temporada en otro lado, porque Miramar, bueno, el turismo antes en la argentina no era así. Era de verano y nada más. (*Augusto, 40 años, propietario de hotel*)

El caso de los traslados por los casinos ha sido una variante discursiva mencionada por algunos entrevistados, y que retomaremos en una de las historias de vida más adelante, pues marca una diferencia sustancial entre quienes tenían un trabajo independiente y aquellos que trabajaban en relación de dependencia, vinculados particularmente a empresas o agencias con sucursales en otras localidades. En ese caso en particular, la posibilidad de adaptarse a las

consecuencias de la inundación eran más simple desde el punto de vista económico: significaba el traslado, manteniendo las condiciones laborales previas.

La perspectiva del no afectado respecto del fenómeno migratorio muestra una clara vertiente de atribución de factores causales a la disponibilidad de recursos. La pérdida ponía en jaque a las familias quienes dependían o del Estado, cuyas políticas de intervención fueron insuficientes para la inundación, o bien de la solidaridad de los vecinos y las redes de capital social formadas a lo largo del tiempo. Es una visión holística, pero que contiene un grado de empatía hacia quienes han tenido que pelear o resistir, mientras denotan un grado de distancia mayor respecto de quien ha migrado hacia otras localidades.

Por su parte, la perspectiva del afectado, que desarrollaremos a continuación, permite delinear un cuadro más específico de factores vinculados a la migración: ya no será sólo la disponibilidad de recursos, sino que se involucran factores como la composición familiar, la dependencia de políticas estatales de vivienda, el hecho de ser propietario de un comercio (estas tres vinculadas a quienes se quedaron), la dependencia de las directivas de un empleador cuya casa matriz estaba fuera de Miramar, la posibilidad de desarrollar actividades turísticas en destino –aquí se basa en la disponibilidad de capital económico–, o bien el hecho de migrar luego de que parte de la familia se habría establecido en destino (estos factores vinculados a quienes migraron).

Quedarse, o el reasentamiento local

En el caso de las personas afectadas directamente por la inundación, o indirectamente por el cese de las actividades económico-comerciales que desarrollaban, particularmente aquellas vinculadas al turismo, dos han sido las opciones: quedarse en la ciudad, y reasentarse en un nuevo lugar, preferentemente protegido del impacto de una nueva posible inundación; o bien, irse de la ciudad. En esta subsección, analizaremos el primer caso.

Tal como afirma Richard Black (2013) conceptualizar la opción de “quedarse” es en cierto modo difícil a la luz del binomio de quedarse voluntaria o involuntariamente. Al igual que en el caso de las personas que migran, los factores

que determinan a quienes se quedan pueden estar ligados a la disponibilidad de recursos, es decir entre quienes pueden quedarse por las oportunidades que pueden generar, y aquellos que deben quedarse porque no tienen recursos para afrontar una eventual migración. A este conjunto lo denomina “población atrapada” (*trapped population*, en inglés).

Según el autor, la capacidad de trasladarse está ampliamente relacionada con el nivel de capital social, económico y político de la persona, la disponibilidad de lugares a dónde ir, y qué sucederá con la propiedad que se posea (Ver gráfico 3). Es decir, la población pobre tendría menos capacidad de migrar, aún cuando lo quisieran (Black, 2013). Una de las paradojas que se presenta en este gráfico, explicada también por el Modelo de Presión y Liberación de Wisner (2004), es que las personas pobres son las más vulnerables a eventos extremos, y el mismo tiempo son las que están mayormente condicionadas para una eventual migración, dado el bajo capital que poseen.

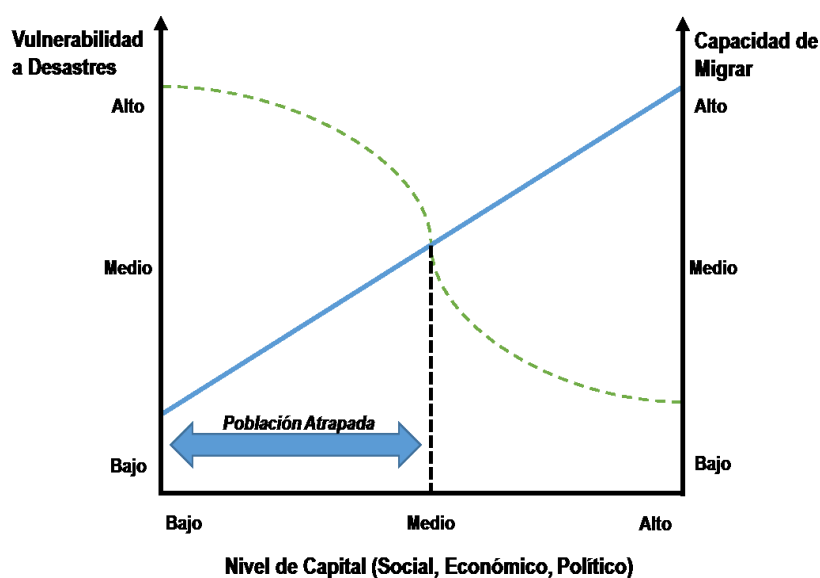


Gráfico 3. Vulnerabilidad a desastres y Capacidad para migrar.
Fuente: Black, R. (2013)

Luego de las inundaciones de los setenta, algunos decidieron quedarse en Miramar. En el imaginario colectivo, se resalta la identidad de quienes se han quedado como una lucha y una resistencia frente a un evento adverso.

Uno de los casos es el de Liliana, de 60 años, oriunda de Miramar. Sus padres, inmigrantes europeos radicados en Argentina, habían decidido establecer su residencia a orillas de la Laguna Mar Chiquita. Como fue el caso de muchos jóvenes, Liliana cursó el colegio secundario en Balnearia, ya que para la época en Miramar solo había una escuela de nivel primario. Luego se traslada a la capital provincial para realizar sus estudios universitarios, y regresa a Miramar para trabajar en la municipalidad en el año 1974. Establecida con su familia en las cercanías de la laguna, con la inundación, pierde la casa, el campo y el criadero que tenían sus padres. Según el relato de su marido, también tuvieron que vender un departamento que tenían en la capital de la provincia para poder afrontar el costo económico de permanecer en Miramar.

En su caso, la decisión de quedarse estuvo ligada a distintos motivos, explicitados a lo largo de la entrevista: la necesidad de colaborar con sus padres en volver a iniciar; el hecho de que ella fue una beneficiaria del plan de viviendas IPV que se realizó tres años luego de la inundación; el haber conocido a su actual marido, quien por motivos de trabajo se había radicado en la ciudad; y finalmente, el hecho de contar ya con un trabajo en la ciudad:

-Ahora en el caso suyo, ¿por qué decidió quedarse?

Liliana: Decidí instalarme porque entré a trabajar en la municipalidad, porque justo se producen dos vacantes de dos chicas que se iban por otro motivo, y porque [mi marido] vino a trabajar acá (...), venía a la zona, digamos, y nos conocimos, y yo me quería ir y él se quería quedar. A Él le gustaba el campo...

-¿Usted quería irse?

Liliana: Yo quería, pero yo me quería ir a estudiar. Hubiese sido por mí, sí. Porque en ese momento encontrabas trabajo en cualquier lado. No era tan difícil trabajar en la ciudad. (*Liliana, 60 años, empleada de la municipalidad*)

En su historia, Liliana reflexiona sobre la situación general, aportando un dato relevante en la investigación: la composición familiar como factor determinante a la hora de migrar:

Liliana: Había que ir a vivir en los hospedajes que habían quedado sin inundarse, y encima pagar el alquiler.

- O sea habían perdido la actividad turística, el trabajo...

Liliana: El trauma de la pérdida. Bueno, a lo mejor matrimonios que no tenían hijos se fueron a otros lugares. Hubo un éxodo. Pero los demás, los que tenían algún trabajito, algo, tuvieron que hacer eso. Levantar una casita como se podía. (*Liliana, 60 años, empleada de la municipalidad*)

El hecho de tener una familia para sostener ha sido un factor importante para quienes decidieron quedarse. Incluso la baja disponibilidad de recursos que algunos tenían, hacía que tuvieran que quedarse en el caso que ya tuvieran un trabajo que les permitía sostenerse económicamente.

Por su parte, el caso de Inés, de 73 años, se caracteriza por el hecho de que no existía una dependencia de las acciones del gobierno en términos de asistencia con la vivienda, y disponía de un capital económico suficiente para afrontar la decisión de quedarse.

Inés llega a Miramar cuando tenía dos años, y se instala con su familia en el campo, dedicándose a la cría de animales. Luego de unos años, sus padres deciden vender el campo y radicarse en Miramar, en vistas de la posibilidad laboral que daba la ciudad gracias a la actividad turística. Teniendo dos hijos, Inés decide casarse en Miramar e instalarse definitivamente en la ciudad. En su relato de la inundación, Inés explica cómo a través de las redes familiares o de amigos, logran quedarse en el pueblo, o en casas prestadas, alquilando o comprando a bajo precio:

Sí, mi casa quedó bajo el agua completa. (...) porque es mucho la caída que tiene, entonces el agua buscó su nivel y se instaló. Si hubiese aumentado un poco más hubiera tapado todo el pueblo. Dejamos la casa y nos vinimos a vivir más acá. A los

dos años compramos en la esquina de la plaza y nos instalamos. Después de un par de años quede viuda, así que le tuve que dar la parte a mis hijos. Tengo una hija y un hijo, y esa le deje a mi hija. Entonces yo compré una casa, mi hijo compró la casa de mi tío que se iba a Córdoba, así que me vine a vivir acá. Estoy viviendo ahí en el centro hace 8 años. *(Inés, 73 años, referente de la parroquia)*

Un dato particular que plantea Inés es la diferenciación entre quienes se quedan y quienes se van, atribuyendo a éstos últimos un grado mayor de impacto de la inundación. Aquí lo que pone en juego es que quien se va, está obligado, es un “verdadero” afectado, mientras que quien se queda, lo hace por decisión propia, teniendo mayores alternativas en la ciudad, más allá de las condiciones económicas, políticas y sociales:

-Ahora, cuando fue al inundación que este 80% que dice que se inundó, ¿qué hizo la gente en ese momento?

Inés: La gente que estaba en el Casino, la mayoría están en Carlos Paz, muchos se fueron a Rosario, muchos a Santa Fe. Otros en Córdoba. La gente se fue casi toda.

-¿Era gente que vivía acá?

Inés: Era gente que vivía acá. Toda la gente que vivía en los hoteles, que tenía hospedajes. La casa le quedó bajo el agua, estaban obligados a irse (...) En aquel entonces, la gente no edificaba porque tenía miedo que siguiera aumentando el mar. *(Inés, 73 años, referente de la parroquia)*

Tal como describe Inés, se reconoce que gran parte de la gente que se va es porque trabajaba en el Casino. Sonia, relata:

La gente se fue, mucha gente se fue. Mucha gente se fue porque bueno, movieron el casino en aquella época, lo llevaron a Carlos Paz, así que toda la gente que trabajaba en relación al casino se fue del pueblo, y mucha otra gente que no tenía, que se dedicaba a una heladería o a un restaurant o tenía un hotel o un residencial, esa gente que no pudo volver a comenzar aquí,

se mudó a otro lado, buscó otros horizontes... (*Sonia, 61 años, propietaria de comercio*)

Un dato particular del relato de Sonia es su referencia, ya no vinculada a la situación familiar como en los casos anteriores, sino a la posibilidad de poder comenzar una vez más en Miramar. En este caso, lo que se plantea es una visión amplia del volver a iniciar, e indica en tal expresión la ruptura que supone en la vida cotidiana la inundación.

Sonia es actualmente propietaria de un emprendimiento comercial en la ciudad, que ha tenido activo en toda su vida. Desde hace tres años, también es propietaria de un hotel, en el cual dedica la mitad de su jornada laboral. Nacida en el campo, a 5 kilómetros de Miramar, sus padres deciden instalar un comercio polirrubro en la ciudad. Ella inicia trabajando como empleada, hasta convertirse con el paso del tiempo en la propietaria.

Este es uno de varios casos de personas que se han mudado en distintas oportunidades, pero siempre quedándose en la ciudad. Ha sido recurrente oír historias de personas que se han quedado, y se han mudado en varias oportunidades, con el denominador común que al momento de la inundación eran propietarios de sus emprendimientos, y tenían una reserva de recursos suficientes para volver a iniciar.

Bueno, mi historia de vida fue bastante complicada en esta población porque la inundación nos tocó duro. Yo cuando comencé con el negocio me mude dos veces con el negocio porque siempre me fue corriendo el agua de un lado al otro, hasta que nos instalamos acá. Y de casa perdimos dos casas. O sea, la primera inundación, yo vivía con mis padres todavía, y bueno, de un día para el otro empezó a venir el agua, empezó a venir el agua, asique abandonamos nuestra casa y nos fuimos a alquilar en otro lado, digamos. Y la segunda vez fue la segunda inundación (...) Bueno, estuvimos deambulando, nuestra casa no le entro el agua pero sí, es la única de la cuadra que había quedado habitable todavía. Pero la desocupamos digamos. Fuimos a alquilar a otro lado. Y la gente del pueblo, hay mucha gente que la paso muy mal, mucha gente que perdió muchas

cosas. Yo personalmente me tuve que mudar de distintas casas.
(Sonia, 61 años, propietaria de comercio)

En los tres casos expuestos en esta sección, representativos en las narrativas recogidas durante el trabajo de campo, los principales factores que han jugado en la decisión de quedarse han sido la composición familiar, la disponibilidad de recursos o bien el hecho de tener un trabajo. Factores suplementarios han sido las redes locales que cada uno tenía y que podían facilitar el reasentamiento temporario en la misma localidad.

Irse, o la migración ambiental

Un segundo conjunto de estrategias de adaptación luego de la inundación, ha sido la migración de gran parte de la población. Mientras que los estudios cuantitativos sobre la migración ambiental, realizados a través de encuestas, han intentado responder a por qué la gente migra, los estudios cualitativos han identificado que gran parte de las decisiones involucran un amplio espectro de factores, los cuales pueden estar condicionados por circunstancias complementarias e históricas al momento de la migración (Findlay, 2011).

La literatura ha mostrado que la falta de creación de empleo local, o la deficiente política de reasentamientos a través de planes de viviendas, han sido factores de expulsión con gran influencia en la migración (Oliver-Smith, 1991). Mientras que los migrantes son considerados agentes intencionales, los significados atribuidos al fenómeno migratorio están vinculados a factores culturales y sociales en donde se insertan las biografías de cada migrante. Es decir, las “decisiones individuales” están relacionadas con un conjunto de valores derivados de la vida familiar, en comunidad y de las redes sociales (Findlay, 2011).

En términos de distancia, el lugar de destino elegido dependía tanto de las redes de contacto establecidas, así como la disponibilidad de recursos económicos para afrontar el traslado. Algunos de los relatos indican que parte de la población se trasladó a Balnearia, siendo el pueblo más próximo y con el que se tiene mayor

contactos en términos de relaciones familiares o de amistad y comerciales. Uno de los casos representativos es el de Raúl, referente socio-político que había sido afectado por la inundación y que decidió trasladarse a Balnearia temporalmente:

- En el 1978 ¿ la gente se iba o se quedaba?

Raúl: Y la gente... muchos se fueron...

-¿Y volvieron?

Raúl: Algunos, algunos... en mi caso, yo me fui a vivir a 12 km de acá, que es Balnearia, pero gente que estaba acá, Carlos Paz, todos lados...siguiendo la gente que estaba en gastronomía, busco lugares de turismo, como para seguir trabajando gastronomía.

- ¿Usted se tuvo que ir de la inundación?

Raúl: Mi padre tenía un restaurante muy grande que se llamaba El Flamenco, y estaba en calle Belgrano, a una cuadra y media de la terminal, a una cuadra y media de la iglesia. (...) Bien céntrico, que es todo lo primero que quedó, porque el centro estaba en la parte más baja que es donde más se inundó (...)

-Ahora, usted me decía que usted se tuvo que ir y se fue hasta Balnearia...

Raúl: Yo te nombro mi caso, que perdimos todo, imaginate... como nosotros, como ciento y pico de hoteles, y gente que no teníamos donde... no teníamos donde poner las cosas que vos saques... imaginate, nosotros teníamos un restaurante muy grande, teníamos emm heladeras, mesas, cocinas, todo los elementos. Mas la casa de familia, todo, no teníamos a dónde poner las cosas. (*Raúl, 55 años, referente secretaria de medio ambiente*)

Siguiendo el relato de Raúl, muchos buscaron seguir las actividades turísticas, y por ello Carlos Paz era una opción de destino viable: estaba naciendo como localidad turística en el valle de Punilla, al oeste de la provincia de Córdoba. Actualmente, uno de los centros turísticos más importantes del país, la ciudad de Carlos Paz ha recibido a varios migrantes luego de la inundación de Miramar.

Por su parte, otro conjunto de migrantes optó por la ciudad de Córdoba en busca de mejores oportunidades laborales o bien, por las redes familiares preexistentes.

El destino turístico como opción de reasentamiento

Algunos migrantes luego de la inundación han ido a Carlos Paz. La localidad de Carlos Paz, tal como se describió en el capítulo 2 ha tenido su *boom* turístico, mantenido hasta la actualidad, luego de la década del ochenta. Ubicada en el corazón del Valle de Punilla, se ha convertido en un referente a nivel nacional para el turismo de lago y montaña.

En el caso de los migrantes que se trasladan a esta localidad, lo han hecho bajo dos circunstancias: en primer lugar, aquellos que son trasladados por el Casino, y en segundo lugar, aquellos que han buscado continuar con la actividad turística en un contexto distinto.



Imagen 19. Vista aérea del centro de Carlos Paz.
Fuente: Diario Carlos Paz Vivo (Consultado diciembre 2015).

Luis es hijo de italianos criados en Argentina. Nacido en Miramar, hoy tiene 62 años, y reside actualmente en Carlos Paz. Padre de familia, con dos hijos que tuvo una vez radicado en el valle de Punilla, hoy es un trabajador en relación de dependencia del Casino de la Provincia de Córdoba. En Miramar se habían

radicado sus abuelos, quienes se dedicaban a la agricultura familiar y al comercio. Allí nació su madre, mientras que el padre, proveniente de la provincia de La Pampa, había migrado a Miramar en buscas de oportunidades de trabajo.

En la narración sobre su decisión de migrar relata:

Hubo muchas razones. En el caso mio fue buscando una oportunidad de trabajo, sino estaría viviendo allá. Pero mucha gente el crecimiento de la laguna los obligó a tomar una decisión, porque tenían su actividad ligada a la laguna. Por eso acá en Carlos Paz hay tanta gente de Miramar. Por lo menos entre 60 y 80 familias. Mucha gente que buscaba oportunidad... al empezarse a inundar todo, las actividades mermaron, y acá la ciudad estaba en crecimiento. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

Luis no formaba parte del Casino que funcionaba en Miramar. Pero aprovechó el lanzamiento del Casino en Carlos Paz como una oportunidad laboral:

En el 1982, cuando terminé el secundario, sin laburo, o el poco laburo que había no era el más agradable... un amigo con el que vine, había una academia para entrar a trabajar en el Casino. Vine en agosto, la academia duró hasta noviembre, y allí empecé a trabajar. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

Un dato relavante es que la casa de Luis no había sido directamente afectada por la inundación, pero a lo largo de la entrevista muestra que la falta de trabajo provocó un quiebre en la economía local, impulsando a mucha gente a tomar otro rumbo.

Una situación específica fue aquella que vivieron los empleados del Casino de Miramar que, al inundarse, se vió obligado a cerrar, y los empleados fueron trasladados a otros casinos de la provincia. En este caso, el hecho mismo de tener un trabajo en relación de dependencia – en donde el empleador tenía la casa matriz fuera de Miramar – hacía que la gente no tuviera otra opción más que la de migrar al destino al que se los mandara por sus empleadores:

No se pudo usar el casino, se inundó todo. Después se trasladó todo al hotel viena, hasta el año 79. El agua subió por un lado, después por el otro. Una noche, los empleados fueron a trabajar y no estaba más el casino. ¿Qué hicieron con los empleados? Los mandaron a otros casinos, en Laboulaye, Corral de Bustos y Mina Clavero. Eran los otros tres casinos que había, que eran de la provincia. Después se abre el casino de Carlos Paz, y convocan a casi todos los que eran del casino de Miramar. Algunos se quedaron en el lugar en donde estaban. Otros se vinieron a Carlos Paz. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

En el relato de Luis llama la atención el modo en que presenta la distancia respecto al que se quedó:

La gente se iba desplazando. Hay casas que no se alcanzaron a terminar. Gente que tenía la casa acá, y empezó a construir a cincuenta metros. Es algo que nunca entendí. Gente que va de afuera te dice: cómo puede ser que vuelva a construir ahí. Es latente, va a volver a pasar. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

La cuestión estaba orientada a entender a quien se quedó, que generalmente era menos comprendido en el contexto de una inundación: ¿por qué se queda en un lugar en el que se puede volver a inundar? Lo que se plantea aquí es un reconocimiento del riesgo de inundación en Miramar, pero una escasa valoración de los riesgos existentes en Carlos Paz, que en un breve período de tiempo cuatriplicó su población, siempre buscando no extenderse lejos del Lago San Roque y el Río San Antonio, ejes de la economía local:

A pesar de la diferencia entre montaña y llanura, había algo en lo turístico que era parecido: pueblo en invierno, movimiento fuerte en verano. Ahora esto creció mucho. Yo vine en 1982, en agosto. Carlos Paz debe haber tenido 25 mil habitantes. Apenas treinta años después está llegando a los 100 mil. *(Luis, 62 años, empleado del casino, ex residente de Miramar)*

Un caso análogo al de Luis es el de Carlos y Esther, quienes han buscado continuar con la actividad turística en un contexto similar. Si bien Carlos fue trasladado por la actividad del Casino, al tiempo renunció y compró cabañas en una barrio céntrico de Carlos Paz, para dedicarse al alquiler a turistas.

Tanto Esther como Carlos, madre e hijo, son nacidos en Miramar, aunque han vivido en la zona de campo aledaña al pueblo. Dedicados a la actividad agrícola y a criar nutrias, la inundación los impulsa a migrar: en el caso de Carlos, por el traslado que determina la Administración del Casino, y en el caso de Esther, la madre, acompañando a su único hijo. Carlos comenta:

Donde vivíamos nosotros, el campito se borró. Es una barranca. Acá era agua salada, es distinta de otras inundaciones, en donde el agua pasa, te daña el terreno. *(Carlos, 51 años, propietario de emprendimiento turístico, ex residente de Miramar)*

Esther relata la historia de quienes sufrían el impacto del avance de la laguna. Mientras que Carlos continuó realizando tareas de carpintería luego de que cerrara el Casino, ella trabajaba en relación de dependencia, y logró subsistir mientras su patrón tuvo la posibilidad de prosperar en Miramar:

La gente que perdía, ha perdido todo. Algunos han podido levantarse y siguieron. Mi patrón estaba haciendo una casa. Era grandísima. Yo iba a trabajar con ellos, cruzaba el agua para trabajar. Les llevó todo. Pero como tenían campo, y se vendía muy bien por el criadero, se quedaron ahí, hasta que empezaron a edificar un poco más allá. *(Esther, 76 años, propietaria de emprendimiento turístico, ex residente de Miramar)*

Tanto Esther como Carlos continúan viviendo en Miramar hasta que el Casino de la provincia decide el traslado de sus empleados:

En el 1985 me vine para acá. Trabajé en el campo también, con mi abuelo. Mi abuelo llevó arena al Hotel Viena. Me casé y me

vine con el casino para acá a Carlos Paz. El casino se inundó dos veces, y trajeron el casino para acá. *(Carlos, 51 años, propietario de emprendimiento turístico, ex residente de Miramar)*

Años más tarde, Esther decide migrar con su hijo, vendiendo todas sus pertenencias en Miramar, y aprovechando la próspera situación económica de la década del noventa en términos de acceso al consumo, comprando nuevo mobiliario para la casa en la que actualmente residen en Carlos Paz:

Veo mi casa, está como yo la dejé. La vendí, lo único que me traje es esto de Miramar (señala la mesa). Algunas cosas quedaron, otras las regalé. Acá compré en el 1 a 1, en la época de Menem. *(Esther, 76 años, propietaria de emprendimiento turístico, ex residente de Miramar)*

En los dos casos, las oportunidades laborales han sido un factor de atracción para el destino elegido: sea por el trabajo en relación de dependencia, así como por las posibilidades que otorgaba Carlos Paz de emprender alguna actividad turística. Si bien en ninguno de los casos reconocen a la inundación como factor de expulsión, la merma de la actividad económica ha sido el principal *push factor* para quienes han migrado hacia Carlos Paz.

La ciudad como destino

Un segundo destino elegido por los migrantes ambientales ha sido la capital provincial, la Ciudad de Córdoba. Las ciudades son uno de los destinos más comunes de los flujos inmigratorios, y particularmente, los cambios ambientales que ocurren fuera de las ciudades pueden exacerbar el número de migrantes hacia las ciudades (Adamo, 2010).

Si bien el número de migrantes provenientes de Miramar que llegan a la ciudad de Córdoba son relativamente una baja proporción en relación a otras tipología de inmigrantes, el estudio del cambio de contexto entre el campo y la

ciudad es relevante en cuanto concierne a la percepción de los riesgos asociados al nuevo contexto.

Tal como veremos en los casos analizados, la mayor parte de los entrevistados asocian a la ciudad con problemas de (in)seguridad, y no vinculado al contexto de vulnerabilidades frente a amenazas de incendios, tormentas eléctricas y/o torrenciales, o sismos de media intensidad. Es decir, hay una subestimación de los nuevos riesgos asociados el nuevo contexto.



Imagen 20. Vista aérea de la ciudad de Córdoba. Fuente: Estudio Fotográfico Córdoba Multimagen (Consultado diciembre 2015).

Lucas vivía en Miramar cuando ocurre la inundación. Hoy tiene 51 años, vive en un barrio de clase media en la periferia de Córdoba, tiene dos hijos y se dedica al comercio. Sus abuelos eran italianos establecidos en la región noreste de la provincia de Córdoba. Sus padres, dedicados al campo durante sus primeros tiempos en Miramar, luego venden los terrenos y compran un hotel junto a sus abuelos. El mismo, estaba ubicado en proximidades a la Playa de los Pobres, una de las principales afectadas por la inundación.

El padre de Lucas, siguiendo el relato de la entrevista, luego de la inundación compra una casa nueva en la zona céntrica de Miramar. Sin embargo, todavía no fue suficiente:

Mi papá se había hecho una casa al lado de un taller mecánico que tenía, y bueno, estaba la casa nueva, el taller, y más para el lado de la laguna había una casa de una gente de Río Primero, y se la alquilaban a la casa. En la época del mundial estábamos allá, y habíamos hecho un caminito de ladrillos para llegar a la casa, y varias veces con viento norte les había entrado agua en la casa, y nos vinimos a la casa nueva. Mi papa había levantado el terreno de la casa nueva, pero nos cerco el agua, y nos tuvimos que ir. (*Lucas, 51 años, emprendedor, ex residente de Miramar*)

A diferencia de algunos relatos de personas que se quedaron en Miramar, u otros casos de migraciones, Lucas y su familia tuvieron que irse, la migración no era una opción. En este caso, el factor predominante ha sido la buena posición económica de la familia. Sin embargo, el proceso migratorio, tomó una trayectoria pragmática, en tanto sólo Lucas se trasladó a la ciudad, luego de haber finalizado los estudios de nivel secundario. Los padres se trasladaron con el tiempo a Balnearia:

-¿Vos te viniste en 1988?

Lucas: Sí, terminé el secundario y me vine acá. Mi mamá quedó en Miramar, pero trabajaba en Balnearia. Después de tanto ir y venir, decidió irse a Balnearia, más porque la casa se la había llevado el agua. (*Lucas, 51 años, emprendedor, ex residente de Miramar*)

El caso de Mariela también es representativo, pues su padre, que trabajaba para el Banco de Córdoba, fue trasladado luego de las inundaciones. La madre, que se dedicaba a la docencia, más allá de los traslados temporarios que había tenido a lo largo de su vida, al momento de irse a la ciudad, renuncia a su cargo. Mariela, por su parte, decide concluir sus estudios universitarios. En este caso, al igual que quienes habían migrado por la dependencia de la Administración de los Casinos Provinciales, el vínculo laboral determinó el destino de la migración, motivado por una reestructuración de las sucursales del banco.

En el relato general acerca de la migración, Mariela describe:

Sí, la gente que se fue... nosotros tenemos unos amigos en Carlos Paz (...). El papá de ese hombre era el dueño del cine. El cine no existe más. Esta gente tenía un negocio de artículos del hogar, regalos, una esquina re grande. Pero les llevo el agua. Bueno, trasladaron el negocio a otra parte. Así como ellos, mucha gente que le llegó el agua. Otros no. (...)

O como [aquellos] que dejaron su hotel y se trasladaron a otro lugar y hoy siguen, digamos, los viejos ya fallecieron pero están los hijos.

(Mariela, 48 años, docente, ex residente de Miramar)

En este pasaje, al igual que muchos casos de personas que se han ido de Miramar, se reconoce la existencia del fenómeno migratorio, pero aún así, no se le atribuye a tal la categoría de migración.

Por su parte, Mónica, que es familiar de Mariela, hoy propietaria de un comercio en Córdoba, y Laura, ama de casa, describen la lucha de quien tuvo que quedarse y la resistencia de varias personas antes migrar:

-¿Y no se fueron?

Laura: Es que fue una lucha. No sabes lo que era la lucha de la gente. Yo te digo mi caso, yo me quería ir y mi hermana no se quería ir, y la gente de los alrededores me miraba toda mal, porque yo le decía: vámonos por favor, porque si un día va a llover se van a romper esos muros y nos vamos a quedar sin nada. Porque, a lo mejor podía entrar el agua e irse después. Pero si te entra un metro de agua, te arruinó todo, no tenés más nada. Te quedás sin heladera, sin la cocina, sin la cama, sin nada, sin muebles, sin nada. Y la gente no, no se quería ir. Era una lucha.

-¿Era mucha la gente que se quedaba?

Mónica: Sí la tía Lidia estuvo como cinco o seis meses que se quedaron, que después le agarró el asma. Bajaba de la cama y ponían los pies en el agua.

Laura: No se quería ir la gente. Yo me acuerdo de mi hermana que me miraba mal y me decía: yo me quedo, vos no quieres la

casa, yo me voy a quedar a defender. Del agua no se puede defender. Yo creo que se defiende más del fuego que del agua. Porque el agua entra, no le importa nada. Si no entra por adelante, surge por abajo, por los pisos. Y bueno, fue así que hubo gente que tuvo que romper paredes, y sacar los autos por el campo. (*Laura, 56 años, jubilada y Mónica, 68 años, propietaria de comercio, ex residentes de Miramar*)

En el caso de Mónica, se había ido a vivir a Miramar en 1964, y se quedó hasta 1981, trabajando en la estación de servicio del pueblo, y también llevando la contabilidad en un comercio. Luego de la inundación, se vió obligada a irse ya que su casa y su comercio habían sido afectados.

-Y usted se vino en el año 1981 para Córdoba, ¿vino por algún motivo en particular?

Mónica: Por la inundación. Nosotros vivíamos en la casa de la esquina, porque yo tenía una casa más allá y la casa mía era grande, y nosotros teníamos una peletería, y habíamos hecho el salón para la peletería. Porque el salón que está puesto es un anexo que se le había hecho para poner la perfumería. Se nos había inundado, porque la teníamos más abajo. Mi hermano dijo, yo la voy a usar para ir a pasear, venite vos a vivir a la casa grande y yo me quedo con tu casa que es más chica, que estaba a la vuelta. Y después el agua llegó. Y mi hermano dijo, levantemos. Y como trabajábamos con la peletería con toda gente de Córdoba, nos vinimos para acá. (*Mónica, 68 años, propietaria de comercio, ex residente de Miramar*)

Por su parte, Laura, quien había nacido en Miramar, y se había dedicado junto a sus padres a la hotelería, también tuvo que irse a causa de la inundación:

Laura: (...) Pero vivía en Miramar, después a los 18 años me vine a Córdoba a estudiar. Me recibí aquí en Córdoba. Me fui a hacer un internado a Río Cuarto. Estuve un año en Río Negro y después me volví a Miramar a trabajar. Estuve hasta el año 1984 en Miramar. También, perdí todo.

-¿En el área médica?

Laura: Sí, sí. Perdimos todo, por supuesto.

-¿Su familia tenía hotel?

Laura: Sí, pero ya lo habíamos dejado, porque mi papá ya se había puesto grande y no queríamos más, entonces después ese hotel se demolió. Y cuando vino la segunda inundación en el año 1978, ahí donde estaba la hostería, había seis metros de agua. Así que imagínate.

-¿Pero ya se había demolido antes?

Laura: Sí, ya se había demolido antes, sí, sí. Y nosotros estuvimos ahí creo que hasta el año setenta más o menos. Sí, hasta el año setenta. Después ya nos fuimos a vivir a una casa nuestra que estaba a una cuadra y media de la laguna. Que también quedó bajo el agua. (*Laura, 56 años, jubilada, ex residente de Miramar*)

En ambos casos, la pérdida del hogar y la actividad comercial principal como consecuencia de la inundación han sido factores determinantes para migrar. Las redes familiares ya establecidas, particularmente para el caso de Mónica, habrían sido un factor de atracción a la ciudad, al igual que la actividad comercial, que estaba fuertemente vinculada con Córdoba.



Imagen 21. Impacto de la inundación.

Fuente: Foto suministrada por Laura en la entrevista.

La literatura sobre migraciones ambientales explica que la categoría de migrante es socialmente contruida y que está determinada por el contexto en el que se origina. En el caso de las migraciones ocurridas luego de la inundación de Miramar, más allá de que la inundación ha sido explicitada como la motivación para irse del pueblo, ninguno de los entrevistados, ni siquiera las personas que han permanecido, han reconocido la categoría de migrantes. Probablemente, la recurrencia del fenómeno migratorio entre campo y ciudad, o bien entre las localidades del interior de la provincia de Córdoba y la ciudad capital han jugado un rol principal en la “naturalización” del desplazamiento de las personas.

Volver, o los procesos de retorno

Luego de los procesos de emigración que acontecen a fines de la década de setenta y a inicio de los años ochenta, y recién después de la implosiones de 1992, algunas personas inician a denotar interés en volver a Miramar, buscando oportunidades en emprendimientos turísticos.

La posibilidad de retornar ha estado condicionada por el desarrollo de las actividades laborales y comerciales en destino. Es decir, aquellos que poseían un trabajo o un emprendimiento estable luego de haber migrado, demostraron interés en permanecer en el destino elegido.

Actualmente, con el desarrollo de la defensa-costanera, se están impulsando las inversiones locales, atrayendo gente a Miramar, incluso en algunos casos, hijos de propietarios de hoteles que se habían inundado en los setenta. Sin embargo, un caso de especial interés es el de Mauricio, de 53 años, quien tuvo que migrar por la inundación, y que regresó en la década del noventa, volviendo a emigrar una segunda vez, aunque ésta última estaba vinculada a oportunidades laborales. Actualmente, se encuentra también realizando estudios de postgrado en Antropología en Córdoba.

En la narrativa, Mauricio ha comparado su caso de migración con otros afectados, reconociéndose a sí mismo y a su familia en tanto migrantes como

consecuencia de la inundación y criticando el accionar del Estado en la fase de la emergencia:

Miguelito Devallis es un tipo que se fue poco antes que nosotros, el perdió, yo perdí, mi señora también es de allá, así que, hace treinta y pico de años que estamos casados, mi esposa perdió hospedaje, casa, mis hermanos perdieron cada uno una casa, mi familia perdió dos... bajo la laguna, fuimos de los primeros inundados, porque yo vivía a 100 metros, después me fui a otra a 200 metros y también me la agarró, o sea... conozco, soy un afectado directo de lo que ha pasado en... pero nunca me quedé, te digo, esperando con una esperanza de que eso de alguna manera, esta forma tan precaria de defender era algo válido... y lo único que se hacía era tirar plata a la laguna... y sigue estando ahí, molestando todavía... (*Mauricio, 51 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar*)

Si bien Mauricio fue beneficiado por el plan de viviendas que realiza el gobierno años después de la inundación, en la entrevista describe críticamente las condiciones en las que las casas fueron entregadas a los damnificados:

-¿La gente en el momento de la inundación como reaccionó?

Mauricio: Nosotros tuvimos que alquilar. Nos dieron casas sin pisos. Era una vida de emergencia. Sacaban gente de clase media trabajadora y nos daban una casa hecha, vos vieras las condiciones... Veíamos como se hizo el barrio. Tuvieron que cambiar techos, cosas. Que hicimos los que fuimos. Pusimos los pisos, azulejos, bidet. Nos dieron las casas... en el 2003 se llevó la mitad del barrio. (*Mauricio, 51 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar*)

Continuando el relato, Mauricio introduce en el discurso su proceso de retorno, vinculado a la posibilidad de articular su participación política y comercial en la ciudad. Cuando vuelve a Miramar abre una librería, y según su relato, tenía un mercado de 1500 personas.

Los que se van tienen la posibilidad de una visión. Los que se quedan es porque o les agarra el miedo de no saber qué hacer y deciden quedarse. Hay gente que se quedó. Yo volví [a Miramar] y luego volví a migrar. Funde un centro de comercio. Estando en Miramar siempre participe activamente, en partidos políticos, en ONG, en los museos. *(Mauricio, 51 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

El caso de Mauricio presenta características específicas, ya que se trata de un actor que ha participado activamente en distintas actividades de la ciudad, teniendo un alto capital social, y una buena posición económica, que le permitieron migrar – a través del aprovechamiento de oportunidades de trabajo – así como volver a la ciudad tiempo después.

Los procesos de retorno son uno de los potenciales campos de desarrollo y profundización de esta investigación, ya que los mismos están ocurriendo en la actualidad, a partir de políticas provinciales y locales de impulso a la inversión orientada al desarrollo turístico, y procesos de *gentrification* en el centro de la ciudad.

Capítulo 6

Las consecuencias inadvertidas de la historia: la normalización del riesgo

“In a little while, Alvin, I shall prepare to leave this life. I shall go back through my memories, editing them and cancelling those I do not wish to keep. (...)

This is the pattern of our lives, Alvin. We have all been here many, many times before, though as the intervals of non-existence vary according to apparently random laws this present population will never repeat itself again”²⁹ (Arthur Clarke, The City and the Stars, 1956)

La conservación de la memoria es una cuestión clave en el análisis de los relatos utópicos. En la narrativa post-apocalíptica de Arthur Clarke, se propone una profunda reflexión acerca del rol de la memoria y la historia en el futuro: ¿cómo conservaremos la memoria de los hechos del pasado? ¿quién será el responsable de la custodia de estas memorias? ¿cómo se transmite la memoria en las sociedades del futuro? El relato utópico se ha ocupado de poner de manifiesto la problemática de la información que disponen los individuos que viven en tal mundo futuro, y consecuentemente refleja cómo la administración de esta información, es decir de la memoria, implica un cierto poder dentro de la estructura social establecida.

Análogamente, en el estudio de los desastres, y particularmente su gestión, se ha remarcado la importancia de aprender de los eventos pasados para poder prepararse y prevenir eventos catastróficos futuros. El concepto de

²⁹ “En un momento, Alvin, me prepararé a dejar esta vida. Voy a volver a través de mis recuerdos, editarlos y borrar los que no deseo de mantener (...) Este es el patrón de nuestra vida, Alvin. Todos hemos estado aquí muchas, muchas veces antes, y aunque los intervalos de inexistencia varíen de acuerdo a leyes aparentemente aleatorias, esta población actual no se repetirá de nuevo” (traducción propia)

resiliencia ha sido en cierto modo el que ha propuesto esta visión a partir del Marco de Acción de Hyogo en 2005, y que ha sido analizado oportunamente en el segundo capítulo. Sin embargo, para entender cómo las sociedades aprenden del pasado, la pregunta que surge inmediatamente es: ¿cuál es el contexto en el que suceden los desastres? ¿bajo qué condiciones se transmite la historia? ¿cuáles son los elementos que se transmiten en relación a los desastres?

El rol de la Antropología de Desastres es entender las concepciones locales del riesgo, y así comprender el modo en que la gente se vincula con la amenaza, las dinámicas de las vulnerabilidades y la forma de afrontar el riesgo en forma general. En el caso estudiado, las preguntas que surgen son: ¿cuál es la percepción que tiene un habitante respecto de la posibilidad de que suceda una inundación? ¿por qué los habitantes continúan a construir en la costa de la laguna, más allá de que han ocurrido distintas inundaciones afectando tales zonas? ¿qué postura toma el gobierno y cuál los ciudadanos, y por qué se toman tales posiciones? Estos son algunos de los interrogantes que pretendo desentrañar en este último capítulo, que tiene como objetivo analizar por qué se ha producido una normalización del riesgo a lo largo de la historia en la localidad de Miramar.

La construcción cultural de la inundación

Pietro Latini (2008) sostiene que habitar deviene del verbo haber, que hace referencia a aquello que se posee en continuidad con el tiempo. Lo considera como una integración e intercambio entre el hombre y el medio ambiente. La construcción de la identidad está relacionada con un territorio, con las pautas culturales que son marcadas como propias del colectivo de identificación que lo habita y con las relaciones de poder que atraviesan los diferentes grupos sociales que allí residen.

La identidad de Miramar se ha forjado alrededor de una concepción particular de la laguna, como un factor vinculado a la economía, a la sociedad y a la cultura del pueblo. El significado que las personas atribuyen a la laguna en general, y a las inundaciones en particular, se vincula con dinámicas propias del territorio tal como se describió en el tercer capítulo.

Los problemas ambientales, sostiene Francois Walter (2008), son problemas que accionan en el medio ambiente próximo, pero son también problemas sociales, problemas del hombre, que involucran su historia, sus condiciones de vida, su vínculo con el mundo y la realidad, su organización política, económica y social.

Las inundaciones, entendidas como una problemática ambiental, tienen que ver con el ambiente construido, con la organización de la sociedad, con el vínculo sociedad/cultura – naturaleza. Las pautas culturales que se construyen en un territorio, configurarían el modo en que las personas entienden los riesgos. Estas construcciones se forman a lo largo del tiempo en la interacción social, en la vida cotidiana, en los espacios de socialización. Las micro-acciones de las personas, en una recíproca relación con los macro-procesos locales, regionales, nacionales, en el ámbito de las prácticas sociales y las normas socialmente establecidas, serán las que configurarían patrones culturales y una identidad colectiva en torno a un riesgo particular. Como sostiene Mary Douglas, la interacción social configura gran parte de los riesgos (Douglas, 1991).

“Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas” (Berger y Luckmann, 2001: 216). Las personas viven en un mundo construido sobre sus conceptos, entre ellos los conceptos de lo que es o no es peligroso (Douglas, 1985). Estos conceptos que las personas construyen en sociedad responden a configuraciones culturales³⁰ – es decir, marcos compartidos por actores distintos, o bien articulaciones complejas de la heterogeneidad social (Grimson, 2011) – socialmente compartidas que conformarán identidades personales y colectivas.

Las dinámicas socio-culturales de Miramar responden a un modelo de ciudad que ha evolucionado a lo largo del tiempo, que responde a la lógica del

³⁰ Las configuraciones culturales están compuestas por cuatro elementos: en primer lugar, son campos de posibilidad que incluyen representaciones, prácticas e instituciones de un espacio social, en los cuales distintos actores pueden identificarse públicamente con cada uno de los espacios simbólicos presentes en tales campos; en segundo lugar, el espacio social está compuesto por actores diferentes que tienen una lógica de interrelación específica; en tercer lugar, existe una trama simbólica común a través de los cuales los actores pueden entenderse y enfrentarse; y en cuarto lugar, más allá de las diferencias, hay un marco compartido de entendimiento, histórica e ideológicamente determinado (Grimson, 2011).

crecimiento de la región y el desarrollo del turismo local: Miramar nace como una villa turística para las clases pudientes de Argentina, pero a través del tiempo, se ha volcado hacia el turismo popular, particularmente el turismo salud vinculado a las propiedades curativas de la laguna.

Ahora bien, cuando hablamos de Miramar como ciudad, tal como fueron sus dimensiones antes de la inundación, y en vistas del actual crecimiento que está teniendo, debemos preguntarnos ¿qué tipo de ciudad ha sido y es Miramar? Durante el período de baja estación, la ciudad se caracteriza por sus calles vacías, donde sólo se ve a la gente en las horas de la mañana antes del almuerzo y a la tarde antes del ocaso. Sin embargo, en la alta estación, con una plena ocupación turística, Miramar adquiere un ritmo de una ciudad –turística, pero ciudad al fin– en el que desde las primeras horas de la mañana hasta pasada la medianoche, hay actividad en la parte más próxima a la laguna. Hay, igualmente, algunas zonas en las que se mantiene la lógica de la baja estación, algunos barrios en donde el movimiento es menor, pero que se vincula más al hecho de ser zonas preminentemente residenciales.

Siguiendo una definición propuesta por Pepe Barbieri, Miramar podría ser considerada una “pequeña metrópolis”, es decir:

Una ciudad no densa y circunscripta, abierta a lo plural, desordenada y a veces mal construida. Capaz de ser interpretada más que en las perspectivas de proximidad, en el montaje de las distancias apropiadas. Más que una ciudad, una metrópolis. No la metrópolis como un artefacto absoluto, de cuerpo desmedido e indefinidamente iterativa, que irrumpe en la escena de la provincia (...). No es la metrópolis-cuerpo, transformación gigante de la ciudad-cuerpo (...) Es este tipo de pequeña metrópolis pequeñas: parte de un territorio constantemente “medido” por el paisaje y por sus variaciones (Barbieri, 2003: 8).

Es decir, Miramar se configura en su vida social, económica y cultural como estos pequeños centros urbanos, que si bien mantienen las dinámicas de un pueblo, en cuanto refiere a los aspectos políticos, económicos, las relaciones sociales de proximidad, la cultura y festividades locales; también es capaz de demostrar una estructura urbana en crecimiento, con un paisaje en relación al campo y a la laguna, a través del cual se configura una identidad urbana, local, particular:

En las pequeñas metrópolis, la mayor rarefacción del construido respecto a la naturaleza parece admitir la posibilidad de dispositivos espaciales fundados en la dialéctica entre construido y vacío, entre continuo y discontinuo, en la variedad de elementos y temas (...) que se pueden llamar, paisajes intermedios (Barbieri, 2003: 49)

Dentro de este espacio construido, se han desarrollado a lo largo del tiempo, determinadas pautas culturales que han jugado un rol fundamental en la concepción de la inundación en la historia de Miramar. La laguna Mar Chiquita forma parte del imaginario colectivo del pueblo: de ser el elemento que les ha brindado la oportunidad de crecimiento económico, individual y a nivel municipal, hasta los momentos en que la laguna avanzó, provocando un impacto en muchas familias.

Si bien en muchas entrevistas se ha manifestado la importancia de la laguna para el pueblo, en tanto recurso que moviliza la vida del pueblo, algunas visiones críticas han demarcado un aspecto crucial: cómo se piensa a la laguna, más allá del factor económico. Mauricio, ex residente de Miramar, y quien ha siempre mantenido una perspectiva crítica acerca de las inundaciones y el modo en que la gente ha afrontado las mismas, narra:

En Miramar siempre hubo un problema en la relación entre pueblo y laguna. Siempre se pensó como barrera y no como nexo. No había algo que fluyera, como otros pueblos turísticos. Excepto cuando estuvo el nivel ideal. Eso es lo que yo veo. *(Mauricio, 53 años, empleado de comercio, ex residente de Miramar)*

El hecho de considerar a la laguna como una barrera y no como un nexo, es un elemento que puede ser contenido a través de obras de ingeniería, un elemento a partir del cual se puede sacar provecho, y que ha hecho que la gente subestime la contracara de la existencia de la misma, es decir, los momentos en que la ciudad se inundó. Sonia, comerciante del lugar y afectada por las inundaciones, narra respecto a la relación del pueblo con la laguna:

Sonia: Yo siempre decía. La laguna no es 2 más 2, cuatro. Es naturaleza. Y la naturaleza es media ilógica, no es siempre lógica. Bueno, a los tres, cuatro, cinco años, no me acuerdo exacto, empezó a crecer, a crecer y nos inundó a todos. (...) Exactamente, no sé cómo se hace, pero hasta ahora la laguna nunca fue lógica, viste... y no sabemos lo que puede pasar ahora.

-Aún con la costanera, con la nueva defensa

Sonia: Porque puede retirarse y ver otra vez el agua como la veía como cuando yo era chica, como un reflejo, cuando le daba el sol se veían las olitas como un reflejo allá a dos mil metros, y después la vi crecida con el agua hasta arriba de la avenida costanera... *(Sonia, 61 años, propietaria de comercio)*

Mary Douglas afirma que las personas tienden a subestimar aquellos riesgos que se consideran controlados. A este concepto, la autora lo denomina “autoinmunidad subjetiva”, y tiene que ver con el modo en que se construye el riesgo en el imaginario de una sociedad. Ahora bien, ¿hasta donde es aceptable el riesgo? Según Harvey, las personas tienen un conocimiento limitado de los riesgos que corren, y sobrevaloran algunos riesgos y subestiman otros sin una razón aparente. A este concepto, Douglas contesta que la aceptabilidad del riesgo tiene un límite que es: los riesgos se aceptan mientras se obtengan beneficios.

Esta dinámica entre la aceptabilidad y la autoinmunidad subjetiva se ha dado en Miramar a partir de los beneficios económicos y el modo en que se ha organizado la vida social a través del tiempo en vínculo con la Laguna Mar Chiquita. Más allá de la recurrencia de las inundaciones en tres oportunidades, en 1959, a fines de los años setenta y en 2003, teniendo en cada caso un impacto sobre la ciudad, se puede ver cómo las personas que habitan la ciudad han subestimado la posibilidad de la ocurrencia de ulteriores inundaciones. Incluso, en uno de los textos de historia de Miramar (Zapata, 2011), un capítulo ha sido titulado “Adaptarse a convivir con el medio ambiente”, dando muestra de la subestimación del riesgo de inundación, y mostrando una pauta de aceptación del desastre como un hecho natural, como una casualidad, una suerte de fatalismo inevitable.

En este contexto, surgen algunos interrogantes: ¿la gente se ha olvidado de las inundaciones? ¿qué valor le atribuyen a las inundaciones? ¿qué lecciones han sido aprendidas? ¿las inundaciones son un recurso a explotar económicamente? A estos interrogantes surge un concepto: “cultura de desastres” introducido por Bankoff y que refiere a la incorporación de los desastres en la vida cotidiana de las personas. Otros autores lo han llamado normalización del desastre, planteando incluso una cuestión adicional que es si tal normalización es una estrategia de adaptación o es parte del conocido concepto de resiliencia (Ullberg, 2013). La sociedad del riesgo es una sociedad de la catástrofe en donde el estado de emergencia amenaza con convertirse en norma (Walter, 2003; Grande, 2011).

Los estudios sobre la normalización del riesgo han sido más frecuentes en el estudio de la historia, como por ejemplo en el caso del terremoto en la región de la Calabria en 1783 (Placanica, 1985), donde se plantea cómo con la ocurrencia del desastre paralizó la sociedad, y si bien se esperaba un cambio – lo cual ya rememora el concepto antes analizado de resiliencia – la sociedad se “adormenta” en un limbo de normalización del evento. Sin embargo, recientemente en otras áreas de las Ciencias Sociales se está iniciando a estudiar este fenómeno con otras perspectivas.

El análisis de la normalización del riesgo en caso de inundaciones ha sido estudiado en el contexto argentino por tres referentes en el estudio antropológico

del riesgo. Claudia Natenzon ha estudiado cómo las personas reproducen patrones de vulnerabilidad más allá de la recurrencia de inundaciones en Pergamino, provincia de Buenos Aires (Natenzon, 1995). Por su parte, Silvia Fontana ha analizado cómo los habitantes de Santa Fe se habían acostumbrado a las inundaciones, incorporándolo como un hecho más de su vida cotidiana (Fontana, 2008). Finalmente, Susann Ullberg, también en el caso de Santa Fe, explica que si bien la inundación del año 2003 estaba en boca de todos, anteriores inundaciones apenas eran mencionadas, y parecía que hubieran quedado en el olvido (Ullberg, 2013).

La importancia del tiempo en la comprensión de los desastres radica en la frecuencia del evento, cuando se produce el desastre y en las etapas posteriores al desastre una vez que el riesgo se ha materializado (Wisner et al., 2004). La historia de Miramar ha dado la pauta de una recurrencia de las inundaciones, no siempre visibilizada por los habitantes del lugar. Los migrantes ambientales, han dado cuenta de esta posición, tomando distancia del habitante local. Por ejemplo, Laura y Mariela, relatan sobre el tema:

-Ahora ustedes creen que la gente no se imagina que pueda llegar a subir de vuelta el nivel del agua.

Laura: Creo que se han olvidado. Tengo mucho miedo, más este mes de febrero que empezó a llover, a llover, a llover. A mí me agarra dolor de estómago cada vez que estoy en Miramar porque me acuerdo de esa época (...)

Yo creo que la gente se ha olvidado y... yo tengo mucho miedo a la laguna, qué querés que te diga. No sé si en otro momento no va a volver a crecer y va a inundar todo. La laguna cada vez es más plana, porque como entra mucho sedimento con los ríos y con todo, cada vez más plana. (...)

Es una laguna con muy poca profundidad. Entonces cada vez que crezca va a ir inundando más, porque, cada vez tiene menos capacidad de contención de agua. (*Laura, 62 años, jubilada, ex residente en Miramar*)

Mariela: Era un pueblo chico. Como sucede en la ciudad pero a veces con otras dimensiones. Porque viste, yo estoy charlando

con vos, y llega una persona y “vos lo conocés”... en un pueblo más chico es como más efervescente.

-En su opinión personal, siendo que hubo una inundación en la década del 50...

Mariela: Que fue más chica

-La gente no se esperaba una inundación

Mariela: No, creo que no. Creo que no, pero la gente lo que vivió y sufrió al lado de esa laguna. La vimos allá, lejos...

(Mariela, 48 años, docente, ex residente de Miramar)

En el caso de Mariela, un dato particular es su descripción de un relato instalado en el miramarenses: “la gente vivió y sufrió”, que tiene que ver con la lucha, y la resistencia del pueblo durante la emergencia. Por su parte, uno de los referentes socio-culturales de Miramar explica:

Cada inundación que vino, fue más severa que la anterior, y eso es un problema que no lo tienen en cuenta. *(Javier, 51 años, director de museo)*

Es decir, en el relato de la historia de las inundaciones, hay una construcción cultural del desastre, incorporado en la vida cotidiana de las personas. Los intereses económicos y políticos detrás de la creación de una cultura del desastre, y actualmente orientado hacia un turismo del desastre, han subestimado la importancia de erradicar las vulnerabilidades y prepararse a futuro para una posible inundación. El arraigo a la tierra, así como la creencia de que la laguna tiene ciclos y una dinámica de dar/quitar al pueblo, está fuertemente relacionado con la construcción de un imaginario de pueblo en el cual la laguna es un elemento de vital importancia para la vida y funcionamiento del mismo.

La percepción diferencial del riesgo

La forma en que los habitantes de Miramar han concebido y construido una noción local del riesgo de inundación ha dependido no sólo de las pautas

culturales, creadas e incorporadas en la vida cotidiana de sus habitantes a lo largo de la historia del pueblo, sino también a partir de las prácticas sociales vinculadas particularmente a la actividad turística.

Según el tipo de evento crítico – en este caso una inundación – una comunidad puede predisponer categorías conceptuales adecuadas para afrontarlo; o bien puede permanecer completamente desorientada (Ligi, 2009). La invisibilidad en la percepción o el rol de las prácticas sociales, son temas claves de estudio de la Antropología del Desastre, que en su aporte de las categorías nativas de significado, permite comprender desde un punto de vista del actor al desastre en su complejidad social. El riesgo implica la existencia de representaciones individuales, es decir, de esquemas pertinentes al carácter colectivo, social y cultural que se vuelven operativos en la persona (Walter, 2003).

Los principales elementos que han configurado las distintas representaciones sobre el riesgo de inundación en Miramar a lo largo del tiempo han sido principalmente las prácticas socio-culturales, políticas y económicas planteadas en el tercer capítulo, así como con políticas comunicacionales, el arraigo al territorio, y el rol de las expresiones artísticas en la transmisión de la memoria, cuestiones que se explicarán a continuación.

Las representaciones de los actores acerca de la inundación como fenómeno transversal de la historia de Miramar tienen una recíproca relación con la percepción del riesgo (y de los elementos que lo componen) que tienen los habitantes. Esta cognición, se caracteriza por ser diferencial dentro del conjunto social, y entre quienes se han quedado en la ciudad luego de la inundación y quienes han migrado.

Desde la década del Cincuenta, los estudios sobre la percepción han sido particularmente dominados por la Psicología Cognitiva (Adams et al., 2013). Sin embargo, la crítica por parte de la Sociología y la Antropología se han volcado en remarcar la necesidad de considerar los procesos intersubjetivos, en particular, en el desarrollo del proceso de socialización de las personas (Joffe, citado en Adams et al., 2013).

En un estudio acerca de la identidad, Valera y Pol proponen un concepto que vincula los estudios de Psicología Social con la Antropología Cultural, que es

el de *Place Identity*, es decir, el conjunto de cogniciones referentes al espacio en el que las personas desarrollan su vida cotidiana y al lugar donde el individuo o grupo establecen vínculos emocionales y adquieren un sentido de pertenencia a determinados entornos (Valera y Pol, 1994).

Este concepto resulta central en el análisis de la percepción del riesgo, dado a que la forma en la cual las personas construyen las nociones de un riesgo particular está condicionada, o bien, en constante vínculo, con el entorno en el que desarrolla su vida cotidiana. Incluso Herzer (2002), desde las teorías antropológicas del riesgo, sostiene que el análisis de la vulnerabilidad, y por ende, cómo las personas atribuyen un significado a las mismas, nos remite sin dudas a una dimensión espacial y temporal, o sea, a la historicidad de los procesos.

Análogamente, Elias sostiene que la realidad social solo puede entenderse de manera procesual, y por lo tanto en clave histórica. Es decir, los conceptos y el significado conferido a los mismos, deben ser sensibles al contexto y a la idea del tiempo (Elias, citado en Guerra, 2010).

A partir de este marco, uno de los aspectos centrales que sobresale en las entrevistas ha sido la escasa información o la falta de precisión de la información que tienen los habitantes de miramar respecto a las inundaciones. Esta falta de información es parte de una ausencia de políticas comunicativas del riesgo de desastre a lo largo de los últimos 40 años.

La comunicación del riesgo, sostiene Lupin, tiene que ver con el intercambio interactivo de información entre los encargados de la gestión, los evaluadores del riesgo, los consumidores y otros interesados (citado en Fontana y Cabás, 2014). Aunque nos situemos frente a un caso en donde hay ciclos en la manifestación de la amenaza de inundación –no verificados– el gobierno no genera políticas de prevención y mitigación, generando una vulnerabilidad progresiva acompañada por la escasa comunicación (Herzer, 2002).

Un funcionario de la Administración Pública de Miramar pone de manifiesto la escasa e imprecisa información acerca del comportamiento de la laguna:

-Respecto a la inundación del 1978, ¿cómo reaccionó tanto la intendencia como la gente cuando se produjo la inundación, la gente se movía a la parte menos inundada, se iba de la ciudad?

Raúl: Claro en primer momento no había registros, de que la laguna hubiese tenido tal nivel entonces como tampoco se tenía un buen conocimiento a que cota llegaba...

-Claro

Raúl: Entonces, bueno, la gente decía bueno, llego acá, pero más arriba no va a llegar (...) Lo que hablaba la gente viste... Y las autoridades nunca supieron en definitiva decir, hasta tal cota va a llegar el agua. (*Raúl, 55 años, referente secretaría de medio ambiente*)

Asimismo, otro funcionario explica:

El habitante de Miramar es como que tiene el concepto totalmente instalado que la laguna fluctúa. Me animo a decir que eso es como que internamente saben o esperan, o no les extrañaría tanto que la laguna se retire o que vuelva a avanzar. Porque es como que... si vos charlás, si llegás a hacer preguntas sueltas a la gente, yo me animo a decirte que te van a decir ehh... son ciclos, cuando es difícilísimo probar todo eso. (*José, 45 años, referente secretaría de turismo*)

Por su parte, desde el Museo de Ciencias Naturales, uno de los referentes socio-culturales de la ciudad explica una posición evidente acerca de los ciclos que cumple la laguna:

O sea, parece que no queremos ver más allá de los ojos. Te reitero, por ahí de acá a 10 o 15 años, es más probable que le lleguemos a ver seca o con un caudal mínimo, a que tenga un volumen que vuelva a inundar. Pero va a volver. Va a volver, porque los ciclos son así, porque la historia nos está alertando y nos cuenta. Habría que ser un poquito más responsable con el futuro, digamos. No hacer obras pensando en el momento. (*Javier, 51 años, director de museo*)

Este contraste entre dos referentes de la ciudad muestra un conflicto, también entendido como una interrupción en términos comunicativos, entre los distintos grupos dentro de la sociedad: quienes tienen información recolectada a través de estudios científicos, y quienes aplican las políticas públicas locales en términos de gestión del riesgo. Los riesgos tienen que ser identificados y comunicados para poder ser gestionados en el modo apropiado.

Sin embargo, más allá de esta diferencia plasmada entre las instituciones, y que supondría un trabajo de investigación particular, la percepción de la población acerca de los riesgos se encuentra condicionada por la falta de información precisa.

En este marco, la cultura y la relación de cada individuo con las amenazas y las vulnerabilidades, adquiere especial relevancia en la construcción social del riesgo de inundación. Augusto, comerciante y emprendedor hotelero en la ciudad, así como otros entrevistados han manifestado, narra:

Para mí de aumento no va a haber más, o si hay va a ser muy poco, por el tema ese, que los ríos están viniendo muchos más chicos que lo que venían otros años, entonces por más que vengan años de lluvia, esto no va a alcanzar a hacer subir... porque demora años en subir o bajar. No es que de un año a otro hace un gran golpe. Esto está con el peligro que siga bajando, con las sequias que hay, esto va a seguir bajando.

(...) Nosotros no lo vivíamos así. Es como que no lo pensas. La laguna estaba ahí al borde, días de viento nos llegaba acá a la calle, pero no pensábamos que iba a... porque la laguna se extiende tanto que le cuesta más subir. No es como el 1978 que la laguna era chiquita, y subió de nada. También, demoró años, pero no le costaba. *(Augusto, 40 años, propietario de hotel)*

Lo que prevalece en esta percepción es la progresividad en el aumento del caudal de la laguna, así como una incorporación del riesgo en el vínculo entre la laguna y la ciudad: “es como que no lo pensas”.

Por su parte, una referente socio-cultural de la ciudad comenta:

La gente siempre la enfrentó a la laguna y ese fue el problema... Siempre la enfrentó pensando que hoy sube y mañana baja, o sea habíamos tenido una primera inundación en el '59 donde nos inundó, la gente se corrió un poquito más allá, después volvió... el tema es que ahora se pensaba lo mismo, si eran unos años de creciente, después volveremos. *(Gladys, 42 años, directora de museo)*

Esta posición demuestra la identificación de la amenaza: los habitantes de Miramar han reflejado conocer la posibilidad de que se verifique una inundación. Sin embargo, en las prácticas cotidianas, desde la organización de eventos en la costanera, hasta la delimitación de los límites de construcción, se pone de manifiesto una incorporación del riesgo como tal, aumentando progresivamente las vulnerabilidades locales.

En la narración, Gladys siempre ha remarcado el conflicto o el enfrentamiento con la laguna, que tiene que ver con el imaginario generalizado en el ámbito local de la laguna como barrera y no como nexos. Pero al mismo tiempo, ha expuesto en distintas oportunidades, la capacidad de adaptación del habitante, entendiendo que la resistencia es una forma de adaptación, así como las oportunidades económicas derivadas de la inundación en sí:

Porque Miramar nació como pueblo turístico, por las propiedades curativas. Se la quitó tres veces, la laguna que le da vida, se la quita tres veces, y esa misma laguna le sigue brindando medios para que el habitante se adapte a vivir en ella y es lo que creo que estamos haciendo. *(Gladys, 42 años, directora de museo)*

En relación a los recientes fenómenos de tormenta de sal verificados a mediados y fines de 2012 (Barberis, 2015), Gladys explica cómo el habitante de Miramar no toma noción del riesgo, en tanto no pierde nada, vinculando

explícitamente a las pérdidas que existieron en la inundación de fines de la década del setenta:

(...) Lo que pasa es que acá, siento que el miramarense no está perdiendo nada, entonces pasa como un hecho natural más.
(*Gladys, 42 años, directora de museo*)



Imagen 22. Tormenta de sal en Miramar, año 2012. Fuente: Perfil de Facebook de la Municipalidad de Miramar (Consultado diciembre 2015).

Por su parte, la visión de Esther, quien actualmente reside en Carlos Paz, sintetiza la concepción acerca de las inundaciones de quien se fue de Miramar. En el vínculo entre la laguna y la ciudad, Esther marca una posición de lejanía y distancia de la cotidianeidad, mostrando la diferencia que se ve desde afuera sobre tal relación:

Una vez la vi llegar a cierto punto, una vez más, y esperemos no más. Cada vez que vamos, se va tragando más al pueblo.
(*Esther, 76 años, propietaria de un emprendimiento turístico, ex residente de Miramar*)

La percepción diferencial que evidencian quienes han vivido la inundación en la década del setenta está ligada a los beneficios económicos que se obtienen de la laguna, y por la capacidad de tolerar un riesgo y normalizarlo en la vida

cotidiana de la ciudad; a la falta de información sobre los límites y cotas de la laguna, acompañados de una escasa política comunicativa a nivel interinstitucional y hacia la sociedad; la visión de quien migró, que ve el fenómeno desde afuera, y toma noción sobre el riesgo latente de inundación.

Esta forma de concebir el riesgo a nivel local es análoga a las percepciones de personas que viven en hábitats contaminados en Argentina, estudiadas por el antropólogo Javier Auyero. En su investigación *Confundidos y Expuestos*, el autor identifica tres factores que definen la posición tomada por las personas de Villa Inflamable: en primer lugar, la confusión está dada por distintos y contradictorios puntos de vista acerca de las causas de la contaminación; en segundo lugar, dudan acerca de quién está efectivamente contaminado; y en tercer lugar, el tiempo sigue pasando mientras los habitantes esperan aún más pruebas de la efectiva contaminación (Auyero, 2007; Auyero y Swistun, 2007).

En Miramar existen percepciones diferenciales acerca de la inundación, y del riesgo de inundación, asociado a las prácticas cotidianas y al simbolismo creado en torno al fenómeno. A lo largo del trabajo de campo, hubo un relato en tercera persona acerca de los afectados, considerándose los entrevistados muchas veces extraños al hecho de la inundación en sí. Aún más, también se verificó una referencia a la falta de estudios efectivos que permitan reducir el riesgo. Frente a estas afirmaciones la pregunta que surge es ¿confundidos y expuestos, tal como en el caso de Villa Inflamable en Argentina?

Las percepciones locales están en muchos casos condicionadas por la experiencia a lo largo del tiempo y con el conocimiento acerca del ambiente que rodea a las personas y a una cuestión sobrenatural (Oliver-Smith, 2012). La experiencia está basada en la práctica expansiva y cognitiva de las estructuras vinculadas con los sistemas de producción, mientras que lo sobrenatural se expresa a través de los rituales y símbolos que transforman las acciones cotidianas en acciones significantes (Geertz, citado en Oliver-Smith, 2012).

La forma en la que se ha construido el riesgo en Miramar ha estado asociada también al arraigo que tienen los habitantes con la ciudad y su experiencia de vida en la misma. El arraigo incluye el conjunto de experiencias positivas, que en muchos casos ocurren sin que se tenga conciencia de tales, y que

ocurren en los campos cognitivos, afectivos y comportamental de un individuo o grupo con el ambiente que lo rodea. El arraigo está basado en la experiencia histórica (Oliver, Smith, 2012). En otras palabras,

“no se trata de que el riesgo no se ve, sino que nos enfrentamos a procesos en los que la percepción y la evaluación del riesgo están distorsionadas, y esto afecta tanto a las esferas emocionales como a las cognitivas y, sobre todo, a cómo interactúan entre ellas” (Pulcini, 2011:169).

En el ámbito de la Psicología Aplicada, se trata de una estrategia de defensa, basada en la negación y el autoengaño. Aunque conocido y reconocido racionalmente, el riesgo no produce una implicación emocional tal como para dar lugar a respuestas efectivas. En todo caso, genera un sentimiento extendido y genérico de inquietud pero que es absorbido por preocupaciones mucho más reales de la vida diaria (Pulcini, 2011).

Un ámbito particular en el cual se ve reflejada la percepción de la inundación en los habitantes de Miramar es el arte. En la primer visita que realice al Museo de Ciencias Naturales en 2013, había una exposición temporaria de arte, en la cual se reflejaba el imaginario de la sociedad respecto a la laguna. Una de las imágenes que me hizo reflexionar acerca de cómo el arte reflejaba una identidad local e histórica vinculada a las consecuencias de la inundación. En las siguientes imágenes contrasto una de las pinturas del autor, con una foto tomada durante mi trabajo de campo. La perspectiva de la foto y la posición en la que fue tomada se traslucen en la pintura que, sin embargo, usa una gama de colores que invita a la reflexión sobre la forma en que el autor concibió el impacto.



Imagen 23. Pintura del autor.
Fuente: Foto propia del trabajo de campo, Enero 2013.



Imagen 24. Torre del Hotel Copacabana.
Fuente: Foto propia del trabajo de campo, Enero 2013.

Asimismo, el hecho de que Miramar tenga entre sus museos, un museo especializado en Fotografía, tiene que ver con la posibilidad de recrear una memoria histórica de un hecho central en la historia del pueblo. Gran parte de las

fotografías exhibidas en el museo fotográfico están vinculadas a la inundación. Incluso en la narración que se ofrece a los turistas, y de la cual participé en ocasión de una de las visitas a campo, reproduce la historia contada desde la dicotomía de victimización y resistencia y lucha del pueblo. En un claro contraste entre sociedad y naturaleza, la guía del museo relata durante la exposición del documental:

Miramar es la única localidad que empezó a construirse bien cerquita de la laguna. Los turistas salían del hotel y estaban ahí en la laguna (...) Obviamente, estas personas no sabían lo que podía suceder. Así como hubo inundaciones, hubo épocas de sequía. (...)

En el año 1959 Miramar se inunda por primera vez. El gobierno de la provincia empieza a mandar piedras para construir una defensa costera, intentando detener la embestida de la laguna, cosa imposible de lograr. Lo que tiene bueno esta laguna es que avanza lentamente.

En el año 1964 la laguna empieza a retirarse. Algunas personas pueden recuperar los bienes de sus casas, otros no.

Esto de la laguna es cíclico. En el año 1973 empieza a avanzar. (...) Fue la inundación más grande que tuvo que soportar el pueblo. (...)

Esplendor que duró poco, porque la laguna empieza a avanzar de nuevo y el 30 de abril de 2003, Miramar se inunda por tercera vez. Acá se ven partes de la costanera inundadas. *(Narración de la guía del museo de fotografía, enero 2014)*

Tanto las exposiciones de obras de arte, como de muestras fotográficas permanentes tienen que ver con prácticas sociales de mantenimiento de la memoria activa sobre la inundación (Ullberg, 2013), y refleja un modo a través del cual la población concibe a la catástrofe y reproduce un imaginario de pueblo vinculado a la lucha, la resistencia y la (supuesta) adaptación al medio ambiente. El arte, así como otras expresiones culturales exploran los significados de traspasar los límites de la cultura, y en ese movimiento, reponen la contingencia histórica en los estados sedimentados (Grimson, 2011).

La inundación de 2003

La normalización del riesgo en la vida del miramarense se trasluce en la última inundación ocurrida en el año 2003. Luego de 20 años, Miramar vuelve a inundarse, tomando por sorpresa a los habitantes de la ciudad, más allá de haber vivido – para la mayor parte de los habitantes – una o dos inundaciones previamente.

El cambio generacional en Miramar, y la atracción de inversiones luego de las demoliciones de la década del noventa supuso una variación en el modo de concebir el riesgo de inundación por parte del gobierno. En el largo plazo, con el incremento de la complejidad de la vida urbana, las autoridades tienden a adaptarse a nivel institucional a la gestión del riesgo, particularmente a la fase de respuesta y recuperación (Prior y Roth, 2013). Sin embargo, para los habitantes de la ciudad todavía seguía incorporada la concepción de la fluctuación del nivel de la laguna y el hecho de que era poco probable que el pueblo podía volver a inundarse.

Los periódicos regionales reflejaron tanto la situación de alerta que vivía Miramar por el aumento del nivel de la laguna, así como la colaboración que hubo por parte del gobierno provincial. Una de las primeras “alertas sobre la situación de Miramar” publicadas narra:

Las intensas lluvias y el desborde de la laguna Mar Chiquita provocaron inundaciones y el aislamiento de algunos pueblos del noreste cordobés, según informaron autoridades comunales de la zona afectada.

Los mayores problemas se produjeron en las localidades de Morteros y Miramar, al sur de la laguna, casi en el límite con la provincia de Santa Fe.

Según intendentes y jefes comunales, los caminos rurales “están intransitables”, a raíz de lo cual, se encuentran aisladas las localidades de La Rinconada, Los Eucaliptus, Isla Larga, Pozo del Simbol y Los Pozos, entre otras.

El intendente de Miramar, Raúl Castellino indicó a Radio Cadena 3 que la situación “es muy grave” y que un comité de

emergencia “estudia las medidas a seguir para pedirle al Gobierno de Córdoba más ayuda para la zona”.

“Las lluvias que caen en el arco norte de la laguna van a traer picos máximos de agua en el futuro”, precisó Castellino quien dijo además que la crecida “sobrepasó valores históricos”. (*La Voz del Interior, Archivo 30 de Abril de 2003*)

Uno de los referentes socio-culturales de la ciudad describe el cambio de posición del gobierno provincial, que durante la última década ha tenido mayor diálogo con la municipalidad de Miramar:

En la del 2003, eran otros tiempos. Realmente otros tiempos. El gobierno de la provincia colaboró. Colaboró bien. Dentro de lo que se perdió. Vos vas a perder siempre y nunca va a ser mejor lo que te dan de lo que perdiste. Pero al menos se hicieron viviendas, se reacomodó a muchas familias. Pero bueno, yo creo que fue... en las dos inundaciones, el gobierno provincial colaboró. (*Javier, 51 años, director de museo*)

Incluso los mismos residentes reflejan el cambio de enfoque que adoptó el gobierno provincial, en colaboración con la dependencia municipal, para afrontar la emergencia:

El gobernador se paró y dijo: dígame, ¿cuál es la situación de esto? Y le preguntaba a la gente capacitada. Se hizo un barrio, la gente fue reubicada, se trabajó durante la inundación muy bien. Fueron 135 casas afectadas, es cantidad de familias. Yo vivo en un barrio que fue para los primeros inundados, porque la familia de mi señora fue afectada. Yo vivo en una que fue inundada. Ahora la gente recibía una casa, a cambio de la que se le había inundado. (*Francisco, 58 años, referente reserva natural*)

Sin embargo, más allá de que se produjo un cambio por parte de las instituciones, en la población permanecía aún un imaginario colectivo que tomaba

distancia de la posibilidad de que ocurriese la inundación. Se continuaba a invisibilizar la recurrencia del fenómeno.

Las historias narradas sobre el modo en que se vivió tal inundación son un reflejo de la naturalización del riesgo:

Con el paso del tiempo fui creciendo, y en el 2003 experimenté la primera inundación en el pueblo. Había escuchado hablar de inundaciones anteriores, y mis abuelos me habían contado de lo que había pasado hacía muchos años atrás; pero nunca pensé que iba a vivir en vivo y en directo una de esa magnitud.

De mi casa no tuvimos que mudarnos. Pero mi papá si ayudó a los vecinos a subir sus cosas a diferentes vehículos para trasladarlas, y a llenar bolsas de arena para crear un tipo de defensa contra las olas que rompían en la costa y traían el agua a pasos agigantados. (...)

Recuerdo que nos íbamos a dormir con mi hermana a la noche y escuchábamos el ruido del viento norte y las olas embravecidas, y pensábamos si alguna mañana tendríamos que agarrar todas nuestras cosas e irnos a otro lugar. (*Fragmento extraído del blog Inundaciones y Ambiente*)



Imagen 23. Ruinas del Hotel Viena en la inundación de 2003.
Fuente: Blog Inundaciones y Ambiente (Consultado diciembre 2015).

Una de las referentes de la ciudad, relata en tercera persona la experiencia vivida en el momento del desastre, reflejando la percepción local acerca de la inundación:

En el 2003, vos hablabas con determinadas familias y te decían: ¿pasará como en el 1978? ¿Nos inundaremos como en el 1978? Y cuando había mucho viento norte era peor. (...) por ahí me encontraba a alguno camino a casa y había viento norte fuerte, y el viento norte acá es... cuando la laguna sube es destructivo, y dependía a quién te toparas y te decía ¿me tocara a mi esta noche o le tocara al vecino? Ese temor de que el agua llega y si el agua llega te tenés que ir para no volver, esa es la realidad, para no volver. Yo creo que la tristeza en la carita de muchos... y con la diferencia que estuvo más contenido el miramarenses, por eso no hubo éxodo, en el 1977 se fueron 60% de los habitantes, era un pueblo casi fantasma lo que nos había quedado. (*Gladys, 42 años, directora de museo*)

Una diferencia central entre esta inundación y la ocurrida en la década del setenta radica en la intervención del Estado como un actor central en la emergencia y la recuperación. Incluso la construcción de la defensa-costanera, más allá de los límites descritos en el cuarto capítulo, es una muestra de la política adoptada en términos de reconstrucción y revitalización urbana para la ciudad.

En un diálogo realizado con una de las integrantes en el equipo de acompañamiento terapéutico que interviene en la ciudad en el año 2003, se refleja la importancia de la acción tomada por el gobierno, y de cómo se había vivido la situación de la inundación:

La gente que estaba en su casa no estaba ni aterrorizada, ni estaba temiendo. Simplemente no querían irse. Estaba naturalizada la cosa. Lo que estaba pasando, ya había pasado antes. Habré entrevistado treinta familias, acompañando. No había una suerte de desesperación. No había demanda... ahora que lo veo a lo lejos. Probablemente la demanda se instaló cuando se declaró la emergencia. En función de eso se abrió una posibilidad de un montón de ofrecimientos por parte del Estado

y allí apareció alguna que otra demanda, como la necesidad de la defensa, etc. No necesitamos una casa nueva, sino que deben mejorar la infraestructura para que la inundación no pase más.
(Sara, 41 años, integrante del equipo técnico)

Clave también del relato ha sido la respuesta por parte de la población en términos de movilidad luego de la inundación. A diferencia de lo ocurrido en la inundación de los años setenta, en 2003 la población se queda en la ciudad, acompañada por las acciones del Estado en términos de planes de vivienda, subsidios y subvenciones, y proyecto de reconstrucción de una defensa para la ciudad.

Los periódicos regionales explicitan que la cuestión de la reubicación ha sido debatida en el ámbito de la población y del gobierno:

Reubicación equivocada

Los miramarienses identifican como “La 105” al barrio del IPV compuesto por 105 viviendas que fue construido entre 1978 y 1980. Tuvo la finalidad de proveer de un techo a las familias que habían perdido su casa con la primera inundación provocada por la Mar Chiquita.

“En esa época se pensó que estaba en un terreno alto y ahora es uno de los sectores más poblados que corre serio riesgo”, evaluó el intendente. Y agregó: “Por eso necesitamos conocer hasta dónde puede crecer la laguna para saber dónde nos debemos ubicar”.

Traslado del pueblo

La idea de una reubicación o refundación de Miramar está cobrando cada vez mayor fuerza entre sus pobladores. No es ajeno a ella el intendente Castellino quien sostuvo que “para reubicarnos en forma certera necesitamos una decisión política muy firme de parte del Gobierno de la Provincia porque hay que hacer una infraestructura de servicios que no tenemos. En este caso es necesario conocer el posible comportamiento de la laguna para no repetir las experiencias del pasado”.

Agregó que “el gran problema de los miramarenses es hoy saber dónde poder reubicarse para que la gente no tenga, dentro de 10 ó 20 años, que volver a perder su vivienda, sus pertenencias.

Esto genera un gran malestar en la población porque esta historia que estamos viviendo hoy ya la vivimos hace más de 20 años”, sentenció el jefe municipal. *(La Voz del Interior, Archivo 6 de Mayo de 2003)*

La situación en cuanto a las acciones por parte del gobierno en esta última inundación eran distintas, y una de las diferencias mayormente mencionadas en las entrevistas y reflejadas en otras fuentes consultadas ha sido la contención psicológica brindada. Sara, en su diálogo cotidiano con los afectados por la inundación, relata:

Nadie quería irse del pueblo. La mayoría tenía definida su vida cotidiana allí. Tenía su proyecto vital allí. No hablaban de una cuestión de irse a vivir a otro lado porque no daba para más. Pero tampoco había esta sensación de que algo grave pasaba. Excepto las familias que estaban más afectadas. Que además eran familias con características distintas a otras. Por ejemplo, familias en dónde él hacía changas, ella cuidaba siete niños. Era una situación de pobreza estructural y no coyuntural. Era una situación, en donde la inundación, en el mejor de los casos, lo que hacía era visibilizar lo que todos conocían. *(Sara, 41 años, integrante del equipo técnico)*

En términos de cómo se percibe el riesgo, la inundación del año 2003 tuvo un impacto distinto a la anterior. Sin haber cambiado el imaginario de la ciudad, y muy por el contrario, alimentando la historia como un pueblo víctima de las inundaciones, la población no modifica su percepción del riesgo. Se continúa a subestimar la posibilidad de que vuelva a ocurrir una inundación. En la mirada de un migrante, se sintetiza el relato de la migración como estrategia de adaptación, y como una forma a partir de la cual se visibiliza el riesgo:

Gente que va de afuera te dice: cómo puede ser que vuelva a construir ahí. Es latente, va a volver a pasar.

(Luis, 62 años, ex residente de Miramar)

Conclusiones

“More than a million years were to separate the dream from the reality. Civilisations were to rise and fall, again and yet again the age-long toil of worlds was to be lost, but the goal was never forgotten. One day we may know the full story of this, the greatest sustained effort in all history. Today we only know that its ending was a disaster that almost wrecked the Galaxy”³¹ (Arthur Clarke, The City and the Stars, 1956)

Las novelas de ciencia ficción que abordan relatos vinculados a las catástrofes, el apocalipsis humano y el mundo en un escenario post-apocalíptico o distópico, hacen a lo largo de la narración una reflexión sobre la condición humana y sobre la historia.

Las memorias de los hechos ocurridos en la historia – según lo indica la literatura inglesa post-apocalíptica – reflejan las asimetrías, las luchas, los sueños y la realidad del hombre en el intento de alcanzar una civilización de progreso y bienestar. Análogamente, mirar a Miramar 40 años hacia atrás, nos permite hacer un balance de aciertos y desaciertos, pero sobre todo de una historia construida entre quienes vivieron las inundaciones, quienes se quedaron y lucharon, quienes se fueron y tomaron otros caminos – por decisión propia, o jaqueados por las situación – así como de quienes volvieron y decidieron apostar una vez más.

En todo caso, lo que queda en este balance es la respuesta a la pregunta que guió el recorrido de este trabajo de tesis: cómo se construye la noción del

³¹ *“Más de un millón de años se necesitaron para separar el sueño de la realidad. Las civilizaciones crecieron y cayeron, una y otra vez la historia de los mundos estaba por perderse, pero el objetivo nunca fue olvidado. Un día podremos conocer la historia completa de este, el mayor esfuerzo sostenido en toda la historia. Hoy en día sólo se sabe que su final fue un desastre que casi destruyó la galaxia”* (traducción propia)

riesgo luego de las inundaciones de Miramar de la década del setenta. Se entiende que el riesgo es una construcción determinada socialmente por los significados que los habitantes de la ciudad, residentes y ex-residentes, han dado a distintos factores políticos, sociales, económicos y ambientales.

A lo largo de esta tesis, se ha dado cuenta de tales factores y el modo en que los mismos han sido significados en el marco de la vida social de la ciudad. Para ello, en los primeros capítulos se realizó una descripción del macro contexto histórico, económico, político y social que enmarca los hechos ocurridos a nivel local. Una característica que sobresale en la construcción social del riesgo, es el rol de la historia. Por ello, entender cómo se forjó el pueblo, y cómo ha cambiado a lo largo de los últimos cuarenta años, nos permite entender el marco simbólico que configura las posiciones tomadas por los entrevistados, y en general, por el habitante de Miramar frente a la inundación.

Ya desde la introducción se delinea esta característica primordial en la construcción social del riesgo: las inundaciones como un hito en la historia. El vínculo del habitante con el recurso natural –la laguna Mar Chiquita– es central en la definición de cómo se construye el riesgo: una dependencia económica, un vínculo afectivo y una convivencia cotidiana con el riesgo. El aprovechamiento y el uso de la laguna, ha determinado no sólo la economía y la sociedad local, sino que también ha generado posiciones contradictorias y contrastantes acerca del modo en cual se debe vincularse con la misma. Estas características han sido descritas en la sección de problemáticas ambientales contemporáneas al final del segundo capítulo y profundizadas luego en el análisis de los factores de vulnerabilidad y de capacidad de respuesta.

El modo en que los habitantes de un lugar afrontan un riesgo determinado será central para su aprendizaje y para la capacidad de desarrollar mecanismos en caso de riesgos futuros o potenciales (Bouton, 2011). El concepto de resiliencia ha sido ampliamente debatido en el ámbito de las Ciencias Sociales y difundido en la comunidad internacional como una estrategia para gestionar el riesgo. En el tercer capítulo, se propone que la capacidad de aprender de eventos pasados es limitada en Miramar, ya que se produce una reproducción de las vulnerabilidades, asociado principalmente a lógicas internas de funcionamiento de ciudades de pequeñas

dimensiones, tales como un bipartidismo cerrado, la dependencia económica sobre la laguna, la estacionalidad turística, la presión antrópica y la falta de coordinación intergubernamental –governance vertical– e intersectorial –governance horizontal.

La limitada resiliencia –que en este trabajo se la entiende como un modo de comprender cómo se han reproducido determinadas condiciones de vulnerabilidad– es uno de los elementos que ha motivado el proceso migratorio luego de las inundaciones. El impacto generado por el desastre en el corto y mediano plazo fue irreversible para la macro-estructura social y económica que existía en Miramar. Dos fueron las respuestas al desastre: por un lado, quienes decidieron quedarse y que han resistido a los cambios provocados por el desastre, motivados por los factores asociados a la comunidad local; y por otro lado, quienes migraron, entendiendo el desplazamiento como una estrategia de adaptación, ya no *in situ*, sino buscando generar nuevas oportunidades en otras localidades.

Según Oliver-Smith, el desplazamiento y el desarraigo son dos privaciones asociadas con la modernidad y el desarrollo. Muchos casos han sido asociados con la idea de que las cosas serán mejor en otro lugar. Sin embargo, los procesos de reasentamiento suponen un reinventarse de las comunidades o de los núcleos familiares, el cual es más profundo que los procesos “normales” de cambio social (Oliver-Smith, 2012). En el caso presentado, quienes migraron hacia la ciudad de Córdoba o Carlos Paz, lo hicieron con la intención de reinventar las posibilidades económicas debilitadas por el impacto de la inundación.

En el quinto capítulo, también han sido presentados algunos casos representativos de personas que optaron por quedarse en la localidad. Uno de los periódicos regionales, en su editorial luego de las inundaciones de 2003, sintetiza la postura de quien decidió quedarse:

“ ‘Si tuviera que irme de Miramar, me muero. Gente como la de acá no hay en ningún lado. Con los vecinos somos como una familia. Una siente mucho orgullo de vivir en este pueblo’. Cuando dice estas palabras, los ojos de Edelweiss Heredia se humedecen de emoción. Ese es su sentimiento, y no importa si

después confiesa que por las noches, cuando siente el murmullo del viento sobre la laguna, sus palpitations se aceleran. Es que la mar está a muy pocos metros de su casa.” (*La Voz del Interior, Archivo 22 de Marzo de 2003*)

Oliver-Smith (2012) afirma que identificar a quien resiste un proceso de desplazamiento supone básicamente la identificación de los intereses y las identidades de aquellos afectados que sienten que sus derechos han sido vulnerados. En buena parte de los casos, quien se ha quedado en Miramar luego de las inundaciones lo ha hecho porque la estructura económica del núcleo familiar se lo permitía, sea por la posición que ocupaban en la estratificación social local, o bien por la actividad económica que desarrollaba.

Asimismo, distintos cambios en la estructura urbana de la ciudad y la promesa política de que esos cambios ocurrirían en plazos predeterminados —que luego fueron postergándose— se configuraron como factores de atracción, o bien de reducción de expulsión para quienes tomaron la decisión de quedarse, así como aquellos que luego de algunos años, emprendieron los procesos de retorno.

La oportunidad del desarrollo turístico de la ciudad impulsado por las demoliciones de la década del noventa, así como la reciente construcción de una defensa-costanera, atrayeron a ex-residentes de Miramar a volver y a invertir en la ciudad. Sin embargo, algunas personas con posiciones más críticas respecto a las obras públicas realizadas en la ciudad manifestaron su intención de no volver. Esta voluntad está motivada, entre otras razones, por la desconfianza en la efectividad de la defensa como mecanismo de reducción del riesgo de inundación.

La construcción social del riesgo es una experiencia compartida por gran parte de los habitantes de Miramar. Lo llamativo del caso es que el significado atribuido por los actores a las inundaciones, ha sido creado y reproducido por ellos a lo largo de la historia. Es decir, la normalización del riesgo es una construcción cultural, condicionada por las estructuras sociales, políticas y económicas que forman parte de la vida urbana —y de este modo, también lo están las prácticas sociales de los actores en términos de reducción y gestión del riesgo de desastres— y que se ha mantenido a lo largo de la historia a través de los

mecanismos de reproducción cultural inherentes a la dinámica de la vida cotidiana de la ciudad.

Uno de los intereses específicos de esta tesis ha sido aquel de poner en diálogo la metodología y los instrumentos de análisis de la Antropología del Riesgo, para poder entender las representaciones de los migrantes en torno al modo en que construyen –en un tiempo y un espacio determinado– distintas nociones de riesgos y cómo se relacionan éstas formas de comprender los riesgos con aquellas desarrolladas por el habitante que se quedó en Miramar.

Tal como se planteó en el último capítulo, la noción de riesgo que se desarrolla en cada sociedad es una construcción cultural, es decir una expresión de la vida social. Tiene que ver con las prácticas cotidianas, el sistema simbólico y los esquemas de producción presentes en una comunidad. El rol de la Antropología como instrumento analítico radica en la posibilidad de interpretar y decodificar los sistemas simbólicos creados por las sociedades, sobre todo en el análisis de lo que ocurre en situaciones de desplazamiento o ausencia de lugar (Ligi, 2009). En otras palabras, se intenta comprender cómo opera el sistema simbólico frente a lo que De Martino ha denominado una angustia territorial, la incapacidad de reambientarse o el desarraigo (citado en Matera, 2015).

La definición de las representaciones acerca del riesgo de inundación en el caso de migrantes ambientales tiene un doble matiz. Por un lado, el hecho de migrar ha marcado una diferencia en la forma de concebir el riesgo respecto a quienes se quedaron: mientras que quienes se fueron evalúan en mayor medida los riesgos en Miramar, quienes se quedaron han normalizado el riesgo en su vida cotidiana, conviviendo con el riesgo de inundación y subestimando la posibilidad de que ocurra una nueva inundación.

Asimismo, se ha evidenciado cómo el cambio de contexto ha incidido en la percepción de los riesgos asociados al lugar de destino: quienes se radicaron en la ciudad de Córdoba y a Villa Carlos Paz, subestimaron los riesgos y las vulnerabilidades asociados al destino, más allá de que en el último caso se tratase de una ciudad asentada a orillas de un lago.

El análisis científico de las migraciones ambientales pretende ser un campo novedoso que nos permite entender cómo el límite entre los desastres y la

vida cotidiana es definitivamente estrecho: la clave en el estudio de los desastres no es tanto la escala sino el impacto en la población vulnerable (Wisner, 2004). Las inundaciones –así como otros tipos de desastres– y las migraciones ambientales son fenómenos recíprocamente relacionados, que se contruyen a lo largo de la historia personal y colectiva de cada comunidad. Convivir con el riesgo, tal como han vaticinado distintos teóricos de las Ciencias Sociales (Herzer, 2002; Natenzon, 1995; Lavell, 2002a), es más una regla que una excepción. Sin lugar a dudas, las migraciones ambientales son consecuencias –más o menos visibles– de estos fenómenos.

A lo largo del desarrollo de un estudio antropológico, una de las preguntas que el investigador se hace tiene que ver con identificar a un “nosotros” y un “ellos” que nos permitan analizar esas diferentes visiones de la realidad social. Lo innovador de esta tesis es que tal diferenciación es alternada entre los sujetos, y por lo tanto, es heterogénea.

Dos fueron las posiciones mayormente adoptadas por los entrevistados al relatar las consecuencias de las inundaciones. En primer lugar, mostraban a quien se quedó luego de la inundación: el habitante de Miramar, que coincidía con un relato de un “nosotros” orientado a la lucha y la resistencia en el vínculo de un pueblo con la laguna. En esta primera posición, el “otro” es aquel que se había ido, que no era ni inferior ni superior, sino que era diferente: se había ido porque la situación era límite.

En segundo lugar, marcando una evidente alternancia en la posición, es el punto de vista del migrante, quien al momento de interpretar las inundaciones, se posiciona como un “nosotros”, los que “nos fuimos” y cuyas representaciones se orientaban a la visibilización del riesgo de inundación. En contraposición, los “otros” eran los habitantes de Miramar que se quedaron en la ciudad –sea porque desarrollaban alguna actividad económica, sea por el arraigo al territorio– pero que en gran parte de los casos no ven o no quieren ver la posibilidad de que vuelva a ocurrir una inundación, incorporando su recurrencia a la vida cotidiana y normalizando el riesgo.

La constante definición y redefinición de esta dialéctica “nosotros-ellos” representa en este estudio un punto de partida: tiene como intención visibilizar un

fenómeno, y entender las distintas posiciones que se adoptan en torno a él. Sin embargo, en el campo de las migraciones ambientales distintas son las interrogantes que se abren a la investigación futura: ¿Cómo ha sido el proceso de adaptación en destino? ¿Cómo se desarrollaron o cómo serán los procesos de retorno? ¿Cómo interactúan las representaciones de quienes se quedaron con aquellos que regresaron a Miramar? Estas son algunas de las preguntas vinculadas al caso de estudio y que exceden a las posibilidades de esta tesis en tanto son procesos inminentes.

Por su parte, nuevos desafíos en la investigación tienen que ver con la posibilidad de analizar este fenómeno desde otras perspectivas. Por un lado, desde la disciplina antropológica se podrían estudiar la configuración de las relaciones de poder en torno al desastre, las prácticas cotidianas, las estrategias de elaboración de políticas públicas, o el rol de la memoria del desastre y su vínculo con la reducción de vulnerabilidades. Por otro lado, desde la Sociología podrían estudiarse el rol de las instituciones en la gestión del riesgo, el estudio de las migraciones en términos de distribución espacial, la apropiación del territorio y la reconfiguración los escenarios de riesgo.



Imagen 26.
*Area Restringida
del Hotel Viena
Fuente: Foto de
Yannick
Blattmann,
diciembre 2015.*

Posicionarme en el rol de antropólogo para afrontar un estudio sobre desastres, como lo ha sido la inundación en Miramar ha implicado tomar distintas decisiones a lo largo de la investigación. Desde la elección del caso, hasta la

pregunta de investigación, pasando por los métodos apropiados para que los resultados adquieran un carácter científico. Sin embargo, la importancia de un estudio como el que aquí se ha presentado radica en generar un nuevo contenido para las ciencias, y más específicamente, una innovación en el campo del conocimiento.

Por ello, a modo de reflexión conclusiva, pretendo responder a una cuestión que considero central en una tesis, que tiene que ver con su aplicación en términos prácticos: ¿cuál es la relevancia de un estudio sobre desastres y migraciones ambientales? En primer lugar, como ya se ha advertido en los capítulos iniciales, la intención de desarrollar un estudio de caso está orientada no tanto a crear nuevas teorías generales, sino a proponer una discusión teórica y práctica aplicada a un contexto particular, sin perder de vista el rol de la Antropología en la comprensión las nociones locales. Es a partir de aquí que se pueden comparar distintos casos y entender cómo operan determinadas categorías en ellos.

En segundo lugar, este estudio pretende ser un aporte en el conocimiento de una realidad particular a partir de una temática cada día más relevante como el análisis de los desastres. Es un instrumento de cambio y sirve como un mapa para generar nuevas prácticas y políticas de gestión del riesgo y sobre migraciones ambientales a partir de la comprensión del punto de vista de quienes han vivido las inundaciones.

En tercer y último lugar, la investigación abre un nuevo espacio de reflexión en Miramar, vinculado a un nuevo enfoque para comprender cómo afrontar riesgos actuales y futuros. A lo largo de los últimos años gran parte de los estudios en la región se han dedicado a fenómenos vinculados a la protección del Medio Ambiente así como el registro de las memorias históricas de Miramar. Por ello, esta investigación pretende ser un registro a partir del cual se pueda leer la realidad histórica y territorial en un modo distinto y consecuentemente, marcar la diferencia en la construcción del futuro.

Referencias bibliográficas

Libros y Revistas Científicas

- Acevedo, P. (2011) *Desplazados ambientales, Globalización y Cambio Climático: una mirada desde los Derechos Humanos y los pueblos*, Santiago de Chile, Observatorio Ciudadano.
- Adamo, S. (2010) “Environmental migration and cities in the context of global environmental change”, *Current Opinion in Environmental Sustainability*, n. 2, pp. 161–165.
- (2001) “Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo”, *Papeles de población*, n. 29, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 143-159.
- Adams, J., Joffe, H., Rossetto, T. (2013) *Cities at Risk. Living with Perils in the 21st Century*, London, Springer.
- Arocena, J. (2002) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Uruguay, Taurus-Universidad Católica, Segunda Edición.
- Angellini, A. (2008) *Il futuro di gaia*, Roma, Armando – CNI UNESCO.
- Atkinson, C. (2014) *Toward Resilient Communities. Examining the Impacts of Local Governments in Disasters*, Routledge research in public administration and public policy, New York.
- Arnall, A., Thomas, D., Twyman, C., Liverman, D. (2013) “Flooding, resettlement, and change in livelihoods: evidence from rural Mozambique”, *Disasters*, Vol. 37, n. 3, pp. 468-488.
- Auyero, J. (2007) “Confused because exposed. Towards an ethnography of environmental suffering”, *Ethnography*, Vol. 8, n.2, pp. 123-144
- Auyero, J. y Swistun, D. (2007) “Expuestos y Confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental”, *Iconos - Revista de Ciencias Sociales*, n. 28, pp. 137-152.
- Ave, G. (2004) *Città e Strategie. Urbanistica e rigenerazione economica della città*, Ravenna, Maggioli Editori.
- Balbo, M. (2011) *La città inclusiva: argomenti per la città dei PVS*, Milano, Franco Angeli.

- Ballard, J. (1962) *The Drowned World*, London, Berkley Books.
- Bankoff, G. & Hilhorst, D (2004) *Mapping Vulnerability: disasters, development, and people*, London, Earthscan.
- Barberis, M. (2015) *Dopo Miramar: costruire resilienza in un territorio a Rischio*, en Pietro Saitta (Comp.) Fukushima, Concordia e altre macerie. Vita quotidiana, resistenza e gestione del disastro, Firenze, Edit Press.
- (2015) *Segregación, estigma e integración. Identidades de los inmigrantes bolivianos en Villa El Libertador*, en Cynthia Pizarro (Comp.) Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa: Trabajo, derechos e identidad en contextos migratorios. Córdoba: EDUCC.
- (2014) “¿Hacia dónde van los migrantes ambientales?”, *Cuadernos de Derecho Público de la Universidad Católica de Córdoba*, Vol. 3, pp. 73-91.
- Barberis, M. y Franz, G. (2014) *Multi-Hazards, Vulnerabilities and Disasters: how to understand them in a globalized world?* Artículo presentado en la Conferencia Internacional Multi-Hazard Mitigation: a Challenge for Sustainability and Safety, Ferrara, Italy.
- Barberis, M. y Maurizi, V. (2015) *¿Prevenimos o lamentamos? Diagnóstico de las capacidades institucionales del gobierno de la ciudad de Córdoba respecto de la gestión de riesgo de desastres*, artículo presentado en el 12° Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Barbieri, P. (2003) *Metropoli piccole*, Roma, Meltemi Editori.
- Barrios, S., Bertinelli, L., Strobl, E. (2006). “Climatic change and rural–urban migration: The case of sub-Saharan Africa”, *Journal of Urban Economics*, n. 60, pp. 357-371.
- Bates, D. (2002) “Environmental Refugees? Classifying Human Migrations Caused by Environmental Change”, *Population and Environment*, Vol. 23, n. 5, pp. 465 – 477.
- Battaglia, B. (2000) *Richard Jefferies, After London*, en Vita Fortunati and Raymond Trousson (Eds) *Dictionary of Literary Utopias*, Paris, Champion, pp. 29-32.

- Beck, U. (2008) *Qué es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós.
- (2006) *La sociedad del riesgo*, Buenos Aires, Paidós.
- (1996) *Teoría de la Sociedad del Riesgo*, en Josetxo Beriain (Comp.) Las consecuencias perversas de la modernidad, Barcelona, Anthropos.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- Beriain, J. (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Birkmann, J. *et al* (2008) “Extreme events and disasters: a window of opportunity for change? Analysis of organizational, institutional and political changes, formal and informal responses after mega-disasters”, *Natural Hazards Review*, Original Paper, pp. 1-19
- Black, R., Arnell, N., Adger, N., Thomas, D., Geddes, A. (2013) “Migration, immobility and displacement outcomes following extreme events”, *Environmental science & Policy*, n. 27, pp 32-43.
- Benadusi, M. (2014) “Pedagogies of the Unknown: Unpacking culture in Disaster Risk Reduction Education”, *Journal of Contingencies and Crisis Management*, Vol. 22, Issue 3, pp. 174 – 183.
- (2010) *Antropomorfismi. Traslare, interpretare e praticare conoscenze organizzative e di sviluppo*, Quaderni del CE.R.CO., Vol. 8, Bergamo, Guaraldi.
- (2010) *Dopo il disastro. Ondate umanitarie e proiezioni di comunità sulle coste di Mawella (Sri Lanka)*, en Mara Benadusi (Comp.) *Antropomorfismi. Traslare, interpretare e praticare conoscenze organizzative e di sviluppo*, Quaderni del CE.R.CO., Vol. 8, Bergamo, Guaraldi.
- Bohra-Mishra, P., Oppenheimer, M., Hsiang, S. (2014) “Nonlinear permanent migration response to climatic variations but minimal response to disasters”, *PNAS*, Vol. 111, N° 27, pp. 9780-9785.
- Boisier, S. (2001) *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?*, en Madoery y Vázquez Barquero (Eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Homo Sapiens.

- Böholm, A. (2003) "The cultural nature of risk: can there be an Anthropology of Uncertainty?", *Ethnos*, Vol. 68, n.2, pp 159-178.
- Borràs Pentinat, S. (2006) "Refugiados Ambientales: El Nuevo Desafío del Derecho Internacional del Medio Ambiente", *Revista de Derecho*, Vol. 19, n. 2, pp. 85-108.
- Bouton, C. (2011) *La sima entre el saber y el poder. Sobre algunas modalidades contemporáneas del porvenir*, en Daniel Innerarity y Javier Solana (Comp.) *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.
- Bucher, E. et al. (2006) *Bañados del río Dulce y Laguna Mar Chiquita (Córdoba, Argentina)*, Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina.
- Buck-Morss, S. (1995) "The city as dreamworld and catastrophe", *October*, Vol. 73, pp.3-26.
- Cadorna, E. (2005) "Sistemas de Indicadores para la evaluación de riesgos", *Monografías CIMNE*, IS-52.
- Caragliano, S. (2007) *Società e Disastri Naturali. La vulnerabilità organizzativa nelle politiche di prevenzione dei rischi*, Bologna, Pitagora Editrice.
- Carr, E. (2005) "Placing the environment in migration: environment, economy, and power in Ghana's Central Region", *Environment and Planning*, Vol. 37, pp. 925-946.
- Castles, S. (2003) "La política internacional de la migración forzada", *Migración y Desarrollo*, n. 1, Red internacional de migración y desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas.
- Catullo, M. (2006) *Ciudades Relocalizadas: una mirada desde la antropología social*, Buenos Aires, Biblos.
- Clarke, A. (1956) *The City and the Stars*, New York, RossettaBook.
- Closa, G. (2010) *La recuperación de la democracia y los gobiernos radicales (1983-1999)*, en Cesar Tcach (Comp.) *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*. Córdoba, Centros de Estudios Avanzados.
- CIMOP (2009) *La gestión del agua y su infraestructura en el desarrollo sustentable del territorio*. Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas.

- Collins, A. (2013) “Applications of the disaster risk reduction approach to migration influenced by environmental change”, *Environmental science & Policy*, n. 27, pp. 112-125.
- Comfort, L., Boin, A. and Demchak, C. (2010) *Designing resilience. Preparing for extreme events*, University of Pittsburgh Press.
- Creswell, J. (2013) *Qualitative inquiry & research design: choosing among five approaches*, Los Angeles, Sage.
- Das Gupta, S., Laplante, B., Meisner, C., Yan, J. (2007) *The Impact of Sea Level Rise on Developing Countries: A Comparative Analysis*, World Bank policy research working paper.
- D’Andrea, D. (2011) *El calentamiento global como un riesgo globalizado y una potencial amenaza global*, en Daniel Innerarity y Javier Solana (Comps.) *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.
- Devallis, J. (1990) *Miramar, memorias del pasado*, Córdoba.
- Di Donna, V. (1994) *L’ambiente. Risorse e rischi*, Napoli, Liguori Editori.
- Dómina, E. (2003) *Historia Mínima de Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Boulevard.
- Douglas, M. (1996) *Rischio e colpa*, Bolgona, Il Mulino.
- (1993) *Purezza e pericolo: un’analisi dei concetti di contaminazione e tabù*, Bologna, Il Mulino.
- (1991) *Come percepiamo il pericolo: antropologia del rischio*, Milano, Feltrinelli.
- (1985) *Risk acceptability according to the social sciences*, Russel Sage Foundation, London.
- Dun, O. (2011) “Migration and Displacement triggered by floods in the Mekong Delta”, *International Migration*, Vol. 49 (S1), pp. 200-223.
- Egea, C. y Suescún, I. (2011) “Los desplazados ambientales más allá del cambio climático. Un debate abierto”, *Cuadernos Geográficos*, n. 49, pp. 201-215.
- El-Hinnawi, E. (1985). *Environmental Refugees*, Nairobi, UNEP.
- Etcheverry, D. (2009) “La construcción social del inmigrante: estudio antropológico comparativo de las migraciones en Buenos Aires y Porto Alegre”, *Iberoamerica Global*, Vol. 2, n.1, pp. 94-112.

- Findlay, A. (2011) "Migrant destinations in an era of environmental change", *Global Environmental Change*, Vol. 21, pp. 50-58.
- Fioravanti, C. (2005) *Acque internazionali a sud del Mediterraneo*, Padova, Cedam.
- Folke, C. (2010) "How much disturbance can a system withstand?", *On Resilience*, Global Reset Series.
- Fontana, S. (2014) *Educación, Gestión del Riesgo y Desarrollo*, Documento de Divulgación del Ministerio de Ciencia y Técnica de la Provincia de Córdoba.
- (2008) *Sobre llovido, mojado. Riesgo, catástrofe y solidaridad. El caso de Santa Fe*, Córdoba, EDUCC.
- Fontana, S. y Cabás, P. (2014) *Comunicación del riesgo: definiciones y alcances*, en Silvia Fontana y Valeria Maurizi (Eds.) *Comunicando el Riesgo. Estrategias comunicativas frente al riesgo de desastres*, Buenos Aires, Biblos.
- Fontana, S. y Maurizi, V. (2014) *Comunicando el Riesgo. Estrategias comunicativas frente al riesgo de desastres*, Buenos Aires, Biblos.
- Fortunati, V. y Trousson, R. (2000) *Dictionary of Literary Utopias*, Paris, Champion.
- Franz, G. (2012) *Smart City vs. Città Creativa. Una via italiana all'innovazione della città*, Milano, Lulu Press.
- Galafassi, G. (2004) *Naturaleza, Sociedad y Alienación. Ciencia y Desarrollo en la Modernidad*, Montevideo, Ed. Nordan.
- García Acosta, V. (2005) "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos", *Desacatos*, n. 19, pp. 11-24.
- (2004) "La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos.", *Relaciones*, Vol. 25, n. 97, pp. 124-142.
- Gebre, Y. (2002) "Differential reestablishment of Voluntary and Involuntary migrants: the case of Meketel Settlers in Ethiopia", *African Study Monographs*, Vol. 23, n.1, pp. 31-46.
- Geertz, C. (1988) *Antropología Interpretativa*, Bologna, Il Mulino.

- Giarraca, N. y Bidaseca, K. (2007) *Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico*, en Ana Kornblit (Comp.) *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos.
- Giddens, A. (1996) *Modernidad y Autoidentidad*, en Josetxo Beriaín (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Godschalk, D. (2003) “Urban Hazard Mitigation: Creating resilient cities”, *Natural Hazard Review*, Vol. 14, no. 3, pp. 136-143.
- Grande, E. (2011) *Riesgos Globales y gobernanza preventiva*, en Daniel Innerarity y Javier Solana, *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.
- Gray, C. (2009) “Environment, Land, and Rural Out-migration in the Southern Ecuadorian Andes”, *World Development*, Vol. 37, n. 2, pp. 457-468.
- Graziano, P. (2012) *Rischio, vulnerabilità e resilienza territoriale*, en Quaderni del Dipartimento di Scienze Economiche e Sociali, Serie Rossa, quaderno 87.
- Grimson, A (2011) *Los límites de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- Guerra, E. (2010) “Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus”, *Estudios Sociológicos*, Vol. 28, n.83, pp. 383-409.
- Gutnam, P. (1986) *Economía y ambiente*, en Enrique Leff (Coord.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Haque, C. y Zaman, M. (1989) “Coping with riverbank erosion hazard and displacement in Bangladesh: survival strategies and adjustments”, *Disasters*, Vol. 13, n. 4, pp. 300-314.
- Hay, W. (1881) *Three Hundred Years Hence*, London, Newman and Co.
- Heller, A. (1975) *Sociologia della vita quotidiana*, Roma, Editori Riuniti.
- Herzer, H. y Otros (2002) *Convivir con el riesgo o la gestión del riesgo*, Buenos Aires, CESAM.

- Hoffmann, S. (2013) *The monster and the mother. The symbolism of Disaster*, en Susann Hoffmann and Anthony Oliver-Smith. (Eds.) *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe, New Mexico, School of American Research Press.
- Hoffmann, S. y Oliver-Smith, A. (2013) *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe, New Mexico, School of American Research Press.
- Hugo, G. (2008) "Migration, Development and Environment", *IOM Migration Research Series* No 35.
- Innerarity, D. y Solana, J. (2011) *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.
- Jacobs, J (1992) *The death and life of great american cities*, New York, Vintage Books.
- Jefferies, R. (1885) *After London; or, the wild England*, London, Cassell & Company, Ltd.
- Jha, A. (2013) "Climate Change and Internal Migration in India: Response of the State, Market, and Civil Society", *Poverty and Public Policy Journal*, Vol. 5, n.2, pp. 133-145.
- Jimenez, W. (2008) "El enfoque de políticas públicas y los estudios sobre gobierno. Propuestas de encuentro.", *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, n. 41.
- Joarder, M. y Miller, P. (2013) "Factors affecting whether environmental migration is temporary or permanent: Evidence from Bangladesh", *Global Environmental Change*, Vol. 23, pp. 1511-1524.
- Klein, N. (2008) *La doctrina del shock. EL auge del capitalismo del desastre*, Buenos Aires, Paidós, 1ra Edición.
- Kornblit, A. (2007) *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos.
- Lacarrière, M. (2007) *Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos*, Biblioteca virtual de la UNAM.
- Latini, P. (2008) *Habitat*, en Claudia Mattogno (Comp.) *Ventuno parole per l'urbanistica*, Roma, Carocci.

- Lavell, A. (2002a) "Riesgo y Territorio: los niveles de intervención en la Gestión del Riesgo", *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, FLACSO-Nueva Sociedad.
- (2002b) *Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición*, Lima, La Red-USAID.
- Leff, E. (1986) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Leslie, P. & McCabe, J. (2013) "Response diversity and resilience in social-ecological systems", *Current Anthropology*, Vol. 54, n. 2, pp. 114-143.
- Lienhard, M. (2011) *Expulsados, desterrados, desplazados. Migraciones forzadas en América Latina y África*, Madrid, Iberoamericana.
- Ligi, G. (2009) *Antropologia del rischio*, Roma, Laterza.
- Luhmann, N. (1996) *El concepto de riesgo*, en Josetxo Beriain (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (2001) *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Homo Sapiens.
- Malamud, A. y De Luca, M. (2011) *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.
- Marino, E. (2012) "The long history of environmental migration: assessing vulnerability construction and obstacles to successful relocation in Shishmaref, Alaska", *Global Environmental Change*, Vol. 22, pp. 374-381.
- Massey, D., Axinn, W., Ghimire, D. (2007) "Environmental Change and Out-Migration: Evidence from Nepal", *Population Studies Centre Research Report*, n.7/615.
- Matera, V. (2015) *La scrittura etnografica. Esperienza e rappresentazione nella produzione di conoscenze antropologiche*, Milano, Eleuthera.
- Matthew, J., Otterstrom, S., Glavac, S. (2014) "Environmental Hazards as Disamenities: Selective Migration and Income Change in the United States from 2000-2010", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 104, n. 2, pp. 280-291.
- Mattogno, C. (2008) *Ventuno parole per l'urbanistica*, Roma, Carocci.

- McLeman, R., Mayo, D., Strebeck, E., Smit, B. (2008) "Drought adaptation in rural eastern Oklahoma in the 1930s: lessons for climate change adaptation research", *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, n.13, pp.379-400.
- Morisco, G. y Calanchi, A. (2002) *Courts and the Ideal city*, Urbino, Schena Ed.
- Myers, N. (2002) "Environmental refugees: a growing phenomenon of the 21st century", *Philosophical Transactions: Biological Sciences*, Vol. 357, n.1420, pp. 609-613.
- Natenzon, C. (2000) *Una propuesta metodológica para el estudio de la vulnerabilidad social en el marco de la teoría social del riesgo*, Ponencia presentada en las IV Jornadas Nacionales de Sociología, UBA.
- Natenzon, C. (1995) "Catastrofes Naturales, Riesgo e Incertidumbre", *Serie de Informes y Documentos de Investigación*, n. 197, Buenos Aires, FLACSO.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006) *Los estudios de caso en la investigación sociológica*, en Irene Vasilachis de Gialdino (Coord.) Estrategias de investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa.
- Neumayer, E. (2005) "Bogus Refugees? The determinants of asylum migration to Western Europe", *International Studies Quarterly*, Vol. 49, pp. 389-410.
- Nicholson, C. (2011) "Is the 'Environmental Migration' Nexus an Analytically Meaningful Subject for Research?", *COMCAD Arbeitspapiere - Working Papers*, No. 104, Great Britain.
- O'Connor, J. (1988) "Capitalism, nature, socialism: a theoretical introduction", *Capitalism, Nature, Socialism*, n. 1.
- Odum, E. (1971) *Fundamentals of Ecology*, Filadelfia, Sanders.
- Oliver-Smith, A. (2012) *Defying Displacement. Grassroots Resistance and the Critique of Development*, The University of Texas Press.
- (1996) "Anthropological research on hazards and disasters", *Annual Reviews of Anthropology*, Vol. 25, pp. 303-328.
- (1991) "Successes and Failures in Post-Disaster Resettlement", *Disasters*, Vol. 15, n.1, pp 12-23.

- Pagot, M., Hillman, G., Pozzi, C., Gyssels, P., Patalano, A., Rodríguez, A. (2014) “Elevación Máxima del Agua en la Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina”, *Tecnología y Ciencias del Agua*, Vol. V, n. 4, pp. 119-133.
- Penning-Rowsell, E., Sultana, P., Thompson, P. (2013) “The “last resort”? Population movement in response to climate-related hazards in Bangladesh”, *Environmental Science and Policy*, Vol. 27, pp. 44-59.
- Perch-Nielsen, S., Bättig, M., Imboden, D. (2008) “Exploring the link between climate change and migration”, *Climatic Change*, Vol. 91, pp. 375-393.
- Piguet, E. (2013) “From “Primitive Migration” to “Climate Refugees”: The curious fate of the natural environment in migration studies”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 103, n.2, pp.148-162.
- Pinder, D. (2002) “In defence of Utopian Urbanism. Imagining cities after the ‘End of Utopia’ ”, *Gografiska Annaler, Series B. Human Geography*, Vol. 84, n. 3/4, pp. 229-241.
- Pinto, G., Attwood, J., Birkeland, N., Solheim, H. (2014) “Exploring the links between displacement, vulnerability and resilience”, *Procedia Economics and Finance*, n.18, pp. 849-856.
- Pizarro, C. (2013) *Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales e intersección de desigualdades*, Ponencia presentada en las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires.
- (2011) *Migraciones Internacionales Contemporáneas*, Buenos Aires, Ciccus.
- Placanica, A (1985) *Il filosofo e la catastrofe*, Torino, Einaudi.
- Prior, T. y Roth, F. (2013) “Disaster, Resilience and Security in Global Cities”, *Journal of Strategic Security*, Vol. 6, n. 12, Summer, pp. 59-69.
- Provincia de Córdoba (2004) *Áreas naturales protegidas*, Informe de la Agencia Córdoba Ambiente, Córdoba, Editores del Copista.
- (1979) *Laguna Mar Chiquita – Mar de Ansenúza*, Informe elaborado por la comisión de Apoyo al desarrollo del Noreste.
- Pulcini, E. (2011) *Reaprendiendo a temer: la percepción de los riesgos en la era global*, en Daniel Innerarity y Javier Solana (Comps), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.

- Romero, J. (2006) *Breve Historia de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Economica.
- Rossi, A. y D'Angelo, L. (2012) *Antropologia, Risorse Naturali e Conflitti Ambientali*, Milano, Mimesis.
- Rutter, M. (1993) "Resilience: some conceptual considerations", *Journal of Adolescent Health*, n. 14, pp. 626-631.
- Saitta, P. (2015) *Fukushima, Concordia e altre macerie. Vita quotidiana, resistenza e gestione del disastro*, Firenze, Edit Press.
- (2009) *Spazi e società a rischio. Ecologia, petrolio e mutamento a Gela*, Napoli, Think Tanks Edizioni.
- Salzano, E. (2007) *Fondamenti di urbanistica*, Roma, Laterza.
- Santoianni, F. (1996) *Disastri: Da Atlantide a Chernobyl. L'uomo e le grandi catastrofi*, Firenze, Giunti.
- Scandurra, E. (2003) *Città morenti e città viventi*, Roma, Meltemi Babele Editrice.
- Scribano, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Simioni, D. (2011) *Città e Disastri*, en Marcello Balbo (Comp.) *La città inclusiva: argomenti per la città dei PVS*, Milano, Franco Angeli.
- Smith, C. and Kniveton, D. (2008) "Climate Change, Migration and Agent-Based Modelling - Modelling the impact of climate change on forced migration in Burkina Faso", *Forced Migration Review Special Issue*, FMR 31, pp. 58-64.
- Spinozzi, P. (2002) *The revival of the past and the tension towards the future in the urban imagery of Victorian utopias*, en Morisco, G. y Calanchi, A. (Comp.) *Courts and the Ideal city*, Urbino, Schena Ed.
- Sujoldžić, A. et al (2005) *Searching for Identity in a changing world. A cross cultural study of displaced adolescent from post conflict countries*, Zagreb, Anthropological Society.
- Swain, A. (2010) "Environmental migration and conflict dynamics: focus on developing regions", *Third World Quarterly*, Vol. 17, n.5, pp. 959-974.
- Tapia, R. (2010) *Chaitén, Chile: aprendizajes de un proceso de expulsión, reasentamiento y retorno humano en desarrollo como consecuencia de la*

- erupción volcánica y aluvión del Volcán Chaitén en el año 2008*, Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socio Naturales, Temuco, Chile.
- Tcach, C. (2010) *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba, Centros de Estudios Avanzados.
- Thomas, D. (2013) "Post-disaster Haitian migration", *Forced Migration Review*, n.43, pp. 35-36.
- Tuason, M., Güss, C., Carroll, L. (2012) "The disaster continues: a qualitative study on the experiences of displaced hurricane Katrina survivors", *Professional Psychology: Research and Practice*, Vol. 43, n.4, pp. 288-297.
- Turton, D. y Turton, P. (1984) "Spontaneous resettlement after drought: an Ethiopian example", *Disasters*, Vol. 8, n.3, pp.178-189.
- Ullberg, S. (2013) *Watermarks. Urban Flooding and Memoryscape in Argentina*, Acta Universitatis Stockholmiensis, Stockholm.
- Valera, S. y Pol, E. (1994) "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental", *Anuario de Psicología*, Vol. 62, n.3, pp. 5-24.
- Van Vliet, W. (2002) "Cities in a globalizing world: from engines growth to agent of change", *Environment and Urbanization*, Vol. 14, n. 1, pp. 31-40.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Vossoughian, N. (2006) "Mapping the Modern City", *Design Issues*, Vol. 22, pp.48-65.
- Walter, F. (2008) *Catastrofi. Una storia culturale*, Vicenza, Angello Colla Ed.
- Weinstock, D. (2011) *Riesgo, incertidumbre y catástrofe*, en Daniel Innerarity y Javier Solana (Comps.), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós.
- White, G. (1942) "Human adjustment to floods. A geographical approach to The Flood Problem in the United States", *Research Paper 29*, University of Chicago, Dept. of Geography.
- Wisner, B. et al (2004) *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disasters*, New York, Routledge.

- Xiangjing, M. (2012) "Migrants selectivity and the Effects on Environmental-Induced Migration Project in Sanjiangyuan Area in China", *Sociology Study*, Vol. 2, n.3, pp. 159-167.
- Zaida Lobato, M. y Soriano, J. (2004) *Atlas Histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana Ediciones.
- Zapata, M. (2011) *Historias que dejaron huellas*, Córdoba, BC Imp.

Documentos de Organizaciones Internacionales

- Banco Interamericano de Desarrollo - BID (2000) Un tema de desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres.
- Comité Internacional de la Cruz Roja - CICR (2015) Informe mundial sobre Desastres.
- Cumbre sobre Cambio Climático (2007) Segunda Comunicación Nacional de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático.
- Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Desastres - UNISDR (2015) Marco de Acción de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.
- Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Desastres - UNISDR (2015) Informe GAR: Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres.
- Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Desastres - UNISDR (2009) Terminología sobre reducción del riesgo de desastres.
- Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Desastres - UNISDR (2005) Marco de Acción de Hyogo: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2014) PNUD y el Marco de Acción de Hyogo.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2012) Documento País. Riesgo de Desastres en la Argentina.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2010) El riesgo de desastre en la planificación del territorio.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2004) La reducción del riesgo de desastres: un desafío para el desarrollo. Informe mundial.

Organización Internacional para las Migraciones – OIM (2010) Informe sobre las migraciones en el mundo. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio.

Sitografía

Diario Carlos Paz Vivo <http://www.carlospazvivo.com/>

Diario La Voz del Interior <http://www.lavoz.com.ar>

Diario La Voz de San Justo <http://www.lavozdesanjusto.com.ar/>

Blog Sobre Inundaciones y Ambiente: <http://noqueremosinundarnos.blogspot.com>

Museo “Anibal Montes” <http://www.museoanibalmontes.com/>

Municipalidad de Miramar: <https://www.facebook.com/municipalidad.demiramar/>